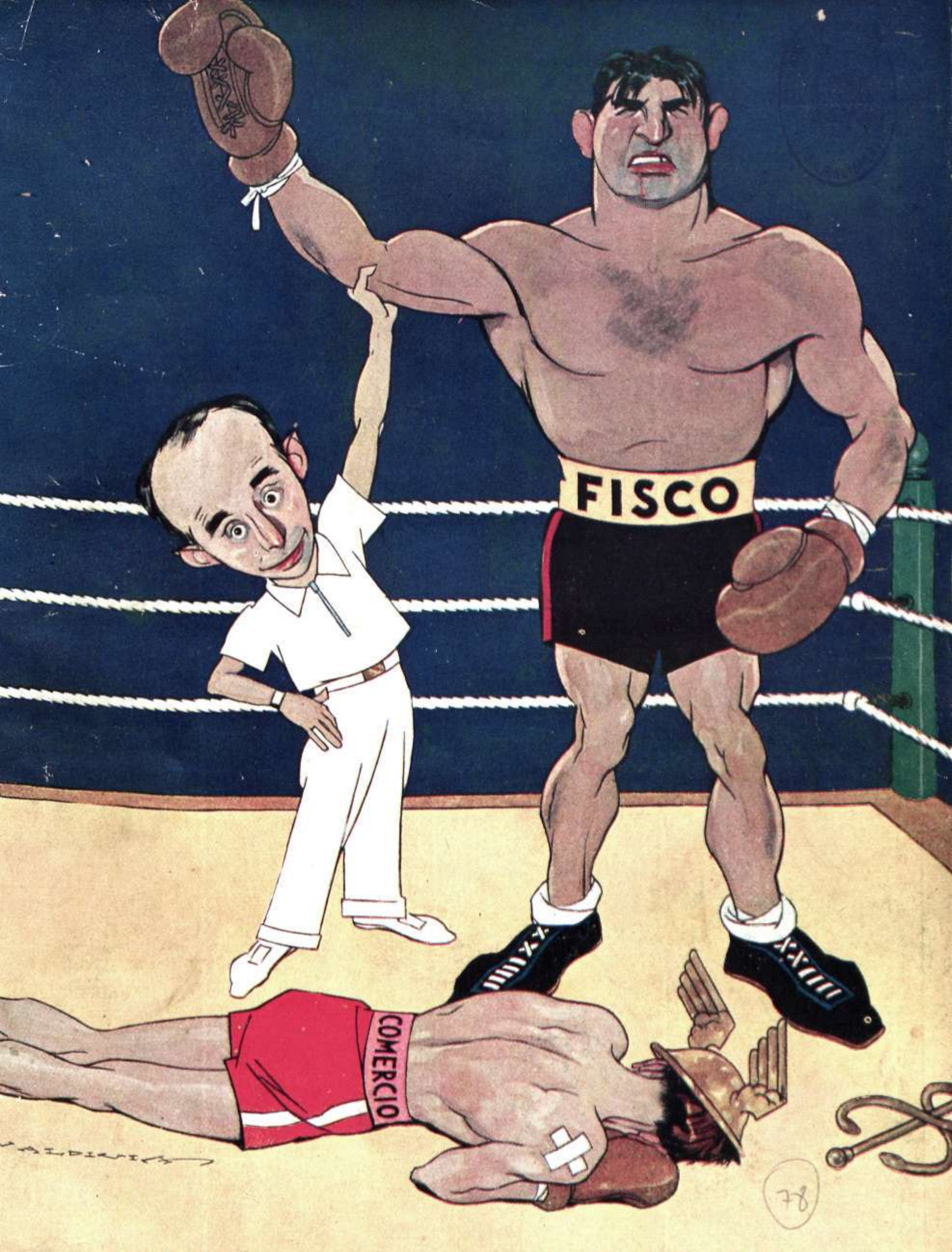


CARAS Y CARETAS

Pinedo.—Ganó por knock-out.


VERITAS
RIBAS.
LAS DOS ESPUMAS
En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.
JABÓN HENO DE PRAVIA
PERFUMERIA GAL · MADRID · BUENOS AIRES
JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL



Acuarelas

SUS oídos y sus ojos se han afinado en la para ella trascendental misión de percibir lo que no es suyo, y allí está, inquieta, movediza, ridículamente coqueta, disolviendo su pena en su sonrisa, ante la belleza que un día fué suya y que dejó marchitar en sueños y pensamientos que nunca fueron realidad en su vida.

DE OSNOLA

El gorila tiene gran memoria, pero dista esa memoria de parecerse a la humana

Para tranquilidad de los que rechazan las teorías de Darwin, algunos sabios, en los Estados Unidos, acaban de demostrar que el gorila es el antropoide que más lejos está del hombre.



Los sabios norteamericanos no dejan de manifestarse sorprendidos por las revelaciones que hace unos pocos meses ha hecho el profesor Connolly sobre la vida y la inteligencia del gorila. Problema que, por lo menos en algunos estados, ha sido oficialmente descartado, el de la posible vinculación de los monos con los seres humanos, continúa apasionando y es lógico que así ocurra hasta para satisfacción de aquellos que más contrarios se muestran con los que afirman la teoría. Cuantos más experimentos se efectúen, mayores serán las pruebas que en contra de Darwin tendrán... si es que las pruebas resultan adversas.

Pero, en nuestro caso, lo importante es informar a los lectores sobre "Okero", el gorila que falleció en el jardín zoológico de Wáshington y cuyo nombre pasará a la posteridad, por obra y gracia de las investigaciones y estudios practicados por el mencionado profesor en su masa encefálica. El peso del cerebro de "Okero" era de 466,6 gramos y, según interesantes cálculos, si no hubiera fallecido tan pronto, en su máximo desarrollo, los sesos hubieran pesado 1.100 gramos; es decir, unos 400 menos que el cerebro del europeo normal. Porque, en los seres humanos, cuando el cerebro no llega a pesar más que 907 gramos, se puede afirmar que su poseedor se hallaba en un estado rayano en la idiotez.

Otro profesor norteamericano, el doctor Yerkes, de la universidad de Yale, también acaba de efectuar interesantes investigaciones de carácter psicológico con el gorila "Congo II", las que han sido publicadas en un volumen con el título de *La mentalidad de un gorila*. Este sujeto de experimentación era una hembra que, al llegar a manos del investigador, no pesaba más que 30 kilogramos. El profesor Yeskes la ha sometido a veintitantas pruebas distintas, tales como trepar escaleras de un número determinado de escalones hasta alcanzar un objeto, clavar cuadros, contemplarse en un espejo, etc. Por espacio de un año tuvo al animal sin practicarlas, y luego, con resultado halagor, volvió a hacérselas repetir.

El resultado de las experiencias ha permitido comprobar que el gorila, pesado en sus movimientos y de aspecto más apagado, carece de la inteligencia y de la vivacidad del chimpancé y ni siquiera se aproxima a la del orangután. De todas maneras, la gorila "Congo" evidenció una memoria poco común, pues repitió exactamente las pruebas que no ejecutaba desde hacía un año y se dedicó con acierto a buscar objetos que se le había ocultado hacía tiempo.

En el orden imitativo, el antropoide que mejor imita al hombre es el chimpancé; viene luego el orangután; y, en tercer término, está el gorila. No obstante, en la selva ecuatorial africana, los exploradores han podido notar que es el que evidencia mejores y más terminantes aptitudes para el mando. Pesado y tosco en todos sus movimientos, hace gala de una gran fuerza física, la que le permite ahuyentar, vencer e imponerse a todas las otras fieras. No hace mucho, hasta en nuestro país, se exhibió un film que se decía documental y en el que aparecía un enorme gorila, al que las tribus ofrendaban tributos humanos. No se trataba más que de una falsificación, aunque, eso sí, realizada con tanto cuidado, que llegó a causar general admiración.

ROSEMARY

Por Catherine Mansfield



OSEMARY Fell no era precisamente bella, No podía decirse que lo fuera. ¿Graciosa? Eso es: desmenuzándola pedazo por pedazo. ¿Pero por qué cometer una crueldad seme-

jante? Joven, brillante, extremadamente moderna, exquisitamente vestida, siempre al corriente de cada libro nuevo que aparecía, sus recibos eran la más deliciosa mezcla de gente realmente importante y de... artistas, extrañas criaturas descubiertas por ella, algunas terriblemente ridículas, otras presentables y otras divertidas.

Estaba casada desde hacía dos años y tenía un tesoro de hijita. Su marido la adoraba. Eran ricos, realmente ricos, no solamente "acomodados", palabra anticuada y odiosa que hace pensar en los propios abuelos. Si Rosemary deseaba hacer compras, se iba a París como ustedes o yo podríamos ir a Bond Street. Si deseaba comprar flores, su automóvil se detenía frente a las más elegantes florerías de Regent Street y Rosemary, una vez dentro del negocio, miraba en torno suyo con aquel su exótico aire de asombro y decía:

— Quiero éstas, aquéllas y aquellas otras de más allá. Déme cuatro ramos de claveles. Sí, quiero todas las rosas que están en aquel florero. No, lilas no. Odio a las lilas. No tienen forma.

Inclinándose, avergonzado casi, el empleado escondía las lilas, como si fuera una verdad sacrosanta aquello de que las lilas no tienen forma.

— Déme aquellos tulipanes; sí, aquéllos, rosados y blancos.

Y salía hasta el automóvil seguida por una frágil empleada que se tambaleaba bajo el peso de un envoltorio inmenso de papel satinado blanco, que parecía un recién nacido con traje de bautismo.

Una tarde de invierno, Rosemary entró a comprar algunas cosas en la tienda de un anticuario de la Curzon Street. La tienda le agradaba. Y al entrar le parecía tenerla toda a su disposición. Y el dueño se sentía muy feliz en servirla. Cada vez que la veía entrar se le iluminaba el rostro. Juntaba las manos y se ponía tan contento que apenas podía hablar. Se entiende que esto era adulación. De todos modos...

— Vea, señora — le decía con voz baja y respetuosa. — Yo le tengo mucho cariño a mis cosas. Preferiría no separarme de ellas antes de venderlas a alguien que no las sepa apreciar, a alguien que careciera del verdadero sentido del arte, que es tan raro hoy en día.

Y suspirando profundamente, desenvolvía un rollo de terciopelo azul y lo oprimía sobre el cristal del mostrador, con sus pálidos dedos.

Hoy le había mostrado una cajita que decía haber guardado para ella. Nadie la había visto todavía. Una deliciosa cajita de esmalte, con una pátina tan delicada, que parecía revestida de pana. En la tapa, una pequeña criatura estaba debajo de un árbol florido, abrazada a otra criatura también pequeña. El sombrero de la señorita, grande como un pétalo de geranio, pendía de una rama. Sobre la cabeza de los enamorados fluctuaba una nube rosa, como un querubín amigo.

Rosemary se quitó de las manos los largos guantes: se los sacaba siempre para examinar los objetos de esa clase. Sí, le agradaba muchísimo. Le agradaba, realmente; era un amor. La compraría, seguramente. Mientras daba vueltas la cajita color marfil, abriéndola y cerrándola, no pudo hacer a menos de notar cuán encantadoras resultaban sus manos sobre el terciopelo azul. Acaso el anticuario tenía el mismo pensamiento en alguna obscura caverna de su cerebro, pues, esgrimiendo un lápiz, sus dedos pálidos y sin sangre se deslizaron tímidamente junto a aquellos otros ágiles y rosados.

— Si me permite, señora — murmuró, — voy a hacerle ver las florecillas sobre la casa de la pastorcita.

— ¡Deliciosas! — exclamó Rosemary, admirando las flores. — Pero, ¿cuánto cuesta la cajita?

El anticuario hizo como que no había oído. Pero luego, algo como un susurro llegó a los oídos de Rosemary:

— Veintiocho guineas, señora.

"Veintiocho guineas". Rosemary no respondió Dejó la cajita y volvió a abotonarse los guantes. Veintiocho guineas. Aun siendo demasiado rica... Dirigió una mirada distraída sobre una tetera panzuda como una gallina, que estaba sobre un estante, y respondió con voz displicente:

— Déjela aparte, ¿quiere? Lo pensaré...

Pero el anticuario ya le hacía reverencias como si el dejar aparte la cajita fuera un deber ineludible y sagrado para él. Y estaba listo, asimismo, para reservársela para siempre.

La puerta se cerró con un golpe leve y Rosemary se encontró fuera, sobre la escalerita de piedra, en la tarde invernal. Llovía y con la lluvia parecía que caía un polvo obscuro, impalpable como la ceniza. En el aire se percibía un sabor frío y amargo y los focos, recién encendidos, tenían un aspecto melancólico. También las luces de la casa de enfrente parecían tristes: brillaban pálidamente como si lloraran a alguien. Y la gente transitaba apresurada, escondiéndose bajo los odiosos paraguas. Rosemary experimentó un extraño dolor en su corazón. Se oprimía el manguito contra el pecho; hubiera deseado oprimir también la cajita de esmalte. El automóvil estaba enfrente esperándola: bastaba cruzar la calle. Pero Rosemary dudaba todavía. Hay en la vida momentos horribles en los cuales, emergiendo de nuestro cálido refugio, nos miramos a nosotros mismos... Era necesario evitarlo. ¡Cuidado con abandonarse a aquella mórbida curiosidad! No había más remedio que correr a casa y ordenar una taza de té, especialmente fuerte. Pero en el instante en que pensaba esto, Rosemary vió a su lado a una muchacha joven, sutil, morena, casi una sombra (¿de dónde había salido?) y una voz, como un suspiro, casi como un sollozo, que decía:

— Señora, ¿me permite hablarle?

— ¿Hablarme?

Rosemary se dió vuelta y observó ahora a una pequeña criatura padeciente con dos ojos enormes, una muchacha muy joven, tal vez no mucho más vieja que ella, que se agarraba a su cuello de piel con las dos manos lívidas de frío, temblando como si recién hubiera salido del agua.

— Señora — balbuceaba la voz, — ¿me daría con qué tomar una taza de té?

— ¿Una taza de té? — La voz tenía un tono simple, sincero; no era la voz de una mendiga.

— Entonces, ¿usted no tiene dinero?

— Ciertamente, señora, no lo tengo — fué la respuesta.

— ¡Es extraordinario!

Rosemary, a través de la niebla, miraba a la muchacha, quien le miraba a su vez a ella. ¡Realmente extraordinario! De pronto le pareció a Rosemary que vivía una aventura. Era como una página de Dostoiewsky aquel encuentro en la niebla.

¿Y si llevaba a la muchacha a su casa? ¿Qué

podría ocurrir si tuviera un gesto como los que se ven siempre en el teatro o como se lee en los libros? ¡Sería conmovedor, electrizante! Rosemary se oía ya contarle a sus amigas asombradas: — "Me la llevé simplemente a casa". Mientras, dando un paso adelante, le decía a la frágil figurita:

— Venga a mi casa a tomar el té.

La muchacha retrocedió asustada: por un instante se puso a temblar.

— Se lo digo en serio — agregó Rosemary sonriendo y tomándola de un brazo. Entre tanto, sentía cómo era de buena y de modesta su sonrisa.

— ¿Por qué no quiere? Venga a casa conmigo en mi automóvil y beberemos juntas el té.

— Usted... Usted no lo dice en serio, señora — protestó la muchacha con una voz llena de dolor.

— Es verdad — gritó Rosemary. — Quiero que venga. Me causará mucho placer. ¡Venga, vamos!

La muchacha se cubría la boca con los dedos mientras sus ojos devoraban a Rosemary.

— ¿No me llevará al tribunal? — balbuceó.

— ¡Al tribunal! — exclamó Rosemary riendo. ¿Por qué es así cruel? No. Quiero solamente darle un poco de calor y escuchar todo lo que usted quiera contarme.

La gente hambrienta se deja convencer fácilmente. El chofer abrió la puerta y un instante después el automóvil corría por entre la niebla.

— ¡Eso es! — dijo Rosemary con un aire de triunfo. — Te agarré, habría querido agregar mientras miraba a su prisionera. Naturalmente, estaba bien dispuesta. Quería solamente demostrarle a aquella muchacha que en la vida acaecen cosas maravillosas, que las hadas existen, que la gente rica tiene corazón, y que las mujeres son todas "hermanas". Dándose vuelta impulsivamente, le dijo:

— No tenga miedo. ¿Por qué no debo conducirla conmigo, después de todo? Somos mujeres las dos. Si yo he tenido más suerte, usted debe pensar que...

Afortunadamente en aquel momento, en que Rosemary no habría sabido cómo terminar la frase, el automóvil se detuvo. Sonó el timbre, la puerta se abrió y Rosemary, con un gracioso gesto de protección, casi abrazándola, condujo a la muchacha a la antecámara. Calor, recogimiento, luz, un suave perfume, todas esas cosas tan familiares que a ella no le faltaban, suscitaron la contemplación de la otra. ¡Qué espectáculo fascinante! Rosemary vivía como una niña rica en la "nursery", con todos los armarios para abrir, con todas las cajas para tomar y vaciar.

— Venga, venga arriba — rogó, ansiosa de mostrarse hospitalaria. — Venga a mi habitación.

Quería, por otra parte, evitarle a la pobrecita, las miradas sorprendidas de los domésticos: mientras salían, resolvió que no llamaría ni siquiera a Jeanne y que se arreglaría sola. ¡Lo más importante era mostrarse al natural! De pronto:

— ¡Hela aquí! — gritó de nuevo Rosemary mientras entraban en su hermoso dormitorio, con las cortinas cubriendo los vidrios, con el fuego que se reflejaba en los maravillosos muebles de color lacre, con los almohadones dorados y los tapices azules.

La muchacha se había detenido en la puerta; parecía como estupefacta. Pero Rosemary no hizo caso.

— Siéntese aquí — le dijo, conduciéndola hasta una butaca que estaba al costado del caminito, — en esta cómoda butaca. Venga a tomar un poco de calor. Usted está espantosamente helada.

— No me animo — dijo la muchacha retrocediendo.

— ¡Por favor! — y Rosemary volvió a agarrarla con un movimiento rápido. — ¡Cálmese; aquí no hay nada que pueda causarle espanto! Siéntese, y cuando me haya cambiado la ropa iremos a la otra pieza a tomar el té. ¿Por qué se asusta? Y colocó dulcemente a la frágil figurita en la profunda butaca.

Pero no tuvo contestación. La muchacha permaneció sentada, con los brazos abandonados a lo largo del cuerpo y la boca ligeramente entrecerrada. Sinceramente, parecía estupefacta. Pero Rosemary no quería admitir esto.

— ¿Por qué no se quita el sombrero? Sus cabellos están todos mojados. Y se está tan cómoda sin sombrero, ¿no le parece?

Se oyó un cuchicheo que significaba tal vez: "Sí, señora", y el deformado sombrero fué sacado.

— Si me permite, la ayudaré a sacarse también el tapado — dijo Rosemary.

La muchacha se levantó pero tomándose de la butaca con una mano, dejó tirar a Rosemary. Fué un verdadero esfuerzo. La muchacha no la ayudaba enteramente: se tambaleaba como una chiquilla. De pronto Rosemary pensó: si una persona desea ser ayudada, debe poner de su parte siquiera un poco, nada más que un poco, pues de otra manera la cosa resulta difícil. Y ahora, ¿dónde poner ese tapado? Terminó por ponerlo en el suelo junto con el sombrero. Estaba por sacar un cigarrillo cuando la muchacha le dijo apresuradamente, con voz débil y extraña:

— Siento decírselo, señora, pero estoy por desvanecerme. Si no como algo en seguida, perderé el conocimiento.

— ¡Cielos! ¡Qué desmemoriada soy! — Y Rosemary se precipitó sobre la campanilla. En semejante situación, no tuvo más remedio que pedir ayuda:

— ¡El té, pronto! ¡Y traigan inmediatamente el coñac!

La mucama asomaba cuando la muchacha gritó:

— ¡No, no quiero coñac! ¡Yo no bebo esas cosas! ¡Quiero una taza de té, señora!

Y rompió a llorar.

Fué un momento terrible y conmovedor. Rosemary se arrodilló al lado de la butaca.

— No llore, pobre criatura, no llore. — Y le dió su pañuelo. Estaba indescriptiblemente conmovida. Colocó los brazos sobre aquellas frágiles espaldas de pajarito.

La muchacha olvidó por fin su timidez, olvidó todo, excepto que eran mujeres las dos y balbuceó:

— No puedo resistir más. No puedo puedo. Me mataré. No puedo resistir más.

— ¡Oh! No se aflija usted. Yo me ocuparé de usted. No llore más. ¿No comprende que ha sido el nuestro un encuentro providencial? Ahora tomaremos el té y luego usted me contará todo. Y yo le prometo ayudarla. Pero ahora deje de llorar, pues de otra manera perderá todas las fuerzas. ¡Por favor!

La muchacha terminó, apenas a tiempo para que, al entrar la mucama con el té, no la viera a Rosemary arrodillada. La mesita fué colocada entre las dos y Rosemary colmó a la joven de pan, manteca, sándwiches y cada vez que la taza se vaciaba la volvía a llenar de té, crema y azúcar. ¡Dicen que el azúcar es tan nutritivo! En cuanto a ella, no tocó nada. Se limitó a fumar mirando a otro lado oportunamente, para que la otra no se avergonzara.

Y en realidad, el efecto de aquella ligera merienda fué maravilloso. Cuando la mesita del té fué retirada, una nueva mujercita, frágil, ligera, con una masa de rizos negros, labios rosados y profundos ojos luminosos, descansaba ahora sonrosada en la butaca, mirando la luz en una especie de dulce pereza, Rosemary encendió un nuevo cigarrillo: era tiempo de comenzar.

—¿Y cuándo comió usted la última vez? — preguntó dulcemente.

Pero en ese instante la manija de la puerta giró.

— Rosemary, ¿puedo entrar?

Era Felipe.

— Sí.

El entró.

—¡Oh! Perdóname — dijo deteniéndose de pronto y mirando a la muchacha.

— No nos estorbas — declaró Rosemary sonriendo. — Te presento a mi amiga, señorita...

— Smith, señora — susurró la lánguida figura que aparecía extrañamente tranquila y desenvuelta.

— Smith — repitió Rosemary. — Ibamos a iniciar una breve conversación.

— Está bien — dijo Felipe. Está bien.

Al pasar sus ojos por la habitación había visto en el suelo el montón formado por el tapado húmedo y el sombrero. Dió la espalda a ese espectáculo antiestético y fué a instalarse sobre el camino.

—¡Qué tarde horrible! — dijo con acento extraño, mirando siempre la figurita inmóvil. Luego miró a Rosemary.

—¡Espantosa! ¿Verdad? — contestó Rosemary.

Con una sonrisa atractiva, Felipe le dijo a su mujer.

— A propósito, quería rogarte que vengas un momento a la biblioteca. ¿Nos disculpará la señorita Smith?

Los grandes ojos de la muchacha se alzaron, pero Rosemary ya había contestado por ella:

— Sí que nos disculpará.

Y salieron juntos de la habitación.

— Explícame — dijo Felipe apenas estuvieron solos. — ¿Quién es esa muchacha? ¿Qué significa todo esto?

Rosemary se apoyó a la puerta riendo y explicó:

— La he recogido en Curzon Street. Es un verdadero caso de miseria. Me pidió dinero para tomar una taza de té y yo me la traje a casa.

— Pero, ¿qué diablos piensas hacer con ella? — gritó Felipe.

— Sencillamente, ser buena — repuso en seguida Rosemary. — Ser muy buena con ella. Ocuparme de ella. No sé todavía cómo. No hemos hablado de eso todavía. Pero se lo demostraré de cualquier manera... la trataré... la haré sentir...

— Querida mía — la interrumpió Felipe, — tú estás loca. Esas cosas no se hacen.

— Sabía que me ibas a decir eso. ¿Por qué no he de hacerlo? ¡Lo deseo tanto! ¿No te parece ésta una razón suficiente? Y luego, en los libros, no se leen más que estas cosas. He decidido que...

— Pero — dijo lentamente Felipe, despedazando la punta de un cigarro con los dientes, — pero, es extraordinariamente linda.

— ¿Linda?

Rosemary se sorprendió tanto que se puso colorada. Y agregó:

— ¿Te parece? No me había fijado.

— ¡Dios mío! — insistió Felipe encendiendo un fósforo. — Es de una belleza sorprendente. Mírala mejor, querida mía. Me he quedado aturdido al entrar en tu pieza hace un instante. Más aún. Estoy convencida de que estás cometiendo un gran error. Me desagrada parecerte brutal, querida, pero hazme saber si la señorita Smith cenará con nosotros, así llevaré la noticia a la "Gaceta de las modistas".

— No hagas el ridículo — gritó Rosemary.

Y salió de la biblioteca. Pero no para volver a entrar en su pieza. Entró, en cambio, en su estudio y se sentó en el escritorio. ¡Linda! ¡Aturdido! ¡Belleza sorprendente! El corazón le latía como una campana. ¡Linda! ¡Hermosa! Tomó su libreta de subsidios, y luego reflexionó que un subsidio no le convenía. Abrió una cajita, sacó cinco billetes de una esterlina, los miró, volvió dos a la cajita y teniendo los otros tres apretados en un puño, se dirigió a su dormitorio.

Media hora más tarde, Felipe estaba aún en la biblioteca, cuando Rosemary fué a su encuentro. Se apoyó nuevamente en la puerta y mirándolo con su mirada exótica, le expresó:

— Quería decirte que la señorita Smith no cenará con nosotros esta noche.

Felipe dejó el diario.

—¡Oh! ¿Qué ha ocurrido? ¿Tenía tal vez otro compromiso?

Rosemary se le acercó y se sentó sobre sus rodillas:

— Ha insistido en irse, pobre criatura, y yo le he regalado una pequeña suma. No podía entretenerla contra su voluntad, ¿no te parece? — dijo dulcemente.

Rosemary se había arreglado el peinado, se había pintado los ojos y se había colocado sus perlas. Levantó las manos y tomando las de Felipe:

— ¿Te gusto? — le preguntó con un acento dulce que lo turbó.

— Me gustas mucho — repondió Felipe, estrechándola contra su pecho. — Bésame.

Hubo un silencio.

Luego, con voz distraída, Rosemary agregó:

— He visto hoy una cajita maravillosa. Cuesta veintiocho guineas. ¿Puedo comprarla?

Felipe la hizo saltar sobre sus rodillas.

— ¡Cómprala, pequeña derrochadora!

Pero Rosemary no quería decir eso precisamente.

— Felipe — susurró, oprimiéndole la cabeza sobre su pecho, — ¿soy linda yo?

CATHERINE MANSFIELD

DIBUJO DE BATLLE

CARAS Y CARETAS

Un monstruo en Inglaterra

La aventura recuerda aquella del plesiosauro patagónico, que tantas discusiones provocó, y sobre cuya efectiva identidad algún escritor argentino llegado el caso, escribiría un más que ameno capítulo de recuerdos. En las aguas de Loch Ness, también, ha aparecido una bestia de proporciones tan grandes como desusado aspecto. No han faltado los testigos, y hasta la que se dice su morada ha llegado un alto funcionario del Almirantazgo. La curiosidad pública ha tenido tema y, a su vez, los cronistas parlamentarios, no han perdido la oportunidad para escribir algunos sueltos en los que no deja de estar presente el espíritu de Wells y la filosa ironía de Bernard Shaw, aunque, claro está, guardando las distancias. Se asegura que el monstruo en cuestión es un brontosauro (del griego "bronte", trueno, y "sauros", lagarto). Este género es perfectamente conocido por haberse encontrado algunos esqueletos casi completos, particularmente por Marsh, en los terrenos jurásicos del Wyoming, en Estados Unidos. Medía hasta veinte metros y, como su nombre lo atestigua y, al parecer, lo han comprobado los vecinos de Loch Ness, sus gritos atronaban el espacio. Veamos, a continuación, resumida en algunos sueltos de la prensa de Londres, la historia de este colega del plesiosauro criollo.

EL COMENTARIO DEL "TIMES"

En pleno invierno, durante las sesiones parlamentarias, cuya seriedad imprime a esta estación del año un aire completamente refractario a todo género de humoradas, ¿cómo no mencionar un hecho que, en pleno mes de agosto, suscita las risas más francas? El tabú que se cernía sobre la serpiente de mar ha quedado violado para siempre.

El comandante R. T. Gould se ha encaminado a Loch Ness para ver al monstruo que atemoriza a la región. No ha logrado encontrarlo; pero, el testimonio de los que han contemplado al animal ha terminado por convencerlo. Publica, pues, las pruebas recogidas. Estamos en la obligación de prestarle la debida atención. El comandante Gould es un oficial distinguido y de reconocido valor, al que el Almirantazgo emplea en misiones especiales que requieren mucha exactitud. Este oficial afirma que cincuenta y un testigos independientes le han declarado haber visto en las aguas de Loch Ness, una bestia que no se parece a ninguna otra conocida. ¿Logrará este monstruo, de acuerdo con los deseos del capitán Gould, llamar la atención del Parlamento? ¿Será menester que él o su progenitura hagan una aparición en las aguas del Támesis? Ello no obstante, como nuestro Parlamento no gusta de los compromisos, es posible que encuentre la fórmula satisfactoria, declarando, por ejemplo, que la "season" de las serpientes de mar queda momentáneamente clausurada, prohibiendo la entrada en el estuario de todo monstruo, cuya longitud sobrepase los diez metros.

UNAS PALABRAS DEL "DAILY MAIL"

Los escépticos que ríen de buena gana cuando se les menciona el monstruo de Loch Ness puede que un día queden más que sorprendidos. Aun hoy son seis los testigos dignos de confianza que declaran haber visto a la bestia. ¿Quién sabe no se trata de un brontosauro, como aquel que míster Cornell, el conocido explorador, hace veinte años, creyó ver en las aguas del río Orange, en el Africa?...

OTRO SUELTO DEL "TIMES", DE LONDRES

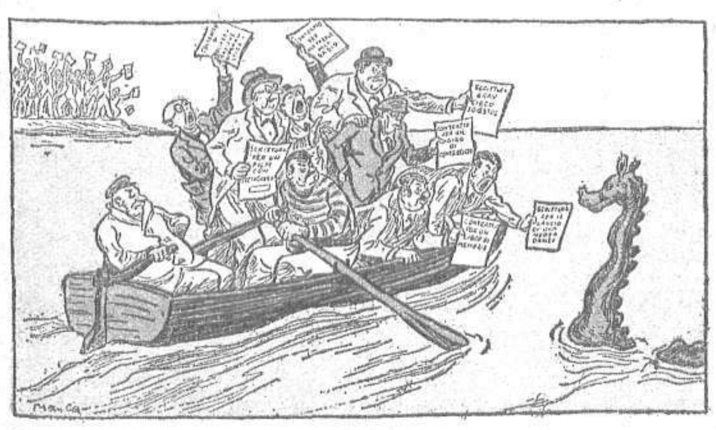
Sir G. Collins, secretario de estado para Escocia, ha declarado en su respuesta a M. Anstruther-Gay, diputado de Lanark, que solicitaba del gobierno la organización de una expedición encargada de estudiar al monstruo de Loch Ness: "No existe razón alguna para negar la existencia del referido monstruo. Pero, en lo que concierne al interés de la ciencia, creo que, dadas las actuales circunstancias, vale más dejarlo en manos de la iniciativa privada y de los periodistas y fotógrafos celosos". (Risas). M. Anstruther-Gay, entonces, solicitó al secretario de estado el estudio de la posibilidad de obtener el concurso del ministerio del Aire, a fin de observar y fotografiar a esta bestia única. La respuesta de sir G. Collins fué la siguiente: "Me agradaría tener algunos detalles más precisos sobre el monstruo antes de utilizar las fuerzas aéreas de la nación".

LA POLICIA VELABA, SEGUN EL "DAILY EXPRESS"

No se ha reído poco en el Parlamento cuando se supo que el secretario de estado para Escocia había decidido identificar el monstruo. La policía, pues, ha tenido intervención en el asunto. Cinco sólidos polizontes vigilan desde entonces las aguas del lago para anotar todo cuanto pueda parecerles sospechoso. Han recibido órdenes de tomar las medidas más enérgicas contra las personas que intenten molestar o espantar al monstruo, en el caso de que hiciera su aparición.

PALABRAS FINALES DEL "SUNDAY TIMES"

Las últimas aventuras del monstruo de Loch Ness parecen influenciadas por cierto modernismo que contrasta vivamente con el carácter prehistórico del animal. En el presente, se pretendería proteger a esta bestia, cuyos rugidos, se asegura, pueden muy bien provocar el desmoronamiento de las montañas, y se quiere que el Parlamento vote una ley para asegurar su inmunidad. Esto es sencillo; pero, bien merece un poco de reflexión. Unos estudios rudimentarios y esquemáticos nos demostrarían que el aspecto salvaje del monstruo se debe exclusivamente a su timidez y a su complejo de inferioridad. Gracias a la protección de la policía, los brontosauros podrían vivir y multiplicarse a lo largo de nuestras costas. Si antaño se hubiera sabido resolver el problema de la circulación en el Laberinto de Creta, en el presente nos hubiéramos evitado todas las teorías de los historiadores sobre Teseo y el Minotauro.



Según el "Guerin Meschino", de Milán, para el monstruo de Loch Ness, se presenta un brillante porvenir.



PARA el SEPULCRO de ALMA VON GOETHE

por Eugenio Julio Iglesias

Del mármol, a mi pensamiento,
y en éste, como en muelle lecho,
vivo — de vida eterna, — su recuerdo.

(Qué luz, la oculta de sus ojos quietos;
qué suave el río en paz de su cabello
— ¡remanso de sus sienes! — y qué esbelto
pliegue el que veda la emoción del seno).

Vivo — de vida eterna, — su recuerdo;
y yo, con él, sereno
de su serenidad, como un anhelo
musical entre un sueño y otro sueño;
Alma, como un anhelo
en arrobo nupcial con tu silencio.

Eugenio Julio Iglesias

DIBUJO DE BATLLE

LAZO CURADO

POR JULIO VIGNOLA MANSILLA



ANOS duendes, fantasmales manos, me habían sustraído el lazo. ¡El lazo tan luego! El lazo que es para el hombre que trafica con animales, algo así como un precioso apéndice... como un largo brazo artificial, que el campero a voluntad transforma en herramienta de trabajo o arma temible, según el giro que le impriman sus robustas, ágiles manos. El lazo que ha de llevarse perpetuamente arrollado a la grupa, y que no ha de extraviarse más que con la piel de su dueño. Pero era evidente que me lo habían robado, que no lo había perdido. Mis sospechas recaían sobre alguno de los esquiladores que acababan de marcharse. Sospecha que, por cierto detalle, pasaba a convertirse en certidumbre. Con todo, no teniendo la prueba material del delito, debía callar, entraña adentro guardar la ofensa hasta que llegase la propicia ocasión de caer sobre el culpable. Naturalmente, por ese innato amor propio que caracteriza al hombre de campo, entre mis camaradas los reseros, urdí una leyenda sobre el lazo robado. Dije que, sin duda alguna, lo había perdido en el monte. Me creyeron, ya que entre los ñandubaizales, árboles hay que parecen los yaguaretés del mundo vegetal, y dan feroces manotazos, unas veces desgarran los flancos del caballo, otras, se quedan con un estribo, cuando no con un ojo

del jinete, si éste se confía demasiado a las traicioneras garras... ¿El lazo no podía haber sido arebatado de la grupa por una de esas manazas vegetales? Ahora urgía hallar un buen trenzador. Lo busqué entre los mismos mensuales del establecimiento, entre los puesteros, mas todo resultó en vano, inútil afán. ¿Trenzar lazos? ¡Bah, bah, bah! Eso no lo hace cualquiera. Todos aquellos hombres usaban lazo, y trenzarlos, nadie sabía... Porque trenzar lazos... ¡Psh, qué trabajo bárbaro y poco rendidor resulta! Derribar cedros, lapachos; construir balsas, lidiar con tropas de mulas, yapecar yerba, domar potros, cualquier faena menos trenzar. Ciertamente, se le conceptúa trabajo de haragán, oficio de vago, pero oficio pesado... difícil... sumamente engorroso... Oficio que por otra parte, con ningún dinero se compensa. Se ha de tener presente, que empezando un lazo, nadie puede vaticinar al trenzador, cuando éste pondrá término a la obra. Es como el lento andar del arroyo... Lazo y eternidad, casi son sinónimos.

Ya desesperaba de encontrar un buen trenzador, cuando alguien hablóme de Apolinario Maya, el viejo urú que vivía en las barrancas mismas del Ayuí Chico. Quien me lo recomendaba suponía al antiguo yerbatero el mejor trenzador de los lazos de la región en aquellos días. Hube de cruzar esteros, pajonales y el Miriñay para dar con el mago de los tientos. Este, grave y zumbón empezó diciendo:

—Amigo, lo que a usté le pasa es fiero... Hombre sin lazo y gaucho de a pie, ¡hum!, se me hace guitarra sin cuerdas.

—Ya lo sé — repliquéle con cierta hostilidad. — Por eso mismo he resuelto que usted me trence uno inmediatamente.

Algo así como una sonrisa de conmiseración, me pareció vagaba por la barbuda boca del hombre que remató en esta palabra un tanto despectiva:

—Nipó...

—¿Por qué quizás? ¿Cree usted que no soy capaz de abonarle como se merece el trabajo? Vea, no vamos a regatear por cueros. Más de uno puedo proporcionarle... Todos los cueros flor que quiera. Allá, en el galpón, tengo cueros para elegir. Lindos cueros, prevéngole, y el patrón no me los va a mezquinar. Usted podrá cortar tientos hasta hacer una parva y los que sobren, suyos serán. La única condición es ésta: yo necesito el lazo dentro de una semana o dos a más tardar.

Alarmado, posiblemente estupefacto, Apolinario dijo:

—¡Oh, eso no! Eso es imposible. Imposible, ni pensarlo.

—Hombre, tómese algunas días más entonces.

—Algunos días, ja, algunos días. ¿Qué hago yo con algunos días? ¡Chaqué! Ta lindo, con el mozo apurao. Algunos días más...

—¿Y qué más que algunos días puede llevarle el trabajo ese? Caramba, creo que no se trata de embotellar las aguas del Alto Paraná.

—Dejúramente que no; pero no es lo mesmo pelar mondongo que trenzar un lazo, qué se cree... ¿Sabe el tiempo que lleva preparar los tientos pa trenzar un lazo? ¿A que no lo imagina, pues?

—Nunca he tenido oportunidad de cerciorarme de eso... En las ciudades no se trenzan lazos, aunque los hombres se tienden lazos a cada vuelta de esquina... No sé con exactitud el tiempo que pueda llevar una obra de esas, pero supongo no será la duración de un día brahmánico, que abarca trillones de siglos de actividad solar.

—Sin embargo lleva tiempo el trabajo. Dicen que es oficio de andar dispacio, a tranco de carumbé... y es cierto, sólo al tranco del carumbé la trenza ha 'e salir güena...

—¡Al diablo con el tranco de la tortuga! ¿No existen trenzadores ligeros?

—Los hay.

—¿Entonces?

—No se los aconsejo... A los que trenzan ligero, hay que disconfiarles... Chapuceros son. No sacan la trenza pareja, siempre algún tiento se les queda flojo. Cuidao con esos. Son trenzadores de afición. Aprendieron en escuela gringa a trenzar, como pa fiarse de ellos. Hay que dir al tuyá nativo pa esos trabajos. Es al ñudo.

—Sí, pero resulta que el viejo nativo, se encarga de un trabajo y al parecer muere, sin haber complacido al cliente.

—Asigún. No todos son tan lerdos, no vaya a creer...

—Y, dígame Apolinario, ¿qué le parece si compro uno hecho?

—¡Ni se le ponga hacer eso! Pior que lazo hecho a máquina no hay nada.

—Es que no los hacen a máquina, precisamente.

—¿Qué me va a decir a mí? No compre esos lazos, amigo, son resacas de cueros, o de fibras de palma. Son fabricaos a máquina de vapor, o letricidá. Amigo, si sabrá lo que dice, hum, ta güeno con los trenzaos a vapor... El lazo solamente se ha de trenzar a mano. ¿Me compriende?

—Perfectamente, hombre.

—Se ha de trenzar a mano, a juerza de dedo, de muñeca, de habilidá pues. El cuero se ha de pelar a juerza de tanimbú, cuidando de no quemarlo con la ceniza demasiado caliente. Se ha de saber lonjiar el cuero, y se ha de saber sobarlo a juerza de mordaza. Los tientos han de ser parejos, desviraos a juerza de cuchillo. A juerza de puño baquiano, de ojo de aguará, de grasa, el trenzador lo ha de hacer todo. ¿Y qué se cree que eso no lleva tiempo? Vea, no quiero desajerar, pero son los güenos trenzadores capaces de trenzar media docena de lazos en su vida, nada más, y eso... empezando a trenzar dende mamones. No crea, lleva tiempo un lazo. Y si es curao, con más razón. Entonces sí que la cosa se complica.

—¿Curado? ¿Qué quiere usted decir?

—¡Oh, qué! ¿no lo sabía? — y el rostro de Apolinario bruscamente reasumió en un gesto todo su asombro por mi gran ignorancia, añadiendo. — Sí, pues, ¿no lo sabe? Todos los lazos que yo trenzo son curaos. Naide cura como yo un lazo. Esa cencia la aprendí de un tuyá que jué discípulo de Pai Viejo, aquel demonio entrerriano, que alborotó a tanta gente con sus brujerías, hace ya una barbaridá de tiempo.

—Y la cura, ¿en qué consiste?

—Eso sí que no se puede desparramar... Son secretos. Misterios de los naguases. Y a naides se debe descubrir. Sin embargo, yo ten-

go confianza en usté. Se me hace que es un mozo callao, y, créame, cuando se priesente la ocasión, lo vi a enterar de algo, que usté me prometerá guardar muy en secreto, claro.

—Respecto a eso, usted puede estar muy tranquilo, nunca fuí chismoso, ni me agradó jamás revelar los terribles misterios que encierran las sutiles fuerzas de la naturaleza... Bien sé las consecuencias mortales que pueden acarrear semejantes indiscreciones — afirmé con patética seriedad de hierofante en trance...

Esto produjo en Apolinario, el antiguo urú, excelente impresión. Convenimos en que en el menor tiempo posible, me haría un lazo curado... de su especialidad. Todavía al despedirme le recomendé:

—Y no me le mezquine tientos, Apolinario, ya sabe. Le mandaré un carretón de cueros.

—*Estése sin cuidao, mozo.* Ya verá que no le mezquino ni tientos ni cencia.

CUATRO meses después volví a las barrancas del Ayuí Chico, en busca del lazo. Pero el lazo aun no había adelantado mayormente en crecimiento... Apenas contaba un par de brazadas. Me mostré abatido por la obra que iba a tranco de carumbé. Entonces el viejo urú, con la calma fatalista de siempre, me dijo:

—Va dispacio, pero va lindo. Eso sí...

—¿Y para cuándo cree usted que puedo venir a buscarlo?

—¡Ah!, eso no se puede asigurar, amiguito... Depende, hum. Un lazo curao lleva tiempo... El payé no es cosa que se improvisa. Tuavía tenemos que esperar un jueves y un viernes santo, pa dir a sacar la raíz de la palma pindó, del lao que el sol nace, y antes que cante el gallo. Dispués hay que buscar la cera virgen cruda, y la grasa de cierta mboi, una viborita especial pa curar lazos.

Y mal resignado, regresé a la estancia. Llegó un jueves y un viernes santo, pero aun faltaban brazadas y brazadas para llegar a la presilla. Largo tiempo después, yo había olvidado las aguas del Miriñay, las barrancas del Ayuí Chico, los esteros, los pajonales inmensos, el trenzador brujo, cuando alguien me trajo noticias de éste, y el lazo recién terminado... Y mentalmente tuve que hacer un gran esfuerzo retrospectivo para recordar que yo había encargado alguna vez un lazo. Era el comienzo de un verano, cerca del mediodía. El sol, un sol calcinante, sensualista, invitaba a los lagartos a echarse sobre las arenas de los médanos. Fué entonces que los ojos del antiguo urú brillaron intensamente, como con un placer secreto y maligno, y al tiempo que descolgaba el flamante lazo de un horcón, me decía:

—Vamos... Vi a enseñarle lo bien curao que me ha salido el lazo. Creo que de mis manos no saldrá otro mejor curao.

Ninguna idea fantástica, sobre posible maleficio, ocupaba en ese instante mi pensamiento. Así es que repliqué con un dejo de ironía:

—Si la eficacia de un embrujamiento depende del factor tiempo, me parece que usted, Apolinario, ha tenido por delante todo el tiempo disponible para asegurar el éxito.

En eso llegamos a un sitio donde el gramillal verde oscuro formaba un compacto tapiz. El viejo trenzador extendió el lazo sobre la muelle gramilla, y a su indicación nos retiramos a varios metros de distancia:

—Fije la vista en el lazo — ordenó el viejo. — Y no se distraiga aura.

Sin poder reprimir una sonrisa de incredulidad, repuse:

—Está bien.

Al cabo de un corto espacio de tiempo, el lazo tendido sobre el gramillal, empezó a moverse, cual si una mano invisible lo agitara desde algún extremo. Ondulaba, como el vermiforme cuerpo de una serpiente que después de una siesta al sol, se pone en movimiento. Creyendo pudiera ser una ilusión de óptica, o el efecto de la extraordinaria luz solar sobre las pupilas, cerré un instante los ojos, y al abrirlos nuevamente, casi me dejó petrificado lo que vi: el lazo, como galvanizado por una misteriosa, terrorífica fuerza, parecía adquirir vida propia, puesto que se enroscaba, se distendía, ondulaba, saltaba frenéticamente entre el gramillal, levantando a igual que la cabeza de un ofidio el extremo donde estaba la presilla. No me explico el porqué yo rehuía la mirada interrogante, llena de placer maligno que el trenzador brujo me dirigía con insistencia, al tiempo que elogiaba, como es lógico, su impresionante obra:

—¿Y qué dice, mozo? Me parece que no hemos perdido el tiempo, ¿no? Se llevará un lazo bien curao... Con él podrá enlazar al animal más salvaje, más juerzudo, sin miedo a que se rompa. Y puede tener la seguridad que no errará tiro... No le mezquiné grasa de víbora, ni raíz de pindó, ni cera virgen, ni las palabras que se necesitan pa que salga un güen payé. Con este lazo usté se lucirá, dejuramente. No se preocupe de él cuando trabaje. Es siguro que si se le queda olvidao en el suelo, el lazo solo se arrollará y solo buscará un sitio con sombra pa colgarse. Y más si como en este momento es el sol de la siesta el que le da de lleno. Sí, pues, trabajo me ha costao. Se lleva usté una prienda que con ningún dinero se paga. Sólo una prevención vi a tener que hacerle: cuide que no se le reseque. Humedézcalo siempre con hígado de animal recién carniao... Porque el lazo come... No abra esos ojos, hombre. ¿De qué se almira? ¿No ve que es un lazo cuasi vivo? Sí, tiene que alimentarlo como al caballo, como al perro, de no, vaya que se corte al enlazar algún animal chúcaro y grande, y en el cimbronazo lo degüelle... Se han dao casos de lazos curaos que degollaron a sus dueños... Pero eso pasó por haraganería de ellos, no más.

. . . .

Y fuese alucinación, fuese lo que quiera, aquella vez huí del lazo flamante, como de una larga, fina serpiente de tientos vivos que relucían al sol de la siesta, como perfectas escamas de rombos uniformes. Y creo que nunca más volví a las barrancas del Ayuí Chico, donde mora Apolinario, el antiguo urú, el trenzador brujo.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE BERNABÓ



UNA AHIJADA DE MANUELITA ROSAS

POR CARMEN AROLF

ACABABA Manuelita de asistir a la ceremonia de la piedra fundamental del Muro de la Alameda (1) y hallábase en su aposento ocupada en cambiar el elegante atavío que luciera en ese acto, por uno de entrecasa, cuando vino la morena Dominga a anunciarle que una pobre mujer deseaba verla.

Tras una breve espera para la solicitante, apareció en el salón la hija del Restaurador, y grande fué su asombro al reconocer en ella a una de las tantas personas que asistieran a la reciente inauguración y de cuya insistente mirada no había podido sustraerse; felizmente el afectuoso saludo de la humilde mujer suavizó el desagrado que le produjo su presencia. Sin aguardar que se le preguntara el motivo de su visita se adelantó ella diciendo:

—He venido, su merced, a pedirle un favor, tal vez algo cargoso — y después de una breve pausa, agregó: — quisiera que fuera usted madrina de mi hijita de seis meses; esperaba para bautizarla que regresara mi marido de la misión que le encomendó el Ilustre Restaurador, pero hace unos días que he recibido la triste noticia que el pobre ha fallecido.

—¿Cómo se llamaba su marido? — le interrogó Manuelita.

—Ramón Rivera.

—¿Y usted?

—Juana Rivera; éramos primos.

—¿Y por qué se le ha ocurrido que sea yo madrina de su hijita; no tiene alguna parienta que quiera serlo?

—No su merced, no tengo parientes, soy única hija y mi madre está vieja y enferma. Al ver a usted hoy en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del Muro de la Alameda, me dije: si su merced se molesta para ser madrina de unos cuantos cascotes, ¿por qué no ha de serlo



de mi hija?, máxime cuando la pobre ha quedado sin padre por servir éste a la patria.

Aquellas frases conmovieron a Manuelita y sin más averiguarle, le dijo:

—Aguárdeme aquí un momento.

Unos minutos después, envuelta en un chal rojo, seguida de la morena Dominga, invitó a Juana para ir en busca de la niña.

Frente a una modesta finca de la calle Potosí (hoy Alsina), a pocas cuadras del río, se detuvo el coche del que sólo descendió Juana, para regresar en seguida con su hija, preciosa criatura que depositó en los brazos de la futura madrina.

¿Qué extraña atracción de simpatía sintió Manuelita por aquel ángel, que, a pesar de su temperamento poco expresivo, lo besó y acarició con ternura?

Con los nombres de Juana Manuelita fué bautizada en la iglesia de Santo Domingo, y terminada la modesta ceremonia, como la madre no aceptara ninguna demostración de agasajo que le ofreciera la madrina, ésta la condujo nuevamente en el coche hasta su vivienda, poniendo antes en sus manos una cartera con algún dinero y prometiéndole ayudarla en la crianza de su ahijada. Conmovida por tanta bondad, agradeció Juana, cubriendo de besos las blancas manos de su protectora.

Una semana había sucedido al día del bautizo, sin que durante ella tuviera la madrina noticias de su ahijada, y deseosa de ver a la pequeña, envió a Dominga para informarse a qué se debía el motivo de no haberla llevado como habían convenido.

—Diga usted a su merced que muy pronto irá la niña a visitarla — respondió Juana, al oír el mensaje que traía la morena.

Y fué así; dos días después Juana Manuelita ataviada con su mejor ropa, fué llevada a casa del Restaurador por una vecina de Juana, quien era portadora también de una carta. Manuelita, después de acariciar tiernamente a la niña, abrió la misiva, mas apenas leyó su contenido se apoderó de ella una aflicción que no pudo disimular; llamó en seguida a dos de su criados de confianza y les ordenó que, sin pérdida de tiempo, buscaran a Juana y la trajeran a su presencia. ¡Infausta misión que no pudieron cumplir!

A la siguiente mañana, las lavanderas que lavaban en el río vieron flotar sobre las aguas un bulto extraño, el que no tardó en ser arrojado por las olas a la orilla, comprobándose luego que era el cuerpo de la infortunada Juana.

El triste suceso consternó a los vecinos del barrio y abundaron los comentarios, pero nadie supo en verdad la causa que determinó tan triste resolución; sólo misia Ramona Peñaloza, respetable anciana que le sirvió de madre en su orfandad, conocía el secreto, y ella fué quien lo confió a Manuelita, a ruego de ésta.

Juana había sido única hija de un matrimonio portugués que falleció a consecuencia de una fiebre infecciosa, dejando a su vástago huérfana a los diez años. Como no había aquí parientes que la reclamaran se hizo cargo de la niña misia Ramona, que la vió nacer y le profesaba gran cariño. Ella la educó conforme a su modesta posición, pero con la dignidad y virtud de aquellas matronas de antaño que hacían de su hogar un culto. Y así llegó Juana a la edad de dieciocho años con el candor e inocencia que columpió su cuna. Era hermosa pero modesta en extremo, su arrogancia y distinción por naturaleza no la envanecían; gozaba del afecto y estimación en todo el barrio y muchos la llamaban "flor del aire" por su extraordinaria belleza y sencillez. Varios jóvenes pretendieron su amor, sin lograrlo. Próxima ya a los veinte años conoció a Ramón Rivera, al que correspondió su simpatía, simpatía que no tardó en convertirse en cariño. Enterada misia Ramona dió gustosa su consentimiento y la boda quedó concertada para realizarse unos meses más tarde.

Embriagado con su felicidad, no sospechó Rivera en la red traicionera que le tendería su constante enemigo, Daniel Ezcurra, quien, envidioso de su suerte, lo denunció a Rosas como un temible unitario por ser emparentado con Rivera Indarte. (2)

Aquella cobarde intriga tuvo el éxito que su rival esperaba, y una tarde mientras Rivera estaba de visita en casa de su novia fué sorprendido por la presencia de dos sujetos, quienes le manifestaron que por orden de su excelencia, el ilustre Restaurador, debía acompañarles para realizar una delicada misión.

Impulsado por triste presentimiento, tuvo Rivera un momento de vacilación, mas su espíritu valeroso lo arrastra, pide a los sujetos que le aguarden un instante y vuelve al lado de su cariño para comunicarle su partida. En un estrecho abrazo le da su adiós, arrancándole antes la formal promesa que ha de aguardar su regreso por más que dure su ausencia. Trémula por la emoción y ahogada por las lágrimas, sella la novia con un tierno beso su promesa. Luego, sin reparar en el peligro que la rodea, corre a la puerta de verjas que acaba de traspasar su amado, y al verle marchar en medio de dos sospechosos no puede contener su indignación: "¡Cobardes!", les grita, y cae sin sentido. Pero su verdugo, que está en acecho a unos pasos observando la escena que su maldad ha preparado, corre en su auxilio para llevarla en sus brazos a presencia de misia Ramona, quien no abandona el sillón ha tiempo a causa de una parálisis.

Con maternal afecto la consoló ella, en lo posible, haciéndola prudentes reflexiones y asegurándole que Rivera estaría de regreso tan pronto cumpliera la misión encomendada.

Poco tiempo mitigó esa esperanza el pesar de la bondadosa joven, muy pronto un viejo veterano, amigo de su novio, le trajo la noticia de que Rivera estaba preso en Luján, acusado de espía de los unitarios. Además, le advirtió, por encargo de aquél, que no se fiara de la amistad, que, seguramente en su ausencia, le brindara Ezcurra, puesto que él era el culpable de esa dolorosa separación, por haberlo delatado al Restaurador como espía de los unitarios. ¡Imprudente advertencia, de funestas consecuencias! Juana no supo disimular la repul-

sión que despertó en su delicado espíritu aquella falsedad e hipocresía, y a las atenciones que le prodigaba el rival de su novio sucedieron el encono y la venganza que ocasionaron bien pronto la desventura de la joven.

Tres veces fué llamada a presencia del ilustre Restaurador con el propósito de arrancarle algún secreto de la traición que se acusaba a Rivera, pero ella era tan inocente como él, y en su indignación no tuvo otra defensa que sus lágrimas. ¡Ay, más bella, quizá, en su dolor, hizo nacer una torpe pasión en el maligno espíritu del tirano! Y para humillarla le hizo comunicar que Rivera sería fusilado por traidor. Corrió Juana entonces a implorar su perdón, pero fueron sordos sus ruegos a los oídos del Restaurador y estéril el torrente de lágrimas para conmover el empedernido corazón. La vida de su novio sólo a trueque de su honor podría salvar.

¡Sacrificio incomparable! Terrible lucha entre la virtud y el amor. Mas su abnegación la llevó al sacrificio, el único afecto que endulzaba su vida, debía vivir...

Para recompensa de su deshonor nació aquella niña cuyo rostro no desmentía la paternidad. Juana la cuidó con ternura, cediendo a su instinto maternal, hasta el día en que tuvo la noticia que Rivera, prófugo de la cárcel de Luján, había emigrado a Montevideo y desde allí la llamaba, reclamando su promesa. Una tremenda tormenta se desencadenó entonces en su alma, que le hizo perder el dominio de su corazón y de su cabeza; ella, heroína de abnegación, que sacrificó su virtud más grande para salvar su cariño, le faltó valor para confesar a él su desventura. De los desvelos y ansiedad que amargaron sus últimos días fueron testigos los vecinos de su barrio, ellos susurraban que "flor del aire" estaba trastornada, que hablaba incoherencias, que lloraba mucho arrodillada ante un Cristo en Santo Domingo, pero nadie, respetando su inmutable reserva, se atrevió a preguntarle la causa de su visible angustia, sin sospechar en la triste tragedia que muy pronto habían de presenciar y que finalizó con la súbita muerte de doña Ramona Peñaloza, ocasionada por la impresión que le causó el doloroso fin de su hija adoptiva, como ella la llamaba, pues sólo le sobrevivió unos días.

Enterada Manuelita de la cuna de su ahijada, de cuya veracidad no podía dudar, al mirar su rostro, redobló para ella su afecto y sus cuidados. Bajo su vigilancia, la confió a una ama, con orden de traérsela todos los días para observar ella misma la salud de la niña. Así fué creciendo la pequeña, rodeada de atenciones y hasta mimada por su madrina, la que a veces pasaba largas horas entretenida con la parlanchina ahijada, cubriéndola de caricias por cada frase que balbuceaba.

En los corrillos de los negros servidores se murmuraba a media voz que la ahijada de su merced era el retrato del amito, pero nadie osaba repetirlo en alta voz.

Y aun cuando raras veces la acariciaba el Restaurador ante la servidumbre, se sabía que en la intimidad se afanaba por cautivar la confianza y cariño de la pequeña, que lo rechazaba con lágrimas, ¡como si otro ángel desde el cielo la advirtiera que a la ignominia de su padre debía su orfandad! En cambio, por Manuelita sentía la niña profundo cariño, que aumentaba a medida que crecía.

Contaba ya seis años Juana Manuelita cuando empezaron las discusiones entre su madrina y nodriza respecto al colegio que sería enviada para empezar su instrucción. Ambas, sin confesarlo, no tenían valor para esa separación. Sin embargo, era necesario decidirse para cumplir el deseo manifestado varias veces por el Restaurador, de que se diera comienzo a la instrucción de la niña. Con este motivo fué Manuelita, en una de las primeras mañanas de enero de 1852, a ver a doña Rosalía Latorre de Funes, educadora que gozaba por esa época de excelente fama. Escasa de recursos en su viudez, se dedicó esta distinguida señora a la enseñanza primaria, estableciendo en su casa un colegio particular que ella misma dirigía y el que mereció por largos años singular prestigio. En la entrevista con Manuelita quedó convenido que Juana Manuelita sería su alumna, medio pupila, desde marzo del citado año. Pero, ¡ay!, todos los preparativos que comenzaron para la futura colegiala quedaron frustrados con la caída del Tirano y la expatriación de la querida madrina, quien no olvidó a su ahijada ni aun en los momentos más angustiosos de su existencia.

El 14 de febrero, dos días antes de la partida del barco de guerra "Concit", que condujo a Inglaterra a Rosas y a su hija, el secretario de la legación británica, míster Gore, llegó a la humilde casa que habitaba la nodriza de Juana Manuelita y le entregó una carta de la madrina, en la cual le daba indicaciones de lo que debía hacer con la ahijada.

El inmediato desbande de todos los que rodeaban a Rosas alcanzó también a Juana Manuelita y su nodriza, quienes vivieron ignoradas varios meses en una quinta de los alrededores de la ciudad, hasta que a fines de agosto del mismo año, obedeciendo seguramente a un llamado de Manuelita, se embarcaron las dos para Europa.

Si el suelo extranjero cobijó con amor a aquella infortunada flor, no lo supimos. Jamás se tuvo noticias de ese ser que dejó librado a su suerte "flor del aire".

---

(1) El 18 de enero de 1847 fué colocada la piedra fundamental de la gran muralla del Paseo de Julio, a la que se denominó Muro de la Alameda, de cuya ceremonia fué madrina Manuelita Rosas. Era la idea de muchos aduladores de Rosas que a ese paseo se le denominara Paseo de la Encarnación, en memoria de su esposa fallecida hacía nueve años, pero Rosas no lo permitió dando el siguiente decreto: (copia fiel), Octubre 30 de 1848. La H. Junta de Representantes en sesión de esta fecha ha acordado y decreta:

Artículo 1º — De conformidad con los deseos manifestados por el Excelentísimo señor Gobernador y Capitán General de la Provincia, brigadier general, don Juan Manuel de Rosas, queda sin efecto el artículo 1º del decreto de 15 de marzo del corriente año, en que se ordena que el Paseo de la Rivera se denomine Paseo de la Encarnación.

Art. 2º — El Paseo de la Rivera se llamará, Paseo de Julio. — Art. 3. El gobierno proveerá los gastos que demande la inscripción de este nombre y su colocación. — 4. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

El Presidente de la H. Junta, **Miguel García.**

El Diputado secretario, **Eustaquio J. Torres.**

(2) Rivera Indarte había emigrado a Montevideo, y desde allí escribía contra el tirano Rosas las inolvidables "Tablas de Sangre", en las cuales aparecían los nombres de las víctimas.



Dibujos de Requena Escalada

CRISIS SENTIMENTAL



Por

JACQUELINE

La escena transcurre en la casa de Margarita Durand Dupont, llamada Cocó. Esta personita tiene veinte años, es alta, bien proporcionada, ni muy bonita ni muy fea, pero, como dijo el otro, "tiene algo que atrae". Comprended por esto que su padre vende pasta dentífrica a un tercio de la humanidad, y hablo de la humanidad que usa cepillo de dientes.

Cocó ha amueblado, en un rincón del suntuoso departamento de sus "antepasados" una pequeña cámara y un estudio estilo "clínica": muebles de níquel y cuero blanco, paredes pintadas de "beige" pálido, vasos y "bibelots" colocados sobre espejos. Uno se sorprende al encontrar en este conjunto la nota espontánea y agradable de algunas rosas simplemente rojas y los despojos bárbaros de una cebra y de un leopardo.

Cocó está echada sobre su diván-cama, las manos anudadas en la nuca, en tanto que Madó, su amiga íntima (¿es posible que tenga tiempo de tener amigas?), está sentada, las piernas cruzadas bien alto, en un sillón que tiene la apariencia de un esqueleto de acero tubular. Entre las dos, una pequeña mesa, género dentistería, soporta un encantador servicio de fumar "para damas", y las puntas de los cigarrillos se amontonan en cantidad industrial en el cenicero.

Cocó sale de su sueño y propone con negligencia:

—¿Cóctel?

—Gracias, no.

—¿Madera, oporto?

—¡Puah! ¡Estás loca, Cocó! No quiero más de esos alcoholes multicolores... Estoy sobresaturada... Ya no me alegran, estoy en la edad de las naranjadas. ¿Y tú?

—¡Oh, yo! Si es necesario que diga la verdad, no me gusta nada más que el refresco de granadina. Solamente que, si declarase esta debilidad a los muchachos, estaría perdida para siempre: nadie me invitaría más. Por eso hice instalar aquí, para asustarlos, una pequeña reserva medianamente surtida.

En efecto, un diván cuadrado, situado en un rincón del estudio, se entreabre, y el mejor surtido de bar se eleva automáticamente hasta la altura deseada.

Madó está sofocada de admiración.

—Eso... ¡es formidable! ¿Eres tú quien ha encontrado ese truco?

—No, Roger.

—¡Ah!, ¡ah!

Pasa un minuto borroneado de sobreentendidos. Luego, como ninguna habia, Madó se atreve a precisar:

—... el flirt en función.

—¡Oh!...

Cocó tiene un gesto ligeramente fastidioso.

—Tú sabes... Roger como flirt...

—Cocó, no busques hacerme tragar cuentos. Roger tiene un entusiasmo loco por ti. Ha faltado el domingo al match de rugby Francia-Kamchatka porque tú habías organizado un "bridge" a la misma hora. Tu hermano, mi hermano, toda la banda, no estuvieron nada contentos. Vamos, ¿te casas con él, Cocó? ¿O no te casas?

—Corres a 350 por hora... Roger no me ha dicho nada. Yo tampoco sé nada...

—... de sus sentimientos! Querida, déjame reír. Querrás acaso que venga a cantar bajo tu ventana la serenata de Schubert. O bien que ponga una rodilla en tierra y te pida tu mano vertiendo un torrente de lágrimas. Escucha, Cocó, en nuestros días, cuando un muchacho falta por una muchacha al match Francia-Kamchatka, la prueba está dada, y bien dada. Está atrapado. Tú eres rica y es a ti a quien corresponde proseguir los avances.

Cocó fuma sin descanso.

—Yo no sé si debo hacerlo...

—Entonces, ¡no comprendo! Roger es en-

cantador, tiene todas las gracias. Es hermoso como un dios; si quisiera tomarse el trabajo, sería "internacional" en el tenis; baila hasta enloquecer y, sobre el hielo, nadie, exceptuando a los grandes campeones, hace lo que él.

—Sí, es verdad. Lo veo así. Sólo lo imagino al aire libre y en un grupo de personas. Vamos a ver, Madó; si estuviésemos casados, los días que no hubiese partidos, ni bailes, ¿puedes decirme lo que haríamos?

—¡Eres tonta! ¡Yo no sé! Irían al cine, como todo el mundo.

—Evidentemente.

—Además, si quieres un hombre serio, cásate con el candidato de tu padre: ese pequeño monigote con anteojos que está llamado, según dicen, "a un gran porvenir".

—¡Gracias! Entraría en sus preocupaciones en seguida, a los asuntos de su fábrica, de sus viajantes de comercio, de su dactilógrafa y del perro de su fábrica. He aquí la cuestión: en este momento no hay alrededor nuestro más que dos clases de muchachos, los que se comen el dinero de los padres haciendo deporte, y que son idiotas, o bien aquellos que no teniendo dinero trabajan duramente para ganarlo. Para los primeros no existimos; para los segundos somos lo superfluo, de lo cual se ocuparán más tarde, cuando se pueda respirar, cuando se tenga tiempo de hacer algo inútil. Tú me dirás que hay una tercera categoría: los que buscan el matrimonio rico, pero no tengo porqué asombrarte diciéndote que ésos no me interesan...

—Cocó, tu sentimentalismo anda con las patas al aire...

—No, reflexiono.

—¡No hagas eso! Es malsano. El matrimonio, además, se reflexione o no se reflexione, está entregado al azar. Cásate, reflexiona después. Sólo en ese momento podrás decirte si has tenido o no razón.

—Será demasiado tarde...

—Nunca es demasiado tarde. ¿Sabes lo que hizo Lulú, que adoraba a Joé cuando se casó? La víspera, exactamente la víspera de su casamiento, me escribió una larga carta desesperada diciéndome que su madre la forzó a casarse, que ella era la más desventurada de las criaturas, que detestaba a Joe, y toda clase de cosas de ese género... Me dijo: "Conserva esto preciosamente. En este momento estoy contenta. Joé es un tonto". Pero no sé cómo puede resultar la aventura. ¡Con una carta así tengo mi anulación en Roma en un mes!

—¡Oh! — Cocó se levantó bruscamente. — Encuentro esa idea monstruosa, simplemente.

—Es astuta.

Cocó se sentó en el suelo, posición que, todos lo saben, hace presagiar íntimas confidencias. "Escucha, Madó, tú sabes que tuve una gripe la semana última, y como debía guardar cama, pedí a mi hermano que me comprase discos nuevos para mi "pick-up". Como la jazz me rompía la cabeza, Felipe escogió todas las vejeces que vuelven a estar de moda, los valses lentos, las mazurcas. Un rococó retorcido. Ya no se llaman más "Estoy loco por ti" o "Tú eres la crema de mi café", ni se habla más de cocoteros, de bananeros, de camellos, de negros, se laman "Amoureuse" o "Sonrisa de primavera"; se canta al espino blanco, a las lilas, a los trigos de nuestros campos, al amor, a los pájaros.

"Es idiota y reposador. Entonces, para entretenerme, busqué en la biblioteca de mamá novelas de Octavio Feuillet, de Cherbuliez, de Jorge Onhet, del Bourget de los primeros tiempos... ¡Querida, las gentes de aquellos tiempos eran asombrosas! ¡Sólo hablaban de amor, y no se ocupaban más que de eso! Los hombres no procuraban ganar la final de un match o darse golpes de talón sobre una pista de tierra arcillosa; paseaban por el Bois con las mujeres, a pie, conversando; se contaban sus pequeños asuntos, hacían verdaderas declaraciones...

"Nosotras vamos en auto o en avión; queremos comer o beber a docientos kilómetros de aquí, sentados juntos a un tipo que es nuestro "flirt" y nuestro chofer. Y las mujeres sacrificaban su vida al hombre de sus sueños, las jóvenes ricas se casaban con mozos pobres"...

—Tenían un amor de nido pequeño donde hacían ellas mismas la comida sin ensuciarse las manos. Cocó, ¡me afliges! ¿Te ves, de verdad, en un sexto pisito o en el Metro aunque sea con un Adonis?

—No, pero no puedo explicarte lo que pienso; sé que no lo haré, pero quisiera poder hacerlo. Quisiera conocer a un muchacho capaz de pasearse conmigo a pie por el parque de Versalles, un muchacho que no me hiciese mandar flores de la casa Lapaille, pero que me trajese él mismo un ramillete de violetas, un muchacho que, aunque yo le hiciese tonterías, cuando se quiere, se hacen siempre), no fuese al bar a tomarse cinco vermuts y dos whiskies, pero que tuviese verdadera pena, a solas, en su casa.

—Y ese muchacho te parecería idiota, y lo dejarías pasear a pie, sin ti, al cabo de quince días.

—Es posible, pero un día, acaso, cuando se apoderase de mí la gazmoñería de que hablabas, me casaría y compartiría con él un pequeño rincón de campo. Porque el sueño de todas las gentes de esta época es el de desaparecer, de salvarse lejos del mundo, en tanto que para nosotras se trata de llenarnos de pieles más que nunca y de no faltar a un "bridge", a un cóctel, a una "boite" nocturna... No sé si somos nosotras las que tenemos razón.

Un whisky, mi "viejo" Cocó; estamos helados.

Felipe y Roger acababan de entrar.

—Hemos ido a Buc, a ver la nueva "voitturette" de turismo que Felipe acaba de comprar. Estuvo bien, pero hace demasiado frío allá arriba.

Felipe ya ha abierto el "pick-up".

—Te ruego — le dice Cocó — que no te pongas a hacer ruido en seguida.

—¿Por qué? — le pregunta su hermano.

—Yo no sé... hablemos.

—¿Hablemos?... ¿De qué?

—Cocó está sentimental — declara Madó. — Está sentimental; quisiera casarse con el Dueño de las Herrerías.

—¿Qué Dueño de las Herrerías? ¿Ese morocho pequeño que sale de Central y que baila el tango como haría un deber de química?

—No, Felipe, no te preocupes... ¿Quieres oporto?... El Maestro de las Herrerías es un tipo que tú no conocerás nunca...

Jacqueline

TRADUCCION DE I. J.

DICHO Y HECHO

EL HOMBRE DE LA HORA ACTUAL

HITLER está de acuerdo con Mussolini, pero... Gran Bretaña está de acuerdo con Italia, pero... Italia está de acuerdo con Francia, pero... Francia está de acuerdo con Gran Bretaña, pero...

—¡Por favor, señor, aclare esos peros!

—Yo soy Vicente, señor, el que va como en el refrán se dice, y cumplo con la obligación de no aclarar los peros que constituyen el secreto de la inquietud



europea; cuando Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y otras potencias los aclaren, yo los aclararé.

—¿Pero usted cree que los aclararán?

—Así lo espera el mundo, pero...

—¡Pero usted, señor, me vuelve loco con sus peros!

—Pero, señor, yo cumplo con mi deber del momento: soy un hombre de la hora actual y comprendo, pero...

HOMENAJE JUSTIFICADO

SE están ultimando los preparativos para el banquete monstruo que se realizará en honor de don Inocencio Pueblo Manso. La comisión organizadora gestionará la cesión de una de las más grandes canchas de deportes, a fin de que el homenaje adquiera la grandiosidad que los méritos del señor Pueblo Manso exigen. Hasta hoy el número de adherentes asciende a 12.500, y se espera que las sociedades de fomento de la Capital envíen represen-



tantes o delegaciones. Uno de nuestros escultores modelará la medalla que le será entregada al señor Pueblo Manso al final de la demostración, y no es difícil que la Banda Municipal preste su concurso, considerando que el homenajeado es el único ciudadano porteño que ha viajado en autos colectivos y en ómnibus, durante el mes de febrero, sin haber sido víctima del más mínimo accidente de tráfico, ni siquiera en los días de carnaval.

LA SOLEDAD IMPOSIBLE

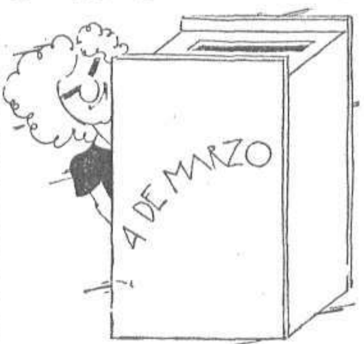
HA llegado a nuestras playas un navegante solitario. Desde hace algunos años, la navegación solitaria constituye un recurso de los que quieren huir de la sociedad, de sus semejantes... Aranceles, impuestos, revoluciones, rumores de guerra, etc., son temas o hechos que obligan al ser civilizado a refugiarse en la soledad. Imaginemos por un momento que el océano se puebla de barcas de solitarios. ¿Qué ocurriría en él? De nuevo, lu-



chas, rivalidades, incidentes, discrepancias, manifestaciones de ardor combativo... Cada hombre solitario lleva en sí a la sociedad, y el sentirse único entre dos inmensidades, la del mar y la del espacio, es sólo una ilusión, mejor dicho, un engaño: el civilizado que se aísla conduce consigo a la civilización de su tiempo, de la cual depende como un fracasado, y su felicidad no consiste en huir de los demás, sino en huir de sí mismo... lo que tampoco logra.

FEMINIDAD POLITICA

SI los hombres conociesen íntimamente a sus novias, el número de matrimonios decrecería. Para esperar al elegido de su corazón, la novia se acicala, viste el mejor traje, alisa u ondula meticulosamente su cabelllo, escoge la mejor flor. Se casa, y su verdad aparece. El marido no advierte la anterior exquisitez; el desorden capilar suple al cabello lacio y brillante o armoniosamente ondulado, su negligencia hace pensar



en la atrayente seda del modelo elegante, el escote padece de ausencia aromática...

—Por eso yo, en materia electoral, soy indiferente.

—¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Es que, sin intentarlo, usted me ha hecho pensar en que los partidos políticos son como las mujeres; recién se los conoce de verdad después del triunfo; antes de éste son siempre como las novias...

RUBEN CASTILLO

MONOS DE CABALLÉ

¿Qué hacen los niños

Los niños en la arena. – La tragedia de una madre. – El homenaje de los chicos. – "El mar no tiene vergüenza". – Se ha perdido hacen los chicos modernos en la playa? – Una estatua de arena. – Colonias de vacaciones. – Donación del Club

Por JUAN JOSE

La mano misteriosa que se lleva las flores

QUÉ dramas terribles caben en un gesto! Hay tragedias sin palabras que los hombres no escribirán jamás...

Casi todos los días, al atardecer, cuando los bañistas han desaparecido, aparece en la playa una señora. Lleva en las manos un manojo de flores. Sube a la escollera. Disimuladamente se aproxima a la orilla. Cree que nadie la observa. Finge que es romántica para que no sospechen su dolor. Se acerca al agua todo lo que puede. Se hace la señal de la cruz. En seguida, arroja al mar el ramito de flores. Pensativa, inmóvil, sigue con los ojos el vaivén de las flores. Los pétalos flotan un instante. Desaparecen... Una mano misteriosa — mano que no se ve, mano de ensueño, mano de telepatía — se lleva las flores al fondo del abismo.

Hoy he seguido a la dama. ¿Quién es?

—*Una madre* — me informa el guardián.

Mater dolorosa... Hace cinco años, en aquel mismo sitio, se ahogó su único hijo: un gallardo varón de nueve años. Su cadáver no apareció jamás. Pero la madre sabe que su hijito está allí. ¿Qué otra mano que la suya puede ser la "mano misteriosa" que se lleva las flores?

Un mar sin vergüenza

EL ingenio infantil es maravilloso. A la orilla del mar los niños no sólo adquieren vitaminas que los transforman en muñecos de bronce. No sólo se hacen fuertes para cuando lleguen las pestes del invierno. Conquistan también una fortaleza espiritual que los despierta, los fosforesce y lo aviva.

—*Es el yodo* — dicen los científicos.

Pues si el yodo les aguza el ingenio, yo creo que el yodo les aumenta la gracia. Da gusto verlos embelleciendo al mar con su presencia. Producen la impresión de piedritas vivientes, de caracoles saltarines o de angelitos de Murillo que el mar saca de sus entrañas y coloca en la arena para entretenimiento de las olas.

El otro día estaba bañándose el hijo del prestigioso pintor Rodolfo Franco. De repente un golpe de mar le arrebata el sombrero. El niño tiende las manos hacia el sombrerito. Suplica a las olas que se lo devuelvan. Es en vano.

—*¡Mi sombrero!*

Las olas no devuelven nunca lo que tragan. Al día siguiente, otro nuevo sombrero. El mar se lo arrebata nuevamente. Entonces la madre exclama con ternura:

—*¡Pero, nene! ¿Cómo dejas que el mar te robe otra vez el sombrero? ¿No te da vergüenza?*

El niño le responde:

—*¿Vergüenza? Más vergüenza debiera tener el mar. ¡Tan grandote y robarle el sombrero a un pibe como yo!*

Locura de madre

DÍA de carnaval. En la rambla de La Perla, se oyen gritos dramáticos. Son alaridos de mujer:

—*¡Mi hijo! ¡Pedrito! ¡Pedrito!*

El público rodea a la pobre señora.

—*¡Pedrito! ¡Pedrito!*

Pedrito se ha perdido. Hace un momento estaba aquí, a su lado, jugando a la pelota con otro chiquilín. De pronto:

—*¿Y Pedrito?*

Pedrito ya no está. ¿Se lo tragó la tierra? El pensamiento colectivo va instantáneamente hacia la orilla. ¡El mar! Todos corren sin rumbo en busca de Pedri-

en Mar del Plata?

de las flores arrojadas al mar donde se ahogó un niño. — El ingenio un niño. — Locura de madre. — Los niños del futuro. — ¿Qué Drama infantil en el puerto. — Hijos de pescadores y bañeros. — Pueyrredón en favor de los niños pobres.

DE SOIZA REILLY

to. Los que no le conocen piden datos sobre su filiación. ¿Qué traje lleva? ¿Es rubio? ¿Es moreno? La madre no oye. Prosigue gritando, con los brazos èn alto. Corre por la arena, cayéndose. Tiene los ojos fuera de las órbitas. Quiere entrar en el mar; escarbar en las olas; irse al fondo y revolver las piedras y buscar debajo de las toscas.

—*¡Pedrito! ¡Pedrito!*

No hay espectáculo más emocionante que el de una madre que ha perdido a su hijo a la orilla del mar. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, todos los veraneantes, unidos en la confraternidad de ese dolor materno, se entregan a la búsqueda del nenito perdido. Es carnaval. Hay muchas mascaritas que olvidando la risa de sus trajes corren, van, vienen, suben y bajan buscando a Pedrito. Las dos máscaras del teatro griego se unen en la rambla.

—*Posiblemente* — dice alguien en voz baja — *el niño por ir detrás de la pelota, se ha metido en el mar. Esta playa, cortada a pique, es muy traicionera. Si se ha ahogado, mañana las olas arrojarán su cuerpo...*

La madre, ya sin esperanza, se arranca el cabello a tirones. El dolor la enloquece. De improviso la muchedumbre se estremece de júbilo.

—*¡Pedrito!*

Allí viene Pedrito, sonriendo, detrás de su pelota. Una señora lo toma en brazos y corre con él hacia donde la madre ruge su tragedia. Pone al niño delante de la buena mujer diciéndole:

—*¡Aquí está su Pedrito!*

Pero la madre, enloquecida, lo mira, lo palpa como si fuera ciega. No lo reconoce. Continúa gritando:

—*¡Pedrito!*

—*Aquí está Pedrito.*

Vuelve a examinarlo y a tocarlo para convencerse. Unicamente se convence de que el niño es su hijo, cuando Pedrito echándole los brazos al cuello la besa en las mejillas. Ella lo huele como un perro a su cría:

—*¡Pedrito!*

Acaba de reconocer a su hijo por sus besos.

Niños del futuro

Qué hacen los niños en la arena? He querido observar el rumbo imaginativo de los niños, a través de las construcciones que ellos mismos levantan con arena. Al principio, el padre o la madre, de rodillas, les enseñan a fabricar montículos: un horno, una montaña, un cerro con un túnel. ¡Fantasías de la niñez hace treinta años! Pero, ahora, a los cinco minutos de enseñanza paterna, los chicos se ríen de aquella ingenuidad. Le pegan un puntapié a la montañita de los tiempos antiguos:

—*¡Si será viejo papá que me enseña a construir montañitas!*

E inmediatamente el niño — como todos los jóvenes — se cree dueño del mundo. Se instala en la arena por su cuenta y construye lo que le viene en gana: fortalezas, cañones, submarinos, aeroplanos y mujeres desnudas...

—*Los tiempos vuelan* — decíame un señor acongojado. — *Los niños van hacia el porvenir con una velocidad desesperante. Y lo peor es que los viejos no queremos convencernos de que somos viejos.*

He recordado la famosa caricatura de un caballero que conduce de la mano a un nieto de dos años. Delante de ellos pasa un automóvil. El abuelo le dice al chiquilín mostrándole el vehículo:

—*¡Mira nene un "tutú"!*

El niño levanta los ojos hacia el pobre

abuelito. Lo contempla con lástima y responde:

—No seas zonzo, abuelito. Es un dieciocho cilindros, tipo "luxe", último modelo...

Burbujas

Esto ha pasado en el barrio de los pescadores. Todas las tardes, al regresar las barcas de la pesca, la madre iba con sus dos hijitas en busca del marido. A menudo, las barcas demoran en llegar, pues deben traer a tierra una determinada carga de pescado. Si pescan más de lo convenido, el sobrante debe destruirse arrojándolo al mar. ¡Noble capítulo de las maravillosas ciencias económicas que inventó Alí Babá! Con tal procedimiento se evita que la abundancia de mercadería abarate su precio...

Como de costumbre, mientras las barcas regresan a su fondeadero, la madre espera con sus dos hijitas. La mayor de tres años; la menor de seis meses. Ambas están muy quietecitas, hasta que la menor empieza a sollozar. Llora y gime. La madre, sentada sobre un cajón a la orilla del agua, mece en sus faldas a la chiquilina, moviéndola, palmeándola. Pero la niña es tan pequeña que no entiende. Continúa llorando.

— *Si no te callas* — le dice la madre — *voy a tirarte al mar.*

La niña se calla. Parece que entendiera a pesar de tener solamente seis meses de edad. La hermanita mayor — la de tres años — asiste silenciosa a la escena de todos los días. Y oye siempre aquel:

— *Si no te callas voy a tirarte al mar...*

Un día la madre, mientras espera al esposo con sus dos hijitas, recuerda que debe hacer una diligencia imprescindible. Pone a la nena de seis meses en brazos de la hermanita de tres años:

— *Cuídala hasta que yo regrese. Dos minutos no más.*

Cuando la madre regresa encuentra solamente a la mayor.

— *¿Y la nena?*

— *Lloraba mucho. Le dije que si no se callaba la iba a tirar al mar. No quiso hacerme caso. Ahí está...*

El agua hacía burbujas.

Niños grandes

Es indudable — me dice un amigo — *que la playa más aristocrática del balneario, es siempre Playa Grande.*

— *¿A qué hora?*

Mi amigo cree que estoy loco. Pero, la verdad es que dicha playa cambia de categoría social de acuerdo con las horas del día. Es plebeya y es patricia. En las primeras horas de la mañana van a bañarse allí las cocineras, las mucamas, los choferes y los lacayos de las mansiones ricas. A veces, aprovechando que sus amos duermen, utilizan sus autos. Desde las siete hasta las nueve, las buenas gentes del servicio disfrutan de las delicias de aquella hermosa playa. Toman baños de sol, juegan, hacen también su "flirt", lo mismo que — tres horas más tarde — ven hacer a sus amos. Y es natural que sean felices. El mar acoge a todos por igual. Noches pasadas se comentaba en los sillones del Ocean, lo sucedido en uno de los palacios más bellos de la Loma. Los propietarios tuvieron que ausentarse precipitadamente a Buenos Aires. Un miembro de la familia estaba gravemente enfermo. El chalet quedó a cargo del señor mayordomo.

— *No volveremos* — le dijo el dueño de casa — *hasta dentro de seis o siete días.*

Pero, la ausencia de los patrones duró solamente una noche. Al día siguiente, regresaron en automóvil a su residencia marplatense, sin tiempo siquiera para telegrafiar al mayordomo. En el camino la señora pensaba, con suave corazón, en la molestia que causaría a la servidumbre. Llegarían a las dos de la mañana cuando el mayordomo, el ama de llaves, el cocinero, las mucamas y los mucamos, estarían entregados a las delicias del ensueño...

Y, en efecto, así fué: todo el personal del chalet estaba entregado a las delicias del ensueño: vinos, músicas, bailes, risas, luces, carcajadas. Toda la casa iluminada. ¡Una orgía fantástica presidida por el señor mayordomo correctamente vestido con un piyama de seda del patrón! El ama de llaves había perdido por completo las llaves de todos sus secretos.

El espectáculo puede imaginarse con lujo de detalles, en la seguridad de que la fantasía quedará reducida a centímetros al lado de la kilométrica realidad del suceso.

¡Caramba! Advierto que mi pluma se ha desviado del asunto vertebral de esta crónica...

— *¿De qué hablábamos?*

¡Ah, sí! De los niños... Entonces, no me he fugado del asunto. ¿Qué son sino niños, estos pobres soñadores que se salieron de la realidad? En el espacio de unas horas vivieron — como Sly, el personaje de "La fierecilla domada", de Shakespeare — una vida de príncipes de teatro...

Colonias de vacaciones

El Club Pueyrredón, que preside el ilustrado médico doctor Silvio Bellati — director a la vez del Hospital — ha hecho valiosas donaciones. Pero, la más digna de encomio, es la realizada a beneficio de los niños pobres de la ciudad de Mar del Plata.

En ninguna parte la miseria de los niños es tan grande en invierno, como en los balnearios. Los turistas que pasan por Mar del Plata en los meses brillantes de la temporada veraniega, ignoran que en las afueras de la ciudad hay ranchos miserables donde, al llegar los fríos, los niños mueren de hambre... el clima tan delicioso en verano, es en invierno, demasiado fuerte. ¿De qué viven en invierno esas nubes de chicos que ahora asaltan los carruajes para abrir la portezuela y pedir diez centavos? ¿De qué viven los "caddies" o los vendedores de periódicos o todos los demás muchachos que encuentran trabajo solamente en enero y febrero?

Uno de estos niños me decía:

—Nosotros envidiamos a los chicos de las Colonias de Vacaciones. ¡Muchachos felices! En verano, mientras trabajamos, ellos juegan; y en invierno, mientras nosotros tenemos hambre ellos comen y estudian...

Siempre será eterna la fábula de Calderón:

"Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba..."

Un premio a la Virtud

A las doce y media del día, los guardianes anuncian oficialmente, por medio de sirenas, pitos, palmadas o gritos, que la hora del baño ha terminado. La playa donde los veraneantes demoran más tiempo en abandonar las olas marinas, es Playa Grande. Sin embargo, pasando las trece horas ya no se ven bañistas. La masa compacta de los automóviles sube los repechos. La alegría se va. La sábana de arena queda limpia de gente.

Ayer, a esa hora, cuando la playa quedó abandonada, uno de los guardianes vió en la soledad un pequeño bulto. El bulto tenía dos brazos y dos piernas. Era un niño de tres meses de edad muy pálido y muy flaco, envuelto en una toalla. ¿Perdido por la niñera? ¿Abandonado, acaso, por la madre Misterio... ¿Era un varoncito que a pesar de su pobreza física, sonreía a todos pidiendo:

—Pa - pa.

Se averiguó por todas partes. Se avisó a la policía. La noticia del hallazgo se fijó en las vidrieras. Nadie aparecía a reclamarlo. El niño, entre tanto, se puso a llorar de hambre. La mujer de un bañero — que posee un hijito de la misma edad — ofrecióse para darle el pecho. Los bañistas que almorzaban en los hoteles salieron para verlo. La misma generosa mujer se dispuso a cambiarle los pañales por otros más limpios. De pronto, al quitarle la faja, cayó al suelo un papel. ¡El eterno papel de las viejas novelas o de los dramones! Pero, si en el teatro o en el libro el recurso técnico e ingenuo de la carta que explica una situación, nos provoca una sonrisa irónica, aquel papelito cayendo de los pañales del niño, produjo una emoción tan honda que se adivinaba en el brillo de los ojos y en la inquietud de todos las preguntas.

La carta decía:

"Abandono a mi hijo para que lo recoja alguna señora o señor millonario de los que vienen a bañarse a Mar del Plata. Quiero tanto a mi hijo que antes de verlo sufrir en la pobreza prefiero abandonarlo entre los ricos para que algún día pueda convertirse en hombre de provecho."

El niño fué ofrecido a muchas de las familias del balneario. Nadie quiso tomarlo a su cuidado. Una buena dama aconsejó hacerlo ingresar en un asilo.

Fué entonces cuando la mujer del bañero — doña María Palumbo de Cerdetti — dijo estas palabras maravillosas:

—La madre de este niño quiere que su hijo sea un hombre de provecho. Pues bien: yo soy pobre, pero haré de este niño, un hombre de provecho, como mi marido... ¿Qué te parece, Giovanni?

El marido — don Giovanni — al oirla se pasó la manga de la camiseta por los ojos...

Por mi parte, acabo de escribirle a una ilustre dama — con cuya amistad me honro — contándole este episodio y diciéndole:

—*"Cuando llegue el momento de distribuir los Premios a la Virtud, no se olvide, señora, de la mujer de don Giovanni. Si usted hace algo por ella, creeré que Dios se acuerda todavía de los niños que nacieron sin madre".*

Soiza Reilly

El famoso cuadro perdido

Por ALFRED SUTRO

▲▲

Las dificultades y perplejidades de un joven lord y el descubrimiento de una curiosa historia acerca de una tela artística que... pudiera repetirse muchas veces si las paredes de los museos hablasen.



LORD Chiddinghold regresó al hogar con expresión perpleja. La entrevista tenida con uno de los gerentes de su banco era la causa. Se le había informado con todo respeto, pero con firmeza, que su cuenta corriente acusaba un saldo en su contra de seiscientas libras, y que el directorio le había marcado el alto.

—¿Y mis propiedades en garantía? — exclamara él con ánimo esperanzado.

El gerente, por toda contestación, le mostró la lista certificada en que constaban los títulos y escrituras de sus bienes cuyo nuevo valor, enormemente depreciado por las circunstancias, apenas cubría el préstamo concedido.

—Tendrá su señoría que ampliarnos la garantía un poco más — le aconsejó cortésmente el funcionario de la institución.

—Será más que difícil, mucho me lo temo — murmuró descorazonado el noble.

Penetró en su tradicional hogar, llegando a pie para ahorrarse el gasto del taxi. Y en cuanto al automóvil familiar, bueno... habría que rematarlo. Lo sentía por Mary, su juvenil y linda esposa. Sacudió la cabeza con expresión leonina. ¡Por San Patricio! ¡Los cielos proveerían con justicia! Los infernales fósforos tenían la culpa de sus dificultades económicas. Kreuger en persona, el diabólico sueco y su famosa quiebra. Por otra parte, sus colonos no pagaban las rentas y los impuestos le abrumaban.

Iba reflexionando sobre su condición de par del reino sin dinero. Resultaba absurdo poseer un rancio título nobiliario sin poder sostenerlo con dignidad... con esa dignidad que le empujó a luchar en el frente tres años, ganando cuatro heridas y dos condecoraciones.

Mary, su bella esposa, era un ángel. Soportaba con gentil ánimo las estrecheces. Con habilidad y hasta con gusto artístico se arreglaba sus vestidos y demás prendas, atendiendo a los dos niños con cariñoso esmero y manejando la casa con reducida servidumbre.

—Mary adorada — la saludó él sonriendo con varonil entereza: — el banco nos ha cortado la cuenta — y le contó la entrevista con el gerente.

—No importa, amor mío — le sonrió ella echándole los brazos al cuello: — Que corten... mientras yo te tenga a ti y a los nenes. Ya nos arreglaremos.

—Casi me alegro de ello... por verte tan brava y tan leal, querida mía — exclamó el joven lord con un gesto de galantería heredado de sus antepasados.

Y se besaron. Se besaron con esa fresca y santa emoción de los buenos corazones que no quieren sentirse atribulados por las miserias de la vida.

NO se sintió con humor para dar su paseo acostumbrado por el Temple. Se dejó caer sobre el viejo sillón de cuero y desplegó las páginas del "Times". Con mirada distraída recorrió varias columnas, deteniéndose en la de avisos personales para leer con atención uno de ellos, que decía:

"Persona rica, norteamericana, coleccionista, desea ponerse en contacto con propietarios particulares de obras maestras. — M. P. M. Box 749, Times Office."

Se levantó con cierta animación para acercarse a la puerta y llamar:

—¡Mary!

Apareció la bella compañera con ojos interrogantes y le mostró el aviso.

—Queridita mía — le informó: — voy a escribir a esa persona y ofrecerle en venta el Vermeer.

—¿El Vermeer? — repitió ella con cara de sorpresa.

—El Vermeer — afirmó el lord con aplomo. — Es un viejo maestro de la pintura.

—¡Pero Felipe!...

—Escucha, palomita. Yo soy un hombre honesto, pero un caballero infortunado...

Mary se le quedó mirando para luego reírse.

—Muy bien; es asunto tuyo. No voy a contradecir a un caballero que sabe de leyes y... ¡sería espléndido que nos lo compraran bien! Y como tendrás que enseñarlo, lo traeremos del rincón de la alcoba donde ahora está lleno de polvo y lo colgaremos aquí, en la sala. ¿Qué te parece?

—¡Sensible mujer que estás en todo! Anda y dispón lo necesario mientras yo escribo unos renglones al yanqui.

El cuadro firmado por Vermeer constituía una diversión familiar. Felipe lo obtuvo, como regalo de boda, de un primo medio bohemio que, en cierta fase de su vida juvenil, se había aficionado al arte... a la búsqueda de obras maestras desconocidas u olvidadas. Diez libras le había costado en un bazar de Battersea, afirmaba, atreviéndose a jurar, con solemnidad de conocedor, que, con mil probabilidades contra una, se trataba de un Vermeer auténtico. Y a los pocos días le sacó veinticinco libras para mejor "justificar" las mil probabilidades. Bien es cierto que el pintoresco primito se había equivocado en ocasiones parecidas, pero tales antecedentes no interesaron al joven lord, que gustaba de protegerle. El cuadro se colgó en cualquier pared de la casona y nadie volvió a recordarlo.

Ahora, al contemplarlo después de tanto tiempo, el joven lord intentaba persuadirse y persuadir a su esposa de que el cuadro era auntético

—Nosotros debemos tener confianza en su autenticidad, Mary, debemos y debemos...

Salió a la librería de la esquina y adquirió un folleto de la colección Grandes Maestros de la Pintura, escrito por un tal míster Lucas, el cual permitía tasar las telas de Vermeer en miles y miles.

—Mary, palomita; atiende a esto. Se trata de un pintor que únicamente produjo veintinueve obras maestras muy estimadas y cotizadas. ¡Por San Patricio! Le pediremos tres mil libras a ese hombre... si es que viene.

VINO. Pero no era un hombre: era una dama la que se presentó a la hora del té. Una fresca matrona de porte elegante y agradable sonrisa: la señora Myron de Merry, que hablaba con su peculiar acento norteamericano.

Le ofrecieron una taza y algunas golosinas, recibiéndola con señorial cortesía; pero ella prefirió ver el cuadro primero. Los cuadros firmados por Vermeer eran su "hobby". Poseía uno — uno de los mejores — en su galería de Filadelfia. Se acercó a la tela y con aire inteligente pasó sus ojos expresivos por ella, apreciando los más mínimos detalles, incluso las molduras del artístico marco.

—¿Cuánto piden? — preguntó simplemente encarándose con la joven pareja.

El corazón de Felipe latió como no había latido en las trincheras, aunque por motivos muy diferentes. Echó una mirada a su esposa y ésta le correspondió con otra de animosa aprobación.

—Tres mil libras — contestó el lord con brava despreocupación.

—Tres mil libras — repitió la distinguida compradora, — ¿cuánto dólares son?

—Al antiguo cambio vienen a importar unos quince mil dólares — explicó el joven después de un breve cálculo mental.

—Lord Chiddinghold — dijo la dama con una de sus más encantadoras sonrisas: — el antiguo cambio ya se acabó para siempre. Vuestra empobrecida libra se siente débil ahora; pero me agrada mucho el cuadro y, por otra parte, soy una mujer rica... y me agradan ustedes. Le extenderé un cheque ahora mismo por quince mil dólares y confío que en lo futuro habrá al menos ingleses distinguidos que hablen bien de los norteamericanos.

Solicitó una pluma, extrajo su libreta de cheques, sentóse al "bureau" siglo XVI de Mary y rasgueó con trazos firmes, entregando luego el rosado papelito en manos de Felipe.

—Contra mi banco de Nueva York — advirtió; — pero usted podrá cambiarlo en la sucursal de esta plaza. Me conocen.

Tomaron el té en la salita privada de Mary y hablaron de cuadros famosos, de galerías famosas, de compras famosas. La señora Merry hacía alarde de sus conocimientos artísticos y se expresaba con modos muy placenteros. La despidieron en la puerta principal y vieron cómo se introducía en un automóvil de lujo con chofer engalonado. El cuadro se lo llevó el mayordomo hasta la portezuela.

—¡Oh, Felipín mío! — exclamó Mary, colgándose del hombro de su esposo; — espero que no habremos hecho nada malo.

—Paloma asustadiza. ¿Por qué? Nosotros no le hemos garantizado nada, ni ella nos exigió garantía alguna acerca de su autenticidad. Nos limitamos a mostrarle la tela. Eso fué todo. El comprador ha de saber lo que adquiere. Recuerda, querida, que se trata de una mujer riquísima. Me siento perfectamente satisfecho en mi conciencia... después de haber leído lo que míster Lucas dice acerca de Vermeer.

A la mañana siguiente se fué con el cheque a su banco. Se entrevistó con el gerente y le explicó el buen negocio hecho, recibiendo las felicitaciones de éste. Luego se dirigió a su club con aire feliz, con pasos reposados, avizorando a través del grueso cristal de su monóculo el animado ir y venir de la gente. Iba haciendo cálculos mentales y planeando algunas inversiones decorosas. Se hizo servir una copa de viejo oporto y cuando la estaba saboreando a pequeños sorbos, un empleado le avisó de que le llamaban por teléfono.

Era Mary, la voz de su Mary que desde casa le informó haber recibido la visita de un detective... La señora Merry había sido atrapada. Era una ladrona de alto copete. Pesaban sobre ella varias reclamaciones... venía siendo vigilada y se le echó mano cuando se llevaba el cuadro en el automóvil. Una ladronaza muy conocida en Norteamérica, según la información cablegráfica recibida. El cheque había sido extendido en una libreta robada. No disponía de fondos en banco alguno...

POBRE pareja de esposos enamorados! Por cierto que ambos soportaron con graciosa entereza el brutal aunque ingenioso engaño. Pero la cosa trajo cola, como suele decirse. Los diarios se apoderaron de la noticia y le dieron enorme circulación. Le fué reintegrado el cuadro y apenas lo habían colgado en su nuevo sitio, cuando un automóvil se detuvo frente al portón de la casa y un caballero extranjero, el doctor Heinrich Pallonitz, se hacía anunciar por el portero. Solicitaba permiso para ver el cuadro.

El joven lord estaba harto del asunto y quería olvidarlo y que todo el mundo lo olvidase, pero Mary intervino para que se le recibiera.

El visitante, con soltura de hombre de mundo, se presentó ante ellos. Vestía un ajustado sobretodo azul y mostraba sobre el cráneo, un tanto aplanado en la parte posterior, una recia pelambre gris peinada a lo cepillo. Saludó inclinándose, primero, ante Mary y en seguida tendiendo su mano y sonriendo ante Felipe. Sin hablar, se acercó al cuadro, contemplándole un largo tiempo. Extrajo del bolsillo una lupa y miró con ella sector por sector, a muy escasos centímetros de la tela. Luego — cosa curiosa — agarró por ambos lados el cuadro, se acercó a la ventana, metió casi la cabeza en la tela y sacando la lengua la paseó por una esquina. Hecho esto, con toda gravedad y parsimonia, depositó la pintura sobre la mesa. Mary le invitó a sentarse. Obedeció sonriendo, descabalgó de su nariz los anteojos, que introdujo en el estuche de cuero, y habló:

— Soy Herr Heinrich Pallonitz, renombrado experto artístico especializado en el estudio de las obras de Vermeer. ¿Han oído hablar de mí?

Mary acentuó una sonrisa para atenuar su desconocimiento del gran experto y Felipe la acompañó con un movimiento de cabeza.

— ¡Ah!... Ustedes los ingleses no suelen ocuparse mucho de cosas artísticas — murmuró el visitante con protectora cordialidad. — En fin; no importa. Sepa usted, lord Chiddinghold, que su cuadro no es un Vermeer — agregó recostándose dramáticamente sobre el respaldo del asiento.

— ¡Valiente asno doctorado! — pensó Felipe. — ¡Como si nos dijera algo nuevo!

Y en el acto expresó con su habitual cortesía de caballero:

— ¿Con que no es un Vermeer?

Mary, haciéndole buen juego, miró entre indignada y sorprendida al experto.

— Mis estimados y jóvenes amigos — exclamó éste con una plácida sonrisa, frotándose las manos y sonriendo con notoria benevolencia: — discúlpenme la franqueza. Soy persona de edad y de experiencias. En el Museo Británico y en la Biblioteca Nacional, por supuesto, podrán enterarse de mis cuatro voluminosos tomos acerca de la pintura holandesa. La mitad de uno de esos tomos está dedicado a Jan Vermeer, grande entre todos los grandes pintores holandeses.

Y con asombrosa erudición y detestable pronunciación inglesa les dió todo un curso de crítica pictórica.

Felipe, un tanto aburrido, miró significativamente a Mary, que se levantó, indicando al visitante que la entrevista se daba por concluída.

— Muchas gracias por sus advertencias, doctor Pallonitz — díjole. — No se resentirá porque no opinemos como usted en este caso... y que nosotros no le hemos llamado para conocer su opinión. Que usted lo pase bien — agregó con un leve ademán de despedida.

Pero el experto no se movió del asiento.

— Por favor, señora, por favor — rogó con blandura. — Ha sido un gran placer para mí conocerles a ustedes y examinar el cuadro. No es un Vermeer, eso es indudable, y ustedes no tienen culpa alguna... ¡oh!, por supuesto; pero se trata de una copia excelente.. excelentísima, me atrevo a decir, y estoy dispuesto a comprarla... para continuar mis estudios... si piden un precio razonable. El marco confieso que es de los buenos. Le ofrezco cincuenta libras... un nuevo vestido para la señora.

Mary y Felipe permanecían de pie. Cambiaron una mirada. Cincuenta libras. Después de todo, cincuenta libras salvaban de un apuro — parecían decir los ojos del lord. Pero el rostro de ella se contrajo con un leve entrecejo, que advirtió el visitante.

— Hasta cien libras llega mi capricho, precio excesivo para una copia — dijo con buen humor.

Probablemente hubieran aceptado esta suma, con ganas de terminar de una vez con el asunto del cuadro, si no se hubiera presentado ante ellos, seguido del apurado mayordomo, un nuevo visitante que respiraba con dificultad; un tipo talludo, de mediana edad, con el rostro congestionado y de bruscos modales.

— Perdóneme su señoría, lord Chiddinghold, y usted, señora duquesa, por haberme introducido tan bruscamente en su hogar; pero su mayordomo me informó que no podrían recibirme porque estaban ocupados con un caballero extranjero, y yo deduje en el acto que sería el doctor Pallonitz, a caza de gangas.

El aludido ensayó una débil sonrisa al reconocer a su colega sin obtener amistosa correspondencia.

— Yo soy — dijo presentándose — James Macallister, de Bond Street. Acaso me conozcan de nombre.

Sí, le conocían. Una galería de pinturas llevaba su nombre. Traficaba en cuadros de mérito en todo el continente y gozaba de fama en todos los círculos artísticos.

— He visto la fotografía del cuadro en los diarios — explicó y... allí veo el original.

— El doctor Pallonitz nos estaba diciendo que se trata de una copia — dijo el joven lord.

— ¡Ah! — exclamó para agregar después de unos ansiosos minutos de examen de la tela: — ¿con que una copia, eh?

— Sí — afirmó el dueño de la casa.

El doctor Pallonitz intentó explicar algo, pero le cortó la palabra el recién llegado.

— ¿Me atreveré a suponer que les ha hecho alguna oferta?

— Sí. Cien libras — informó Felipe.

— Muy generoso el doctor Pallonitz para ofrecer cien libras por una copia — expresó con ironía. — Me he hallado en contacto con él algunas veces en estos negocios y nunca le aprecié por el lado de la generosidad. ¡Cien libras por una copia! ¿Usted está seguro de que se trata de una copia, doctor Pallonitz?

Ambos se embrollaron en una vehemente disputa técnica mientras, no sin placentera curiosidad, esperando algo de ella, Mary y Felipe les escuchaban.

Al fin el señor Macallister se encaró con el joven lord para decirle, desentendiéndose de su colega:

— Lord Chiddinghold: nuestra firma goza fama de hacer correctamente sus operaciones. Conozco bastante de pintura holandesa. Nadie ha podido pintar esa tela excepto Vermeer. El marco es probablemente el original. El medallón de la esquina con su monograma, no hay pintor que lo reproduzca exactamente.

Hubo unos instantes de silencio.

— ¿Y bien? — interrogó con suavidad Felipe.

— He cablegrafiado al Museo de Bostón que, desde hace tiempo, desea poseer un Vermeer. Hace media hora que recibí la contestación. Puedo ofrecerle diez mil libras por el cuadro.

— ¡Oh! — exclamó refrenando su alegría Felipe y posando su mano en el hombro de Mary.

—Diez mil libras es menos de la mitad de lo que vale si es auténtico... "si es el famoso cuadro perdido"... el número veinte y nueve que faltaba — casi gritó el doctor Pallonitz.

—¡Pero usted nos dijo que se trataba de una copia! — le respondió Mary con vehemencia.

—Porque nosotros, los alemanes, somos ahora pobres — explicó con aire de desafiante indignación el aludido, — y todo experto ha de procurar adquirir al precio mejor, no como este loco... Denme tiempo y yo les prometo venderlo en más del doble de lo ofrecido.

Fué el señor Macallister quien habló ahora con tono jovial.

—Me alegro de que, al fin, el doctor Pallonitz haya confirmado la autenticidad y el valor del cuadro. Admito que vale más, pero el museo lo quiere adquirir barato, de acuerdo con las circunstancias. Hasta veinte mil libras me han autorizado a pagar, con un descuento para mi comisión. Vengo preparado para extender el contrato en regla.

—Señor Macallister, el cuadro es suyo — se apresuró a decir el joven lord — y tanto yo como mi esposa le damos las gracias por su comportamiento.

Llevaban apenas cinco minutos solos, saboreando su increíble buena suerte, cuando el mayordomo pentró anunciando que otro caballero deseaba ver el cuadro.

Y entregó a su señora una tarjeta que decía "L. Walter Walford", agregando que era un viejo caballero de extraño aspecto con un hermoso perrazo.

—No le recibiremos. Ya no tendría objeto — dijo Felipe .

—¿Por qué no, querido? Me gustará ver ese gran perro — exclamó ella.

—Bien; entonces que pase, Martín — consintió complaciente.

A los pocos segundos hacía su entrada en la sala un caballeresco anciano ataviado a la moda victoriana. A su lado le seguía un perrazo ovejero. Pidió disculpa por su visita con fina cortesía y luego se sentó a una indicación de Felipe. Extrajo del amplio bolsillo de su redingote un enorme pañuelo de franjas verdes y se frotó con delicadeza su hermosa frente de color marfil. Se quedó contemplando la tela con evidente satisfacción, sonriendo y aprobando con leves movimientos de cabeza. Luego acentuó más su sonrisa al mirar, por despacioso turno, a Felipe y a Mary.

—¿Una preciosa tela, no le parece? — habló el dueño de la casa, ansioso de conocer su opinión.

—¡Oh, mucho, sí, mucho! — corroboró con beatífico tono el señor Walford.

—Usted es la tercera persona que ha venido a verla. El doctor Pallonitz... ¿ le conoce usted?

—¡Oh, sí! Es un experto.

—Y el señor Macallister.

—¡Oh! ¿También el señor Macallister?

—Sí. Y ambos coinciden, sin asomo de duda, en su autenticidad.

—Por supuesto, por supuesto. Yo estoy seguro de ello. Sepa usted: yo la he pintado — dijo el visitante con simple naturalidad, al mismo tiempo que echaba una nueva mirada de complacencia a la pintura.

—¿Qué... qué quiere usted decir? — preguntó en el colmo de la sorpresa Felipe en tanto que su esposa miraba al viejito con divertida curiosidad.

El señor Walford se reclinó en su asiento para explicar con su vocecita de educada y melosa entonación.

—Soy un artista. La pintura ha sido el "hobby" de toda mi vida. Mi pasión ha sido descubrir el secreto de los viejos maestros. Por ahí andan uno o dos Rembrandts míos... ¡chist!... ni una palabra — agregó poniendo uno de sus aristocráticos dedos sobre los labios: — se conservan en colecciones particulares. Poseo un Murillo en el museo de Melbourne y todavía hace pocas semanas un Andrea de Sarto mío se vendió por una bonita suma en el hotel Drouot, en París. Pero un Vermeer... esa era la gran dificultad, con sus blancos y azules. ¡Oh, sí! Adquirí el cuadro por mera casualidad, en un viejo bazar de Holbron, porque me gustó el marco. La tela era un borrón. La limpié con mucha paciencia y descubrí un Vermeer. Tres años, día por día, trabajé en la copia, horas seguidas, sin acordarme de comer, sin acordarme de nada. Yo creo que era el viejo Vermeer, su propio fantasma, quien me guiaba la mano... por la fidelidad con que reproduje el original. "En realidad", puede que no sea una copia, lord Chiddinghold, aunque la pinté yo.

—¿Y... el original? — inquirió éste con aire suspenso.

—Hubo un incendio en mi casa. Entonces nos alumbrábamos con lámparas. Mi taller ardió todo. Pude escapar de ser quemado vivo... llevando en mis brazos mi adorada copia, a la que había colocado el marco del original. Durante unos de mis viajes por el continente, mi ama de llaves — una pobre vieja consentida que me trata como a un niño ¡je, je! — se deshizo de varios trastos viejos... y allá fué la copia por cinco libras, y nunca pudo explicarse por qué habían pagado tanto por ella. Tal es la historia de su Vermeer — terminó diciendo con placidez el viejito.

—Señor Walford — dijo el joven lord con acento impresionante, — el señor Macallister acaba de adquirir el cuadro en veinte mil libras.

—¡Espléndido... magnífico! ¡Todas mis felicitaciones! ¿Y me puede decir... le dijo él, dónde lo llevarán?

—Al Museo de Boston.

—¡Oh! ¡Encantado! No tengo nada allí y siempre lo he ansiado. Una de las mejores colecciones pictóricas.

—Pero... ¡por todos los santos del cielo! — exclamó perplejo Felipe, — ¿cómo podré yo ahora?...

—Yo soy un excéntrico, un viejo loco, y nadie me creería, puede estar seguro — le interrumpió el visitante con una sonrisa adorable y accionando graciosamente con dos dedos en el aire. — Por lo demás, es un Vermeer, el Vermeer perdido. ¿Quién podrá desmentirle cuando lo afirman dos notables expertos?

Y con expresión radiante, se despidió tan risueño y político como saludara al entrar.



ALFRED SUTRO

TRADUCCIÓN DE J. A.





Apostillas a la vida Literaria

IGNACIO B. Anzoátegui acaba de escribir una novela de ángeles y de niños, cuya publicación se anuncia para mediados del corriente año. Héctor Basaldúa prepara actualmente las ilustraciones.

* Einstein, Bertrand Russell y Bernard Shaw han visitado últimamente algunas ciudades japonesas. Pues bien: según un librero nipón las obras de estos autores se venden menos que antes. Y lo mismo, entre nosotros, dirán los libreros con respecto a los autores que nos han visitado años atrás.

* Hace unos pocos años, en Francia, dos o tres editores, dedicáronse a la publicación de seudos almanaques literarios. Hasta hubo uno que decidió sacar a luz — y lo consiguió por espacio de seis meses, — un diario de literatura. Luego, tan interesante costumbre volvió a olvidarse y las letras no han contado más que con las parvas páginas perdidas entre los almanaques generales. En Italia la publicación de almanaques literarios ha continuado y ha prosperado. Este año — como ya lo comentáramos en otra sección, — dos han sido los editores que han presentado al público inmejorables y novedosos almanaques. Y, finalmente, en España, bajo la dirección de José Bergamín, la revista *Cruz y Raya* ha publicado un almanaque que bien podemos calificar de excepcional.

* Entre nosotros, a principios de siglo, no fueron pocos los almanaques editados. Aun hoy, en alguna librería de viejo, es posible encontrar ejemplares de los que preparaba Prieto y con todo lujo también editaba Peuser. Pero la costumbre desapareció, también.

LO QUE PREPARAN NUESTROS POETAS

Qué preparo? Desde luego, como siempre, uno, dos libros de versos. Y basta. Ni en amor ni en literatura conviene decir nada: en cuanto se hace una confidencia, todo pierde interés.

Fernández Moreno

* Hace tres años, por iniciativa de Manuel Gálvez, el P. E. N. Club de Buenos Aires decidió publicar un almanaque literario. Varios escritores prepararon sus colaboraciones y hasta se llegó a enviar los originales a la imprenta. Pero, el almanaque no ha aparecido aún.

* Josué Quesada tiene en corrección las páginas de su novela *Los últimos Rosales*, que es una especie de crítica social, tan aguda como intencionada.

* Alvaro Yunque, además de las reediciones de sus libros *Ta-te-ti*, *Jauja* y *Barcos de papel*, prepara uno nuevo que llevará el título de *No hay vacaciones*.

* César Klug es el autor de un libro próximo a publicarse y que ha titulado *Machado, el Nerón cubano*. Es una historia política de Cuba y un relato de los episodios sangrientos de la revolución que triunfó con la caída de aquel gobernante.

* *Chirigua* titulará Alfredo Bufano a una serie de retratos de hombres de tierra adentro. Será toda una novedad dentro de la labor del conocido poeta.

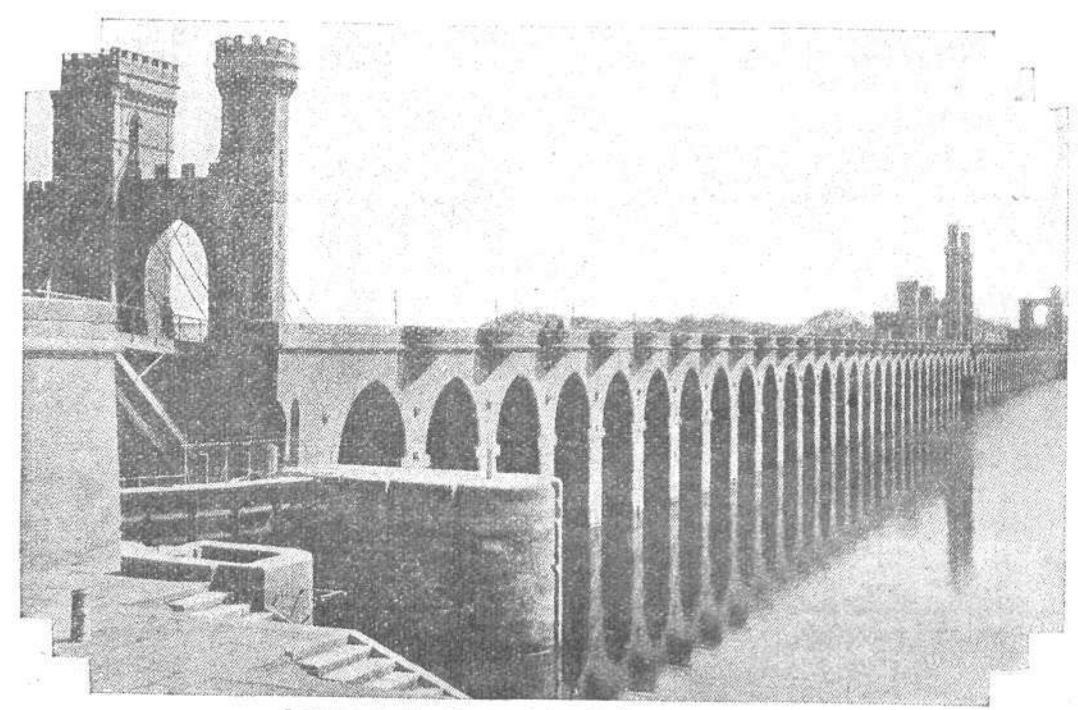
* Se prepara una edición completa y definitiva de las obras de Defilippis Novoa. Con esto se evitarán los cambios, modificaciones y algunas veces fundamentales alteraciones que en el texto hacen los actores so pretexto de que carecen de libretos.

* Eugenio O'Neill, el gran escritor americano, ha dado poderes a la Sociedad Argentina de Autores para que administre las obras de su repertoiro. Es, posiblemente, el primer caso de un hombre de teatro extranjero para quien no resultan extrañas las actividades artísticas de nuestro país. Posiblemente, porque él, en sus días de bohemia, llegó a conocerlo y conocernos.

* Sobre la vida y los amores de Domingo Faustino Sarmiento, uno de nuestros historiadores, don Porfirio Fariña Núñez, ha escrito un interesante trabajo. Abundan en él los detalles hasta el presente inéditos así como numerosas piezas epistolares totalmente desconocidas.

* Cecile Sorel, la inquieta e inquietante estrella teatral, escribió una biografía de otra gran actriz francesa: *La vida amorosa de Adriana Lecouvreur*, la que será editada entre nosotros gracias a una versión de Raquel de Díaz Gonçalvez.

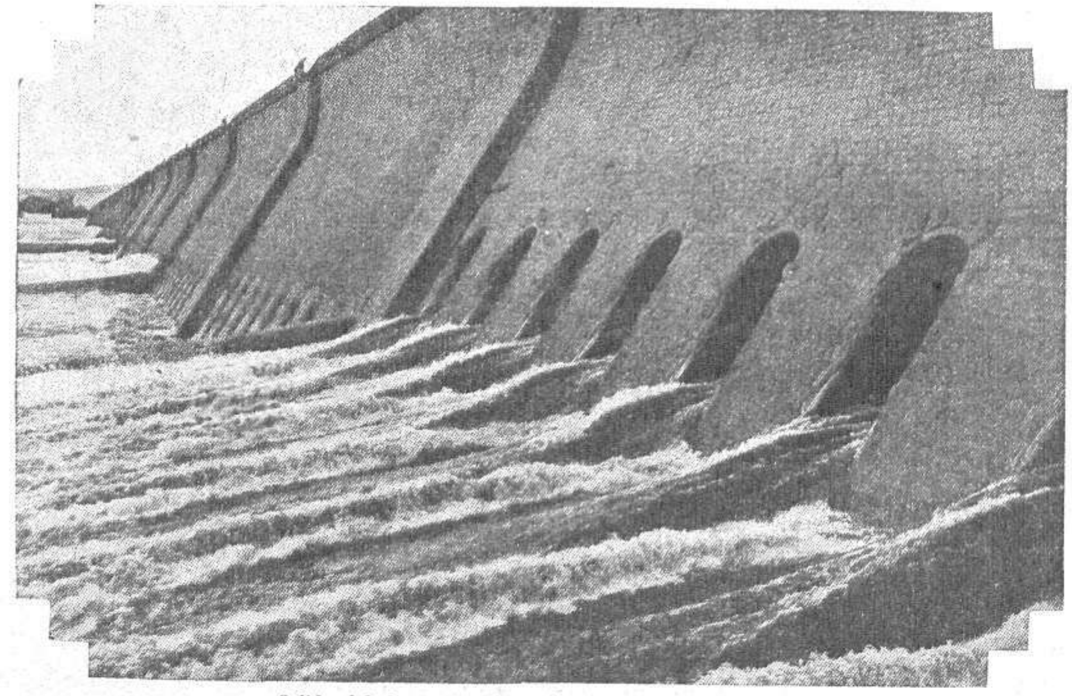
* Jorge Max Rodhe, a su regreso de Chile, preparará un libro en el que recordará y describirá las moradas de los grandes escritores que en sus viajes ha conocido. Uno de los capítulos más interesantes será el dedicado a Lafcadio Hearn.



La presa de Assuán, reguladora de las aguas del Nilo.

El Egipto y sus maravillas

HAY países predestinados a ser siempre cuna de obras gigantescas. Modelo de ellos es Egipto. El Nilo puede considerarse como padre cariñoso y violento de una civilización superior. Este dique de Assuán, cerca de El Cairo, resulta digno compañero de las Pirámides, e indudablemente más útil para el histórico país.



Salida del dique, en plenas funciones de distribución.

Unidades navales de guerra

En 1922 las cinco grandes potencias firmaron en Wáshinton un tratado que limitaba los tonelajes globales y unitarios de los navíos portaaviones.

En Francia, la serie de cruceros tipo Wáshington comienza con el "Duquesne" y el "Tourville" de diez mil toneladas cada uno y de una velocidad de treinta y cuatro nudos, armados de ocho piezas de 203 milímetros. La serie continúa con los siguientes navíos: "Suffren", "Colbert", "Foch", "Dopleix", naves parecidas, con el mismo armamento, pero en las cuales la velocidad ha sido disminuída para permitir el refuerzo de la protección.

El "'Argelia", actualmente en contrucción, termina por el momento la serie de los grandes cruceros franceses. La protección, particularmente estudiada y reforzada, no impedirá al barco, armado como sus predecesores, de ocho piezas de 203 milímetros, alcanzar una velocidad de 31 nudos.

De las otras grandes potencias, Italia ha seguido la misma evolución en cuanto a las características de esos grandes cruceros, sacrificando progresivamente la velocidad a la protección.

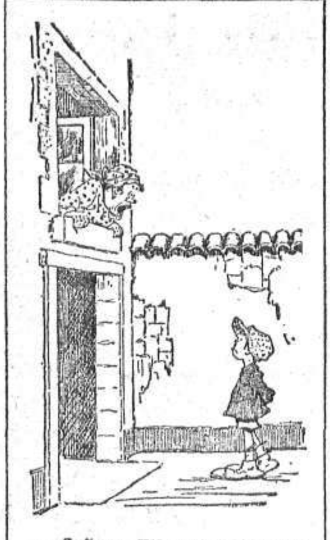
Partiendo del tipo "Trieste" (ocho cañones de 203, y 35 nudos de velocidad) Italia ha llegado al tipo "Pola" (32 nudos). No obstante, Italia ha comenzado la construcción, después del "Pola", del "Bolsano", completando en siete el número de cruceros de diez mil toneladas, y que tendrán las características del "Trieste".

Las tres principales potencias marítimas siguientes: Inglaterra, Estados Unidos y el Japón, han limitado de común acuerdo, por el tratado de Londres de 1930, el número de los cruceros armados con piezas de 203 milímetros: dieciocho para los Estados Unidos, quince para Inglaterra y doce para el Japón.

Inglaterra posee desde ya los quince cruceros autorizados por el tratado de Londres. Sus últimos tipos realizados son: el "Norfolk" de diez mil toneladas y armado de ocho piezas de 203 milímitros y marchando 32 nudos con cinco, y el "Exeter", de ocho mil toneladas y armado con media docena de piezas de 203, y marchando 32 nudos.

El Japón ha utilizado igualmente los derechos que le ha dado dicho tratado ha producido naves particularmente poderosas de tipo "Maya".

Los Estados Unidos no han construído aun, o mejor dicho: no tienen en construcción sino quince naves, de tipo "New-Orleans".



—Señora Filomena: Mamita le manda decir que no se inquiete si su esposo no viene esta noche... porque un automóvil le ha pasado por encima... y está en la morgue...

Virgilio

Publio Virgilio Maron (70 - 18 a. de J.) nació en Andes, cerca de Mantua, de modestos agricultores; recibió, no obstante, una educación esmerada en Cremona y en Milán. Se inició en la filosofía epicúrea con Siron, en las medicinas, y en las matemáticas con Partenio, que también era poeta, y lo indujo al conocimiento de los griegos. Cuando terminó sus estudios volvió a su pueblo natal, donde inmediatamente se ensayó en la poesía imitando a Cátulo y a Lucrecio, en obras como Cúlex, el Mosquito, Ciris, la Cojugada, la Tabernera, Moretum, el Almodrote, y Catalecta, la Colección, poemas algunos tal vez infundadamente, atribuídos a Virgilio.

En el año 41 antes de J., Octavio deseoso de premiar á los viejos soldados que habían seguido su suerte, les distribuyó tierras en Italia. Virgilio fué con ese motivo, desposeído de su patrimonio, pero tuvo algunos valedores cerca de Polion y de Mecenas, los cuales intercedieron para que le fueran devueltos sus bienes; desde entonces se hizo devoto de protectores y muy pronto llegó a ser favorito de Augusto. Por su parte, Virgilio, para corresponder como podía a los beneficios que le prodigaban desde las alturas del poder, asoció su genio a los esfuerzos del emperador y de sus ministros. Sus tres obras más importantes fueron en efecto escritas por consejos y bajo la inspiración de Polion, de Mecenas, y del mismo Augusto, siempre con el objetivo de la grandeza nacional.

A la edad de 52 años Virgilio marchó a Grecia, para recorrerla y comprobar ciertos detalles geográficos de la Eneida.

Cayó enfermo y regresó a Italia donde murió a los pocos dias, no sin haber rogado antes a sus amigos que entregasen al fuego su manuscrito de la Eneida. Por fortuna su deseo no fué cumplido.

Sus tres grandes obras señalan los tres grandes periodos de su vida y una evolución maravillosa de su genio. En las Bucólicas, Virgilio imitó a Teócrito. Busca aún su vía. Los idilios que escribió no tienen, ciertamente, la gracia natural y sencilla de sus modelos. El poeta, él mismo lo dijo, quería hacer los bosquecillos dignos de los cónsules de Roma, condición difícil para escribir pastorales. Sin embargo, los diez idilios reunidos con el título de Bucólicas, a pesar de su elegancia, son de exquisita sensibilidad.

Con las Geórgicas, Virgilio fué colaborador de los ministros de Augusto en la obra nacional. Habiendo sido abandonados los campos con motivo de las guerras civiles, el poeta quiso reanimar entre los romanos el amor y el gusto del cultivo de las tierras.



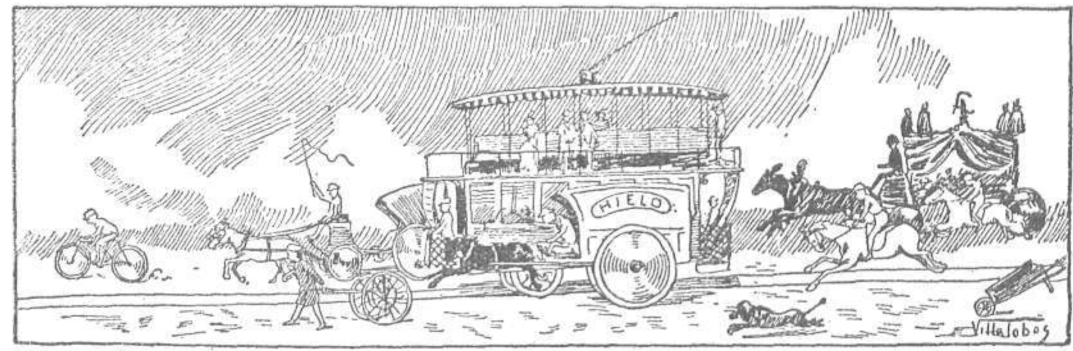
El alto. — ¡Cómo se siente uno pequeño ante la naturaleza!
El petiso. — ¡Qué diría usted en mi lugar!

(*De Tan Tan*, San Pablo)

De Caton y de Varron que escribieron tratados técnicos de agricultura, Virgilio pudo tomar muy poco, porque los escritos de éste se dedicaron especialmente al humilde propietario que cultivaba por si mismo su parcela sin un ejército de esclavos; y sus consejos fueron inspirados en una amaestrada experiencia; aunque sin descuidar la lección; hizo obra de arte para glorificar la naturaleza, el campo y sus dulces placeres. Esa obra resultó embellecida con episodios que tienen poca relación con el fin de la obra, pero que constituyen los encantos mayores de esta obra, sin duda, falsa y artificial, pero extraordinariamente seductora. De la Eneida se puede afirmar otro tanto, sobre todo, si se le compara con poemas homéricos. Homero cantaba por cantar, impulsado por su temperamento y por un asunto en que se mezclaban leyendas sin fin.

Virgilio creó el asunto; quiso escribir una epopeya en honor de Augusto, principalmente, y después en honor de Roma; se propuso escribir un poema nacional y lo consiguió por la virtud de su genio paciente. Eneas héroe de Homero, fué elegido por el poeta porque la familia de Julia, a la que se propuso ensalzar, pretendía descender de la raza de Eneidas. Su carácter resulta bien trazado como del romano supersticioso "que se siente impulsado por los dioses y no hace nada sin ellos". Es la personificación del tipo de la raza romana.

La lengua de Virgilio, su estilo, su ritmo, todo, aun siendo el resultado de una imitación laboriosa, tienen una profunda originalidad y un cierto sello personal que el tiempo no borrará jamás. — E.



"Caras y Caretas", en el número 10 de su primer año de vida periodística, publicó este artículo de don Luis Pardo. Hoy, al reeditarlo, lo hacemos con el convencimiento de que la mayoría de los "más jóvenes" desconocen a Luis García prosista, y en los campos de la prosa su ingenio se mostró tan feliz como en los del verso.

RECORDANDO EL PASADO

LO QUE RUEDA



UN COCHERO DE ALQUILER. — La unión hace la fuerza: unámonos.

UN COCHERO PARTICULAR. — No es posible, yo no puedo unirme con vosotros; ¡aun hay clases!

UN MAYORAL DE TRAMWAY. — ¡Y *haga* usted socialismo con esta gente! Todos somos iguales.

CONDUCTORA DE UN CARRO DE CIERTA LECHERÍA. — No es cierto. Yo, vestida de blanco, no puedo consentir que me comparen con ese negro de "pompas fúnebres".

EL BASURERO. — Haya paz. A la postre todos nos parecemos: "nada se pierde en el inmenso laboratorio de la naturaleza".

EL DEL TRAMWAY ELÉCTRICO. — Pero tú no pretenderás descender del Olimpo.

EL BASURERO. — Casi, casi: nadie puede negar que el mío, es el *carro de la basura*.

EL COCHERO FUNERARIO. — *Vanitas... el omnia vanitas.* Todos, a última hora, venís a mis manos. Yo os conduzco a la "última mansión".

EL BASURERO. — Déjate de frases hechas. Tú conduces a los ancianos: yo suelo conducir a los recién nacidos. Acuérdate de la niña descuartizada.

EL DE LA ASISTENCIA PÚBLICA. — Los dos sois servidores de la muerte: yo lo soy de la vida.

EL DEL TRAMWAY. — Y yo también.

LOS DEMÁS. — Y nosotros igualmente.

EL DEL CARRO-ESCOBA. — No os enorgulliezcáis. Alguien ha dicho que: "el cochero es el animal más parecido al hombre".

LA DE LA LECHERÍA. — El que dijo eso sería un lacayo, alguno que, como dice el poeta:

Más bien está desnudo que vestido
Bajo el calzón de punto que le oprime.

EL "PARTICULAR". — No tolero que se hable mal de los lacayos.

Otro poeta dijo que, encontrándose en el espacio el alma de uno de mis acompañantes y la de un rey, hablaron así:

Rey. — Es decir que cuando el trono
tras de tu esposa dejaba...
Lacayo. — La tuya se consolaba
conmigo de tu abandono.
.. ..
Lacayo. — Mas por quebrantar la ley
(y ése es tu mayor castigo)
tienes un hijo mendigo...
Rey. — ¡Tú, en cambio le tienes rey!

EL DEL CARRO DE LOS PERROS. — Poner de acuerdo a dos hombres es tarea tan difícil como linchar un perro.

EL DEL TRAMWAY ELÉCTRICO. — Pero ¿somos hombres?

EL COCHERO FUNERARIO. — Sí, somos seres pensantes.

TODOS. — ¿Y qué es eso?

EL "FÚNEBRE". — Según los krausistas, el "yo", y el yo pensante en mí, aunque libremente reflexivo en la entera propiedad de su pensamiento (yo pensante en mí, como yo mismo) por todo él, y todo determinadamente, en todas relaciones, se refiere necesariamente en general, pensando a cosa u objeto de pensamiento..."

EL MAYORAL. — ¡Que se calle!

LOS DEMÁS. — ¡Nos hemos enterado!

LA DE LA LECHERÍA. — *Veo que no* podemos convenir en nada.

EL "PARTICULAR". — ¿Se puede llegar a algún acuerdo.

EL DE ALQUILER. — Yo soy partidario de él. Conduje un día a don Bartolo hasta el Senado...

EL DEL CARRO-ESCOBA. — Ese se ha vendido al oro de la reacción.

EL "FÚNEBRE". — ¡Qué pequeñeces! ¡Si no somos nada!

EL DEL TRAMWAY ELÉCTRICO. — Poco a poco. Algo representamos. Ahí están *El Coche Correo, El fiacre número 13, Los guantes del cochero...* que hemos inspirado.

EL "FÚNEBRE". — Olvidas, en tu vanidad, ¡infeliz! que te hallas pendiente de un hilo... eléctrico.

EL DE ALQUILER. — ¿Y qué? ¿No nos ha imitado el teatro moderno?

¿No se dan hoy funciones *por horas?*

LA DE LA LECHERÍA. — Perdéis el tiempo en discusiones estériles, sin recordar que, como la forma poética, estáis llamados a desaparecer.

EL DE LA ASISTENCIA PÚBLICA. — ¿Quién puede matarnos?

EL "FÚNEBRE". — El automóvil.

EL DE ALQUILER. — ¡Cocheros: debemos unirnos ante el peligro!

EL DEL TRAMWAY ELÉCTRICO. — Yo no me uno con nadie: soy autónomo.

EL MAYORAL. — Mi compañero, el guarda, dice que hay que tratar a los innovadores como a los boletos: hay que pasarlos a *degüello.*

EL DEL CARRO-ESCOBA. — No quiero perder mi libertad: a mí no me suplanta nadie.

UNOS. — ¡Viva la unión!

OTROS. — ¡Viva la anarquía!

EL DEL TRAMWAY ELÉCTRICO. — Calma, compañeros, calma. Debemos reunirnos contra el enemigo común.

ALGUNOS. — ¿Contra la Intendencia?

EL "ELÉCTRICO". — No; contra los ciclistas.

TODOS. — Eso es, ¡guerra a la bicicleta!

EL COCHERO FUNERARIO, FILOSÓFICAMENTE. — Los hombres, como los cocheros, no se unen más que por el odio o por la envidia...

LUIS GARCIA

Pereza y salud

Muchas veces se ha escrito que los niños que trabajan mal y a regañadientes son casi siempre seres enfermos.

Un niño por lo general cuando está sano es siempre activo y alegre. Casi siempre se le ve gastar una gran cantidad de energías que a veces es enorme.

Cuando no se consigue hacer trabajar a un niño, se deberá ante todo consultar y tomar la opinión de un médico.

Dentro de las múltiples causas físicas que pueden turbar la fisiología del niño provocando así lo que llamamos pereza síntoma de enfermedad, figuran desórdenes en el funcionamiento de las glándulas.

Ciertas afecciones nerviosas, tal como el baile de San Vito, o lo que vulgarmente se ha llamado el temperamento epiléctico, pueden ser la causa principal.

En muchos casos, trastornos respiratorios que tienen más o menos relación con ciertas vegetaciones son o tienen el origen de estas perezas incomprensibles en apariencia para nosotros.

Estos ejemplos creo que son más que suficientes para demostrar cuánto es necesaria la opinión de un médico, y en particular el médico que se dedica exclusivamente a las enfermedades de los niños.

A veces un tratamiento muy sencillo, tal como la gimnasia respiratoria, o el cambio de aire y de lugar, o un tratamiento comprendiendo un activo régimen y medicamentos como por ejemplo en la constitución epiléctica, son a veces eficaces y radicales

Un número muy grande de padres son pocos conocedores de los problemas tan delicados de la pedagogía infantil.

A lo menos que sepan que en materia de instrucción de educación, los gustos espontáneos manifestados por el niño, tienen una absoluta importancia terminante.

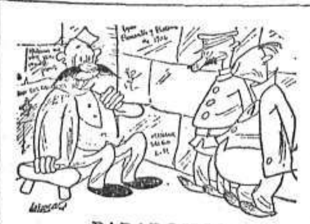
Es la moda ya desde algunos años atrás de hablar con Claparede, de escuelas "sobre medidas".

Es evidente, en efecto, que si se corta un traje o prenda de vestir para que se adapten exactamente al cuerpo del niño, viene a ser infinitamente más necesario de proveer a la alimentación mental e intelectual, apropiada a las disposiciones que se trata de desarrollar.

Dentro de los muchos estimulantes los que más llaman la atención sobre la actividad intelectual figuran las colecciones hechas por los mismos niños. Ellas permiten el poder elegir exactamente lo que se adapte a la edad y a la mentalidad.

Las colecciones de flores, de estampillas y sellos, de minerales, de insectos y de conchas marítimas son, a un grado único, objetos capaces de fecundar y desarrollar jóvenes intelectualidades, substituyendo un espíritu de orden, de iniciativa y en el mismo tiempo el deseo muy natural de instruirse, brillar y descollar dentro de sus condiscípulos.

Otras ocupaciones, tal como la fotografía, puede igualmente solicitar actividades que están adormecidas, y así enseñar el trabajo sostenido y seguido a niños que tan solo en apariencia son indolentes o perezosos.



PARADOJICO

—Por hurto le trajeron aquí a los catorce años y todavía no hemos logrado hacerle un hombre.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Los primitivos iranios

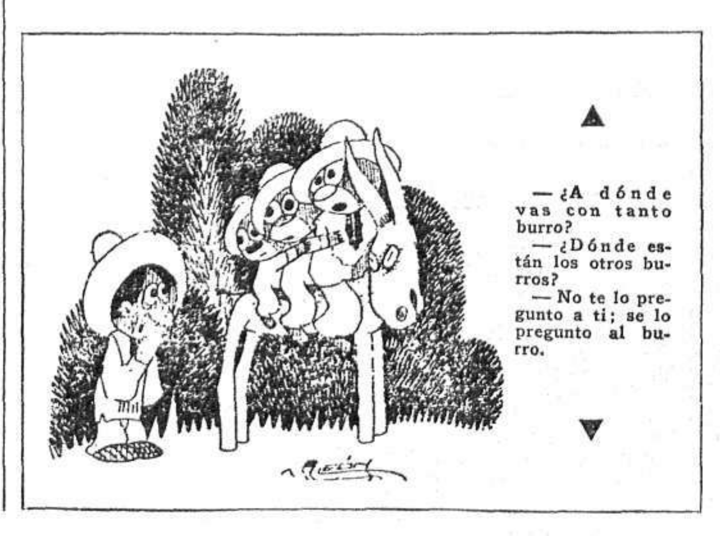
Entre los pueblos del Asia antigua ha desempeñado un papel importantísimo en la historia política y de la cultura humana el iranio, formado de tribus heterogéneas que en la sucesión de los tiempos vinieron a constituir naciones diversas. Cosmopolitas por naturaleza, aquellas tribus unidas por lazos disolubles al menor golpe extraño, se lanzaron pronto sobre los países limítrofes a su primitivo asiento, recogiendo en su marcha los despojos que halagaban su fantasía y guardaban alguna relación con sus instituciones y creencia en el terreno de religión y de las artes útiles, y dejando entre los otros pueblos mayor y más preciosos elementos de su civilización propia.

Todas las noticias que con carácter verdadero nos han quedado del período primitivo de los arios, durante el cual habitaron los países de la Baktriana y regiones limítrofes al Ondo, antes y después de la separación en las dos grandes ramas india e irania, se hallan contenidas en los vedas y en el zendavesta. Sabemos que en la literatura india, cuya formación y desarrollo histórico ha continuado con regularidad y sin marcada interrupción en las diversas épocas que señalan ordinariamente la historia de otras literaturas, se ha dado el nombre de período védico al tiempo transcurrido durante la permanencia de las naciones Arias en los países noroestes regados por el Indo, en el que se compusieron los himnos que le han dado nombre y que forman los libros sagrados vedas.

El contenido de los himnos, así como también la comparación de unos con otros, ha servido para fijar, con bastante seguridad, la época probable en que fueron compuestos los más notables de todos los que hoy forman la colección. Un corto número de ellos data sin duda alguna del tiempo mismo en que los arios aparecieron por vez primera en las llanuras que se extienden por toda la parte este del Indo. Otros acaso en número inferior a los anteriores y que son también los más modernos de la colección, pertenece al período en que las tribus arias ocupaban ya las riberas del Yamuna y del Ganges. El mayor número, sin embargo, fué compuesto a juzgar por los caracteres arriba mencionados, durante el largo período de siglos transcurridos desde la entrada de los arios en Pentchab, su permanencia en el Saptasindu, hasta que vieron coronados sus nobles y heroicos esfuerzos con la conquista de las hermosas regiones comprendidas entre el Indo y el Ganges, pasando más allá de las riberas de este río sagrado.

Esta posición favorable, independiente y en cierto modo aisladas de las tribus iranias e indias hizo que fuesen las últimas en abandonar, su antigua morada y que a su vez, adquiriendo nuevo desarrollo y multiplicándose, empujasen a las tribus hermanas que posteriormente vinieron a formar poderosísimos pueblos, como el de los griegos, latinos, celtas, germanos, eslavos y otros muchos que ocuparon fértiles regiones del Asia Menor, del Helesponto, del Korasan y Mazendaran, del Cáucaso y otros dilatados países que desde aquellos remotos tiempos ocupó nuestra familia hasta posesionarse de las regiones más occidentales de la Europa.

Dicho está que tales emigraciones, algunas de las cuales tendrían más bien el carácter de conquistas, no se sucedieron de una vez, verificándose en consecuencia grandes cataclismos sociales, cambios y transformaciones en los pueblos como en los países antes de quedar los unos en la pacífica posesión de los otros. De estas convulsiones, apenas tenemos otra cosa que vagos presentimientos. — *E.*



—¿A dónde vas con tanto burro?
—¿Dónde están los otros burros?
—No te lo pregunto a ti; se lo pregunto al burro.

Federico el Grande

ANECDOTAS

Federico II estaba un día asomado a una ventana del palacio, cuando, a su espalda, un paje tomó un poco de rapé de una tabaquera que había abierta sobre una mesa. El monarca lo dejó hacer, y luego, volviéndose al paje, le preguntó:

— ¿Te gusta esa tabaquera?

El otro, confuso, permaneció sin proferir palabra.

— Contesta: ¿te agrada? — insistió el rey.

— Sí, majestad — contestó el paje, tembloroso.

— Pues, entonces, guárdatela, ya que resulta demasiado pequeña para que la usen dos personas.

Todas las mañanas recibía a su médico principal de 10 a 11, departiendo con él larga y afablemente.

Una mañana el médico se presentó; pero, a la inversa de lo que aconteciera siempre, no fué recibido.

— Sire — díjole el chambelán al rey. — Su médico pregunta por qué no lo recibe.

— Dile — repuso Federico II — que hoy me encuentro un poco enfermo.

En cierta reunión palatina, vió a dos damas de la corte que disputaban acaloradamente para pasar por una puerta. El rey, percatándose del afán que en ser la primera ponía cada cual, ordenó:

— Decidles que aquella que tiene esposo con más elevado título sea la primera en pasar.

— Lo saben, sire — repuso el chambelán; — pero es el caso que ambos esposos tienen el mismo grado.

— Bien: que lo haga la esposa del más anciano.

— Señor, ambos tienen la misma edad.

— Entonces — concluyó el monarca, indignado, — decidles de parte mía que pase primero la que tenga mayor edad.

Las damas se quedaron en el pasillo: no pasaron al salón.

Un extranjero logró que se le permitiera visitar la residencia del rey de Prusia. Cuando le mostraron la cámara de Federico II creyó encontrarse ante un magnífico lecho; pero, en cambio, por ninguna parte lo vió.

— ¿Dónde duerme el rey? — preguntó al guía.

— Aquí.

Y le mostró, detrás de un biombo, un modesto catre de campaña.

Pocos muebles ocupaban la estancia. Sólo papeles, libros y mapas. Extrañado el visitante, volvió a inquirir:

— Y... ¿el guardarropa del rey?

— Lo tiene sobre los hombros. — *J.*



ANTESALA

— Pues yo vengo a ver si el doctor me cura una lesión que... ¿Usted, sabe dónde está el duodeno?

— No puedo decirle. Yo he llegado el cuarto.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
PERO TE VOY A AYUDAR. CUANDO ME ENTERE DE ALGO, TE VOY A PASAR EL DATO.
SI EL DATO ES BUENO, SERÁ UNA FIJA...
CINES
LOTERIA
3
SI TOLOLO NO ME AYUDA, YA ME VEO EN VILLA DESOCUPACIÓN LEVANTANDO QUINIELAS.
4
ME VOY EN SEGUIDA AL PUERTO. ¡Y DIOS QUIERA QUE NO ME AHOGUE EN UN VASO DE AGUA..!
"LA VOZ SONORA Y PARLANTE"
DIARIO PARA SORDO-MUDOS
7
¡AHORA SÍ QUE ESTOY BIEN AL ESPIEDO! ¿CUÁL DE ESTOS SERÁ EL BARCO CHINO?
8
¡NI AYUDÁNDOTE PODÉS HACERTE VER!
PERO SI EN EL PUERTO NO HABÍA NINGUN BARCO CHINO...
SECRETARIO
11
¡QUÉ BARCO NI BARCO! LO QUE YO TE DIJE ERA UN BAR COCHINO, QUE ES DONDE SE REALIZÓ EL ASALTO.
¡SONASTE, MANECO!
SECRETARIO
12

Peral, el precursor visionario, no alcanzó a ver la realización de su sueño

El exceso de burocracia dejó que se agotara en la esterilidad uno de los más grandes inventos del siglo pasado: el submarino, cuya creación hubiera correspondido por completo al marino español Isaac Peral. Su figura y su nombre, desgraciadamente, han sido olvidados, cuando ellos valen tanto por la obra ejecutada como por el espíritu de disciplina y sacrificio que en todos los instantes de su ejemplar existencia demostró.

▼ ▼



El caso de Peral es uno de aquellos en que más evidente se hace la injusticia del destino. Precursor genial, realizador casi del moderno submarino, no vivió el tiempo suficiente para verlo convertido en realidad. Su nombre mismo, que debiera escucharse frecuentemente entre aquellos que hoy hacen la historia y exponen la técnica de la navegación submarina, sólo contadas veces se escucha. Y, sin caer en la irreverencia, nos atrevemos a asegurar que, entre nosotros, con excepción de aquellos que conocieron a los famosos orfeones españoles de los primeros años del siglo (aquel "Submarino Peral primitivo", por ejemplo), son contados los que escuchan con un poco de emoción el nombre de este español ilustre.

Isaac Peral y Caballero nació en Cartajena el 1º de junio de 1851. Ya en aquella época otro precursor español — igualmente olvidado e igualmente grande: Monturiol, — estudiaba el problema de la navegación subacuática. Peral, que ya había ingresado en la Escuela Naval, no dejó de contemplarlos con interés y puede asegurarse que ellos despertaron la que fué vocación de toda su vida. Empero, hombre de carácter reconcentrado, verdadero temperamento de matemático, a nadie comunicó por aquel entonces sus ideas y proyectos. Las fué cultivando, aquilatando, puliendo, mientras cumplía con sus deberes militares en Cuba y en Filipinas, así como cuando desempeñaba su cátedra en la Academia de Ampliación de Marina.

Llega el año 1885. Sobre el cielo de la península comienza a apuntar la postrera tempestad colonial. Surge el conflicto de Las Carolinas. Entonces, Peral se percata de la gravedad del momento. Es un militar, pero, también, es un hombre de ciencia. Atesora una experiencia, unos conocimientos que pueden ser de trascendencia para las armas españolas. Se presenta ante sus superiores y expone el proyecto que desde los años escolares viene madurando. Inmediatamente su nombre adquiere prestigio. Sus colegas comienzan a hablar del gran invento. El propio Pezuela apruébalo en absoluto. Pero, desde que la superioridad le da el consentimiento para iniciar los trabajos hasta que ellos se empiezan en el arsenal de la Carraca, en octubre de 1887, transcurren dos largos años con los que no ha contado el joven inventor. Años de expedienteo, de intrigas oficinescas, de dilaciones sin objeto.

Peral, que es un soldado, un hombre de mar, ignora todas estas artimañas burocráticas. Las toma con filosofía y, así, llega el 8 de septiembre de 1888 en que se efectúan las primeras pruebas de su sumergible. Su entusiasmo no tiene límites. El pueblo, igualmente, lo festeja. Pero, en las antesalas ministeriales, en los conciliábulos de los celosos de su talento, se va urdiendo la maraña. Tiene que tomar la palabra un hombre como Echegaray para poner las cosas en su punto y llamar la atención del joven inventor sobre los peligros que podía correr la realización de su proyecto.

Pero, la burocracia ya tiene envuelto a Peral. Su nave comienza a envejecer en el astillero. No se le encuentra la inmediata utilidad con que él ha soñado. Entonces busca en la ciencia, en cuyo contacto ha encontrado el mejor aliciente para su espíritu, el consuelo para las heridas causadas por la incomprensión humana.

En 1891 ya las cosas han llegado a un punto tal que el teniente de navío Isaac Peral tiene que solicitar su retiro. Cuatro años después se dirige a Berlín para sufrir una operación y el 23 de mayo de 1895 fallece en una clínica. Así quedó malogrado su invento magnífico; así la burocracia terminó con este espíritu de acción que, sin ser un anciano, en 1915, hubiera visto convertido en trágica realidad — pero realidad al fin, — su ensueño del submarino de combate.

◆ DIBUJO DE MARCO ◆

Divulgaciones médicas

La alimentación del niño

Existen muchas madres que, con el pretexto de que el niño llora o de que poseen una abundancia de leche mayor que la normal, alimentan al lactante a cada momento. Esta es una mala práctica que debe ser sistemáticamente rechazada.

En las primeras semanas el intervalo entre cada tetada no debe ser menor de dos horas o dos horas y media, luego de tres o tres horas y media. Durante la noche conviene establecer intervalos más largos; de cuatro a cinco horas en las primeras semanas, para llegar después del segundo mes a establecer un descanso nocturno de 8 a 10 horas, obligando así al niño al reposo de él y de la madre.

Esto se consigue fácilmente con un poco de voluntad, pues el lactante rápidamente se amolda al régimen de vida que le impongan. Durante el día es conveniente despertar al niño a la hora de mamar cumpliendo siempre con el intervalo entre cada tetada que hemos indicado, pues con esto se favorece la regularidad de las funciones gastrointestinales.

Al ocuparse del reposo nocturno del lactante, el profesor Janahan dice: "...Es necesario y riguroso: no darle de mamar al niño aun cuando llore mucho, y no levantarlo tampoco de la cuna; poco a poco se llega así al acostumbramiento del niño."



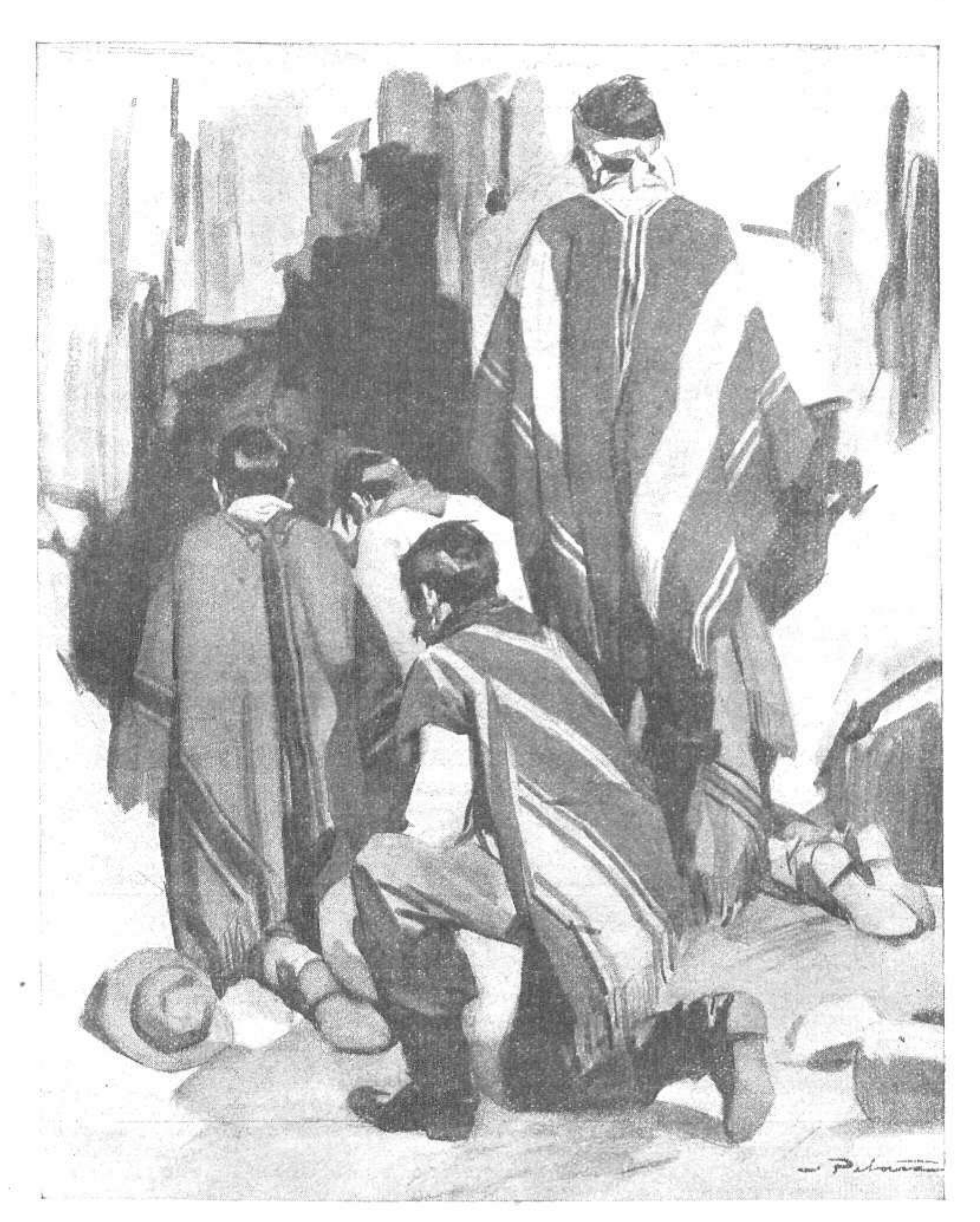
OPTIMISMO

—¡Eso me lo dice usted a mí en la calle!

Un trastorno maternal, que a menudo pone inconvenientes en la lactancia natural, es el causado por las "grietas" o "fisuras" del pezón.

Para evitar la aparición de estas grietas que son muy dolorosas y que pueden llegar a infectarse, es conveniente frotar el pezón y la areola diariamente con alcohol, durante los tres últimos meses del embarazo. Durante la lactancia, cada vez que el niño haya dejado el pecho, se deben lavar los pezones con alcohol y secarlos perfectamente.

El tratamiento de las grietas del pezón puede ser hecho a base de toques con nitrato de plata al 3% (dos aplicaciones diarias), dejando en reposo el pezón enfermo durante dos o tres días y alimentando al niño con leche extraída con sacaleches o con interposición de una pezonera, pero en la mayoría de los casos es conveniente recurrir al médico para evitar la aparición de complicaciones, que pueden llegar a ser importantes. — J.



LA NEVADA

Por

JULIO MAESTRE WILKINSON

El zonda fuliginoso levantaba tolvaneras de polvo que paralizaba los músculos embriagando el cerebro. Un sol abrasador caía a chorros, como un diluvio de fuego, transformando el paisaje de piedra y tierra en una verdadera epopeya del infierno. Los diez hombres, con el corazón bailando de contento y la cabeza llena de proyectos, marchaban al tranco de las mulas sin importárseles un ardite del calor ni de la tierra. Los pobres gauchos, con los trojes bien provistos de caña y aguardiente, entre trago y trago, lanzaban, de rato en rato, el grito monocorde, prolongado y cadencioso de ¡Juija ya yaí! que los vacunos comprendían siguiendo el camino sin desviarse.

Alguno entonaba de vez en cuando un cogollo.

Señor del Cielo que viva
Deste altito aquel otro alto
gloria al paire, gloria al hijo
gloria al Espíritu Santo.
Hey que tormento
hey que olor
hey que fatalia
que mostrasia Señor.

Tres días después, al internarse por entre los boquetes y desfiladeros del blanco desierto andino, en los hielos eternos que el sol jamás pudo vencer y que en la noche hostigan el espíritu de temores que predisponen a la venganza, a la agonía y también a las ráfagas ardientes que despiertan las cabezas dormidas, avivando ensueños olvidados y dando forma humana al canto dulcemente evocador, los vacunos empezaron a gemir tristemente, como presintiendo una desgracia. Entonces, en esos momentos de inquietud, las notas errantes del grito de los peones parecían tener ojos a los cuales nada podía ocultárseles, ojos diabólicos que todo lo ven, que se cuelan por todos los resquicios de los cerros y que se sumergen en las tinieblas de la blancura tenebrosa de los hielos.

De repente, cinco hermosos y gordos novillos rodaron al abismo. Y en la tarde espantosa, el desbande atrozmente sangriento fué incontenible. Retroceder al llano era imposible, el estrecho desfiladero en que se encontraban no lo permitía. A la menor tentativa rodarían por el barrancón transformándose en guiñapos de huesos y jirones de carnes. Fueron inútiles los esfuerzos que los hombres hicieron; casi toda la hacienda perdióse en la encrucijada. Y los gemidos ululantes de los que agonizaban en el fondo de esa trinchera natural de la muerte, chasqueaban en los cerros blancos, vibraban en la lejana planicie blanca, brotaban a borbotones de la trinchera blanca, lloraban en los ojos de aquellos pobres hombres condenados a la envoltura blanca. Nieve y hielo. ¡Todo blanco! Como el traje de las novias... Como el traje de la muerte...

En un momento el cielo cubrióse de nubes moradas unas, negras las más. Una fina nieve empezó a caer poco a poco hasta hacer imposible distinguir nada.

Lejos de asustarse y huir, los peones, todos de común acuerdo, se infundían valor a gritos, y la parte de ganado que aún quedaba en pie empezó a tranquilizarse un poco y a caminar despacio, tanteando el terreno, hasta que, por fin, retomó la marcha ordinaria.

De rato en rato se oía el ruido sordo de un novillo que rodaba, pero ya sus compañeros, jadeantes, con la nieve hasta el pecho, seguían luchando. Los gauchos se gritaban, se recomendaban serenidad y se bebían como agua la caña y el aguardiente.

Cinco horas después, tras una marcha angustiosa, desesperada, los diez hombres llegaron a un boquete, breñal abrupto en donde Natura construyó bastiones y escarpas, almenó muros y elevó barbacanes y torreones. Allí se gritó ¡Alto!..., y los diez peones se detuvieron. Se llevó a cabo el rodeo del ganado e inició la búsqueda de un abrigo entre las piedras.

Algunas cuevas cercanas sirvieron de refugio a los infelices que, aun ante el peligro, se ofrecían mutuamente sus socorros, recomendándose valor y prudencia.

De a dos y de a tres se metieron en las grutas que encontraron. Reinó un silencio hondo, distante, interrumpido tan sólo por el mugido de algún novillo que la nieve quemaba.

Por entre el ramaje negro de la noche la nieve seguía cayendo...

Se sintió un crujimiento espantoso, como si algo hubiese estallado en las entrañas de las piedras. Repentinamente, una enorme masa negra tumbóse hacia un lado y empezó a ser atraída por el abismo, a ser absorbida por la nada. En su viaje hacia el vacío, la mole arrastró consigo a tres de los pobres peones. Nadie musitó una sola sílaba. Y, sin embargo, observaron cómo la sombra se alejaba con sus seis compañeros, se achicaba cada vez más y desaparecía violentamente. Sus párpados se estremecían sin cesar; subían, bajaban, se agitaban, y en los ojos aparecieron gotas de lágrimas que rodaron como estrellas agonizantes en el fondo blanco de la nieve.

Cuando todo hubo acabado, los hombres tuvieron la sensación de encontrarse bloqueados por un silencio de templo nunca penetrado. El aire que los rodeaba se llenó de inscripciones y leyendas que no interpretaban, de ademanes que no sabían lo que significaban, de señas misteriosas que ignoraban lo que querían decir. Los bajorrelieves del santuario del silencio sólo pueden distinguirse a la luz de un amanecer espiritual, y sus ánimos estaban lo suficientemente dosificados de tragedia como para descubrir la resurrección del recuerdo de cosas que fueron oídas y contadas en las tranquilas noches de orilla de fogón. La nieve continuaba golpeando las rocas y helando la sangre...

Algunos ojos amarillentos, en el espasmo de la agonía, se volvían hacia los demás para decir algo que no se comprendió y, temblando en un silbido imperceptible, los labios pálidos parecían querer dar la alarma del peligro que acechaba.

El día nuevo amaneció más tranquilo.

Aquellos que encontraron mejor abrigo y los más fuertes, en número de tres, salieron de sus cuevas en busca de sus compañeros de trabajo.

En la primera gruta, sentados en cuclillas, los miembros agarrotados, la mirada fija y la boca torcida en una carcajada que más era un rictus amargo que cortaba la conciencia y embargaba el espíritu, encontraron a dos de los hombres de la cuadrilla.

Estaban helados; la circulación de la sangre se había detenido poco a poco, sorprendidos por la muerte en la postura en que se hallaban.

Con los ojos nublados por las lágrimas y la voz temblorosa, los tres hombres siguieron su exploración en busca de sus otros dos compañeros.

A pocos pasos de andar los encontraron, ya casi helados, pero a tiempo aún para salvarlos.

Los compañeros se lanzaron sobre sus cuerpos fríos y después de una paliza terrible de azotes y friegas de aguardiente, los dos gauchos pudieron parar y seguir a sus salvadores.

Los dos muertos fueron enterrados en la misma gruta. Y alrededor de sus tumbas de piedras, siempre cubiertas de nieve, los cinco peones restantes, hombres de rostros curtidos y corazón de leones, hincados de rodillas, oraban por los amigos que se fueron...

...A la noche siguiente la nieve siguió lloviendo...

DIBUJO DE PELAEZ

Autorretrato de Giovanni Papini

Soy el autodidacto neto, y el autodidacto es grande únicamente si consigue madurarse y formarse. Soy el enciclopédico, el hombre de los manuales y de los diccionarios, y el enciclopédico es maravilloso cuando sabe ligar con los anillos de hierro de las ideas madres los haces marchitos y sin flores de los hechos regados aquí y allí por las librerías.

Puedo deslumbrar a más de uno con la bibliografía; puedo sostener conversaciones docentes, incluso con especialistas. Pero pasados cinco minutos o cinco días, héteme a secas; mi panera está vacía. Tengo muchos sacos en mi casa, pero ninguno a la medida.

Adonde quiera que me vuelva no soy un profano, mas tampoco un iniciado. No tengo sitial reconocido en las reuniones de los doctos, y no llevo carteles en la frente. Soy un desarraigado que puede estar en cualquier parte mientras no le echen.

Judío errante del saber, no me he detenido en país alguno, no he tomado domicilio estable en ninguna ciudad. Perseguido por el demonio de la curiosidad, he explorado ríos y bosques sin designio y sin paciencia, de paso, al vuelo. Tengo muchas reminiscencias, pero pocos fundamentos. Soy como un rey que posee un gran imperio compuesto de mapas. Lo he empezado todo y no he concluído nada. Apenas emprendido un camino, he vuelto por la primera travesía que se abría a mi derecha o a mi izquierda, y de ésta, por los atajos, he ido a dar a los senderos y por los senderos a otra carretera.

El guardián. — ¿Qué hace con esa lima?
El preso. — Ya lo ve: limándome las uñas.
(De *Das Interessant Blatt*, Praga)

Cuando alguien se maravilla de mi saber, de mi erudición, me entran ganas de reír. Yo sólo sé los vacíos espantosos que hay en mi cerebro. Yo solo, que he querido saberlo todo, sé cuán próximos están los confines de mi ciencia.

Las hazañas de la antigüedad, las lenguas muertas de las grandes naciones, las ciencias de la luz, del movimiento, de la vida, me están casi cerradas. Conozco el vocabulario y algún párrafo, tengo una idea del conjunto, y no sé andar con mis piernas. Soy ignorante, desmesurada e incurablemente ignorante. Y lo peor es que mi ignorancia no es la pura y natural del hombre de los bosques y de los campos, que puede ir unida a la frescura, a la paz e incluso a una cierta ingeniosidad.

No; yo soy un ignorante que se ha revolcado entre libros; soy un ratón de biblioteca; soy el que ha aprendido tanto, que ha perdido la espontaneidad sin adquirir sabiduría. — *J.*

Estudios de la cabeza humana

Triángulos y rectángulos son las dos formas principales de nuestras cabezas, si somos verdaderamente seres superiores.

Esta conclusión se funda en las pruebas acumuladas durante siglos, según lo declara el profesor Desfosses.

Hasta el presente, la ciencia médica no ha tomado en serio ese aserto. Pero en los últimos treinta años los laboratorios han podido comprobar las probabilidades de las teorías sobre los caracteres fisonómicos, y ha llegado el momento, dice el profesor aludido, de sacar las conclusiones que se imponen.

El rostro ideal rectangular está formado por un rectángulo de una longitud media dividida en tres secciones bien proporcionadas.

Ese rostro muestra un equilibrio de fuerza y de potencia. Revela una voluntad firme, constructiva, valerosa, viril: la mentalidad de un jefe. Los rostros de Pasteur y de Beethoven, por ejemplo.

Los rostros rectangulares se encuentran a menudo entre los dirigentes políticos, jefes militares, capitanes de industrias. El rostro rectangular parece anunciar las más bellas cualidades que posee la humanidad. Es así como los artistas griegos veían a Júpiter, y los cristianos representaban a Dios Padre. Sobre este punto todas las escuelas y todas las edades están de acuerdo.

El rostro triangular cuyo ángulo está abajo, o bien el *trapecio*, que tiene igualmente su base abajo, indican el predominio del cerebro. Es el tipo intelectual. La cabeza de este género es característica en los pensadores: matemáticos, escritores, artistas.

Se la ve entre los grandes hombres de estado como César, Augusto, Richelieu.

Las gentes que tienen esa cabeza dan pruebas de menos equilibrio, de menos reflexión y sangre fría; pero de mayor imaginación y de espíritu creador que los hombres de cabeza rectangular.

El tipo ovoide se acerca al triángulo. Es, por otra parte, pariente del oval cuya parte superior se ensancha un poco. Ese desarrollo de la parte superior de la caja craneana demuestra una gran fuerza intelectual e indica igualmente el orgullo y la ambición.



LA LEY DEL TALION (De *Le Rire*, París)

Cinco Minutos de Intervalo.

Estreno de "Enrique VIII"

En Mar del Plata se ha presentado esta última producción en la que el rol más destacado, sino el único, corresponde a Charles Laughton, el famoso actor inglés. Film histórico, ha pasado casi inadvertido. Se le ha exhibido fuera de tiempo y lugar. Por él habría que hacer a sus exhibidores los mismos reproches que merecieron, años atrás, los que, sin preparativos de ninguna especie, llevaron a aquel balneario, la inolvidable *Aleluya,* de King Vidor. El film de Laughton requiere un poco más de atención. No es una película frívola. Posee cierto fondo y determinada contextura que, si bien puede llamar la atención a muchísimos espectadores, no puede suscitar curiosidad entre personas que buscan en las playas descanso y olvido. Para otra oportunidad queda el comentario del estreno. Por lo pronto, sólo cabe anticipar que, en la exactísima versión, se ha seguido fielmente el texto de la interesante obra de Francis Hackett: *El rey Barba-Azul.* El director Korda ha tenido una idea precisa de la responsabilidad que sobre él recaía desde el instante que ponía sus miras en tan extraordinario personaje. No ha estado desacertado en la elección del actor, que posiblemente es el único que puede encarar la personificación de Enrique VIII y, en lo que a escenarios y movimiento de actores se refiere, ha mostrado tanta discreción como mesura. Ha reconstruído una época con sentido artístico y conocimientos de historiador; ha hecho muy bien al apartarse de los que confunden la labor de los tapiceros con la de los escenógrafos históricos.

El corte y modificación de un film implica, además de un atentado artístico, una irreverencia y desatención para con el público, que tiene derecho a exigir la exhibición de las obras tal cual las realiza el productor y sin exigencias ni censuras extrañas y siempre fuera de lugar.

Más complicaciones aún

El film de *La cruzada amarilla* está experimentando tantas complicaciones como inconvenientes salieron al paso de los expedicionarios en la prolongada travesía del continente asiático. Después de dos años, recién ahora se le exhibirá en una función de gala en la Opera de París. Luego se le mostrará al público; pero antes tendrá que aclararse la divergencia entre Citroen, el industrial que corrió con todos los gastos y pérdidas de la expedición, y el exhibidor Natan, que pretende explotar el film sin hacer desembolso alguno. Pero esto no es todo. El que tomó — con gran peligro muchas veces — el film fué Sauvege; pero — siempre el señor Natan — se ha empeñado en que el montaje de la obra lo realice León Poirier... Como se ve, la mala suerte continúa tras de los expedicionarios que acompañaron a Haardt...



Greta Garbo y John Gilbert otra vez juntos y en una escena anticipada del film "Cristina de Suecia".

Cinematografía nacional

Ya tenemos en Buenos Aires las "extras". Son muchachas voluntariosas, reclutadas entre la gente del teatro. Perciben entre seis y doce pesos de jornal diario, y como sus colegas de Hollywood, terminada la filmación de una obra, se apresuran para obtener puestos en las que preparan otras empresas. Extras en Buenos Aires. Y conste que las hay con un espíritu de tales que ni siquiera aspiran a ser más que "extras".

El sosia inesperado y extorsionista

Ante la justicia californiana se ha presentado el apoderado de Gary Cooper para entablar una demanda formal contra un caballero que, según los cronistas, es un exactísimo duplicado del famoso galán. El hecho de que Williams Tessier se parezca al actor no ha sido la causa de la demanda, sino la actitud de éste, pues, hombre de costumbres más que desordenadas, se pasaba las noches en los clubs y cabaréts, promovía escándalos descomunales, y cuando llegaba el instante de pagar o de responder ante la policía, muy suelto de cuerpo daba el nombre de Gary Cooper. Lo más curioso del caso es que los escándalos fueron promovidos cuando Gary Cooper estaba fuera de Los Angeles, siendo los primeros en enterarse sus propios empresarios, los cuales, en un principio, insistieron en achacarle las culpas al verdadero actor y resistiéronse a creer en la existencia de un doble o sosia.



Si "El boxeador y la dama" carece de interes cinematográfico, por lo menos tiene el mérito de presentarnos a dos grandes boxeadores: Dempsey y Carnera.



Charles Laughton en su impecable caracterización de "Enrique VIII", obra de Alejandro Korda, estrenada en estos días en Mar del Plata.

Katherine Hepburn está casada

La célebre estrella está casada desde hace tres años. Algunos amigos suyos, muy raros desde luego, estaban al corriente de la novedad, pero han guardado el secreto a pedido de ella. Katherine se casó en 1930 con Ogden Ludlow, financista de Nueva York, y, por el momento, no piensa en divorciarse. Durante los meses que la esposa permanece en Hollywood dedicada a su trabajo, míster Ludlow vive en Nueva York como un soltero. En estos últimos tiempos sólo han pasado juntos dos meses por año, pues la labor de ella en los estudios se ha hecho muy intensa. Un periodista, demasiado atrevido, telefoneó desde Londres a Hollywood nada más que para saber la verdad de boca de la propia actriz. La respuesta fué terminante: "Ese es un asunto que a usted no le debe interesar. Mi vida privada me pertenece exclusivamente, y, lo que es más, continuará perteneciéndome".

¿Están todavía vivos algu desastre

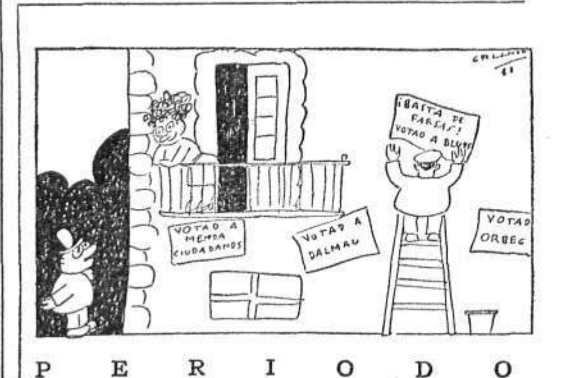
¿Hay prisioneros españoles en Marruecos? De tiempo en tiempo corren rumores que parecen confirmar la existencia de algunos de los infortunados soldados que sufrieron aplastante derrota en el movimiento envolvente de Anual, en 1921. Se dice que están en poder de tribus moras, internados en solitarias regiones del Atlas. La noticia es sensacional, a pesar de haberse repetido varias veces. Siempre ha causado impresión enorme, y hoy más que nunca.

En algunos círculos semioficiales se observa extraordinaria reticencia. No se quiere confirmar ni desautorizar el rumor. Hay razones fundamentales para ello. Una de las más importantes es la dificultad con que se tropieza para lograr una comprobación definitiva de lo que en ello pueda haber de cierto. De haber soldados españoles en rehenes, se encuentran en los escabrosos refugios del Atlas superior, en lugares casi inaccesibles y habitados por tribus contra las cuales ha llevado Francia una ofensiva. Según los comunicados oficiales todavía no se las ha sometido totalmente.

Otra razón fundamental que justifica la cautela con que procede el gobierno español ha de buscarse en el arduo problema que se plantearía a muchas familias de estar vivos sus familiares, dados ya por muertos hace bastantes años.

En el desastre de Anual, en 1921, encontraron la muerte o desaparecieron unos 14.000 soldados españoles. Algunos centenares de ellos cayeron en poder del líder nacionalista moro Abd-el-Krim. Estos fueron rescatados, después de prolongadas negociaciones, gracias al desprendimiento y generosidad del millonario Echevarrieta. Otros, prisioneros de tribus que se alejaron de las que operaban a las órdenes del cabecilla que hoy se encuentra desterrado en la isla de Reunión, fueron llevados al interior. Desde entonces, nada más en concreto se ha sabido de ellos. Pasados los años, sin recibir noticias de ningún género, la ley los dió por muertos.

Particularmente en Levante de donde eran oriundos muchos de los desaparecidos en el trágico episodio de una agotadora guerra colonial, nunca se ha perdido toda la esperanza de hallar vivos a algunos de estos soldados. Esta esperanza se mantuvo latente en virtud de noticias extrañas que circulaban de tiempo en



P E R I O D O

—¡Mañana te espero también a esta hora asomada al balcón!

nos de los prisioneros del de Anual?

tiempo. Algunas de ellas parecían absurdas. Tenían su origen en personas poco escrupulosas que buscaban vivir a costa de las miserias ajenas; individuos que se dirigían a las familias de los desaparecidos pidiéndoles apoyo financiero para supuestos "rescates". La estafa se extendió lo suficiente para justificar la intervención de las autoridades.

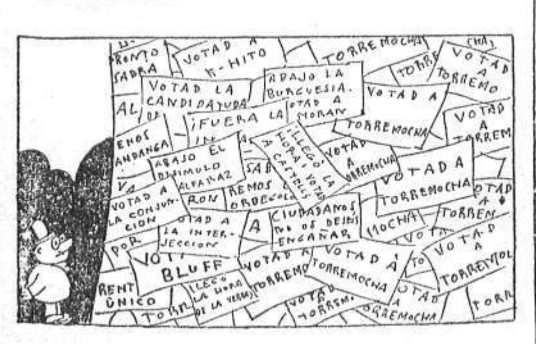
Hay incidentes, sin embargo, que tienden a demostrar la realidad de que algunos de esos soldados se hallan aún con vida. En 1929 apareció en Alicante un individuo que ofreció tal riqueza de detalles que sus narraciones daban toda la sensación de una cosa vivida. Daba nombres en abundancia, confidencias familiares, descripciones de los cautivos con los suales había estado, etc. Y las autoridades también intervinieron esta vez. No para investigar lo que hubiese de cierto en ello, sino para convertir a este buen señor—un pobre analfabeto—en un mecanógrafo y enviarlo a la Guinea española. La censura se encargó de lo demás. De boca en boca corría el rumor de que las autoridades no querían investigar el caso, sino silenciarlo. Poco después vino la república y con ello se volvió a hablar de los prisioneros en el interior de Marruecos.

Podemos afirmar que se va a investigar este caso detenida y concienzudamente. Creemos también que hay fundamento para pensar que, en realidad, hay prisioneros españoles en la región del Atlas. En Cabo Jubi se están llevando investigaciones meticulosas en conexión con las autoridades francesas.

Si se confirmaran los rumores, el hecho adquiriría vuelos extraordinarios por las ramificaciones que tendría en todos los órdenes económicos, sociales y legales. Muchas viudas de soldados y oficiales se casaron de nuevo; otros se distribuyeron herencias, etc. ¿Qué ocurrirá si algunos de estos desaparecidos en el año 1921 vuelven a sus hogares?

Quedan otros aspectos de gran interés, como son detalles poco o nada conocidos de la forma en que se produjo aquella desastrosa operación que resultó en la muerte de varios miles de españoles. Existe hasta la posibilidad — y la prudencia con que se conduce el gobierno tiende a confirmarlo — que algunos de los altos jefes desaparecidos se hallan vivos todavía.

JAIME MENENDEZ



ELECTORAL

—Al día siguiente.

(De Gutiérrez, *Madrid*).

BELLEZA RESPLANDECIENTE



ELIZABETH ALLAN, famosa estrella de la Metro Goldwyn Mayer.

El secreto del encanto femenino

Cutis fino — aterciopelado — de inmaculada blancura.

Es reina de las fiestas, la afortunada dama que ostenta un cutis así, es buscada, admirada, adorada, amada...

Y cuán fácil y económico es, adoptar el exitoso procedimiento de absorción, de resultados plenamente probados en más de cuarenta años, quitando el cutis exterior mientras usted duerme y dejando a la vista la piel nueva, sana, natural, preciosamente bella...

Esto se logra únicamente y con seguridad, empleando cera mercolizada, substancia embellecedora blanca y suave, de reconocida pureza.

Manos blancas, con piel fina y aristocrática blancura, se logran así: aplíquese, antes de acostarse, cera mercolizada a la cara, cuello, etc. Unte también las manos y recúbralas con un par de guantes. Retire la cera por la mañana, al lavarse.

No hay otra cosa tan sencilla y eficaz.

En cualquier farmacia, tienda o perfumería puede usted obtener cera mercolizada.

Supresión del bozo femenino

Para las damas que ven desfigurada su belleza por este molesto crecimiento de vello, constituirá una noticia consoladora la de saber que se puede lograr la extirpación completa y definitiva del mismo. Para obtener este resultado es menester aplicar porlac puro pulverizado a las partes del cuerpo afeadas por el vello. El porlac se halla en venta en casi todas las farmacias. El porlac no sólo logra la inmediata desaparición del vello sino que impide su reaparición, pues mata las raíces pilosas.

¿Rubias o morenas?

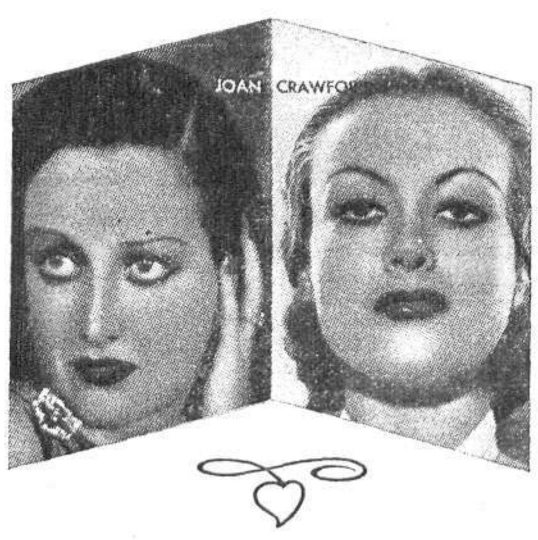
El ejemplo de las estrellas de la pantalla, que cambian constantemente el color de sus cabellos, puede resultar contraproducente y peligroso. No a todos los rostros les conviene el color rubio, actualmente en boga, y, en más de un caso, a los perjuicios estéticos, habrá que agregar los físicos, siempre irreparables.

INDUDABLEMENTE, es debido a las cabelleras que las mujeres del presente se parecen tanto las unas a las otras. Una ley excelente, pero ridícula y generalizada, impone a todas el rubio claro, las ondulaciones amplias y los bucles apretados. Y esto es absurdo, no porque no sea legítimo el deseo de cambiar de color, sino porque con frecuencia se tiene muy poco en cuenta el tipo al cual pertenece la persona deseosa de tornar rubia su cabellera, ni la naturaleza del cabello, ni otros importantes detalles más que conducen finalmente a la desilusión cuando no producen accidentes graves y difícilmente reparables.

En esto, también, el cine tiene su buena parte de responsabilidad. Las estrellas de la pantalla desde hace tiempo vienen dando el ejemplo en las fantasías capilares, y son muy pocas las que pueden vanagloriarse de poseer una cabellera intacta. Verdad es que ellas, en muchos casos, tienen por excusa las necesidades profesionales: los colores extremos son los que producen más efecto en el cine, mientras que ciertos tonos del castaño, adorables en la vida real, no producen en la pantalla sino un gris tan insípido como triste. El rubio platinado o pálido y el negro profundo y azulado triunfan, pues, en el mundo de las artistas, así como el rojo ardiente, llevado en algunos casos hasta el rojo salmón, que "fotografía" con menos dureza que el negro y conserva siempre algo del brillo cálido que lo caracteriza.

Empero, las exigencias de los operadores y los fotógrafos no siempre son perentorias, y más de una vez sirven de pretexto a un capricho absolutamente arbitrario y a un movimiento de curiosidad injustificada. Es así como, por breves semanas, hemos visto a Joan Grawford convertirse en rubia antes de retornar al rojo, también artificial, que muestra habitualmente. La misma Clara Bow la ha imitado, bien que el rojizo sea el color natural de su cabellera. Sally Eilers, de morena, se ha convertido en rubia. Bebe Daniels ha hecho otro tanto, aunque retornando luego al castaño natural. En Francia, Florelle, rojiza en la lejana época de su debut, por voluntad de Pabst, es hoy rubia como el trigo; y Alice Field ha variado tantas veces de color de cabellera como de director.







¿Cómo exigir, entonces, que las mujeres permanezcan impasibles? Ante las innumerables rubias de los films norteamericanos, ¿cómo conservar sin reflejos y sin brillo, sobre todo cuando el fígaro les murmura al oído tan insidiosas como... interesantes proposiciones? Puede ocurrir que un padre o un esposo opongan al deseo de cambiar de color su veto formal... Entonces, se ruega, se implora y, naturalmente, a la postre, una tarde cualquiera, se aparece en el hogar con la cabeza completamente dorada. Algunas veces el resultado es admirable; otras, también, es deplorable. Aparecen las lágrimas, los lamentos y las súplicas al peluquero para que repare los daños. Pero éste declina toda responsabilidad, ofreciéndose sólo a dar otra tintura. Se escucha este último recurso. Pero, al cabo de pocos días, cuando el peine intenta poner en orden la torturada cabellera, serán muchas las hebras que quedan prisioneras en él, testimonio doloroso de un mal que, a lo mejor, no tiene remedio.

Reflexionen las damas sobre este particular. No insistan en pasar del negro ala de cuervo al rubio platinado. No adopten los tintes extremos. Tengan en cuenta su propio físico y no olviden que, en la mayoría de los casos lo que está bien en la pantalla, resulta deplorable en la vida real.

Barón Antonio de Marchi



Era de origen italiano, pero desde muy joven se vinculó a la vida de nuestro país, en modo especial de nuestra ciudad. El distanciamiento de su patria no fué obstáculo para que su amor por ella se manifestase en todos los momentos, como lo demostró en los años de la Gran Guerra, donde puso de relieve su patriotismo. Aquí, entre nosotros, el barón Antonio de Marchi trabajó por el acercamiento ítaloargentino con todo cariño y con toda energía, y en los círculos deportivos, nacidos algunos de sus iniciativas, dejó huellas de ese dinamismo que fué característica de su vida. Ya desde los concursos hípicos realizados en 1910, con motivo de las fiestas del centenario de nuestra independencia, su nombre era bien conocido; y como organizador de los mismos demostró su fino tacto, su preparación en asuntos deportivos y el interés que ponía en todo lo que pudiese destacar el nombre de esta Buenos Aires, que él quería de verdad. Su fallecimiento enluta a distinguidas familias porteñas y apena a los numerosos amigos que sabían de su gentileza, de su bondad y de su carácter.

Juan Sebastián de Elcano

Sábese que Juan Sebastián de Elcano nació en Guetaria (Guipúzcoa) en la segunda mitad del siglo XV, aunque sin poder precisar la fecha. Suena su nombre, por primera vez, mandando un navío de 200 toneladas en la expedición a Orán, costeada por el famoso cardenal Cisneros. Poco después, el emperador Carlos V confió a los portugueses Hernando de Magallanes y Ruy Falero la empresa de navegar el río de la Plata y seguir la costa oriental de América en el Atlántico hasta dar con un estrecho para pasar al océano Pacífico y determinar exactamente la situación de las Molucas. Aquella atrevida expedición se componía de cinco buques: el "Trinidad", capitaneado por Magallanes; el "San Antonio", mandado por Juan de Cartagena; el "Victoria", confiado a Luis de Mendoza; el "Santiago", dirigido por Juan Rodríguez Serrano, y la nao "Concepción", cuyo maestro era Juan Sebastián de Elcano, encomendada a Gaspar de Quesada. Esta encuadrilla zarpó de Sanlúcar el día 22 de septiembre de 1519, embocando el río de la Plata la tarde del 12 de enero de 1520. Hiciéronse nuevamente a la mar el 6 de febrero inmediato, e invernaron en la bahía de San Julián, a causa de extremados fríos, durante los meses de mayo, junio, julio y agosto, no sin la contrariedad de algunos movimientos sediciosos de la marinería, que al cabo pudieron ser sofocados en fuerza de sangrientos castigos. Salieron de la bahía de San Julián el 24 de agosto; y, descubierto y atravesado, por primera vez, el estrecho que se llamó y se llama de Magallanes, desembocaron en el Pacífico el 27 de noviembre, arribando a las islas Desventuradas, luego a las de los Ladrones, y, por último, a las Filipinas, en cuya isla de Cebú fué Magallanes muerto por los indios.

Los pocos españoles que se salvaron de la matanza, eligieron por sucesor de Magallanes a su pariente Duarte Barbosa, a quien reemplazó Juan Carballo, depuesto luego por elección de Gonzalo Gómez de Espinosa, quedando en calidad de comandante de el "Victoria" Juan Sebastián de Elcano, que prosiguió su viaje de regreso a España, llegando a la barra de Sanlúcar con sólo dieciocho hombres el 7 de septiembre de 1522, aunque, según la cuenta de los expedicionarios, era el día 6; fenómeno debido a que, caminando de occidente a oriente, se gana un día en la vuelta al mundo; mientras que se pierde navegando de oriente a poniente. El rey Carlos V concedió a Elcano, entre otras mercedes, un escudo de armas con el lema "Primus me circuncidisti".

Tres años más tarde volvió Elcano a embarcarse en la Coruña como capitán de una de las siete naves de la escuadra mandada por García de Loaisa, que pereció en una borrasca en el Pacífico, quedando destruida la armada y heredando la jefatura Elcano, que también murió a los cuatro días, el 4 de agosto de 1526, recibiendo por sepultura los abismos del océano.

E.



— ¿Encontraste garage?
— Sí... el de la casa de préstamos.



El madrigal

POR

ROGER VERCEL

Yo cenaba aquella noche en casa de la señora de Tozanges. Era aún una mujer encantadora, acerca de la cual corrían algunas maledicencias, pero ni más ni menos que sobre todas las mujeres divorciadas que reciben hombres solteros a su mesa. En verdad, no había, en el gran comedor, y alrededor de la mesa resplandeciente de platería, nada más que solteros, entre otros, Vladimiro Sammof, que se decía eslavo por haber nacido en la calle Petrogrado, y el banquero Puisán, una especie de Hércules sanguíneo y rapado, cuyos ojos, unos grandes ojos brumosos, examinaban a todos con una insistencia desconfiada, como si supusiese que se le quería canjear un cheque sin fondos.

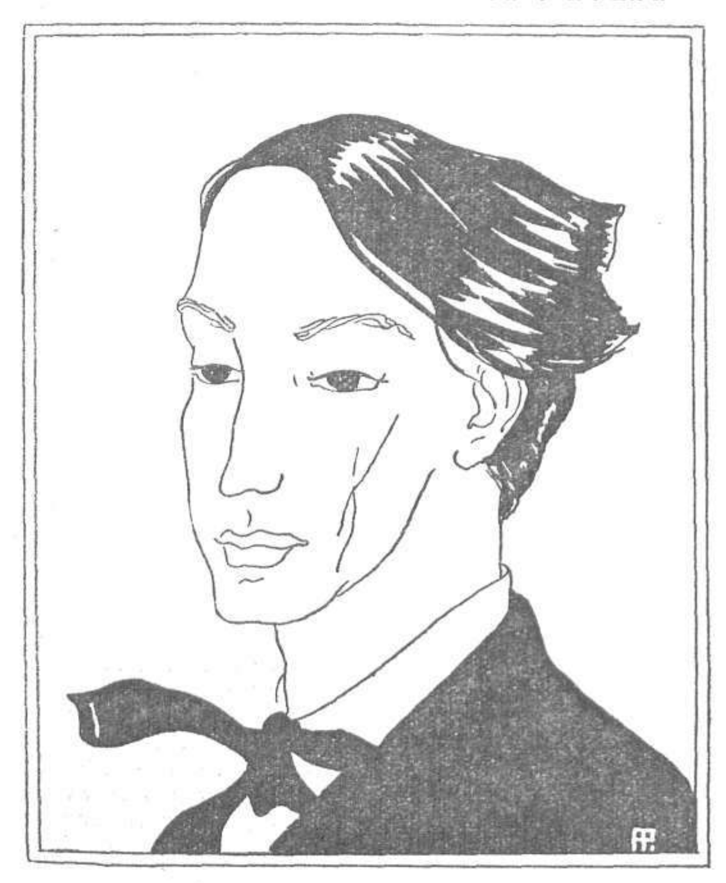
Se cenaba en honor de Sammof. Acababa de obtener un vago premio literario, en una obscura revista poética, y se decía de la glorificación del lirismo y de los sentimientos delicados. El laureado, a la derecha de la dueña de casa, exponía con complacencia su teoría de la inspiración:

—Para llegar a la verdadera poesía del amor, que es, ¿no es verdad?, el verdadero objetivo de la poesía, hace falta, yo creo, guardar en el corazón un respeto extasiado por la mujer...

Continuó durante largo rato en este tono, hablando de nimbos y de aureolas, de devoción ferviente hacia la belleza. La señora de Tozanges, al escucharlo, parecía saborear la más delicada de las golosinas. La cabeza inclinada, los ojos semicerrados, murmuraba repetidamente:

—¡Es exquisito!

Yo estaba sentado junto a



cía perfectamente explicable. En cuanto a su furor, también tenía su explicación: era la sorpresa indignada de encontrar en su camino, como rival, a un bohemio charlatán y visionario, el más despreciable de los hombes, según su opinión.

Alevosamente, a fin de confirmar mi pronóstico, le deslicé al oído:

—¡Pero está verdaderamente relampagueante, esta noche, nuestro gran hombre!

Puisán estalló de risa, en forma súbita. Una risa bárbara de chalán, que él acentuaba desvergonzadamente. Todo el mundo se volvió hacia el banquero. Sammof calló. La dueña de casa lo miró con el aire más desaprobador y preguntó secamente:

—¿Qué le pasa?

Puisán me señaló con un movimiento de cabeza:

—Este señor, que me dijo una "macana" enorme.

Y, tranquilamente, bebió su vaso.

Yo estaba avergonzado, medio furioso. Felizmente, la mirada de la señora de Tozanges se desvió de nosotros, con cierto menosprecio e, inclinándose sobre su poeta, insinuó:

—Decía usted, querido señor, que Fontenelle...

—Sí, señora — prosiguió Sammof; — Fontenelle, entre otros, había recibido el don de la delicadeza suprema en la expresión del amor, de ese amor galante, ligero a la vez que emocionado, que nuestro tiempo olvida entre el estrépito de las máquinas.

—¡Oh, qué verdad! — exclamó la señora de Tozanges, medio pasmada.

—Fontenelle pasó entonces hacia la mesa, delante de la señora Helvetius, a la cual no había advertido. "Ved — le dijo ella — el caso que debo hacer de vuestras galanterías: pasáis delante mío sin mirarme!" "Señora — le respondió Fontenelle, — si yo os hubiese mirado, no habría podido pasar".

Un murmullo de aprobación corrió por entre los convidados. La señora de Tozanges lanzó dos "¡ah!" sabiamente modulados, en los cuales la admiración se juntaba a la ternura. Yo escuché a mi lado: al aplicarla contra la mesa, Puisán acababa de romper la hoja de su cuchillo de postre. Juntó metódicamente los pedazos.

—¡El madrigal ha muerto! — gimió Sammof.

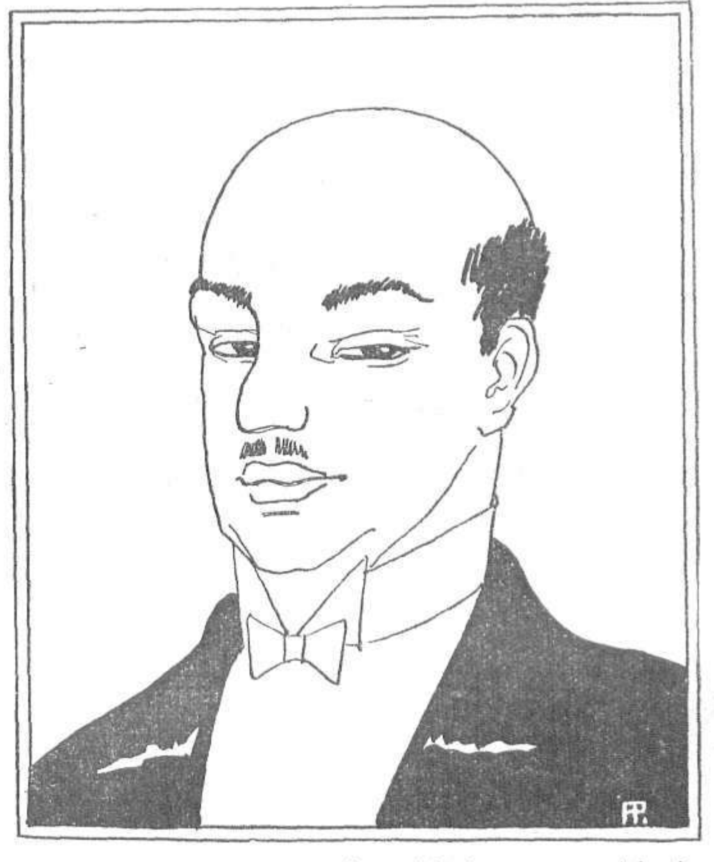
Puisán, y lo oía gruñir, la nariz en la servilleta:

—¿No se callará nunca? ¡No se sabe ni lo que se come!

Divertido, yo lo contemplaba. Tenía verdaderamente el aspecto de un toro que mira un rojo. Su cuello poderoso estaba encajado en las espaldas; el maxilar inferior, bárbaro, avanzaba amenazante, y estaba todo él de un colorado tan apoplético, que los borgoñas no eran suficiente para explicarlo. Esta cólera, porque era una verdadera cólera contenida, no provenía, a buen seguro, de la impaciencia que causa una insípida homilía. (Sammof, en efecto, con sus gestos amplios y su parlar untuoso me hacía pensar en un predicador para damas mundanas). Pero, a pesar de eso, las banalidades que ensartaba no podían hacer otra cosa que hacer reír y en ningún momento sacar fuera de quicio a un hombre como Puisán, capaz, me lo había asegurado, de perder medio millón sin chistar. Existía otra cosa, y esa otra cosa no podía ser sino la atención encantada que la señora de Tozanges dedicaba a su poeta. Yo sabía, como todo el mundo, que Puisán amaba a la joven mujer. Cuando yo digo "amaba" empleo un eufemismo, por deseaba, y cuando digo joven es una exageración delicada. Sin embargo, aquella noche, la dueña de casa estaba hermosa, y la pasión del banquero me pare-

Dibujos de Alicia Pérez Penalba





—Usted blasfema — exclamó con calor la señora de Tozanges. — Cuando se ha firmado ese adorable libro titulado "Guirnalda para ti" no se tiene el derecho de decir semejantes cosas.

Vladimiro Sammof se inclinó agradecido, e, inmediatamente, la voz áspera, mordiente de Puisán preguntó con la más grande cortesía:

—¿A qué llama usted exactamente un madrigal?

—Es — respondió el poeta, con una condescendencia ligeramente irónica — un corto poema que expresa, con la más grande precisión posible, un pensamiento galante animado por el deseo de agradar a una dama.

—Si yo he comprendido bien señor — insistió Puisán, — ¿usted ha insertado madrigales en su libro?

—Lo he ensayado — repuso Sammof, con un gesto de falsa humanidad.

—¡Y lo ha logrado divinamente! — exclamó la señora de Tozanges, levantándose.

Estábamos en el salón de fumar cuando Puisán se acercó a Sammof.

—Señor — le dijo, — su fórmula, "un corto poema que expresa, con la más grande precisión posible, un pensamiento galante animado por el deseo de agradar a una dama"; su fórmula, repito, me ha gustado mucho... Y tengo deseo de ensayar. Si usted quiere, improvisaremos cada uno un madrigal dedicado, está de más decirlo, a nuestra encantadora dueña de casa. Ella designará el vencedor del torneo.

Se aprobó; se aplaudió; se rió. Y decidióse que los dos poemas debían ser compuestos en menos de cinco minutos y que los contendores se alistarían, cada uno en un ángulo del departamento. Puisán rezongó algunas palabras, luego miró hacia la calle, a través de los vidrios de la ventana.

—Los cinco minutos han pasado, señores — dijo la señora de Tozanges, golpeando las manos.

—¡Honor a los jóvenes! — gritó Puisán.

Sammof entregó a su juez, con la más seductora sonrisa, una hoja arrancada de su blok. La señora de Tozanges exclamó:

—Es preciso que le abrace; ¡es muy hermoso!

Y, en medio de bravos y de risas, abrazó al poeta.

Puisán rió como los demás.

—Le prevengo — dijo la señora de Tozanges — que está vencido de antemano. Además, yo no lo veo en su papel de poeta...

—¡Quién sabe! — dijo el banquero, y le tendió una hoja plegada.

La señora de Tozanges leyó, con ojos desmesurados, y:

—¡Oh! — exclamó.

Volvió a leer, con aire grave.

—¿Es sincero? — preguntó, forzándose en sonreír.

—Absolutamente — declaró Puisán.

Luego agregó:

— ¿Me da usted el premio?

—Diga, mejor, que usted lo toma.

Se gritó:

—¡La lectura! ¡Lea!

—Es ilegible — replicó ella, doblando vivamente el papel y deslizándolo por la abertura del escote.

Todo el mundo dejó oír un ¡Oh! escandalizado.

Puisán me ofreció a medianoche conducirme en su auto.

—En fin — le pregunté — ¿qué había escrito usted de enorme, a la vez que irresistible?

Me miró con sus ojos fríos.

— Usted es joven, simpático y discreto. Sépalo. Había escrito: "Páguese a la orden de la señora de Tozanges la suma de trescientos mil francos".


Traducción de I. E. J.


Los negros y la esclavitud

El historiador Ferrer de Cowto, en una obra sobre los negros y la esclavitud, publicada en Nueva York, en 1864, se inclina a creer, apoyándose en Raimundo Lulio, que los primeros europeos que frecuentaron las costas del Africa Occidental fueron navegantes catalanes, mallorquines, andaluces y portugueses. Esto ocurría allá por el siglo XIII; y dice también que estos primeros navegantes tuvieron a los negros que caían en sus manos como buena presa de esclavos, y que este proceder "fué tan frecuente, y tan sancionado quedó por la moral de aquellos tiempos, que no solamente en la corte de Enrique XIII, hallándose en Sevilla este monarca, se presentaron algunos magnates ostentando sus libreas en semejantes servidores, sino que, muchos años después, y antes, por supuesto, de comenzar la trata de estos desdichados con América, gran número de portugueses y españoles tenían esclavos negros, especialmente en las islas Terceras, en las Canarias, en Lisboa y en Sevilla". Téngase en cuenta en la conciencia religiosa de aquellos tiempos los negros estaban asimilados a los moros infieles, por lo que el reducirlos a esclavitud no producía empacho alguno. Pero el verdadero establecimiento de la esclavitud en tierra americana no se remonta más allá de los primeros años del siglo XVI. En 1505 fueron llevados a la isla Española (Santo Domingo) diecisiete negros, que formaban parte de una expedición peninsular. Pocos años después fué enviada otra expedición, integrada por cien negros. Conviene observar que hasta este momento no se había pensado en sacar producto del trabajo de los negros en las tierras del Nuevo Continente. Mas también es detalle digno de tener en cuenta que, mientras que la primera expediciónn de diecisiete negros, de 1505, no satisfizo canon alguno, la de 1510, de cien negros, pagó dos escudos por cabeza, a título de contribución. Por aquí había de comenzar la odiosa trata. — E.



—Que se haya inventado la telegrafía sin hilos, está bien. Pero si se llega a inventar la telegrafía sin postes, me hacen polvo...



BLENORRAGIA

Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS - SIN LAVAJES NI INYECCIONES

BEIZ no es solamente el **nuevo remedio** que corresponde a estos **tiempos nuevos**, de intensa renovación científica y técnica. Por encima de esto, BEIZ es el **gran remedio**, el **UNICO**. Por eso su consagración ha sido rápida y definitiva.

RAPIDA Y DEFINITIVAMENTE recuperará su salud si, desde hoy, deposita su confianza en él. Como miles de enfermos, que ya no lo están, usted también proclamará luego la rapidez de su efecto y la seguridad de su acción, que le habrán permitido normalizar completamente su organismo.

PORQUE las PíldorasBEIZ plateadas constituyen la **etapa más avanzada** a que ha llegado la química en su constante labor por descubrir y preparar substancias nuevas y más poderosas para combatir uno de los flagelos más terribles de la humanidad:

LA BLENORRAGIA y todas las complicaciones y males que ella origina. Esas substancias nuevas a que nos hemos referido son las sales de acridina (gonocrina y acriflavina). Utilizándolos, el sabio Jausion, francés, efectuó el tratamiento de más de 10.000 enfermos agudos y crónicos. Los resultados fueron brillantes, como puede verse por este extracto que se ha hecho:

16% sanaron con el equivalente de 1 a 1¼ frasco Píldoras BEIZ
30% sanaron con el equivalente de 1 a 2½ frasco Píldoras BEIZ
42% sanaron con el equivalente de 2 a 5 frasco Píldoras BEIZ
7% sanaron con el equivalente de 5 a 6 frasco Píldoras BEIZ

Por eso, aseguramos que las **Píldoras BEIZ**, son las mejores, las más perfectas. Las únicas cuya fórmula responde realmente a profundos estudios, a minuciosas selecciones entre centenares de productos, y en cuya elaboración prolija y bien cuidada se utilizan los medicamentos más concentrados y finos del mundo.

LA PRUEBA MAXIMA, es decir, la sanación, ha sido positiva en un porcentaje mucho más alto que cualquier otro tratamiento conocido. Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos **hechos y no palabras**: **"BEIZ"** debe usarse sin pérdida de tiempo en **Blenorragia** agudas, subagudas y crónicas (Gota Militar): **Cistitis** (enfermedades de la vejiga): **Prostatitis** (inflamaciones de la próstata); **Ardores de la micción; Filamentos** y demás **trastornos de las vías urinarias.**

Su seguridad personal exige que usted se trate **con el mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos.**

USENSE en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.





PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.
TOMELAS HOY MISMO



EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.

GRATIS

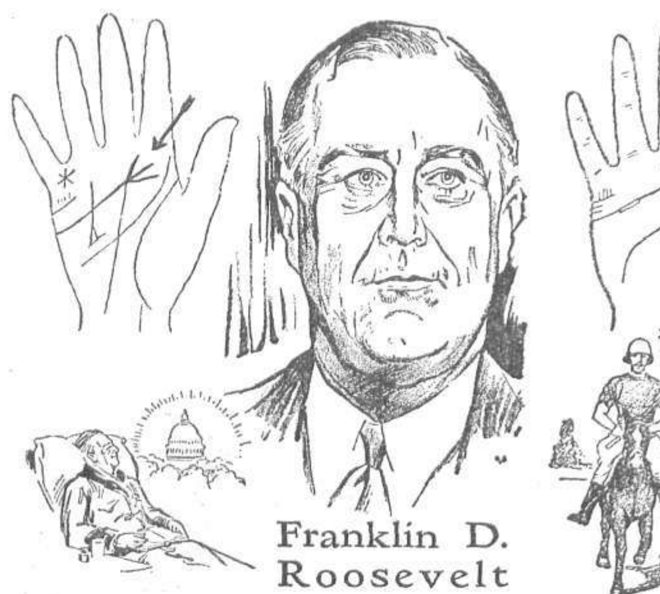
CORTE Y MANDE este CUPON

Sr. Conces. de las Píldoras BEIZ.
C. de Correo Nº 2493 - Bs. Aires.
Sírvase enviarme, gratuitamente, su librito titulado: Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo. C. C.

Nombre. . . . .
Calle. . . . . Nº . . .
Localidad. . . . . F. C. . . .

QUIROMANCIA

Por el Dr. JOSEF RANALD



Franklin D. Roosevelt

Alfonso de Borbón

Es su característica predominante como la de Franklin D. Roosevelt: la de una decisión a toda prueba?

Fíjese usted, en el dibujo de la mano del presidente de los Estados Unidos, en esas pequeñas líneas que se extienden desde la raíz de la llamada línea del corazón. Luego, fíjese en su propia mano. Si encuentra en ella un duplicado de esas líneas, ha de tener usted, como Roosevelt, un carácter para el cual ningún obstáculo en la vida ha de resultarle demasiado grande.

El ascenso de Franklin D. Roosevelt a la primera magistratura de Norte América da prueba inequívoca de su espíritu indomable. Bien conocidos son sus triunfos como estadista y como hombre de leyes.

La parálisis que atacó su cuerpo vigoroso en 1921 y le redujo prácticamente a la absoluta inmovilidad física, no pudo abatir su espíritu espartano.

Como gobernador del estado de Nueva York, su récord mereció la aprobación general. Excepto, claro está, la de aquellos líderes o muñidores políticos a cuya influencia perniciosa rehusó ceder.

El pueblo al que él representa es su amigo. El tendió un ala protectora al "hombre olvidado". Subió a la Casa Blanca sobre promesas que ha hecho buenas. Y ha sido justamente aclamado como el más grande jefe ejecutivo de su nación desde el gobierno de su ilustre pariente, Teodoro Roosevelt.

La politiquería ambiente no ha podido hacerle cejar en su firme propósito de rehabilitar a su pueblo en una nueva era de prosperidad. Su optimismo se ha reflejado en todos los ciudadanos que han querido y han sabido comprender su sabia política. Su invencible voluntad ha restaurado la confianza en quien la había perdido, y ha dado trabajo al que lo necesitaba.

Las líneas generales de la mano del presidente Roosevelt se llama en quiromancia "Las líneas del valor a toda prueba".

Está su destino escondido en las incertidumbres del futuro, como el de Alfonso XIII, ex rey de España?

Si las líneas de su mano, que representan su suerte en la vida, atraviesan la palma sin ramificaciones, suaves e ininterrumpidas hasta la base del dedo índice, la vida de usted como la de Alfonso XIII, dependerá siempre de circunstancias externas.

La fatalidad de Alfonso XIII, desde el punto de vista de la quiromancía, comenzó cuando, seis meses después de la muerte de su augusto padre, nació para convertirse automáticamente en Alfonso XIII, rey de España.

Y hay que decir que él ha aceptado esa fatalidad resignadamente, con la caballeresca fortaleza de espíritu que fué su norma durante toda su vida de hombre de estado.

Durante su menor edad, mientras su augusta madre, la reina María Cristina, gobernó como reina regente, Alfonso XIII fué el blanco de todo los ataques.

Y lo siguió siendo, posteriormente.

A los dieciséis años ascendió al trono, perseguido por revolucionarios y anarquistas. Solamente su persistencia le sostuvo, como decía él, en el desempeño de su "empleo como rey".

La revolución de 1931 hizo forzosa su abdicación, que él aceptó con espíritu fatalista, con ese sentido de comprensión democrática por el que es conocido en todo el mundo. Pacíficamente, sin derramamientos de sangre, se retiró del mandato real. Caballerosamente, rubricó el final de la historia de los Borbones. Y honorablemente, vive hoy en el destierro, rodeado de los suyos.

Las líneas generales de la mano de Alfonso XIII se llaman en quiromancia "Las líneas de la suerte indefinida".

Agrupemos flores con arte

Inspirándonos en un cuadro de Manet, agruparemos con arte, dentro de un recipiente ancho y bajo, o un bol de estilo italiano, dos enormes peonías, una de un rojo fuerte y la otra rosa pálido; en Matisse: una jardinera chata en una fina porcelana florida con rosas blancas nacaradas, bien apretadas unas con otras, colocada sobre una seda antigua cerca de un cofre miniatura chinesco en laca negra; en D'Odilon Redon: una gigantesca dalia en un bello tono amarillo oro y una rosa té colocada dentro de un vaso no muy grande en los tonos azul verde, de fino y largo cuello, o bien dentro de un fino florero en azul verde con cuatro anémonas anaranjadas, amarillas y blancas con unos tallos de helechos; en Courbet: dentro de una sencilla garrafa de cristal tallado una rama de flores de manzano con una rosa roja y un narciso doble blanco.

¿Quién no quisiera imitar una pintura de Van Gogh con su sencillo jarro de tierra cocida en los tonos verdes, de donde salen las deliciosas flores llamadas "pies de alondra" en color rosa? Igualmente de este famoso pintor un rústico jarrón de barro en marrón obscuro lleno de peonías que van deshojándose y caen tal como un rocío rosado sobre una carpeta verde pálido.

Y para terminar nos ocuparemos de Fantin-Latour, que armonizaba ramas espinosas con peonías y hortensias rosas en un búcaro de cristal verde obscuro, mientras que el maestro Bonnard agrupaba con su fino y delicado arte amapolas con esbeltas y finas flores del campo, dentro de un rústico vaso con dibujos rojos.

Estas deliciosas combinaciones pueden multiplicarse hasta el cansancio no requeriendo más que buen gusto artístico.

Hojas al viento

Cuántas veces se oyen lamentaciones sobre las manchas y el mal olor que produce el aceite de hígado de bacalao! Es verdad que es muy molesto y hasta repugnante.

Pues aquí tenéis una pequeña receta que os ayudará a quitarlas absolutamente. Consiste en lavar todo aquello que ha sido tocado por el aceite con una solución de harina de mostaza disuelta dentro de agua muy caliente. Es así como se limpian todos los recipientes en los laboratorios donde se manipula constantemente el aceite de hígado de bacalao.

Colocar 10 gramos de harina de mostaza en el fondo de una tasa, cubrirla de agua caliente. Mojar un pequeño cepillo o un simple trapito dentro de la mezcla y limpiar rápidamente sin dejar enfriar.

La cuchara se pondrá directamente dentro de la tasa y aclarada varias veces dentro de agua hirviendo.

* Cuando Bebé padece de los dientes y se lleva todo lo que encuentra a su boquita para masticarlo o apretarlo, sobre sus encías doloridas haréis un pequeño masaje sobre ellas con un poco de azúcar refinada Este sencillo remedio tan casero es maravilloso. El azúcar hace la vez de una fina lima sobre la tierna piel del infante, facilitando así la salida de los dientes rebeldes de Bebé que encontrará muy de su gusto este remedio, pero siempre con la condición que este masaje sea hecho con inteligencia y con las manos y uñas rigurosamente limpias y desinfectadas.

* Para evitar que los frotadores de las cajitas de fósforos se gasten antes de tiempo, conviene raspas el fósforo al través y no a lo largo, como casi todos tienen esa costumbre. Así, de esa manera tan sencilla, el frotador de la cajita no se gastará ni se inutilizará.

Esos pequeños secretos domésticos deben ser aprendidos y empleados por toda ama de casa cuidadosa de su hogar y del bienestar de los suyos haciendo participar a sus amigas de estos útiles conocimientos.

M.

M u r m u r a r

GASTAR el tiempo en murmuraciones es realizar un doble mal. Mientras se muerde la reputación ajena, se inutiliza la hora, o las horas de la vida, porque nunca la murmuración deja provecho.

¿Por qué no silenciar la falta o el error ajeno, ya que nadie está libre de errores y de faltas?

Murmurar o propalar la desdicha del prójimo es poner en peligro la propia dicha, porque nadie sabe por qué rendija puede introducirse en el hogar la pasión o la ofuscación que dé por tierra con la dignidad y el honor. "Cuando el egoísmo llene el corazón y la maldad lo alegre, y las palabras de acusación suban a los labios... es menester pensar que aquel que acusa y murmura tiene con seguridad una esposa, una hija o una hermana, que pueden igualmente ser motivo de acusaciones y murmuraciones antojadizas".

Antes de blasfemar, antes de hablar, hay que cambiar la imagen en el cerebro y preguntarse: ¿me gustaría que así fuera tratada mi madre, o mi hija?

Mujer: no murmures, ocupa tus labios en decir cosas gratas y bonitas; defiende siempre que puedas, evita que otros murmuren, y la vida se tornará más soportable y más bella.

Hombre: "Cuando hables de una mujer di que es una santa aunque sepas que es una pecadora". (Proverbio chino).

Acuérdate que tienes hijas.

Irene G. L. de HUERGO



—No le recomiendo la lengua de buey. No está muy buena.
—¿Entonces es como la patrona: una mala lengua?

La botella de Leyden

Todo el mundo conoce o ha oído hablar de la "botella de Leyden": Botella de vidrio, tapizada interiormente con hojas de estaño hasta una cierta distanca del cuello, y que se presenta en física experimental como la forma más usual del condensador.

Su inventor (y es a esta particularidad que debe su nombre) fué Musschebroenk, físico holandés que vivía en Leyden, la curiosa y célebre ciudad universitaria. Recordemos en esta ocasión que el Museo de Historia Nacional de aquella población es uno de los más notables y completos de Europa. Leyden ha sido siempre el verdadero hogar intelectual de los holandeses.

Un día en que delante de su asistente Cúneos había el profesor aprisionado la electricidad en una botella de vidrio (cuerpo aislador) llena de un líquido buen conductor, puso por casualidad su mano en contacto con un tallo metálico que se hallaba metido en la botella, y recibió una descarga considerable. Entonces pensó en reemplazar el agua por pequeñas hojas metálicas y obtuvo de esta manera un condensador susceptible de electrocutar a los pequeños animales. Luego, acoplando diversas botellas de Leyden, obtuvo las baterías de Leyden con descargas más potentes, chispas más fuertes y de mayor duración.

Pero allí no se limitaron los descubrimientos del sabio holandés. Se le debe la ley de la refracción de la luz, la invención del primer pirómetro que ha existido, e importantes trabajos sobre la coherencia de los cuerpos y de los imanes.

Este sabio, que merecería mucha más notoriedad de la que alcanzó, murió en 1761, en Leyde, donde había nacido en 1692.

NOTITAS

¿Cuáles fueron los extranjeros que visitaron París en mayor número el año 1932?

Los italianos. Fueron diez mil a la capital francesa en tal año.

¿Cuántos molinos había en Montmartre en el siglo XVII?

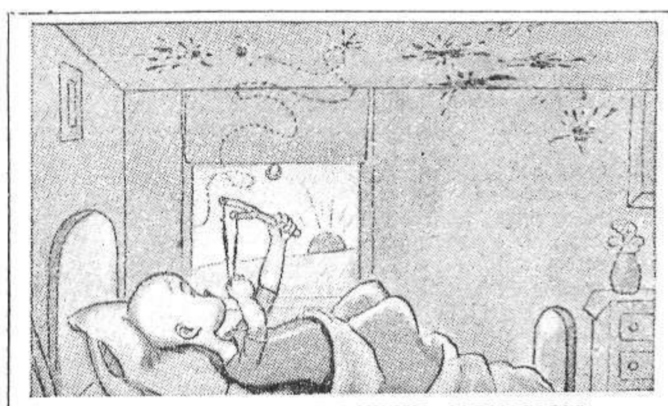
Treinta.

¿Cuál es la superficie de la vía pública parisiense?

1700 hectáreas.

¿Cuándo se colocó la primera piedra del templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de París?

El 16 de junio de 1875.



BOCHIN INVENTA UN NUEVO CAZAMOSCAS
(De *The S. Evening Post,* Filadelfia)

Notas

El lúgubre y acompasado tañer del bronce de los campanarios de Bélgica, doblando a duelo, repercute íntima, dolorosamente en los corazones argentinos: el soberano que agigantó a su reino con el hálito del heroísmo, de la justicia y de la abnegación inenarrables, era admirado por nuestra joven república en la que se consideraba siempre al Rey Soldado como el símbolo que fundía a la tradición plena de grandeza de un pasado glorioso, con la pujanza y la ecuanimidad de las ideas democráticas cimentadas en el respeto al derecho humano y la integridad de los compromisos rubricados con el honor empeñado por el jefe de estado y del caballero.

Y el alma del gran monarca y gran señor, cuya noble existencia ha sido tronchada por el trágico accidente, abarcó a su vez un acervo de ternura: todo corazón de mujer vibra hoy, íntimamente conmovido, ante el dolor inmenso de la esposa y de la amiga, de la augusta figura de la reina Isabel, que supo compartir con el soberano de los belgas, las obras de indecible prueba, de sacrificio heroico, en los campos gloriosos de Flandes, devastados por la invasión, que alentó con el luminoso ejemplo de su entereza y de su bondad inagotable a las mujeres de Bélgica, a los héroes ignorados, que defendían desesperadamente a sus hogares del avance arrollador.

Llegue hasta la augusta figura sumida en un dolor indecible el sentir de las mujeres de la Argentina, que se inclinan reverentes, con tanto respeto como simpatía, ante el duelo que llena de sombras su noble hogar.

♥ ♥

Días serenos, luminosamente lindos, alternando con la lluvia glacial que reproduce en pleno febrero los temporales del invierno... Allá en la ciudad atlántica rompen las olas sobre las rocas, sobre los espigones y murallas: la bravura del mar obliga a los nadadores más intrépidos a privarse del placer del baño, en días de mar grueso. La apiñada muchedumbre de las playas aristocráticas se vuelca entonces en los "links", y allí mismo, en el confortable recinto del golf, se improvisan las comidas ultra-chic, en las que se admira a las figuritas juveniles más bellas y elegantes de la "season": Teresa y Elena Uriburu Quintana, Carmen e Inés Hume, María Eugenia Hueyo Bengolea, María Josefina Sánchez Alzaga, Estela Landivar, María Elina Vela, Martha Zuberbuhler...

♥ ♥

Monseñor Franceschi, el eminente orador sagrado, ha iniciado ya la serie de disertaciones que organizaran las autoridades de Stella Maris a beneficio de su obra admirable. Es de esperar que el ascendiente espiritual del elocuente sacerdote — cuyas conferencias abarcarán distintos temas de crítica social — logre modificar las prácticas paganas características en la vida intensa de la ciudad atlántica, afinando al mismo tiempo ciertas aristas del desenfrenado esnobismo que llega a poner francamente en ridículo a ciertas y determinadas figuras femeninas que se erigen en autoridades inapelables de la moda, y que la opinión ha sindicado ya, por su altanería tan fuera de lugar.

♥ ♥

Tema de actualidad en las distintas "villegiatturas", con en los circulillos que se reúnen — de paso — en nuestra cosmópolis, es el de los divorcios del momento. Ya nadie teme pronunciar el vocablo condenado otrora por la austeridad de nuestra sociedad más representativa...

Y es que en la trama complicada, y de tan rico colorido, de esta vida nuestra las hebras luminosas del sentimiento corren en todo sentido; cuando son muy rectas, señala su fulgor un trazo de clara serenidad en el tejido maravilloso; pero cuando culmina el sentimiento en forma apasionada, caprichosa o egoísta, las hebras se enredan anundándose, pero siguen

♥ ♥ ♥

HABITO Y

Un hombre de letras de gran valor tenía una hija inteligente, pero que hacía sus estudios con indolencia y fantasía.

Una vez en que el padre le reprochaba no esforzarse todo lo posible, la chica protestó con singular energía.

—Hago bastante; no puedo hacer más. Me aburro y sufro.

Al cabo de razonamientos teóricos, el padre decidió mostrarle, prácticamente, que el trabajo continuo es posible, citando su propio ejemplo:

—¿Y yo? ¿No ves que estoy siempre trabajando?

—¡Oh, tú — respondió la muchacha agresivamente, — es otra cosa!

—¿Por qué?

—Tú no tienes ningún mérito...

—¿Por qué? ¡Dímelo!

—Porque *trabajar* es tu *placer*.

El argumento estaba encontrado.

No quedaba más al padre que demostrar a la hija rebelde que no se llega a ese estado de "satisfacción



Sociales

POR La Dama Duende

adelante, sorteando todos los obstáculos, para formar así los más curiosos arabescos...

Pocos días ha, comentando la resolución de ciertas figuras femeninas — y no siempre la de aquellas cuya desventura les daría derecho para acogerse a la ley liberadora — decía un cultísimo caballero, hombre de mundo "j'usqu'an bout des ongles": "La cuadrilla matrimonial reemplaza ahora al baile de mis tiempos, con sus figuras tan complicadas, llenas de animación. Ya no se acostumbra a bailar cuadrillas, ni lanceros, en las fiestas más brillantes; pero el cambio de parejas se combina "sotto voce", y los tribunales preparan luego las combinaciones que se sancionan en el extranjero"...

♥ ♥

Tan novedosa como interesante es la contribución puesta en práctica en la ciudad atlántica para facilitar a los veraneantes que son amigos de hacer largas excursiones el medio de conocer posesiones famosas, que equiparan a los grandes señores de la Argentina con los aristócratas de la Gran Bretaña, dueños de castillos de histórica tradición. El servicio de colectivos transporta así a centenares de turistas que no han tenido oportunidad de visitar hasta ahora establecimientos cuya organización e importancia, unidas a la belleza de sus parques, constituyen tan merecido timbre de honor para sus fundadores.

♥ ♥

La vida va tornándose más práctica cada día. No es que se desdeñen ni se olviden los principios — prejuicios, diríamos ahora... — que cimentaran en los buenos, viejos tiempos, nuestros hogares solariegos. Hay que ponerse a tono con la época, nada más. Y la excesiva generosidad, como una sensibilidad exagerada, ha pasado de moda, de manera que las nuevas normas irán modelando insensiblemente los corazones juveniles, que serán seguramente más felices, liberados de toda traba sentimental; pero esta modalidad tan nueva me sugiere comparar a esos corazones con el matorral profusamente florido que se desbroza despiadadamente para improvisar un sendero nuevo, cuidadosamente enarenado, dentro del viejo jardín que transforma, de acuerdo con la novela, algún paisajista de nota.

¿Quién guarda hoy en día — dentro del elemento joven, naturalmente — ese retiro momentáneo que impone el desgarramiento íntimo de algún reciente duelo? El nuevo concepto de la vida obliga a buscar la distracción inmediata como lenitivo de toda pena... Y no faltan adeptos, por cierto, a esta nueva teoría del egoísmo humano. Lejos de mí, lectoras amigas, la intención de censurar tal modalidad; pero admiro sinceramente el temple de esos caracteres que pueden asistir a una fiesta y hasta tomar en ella parte activa, cuando deben sentir aún, en carne viva, el zarpazo del dolor...

♥ ♥

Hay días en los que la correspondencia que llega hasta esta vieja Duende ofrece aspectos muy distintos. Junto al anónimo breve, que se complace en clasificarme de "kurssi" en forma inapelable, la misiva confidencial, aunque sin firma — finamente garabateada con lápiz en un plieguecito transparente — en la que se envían algunas impresiones personales sobre una magnífica recepción. Y junto a estas misivas, el paquete que me llega de la dirección, el envío de un libro, constituye siempre para mí un regalo espiritual; regalo que enriquece el mensaje de cálida simpatía, cuando su autora lo dedica "cariñosamente, a la querida Dama Duende"...

"Redención" es el título de la novela de María Alicia Domínguez, "historia de una pasión fuerte y pura". No me corresponde hacer un juicio sobre el bello libro de la joven escritora, consagrada ya por la crítica de verdadera autoridad.

La Dama Duende

ESFUERZO ♥ ♥ ♥

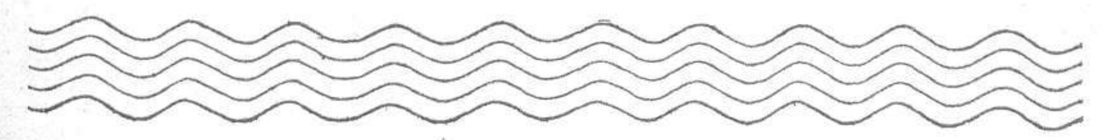
en el trabajo" sin imponerse antes un entrenamiento penoso.

Es raramente natural a un ser humano trabajar con conciencia. Lo más frecuentemente, al principio, hay realmente mérito en aplicarse a su obra. Después, poco a poco, lo que era difícil se hace fácil. Y, en fin, con el hábito, llega el trabajador a complacerse en su tarea. Trabaja con entusiasmo, con amor, con pasión. Así llega a disfrutar del divino placer que pocos conocen en este mundo moderno.

Interrogad, sobre ese punto, al viejo sabio, que vive haciendo investigaciones. Tratad de penetrar en su vida intelectual, de comprender su mentalidad, y veréis hasta qué punto depende su felicidad de las actividades del trabajo.

Sin duda, no podemos en la mayor parte, llegar a tan alto grado de perfeccionamiento. La alegría de trabajar no es dada a todo el mundo. Pero, no es negable que todos debiéramos no ser como la hija del laborioso y noble escritor a que nos referimos.

Eduardo Encina



Zaragoza y Lorencez

Nieto del mariscal Oudinot, el general de Lorencez salió de San Cyr en 1832 (habiendo nacido el 23 de mayo de 1814). Su energía durante el sitio de Saacha le valió el grado de teniente coronel, y comandó el 49 de línea en Crimea. Luego fué ascendido a general de brigada, con motivo de su brillante comportamiento en el ataque de la torre de Malakoff.

El 5 de marzo de 1862, primer comandante del cuerpo expedicionario enviado a Méjico por Francia, Carlos Fernando Latrille, conde de Lorencez, llegó a Veracruz. Obligado a la inacción durante las primeras semanas, a causa de las negociaciones en curso, organizó su ejército y avanzó sobre la ciudad de Córdoba. Las negociaciones no llegaron a buen fin y el general mejicano Zaragoza indicó a Lorencez que retirara sus soldados, dejados en Orizaba, donde se había organizado un hospital de sangre para las tropas francesas. Y esto motivó la guerra.

A pesar de la retirada de los ingleses y del contingente español, el militar francés quiso marchar hacia la capital mejicana. El 20 de abril llegó a Orizaba; el 27 se le reunió Gálvez con sus partidarios y el general francés asumió el comando superior, en razón de la partida del vicealmirante Jurien de la Graviere, que había sido llamado a Francia. Lorencez marchó entonces sobre la ciudad de Puebla. Vencedor en Aculcingo y luego en Amozoc, fué detenido, el 5 de mayo, ante el fuerte de Guadalupe, en Puebla, posición segura, defendida maravillosamente por los mejicanos.

De Lorencez se retiró, librando duros combates, y resolvió fortificarse en Orizaba, mientras le llegaban refuerzos. Había organizado en el Monte Borrego una posición casi inexpugnable, pero el brío de los mejicanos — a pesar de contar con armamentos muy inferiores a los del invasor — no desmayó un instante sino antes bien, fué creciendo después del glorioso sitio de Puebla, donde las tropas del general Zaragoza se cubrieron de gloria imperecedera.

Cuando en Francia decidieron el aumento del cuerpo expedicionario, dando el comando al general Forey, Lorencez pidió su retiro; y la guerra de 1870 lo encontró como comandante de la tercera división.

El renombrado general francés, vencido por el gran militar y patriota mejicano en 1862, y después de batallar en 1870 murió en la pequeña población de Lau, en los Bajos Pirineos, el 24 de abril de 1892.



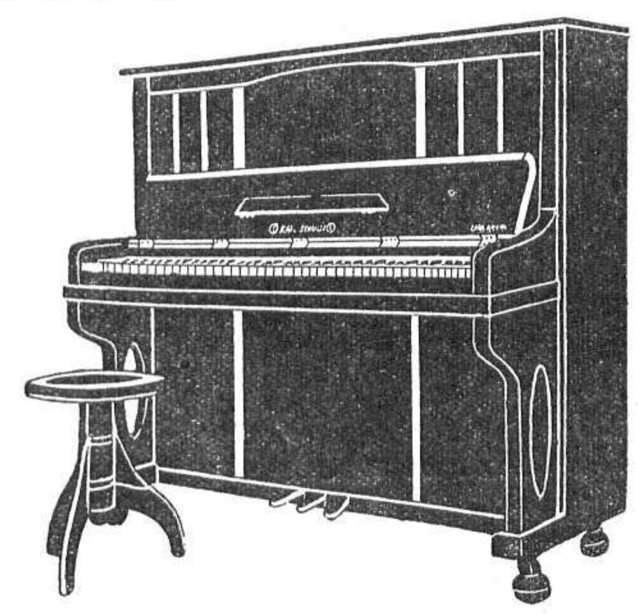
EL EXPLORADOR POLAR CUENTA:

— "... Y hacía tanto frío, que hubo que añadir un termómetro a otro para saber la temperatura..."

(De *London Opinion*)

ahora empiezan los ESTUDIOS

Asegúrese calidad máxima al precio mínimo adquiriendo el instrumento de su predilección en la verdadera especialista CASA AMERICA. 37 años de práctica la acreditan!

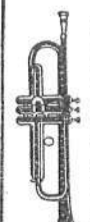


PIANOS DE FAMA MUNDIAL

¡Por poco tiempo regirán aún los sensacionales precios de realización! Aprovéchelos ahora mismo y adquiera por un poco más que lo que puede costar un piano usado un instrumento de celebridad universal como ser:

"Pleyel" — "Bösendorfer"
"August Förster" — "Karl Schultz"

ESTOS PIANOS CONSERVAN SIEMPRE SU VALOR



Instrumental para Bandas y Jazz Band.

Ofrecemos el surtido más completo en las mejores marcas del mundo. Si usted está interesado en formar una banda en su pueblo, solicítenos presupuesto.



ACORDEONES

de las famosas marcas "AMERICA" y "PIEMONTE". A piano, semi-tonados, cromáticos y diatónicos.

Desde

$ 19.50



Solicite catálogo gratis indicando el instrumento que le interesa.

VIOLINES

También en este renglón poseemos una supremacía indiscutible. 75 tipos distintos forman nuestra maravillosa colección.

Nº 4099 bis - Violín modelo Conservatorio, voces uniformes, bien barnizado, terminación prolija. Con su arco, estuche y pez, a

$ 24.50

Otros modelos hasta $ 1.000.—

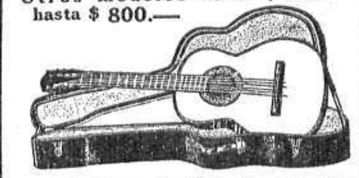


GUITARRAS

Mantenemos, como siempre, el cetro en guitarras de calidad. Excepcional surtido en modelos para estudiantes, profesionales y concertistas.
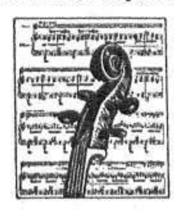
Nº 3126 - Hermosa guitarra, formato concierto, en rico nogal. Boca adornada con nácar, clavijero mecánico. ¡Muy sonora! Con su estuche, a **35.50** pesos. . . . . .

Otros modelos desde $ 6.90 hasta $ 800.—



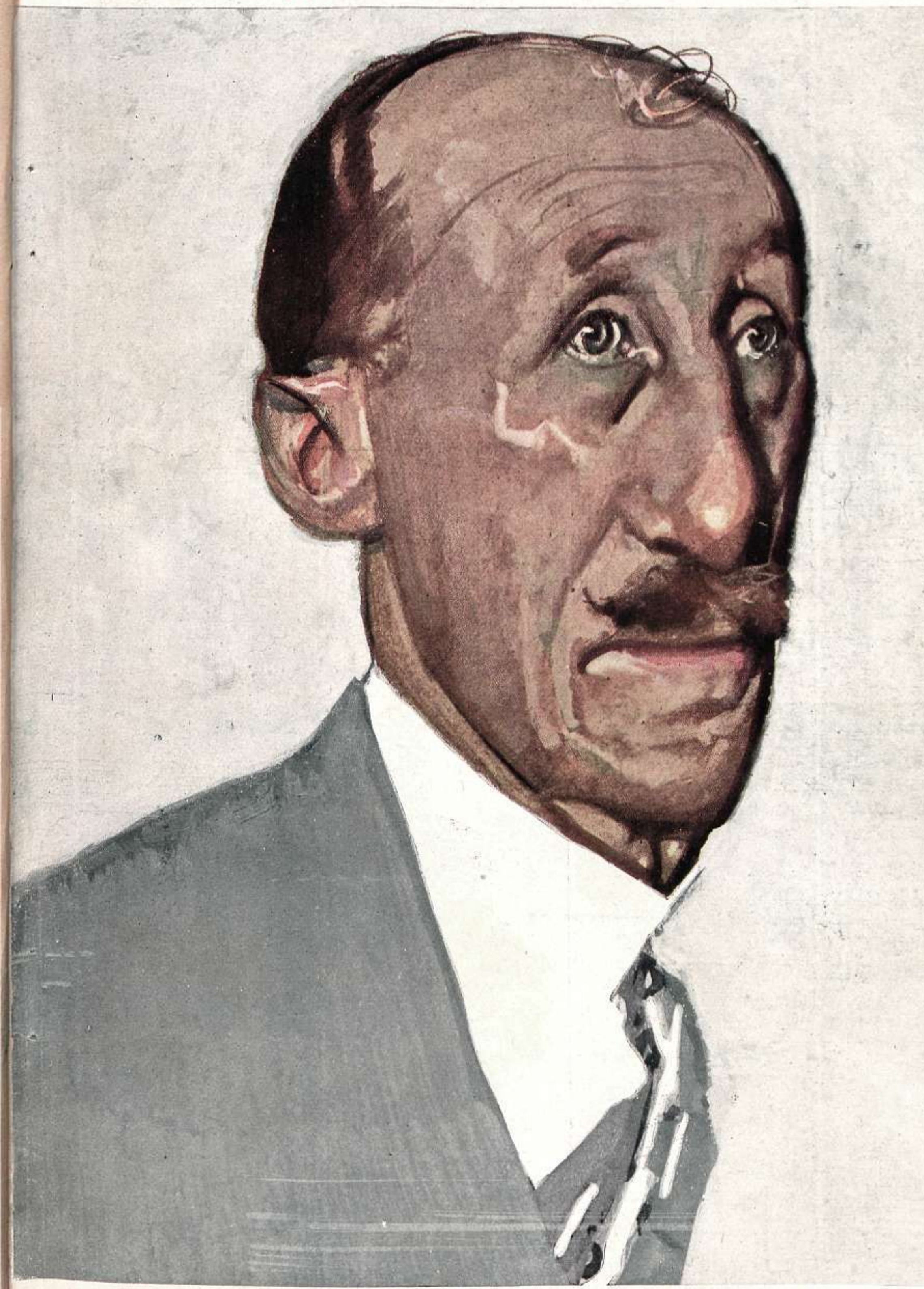
MUSICA IMPRESA

Ahorre tiempo y molestias dirigiéndose directamente a "CASA AMERICA" para adquirir método para cualquier conservatorio, piezas de música clásica o popular y las novedades del día que recibimos los primeros.





BUENOS AIRES, 3 DE MARZO DE 1934
AÑO XXXVII CARAS Y CARETAS NUM. 1848
JOSE S. ALVAREZ, fundador



SEÑOR EMILIO TRAVERSINI

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE SUIZA

GOUACHE DE ALONSO

En nuestro mundo diplomático su figura es bien conocida. Para nosotros es un buen amigo de la Argentina, y en el momento actual, con motivo de las gestiones comerciales entre su país y el nuestro, confirma su prestigio de hombre talentoso y de internacionalista avezado.

Nuestros niños



NELLY BEATRIZ VILCHE.



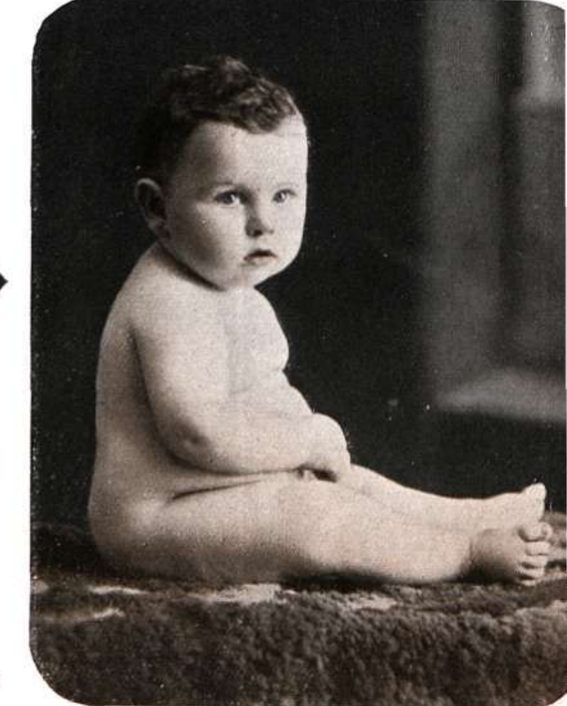


ALICIA IRENE RUFFO.

ALDO F. BOTTARO.



PEDRITO GAMEN.



Fotos J. Caffaro y Fermoselle

La mujer argentina



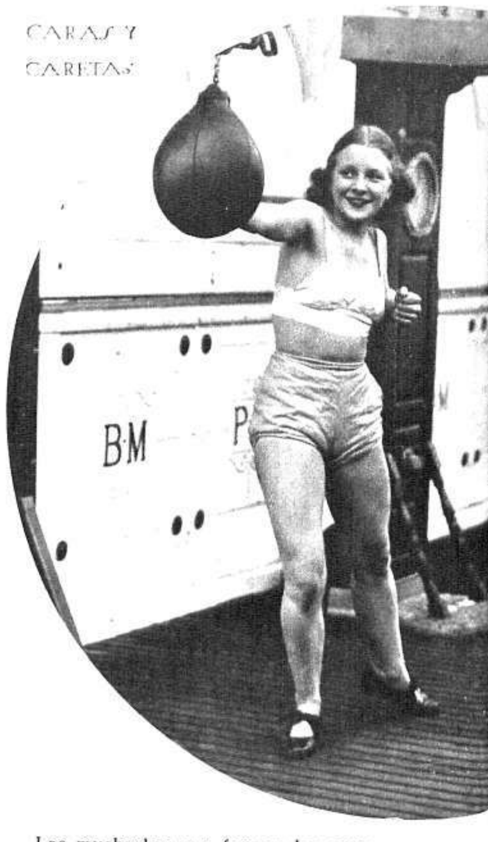
ANGELITA M. DE JACOMELLI

MAGDA RUBINO.

LILIA CARZOGLIO.

FOTOS DE WITCOMB, VAN RIEL Y LERUER



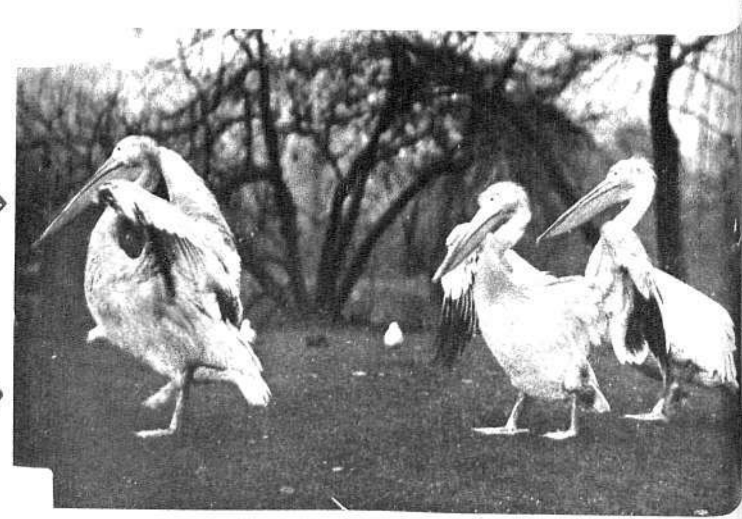


Las muchachas que forman los coros de revistas, por la clase de piruetas que deben realizar en escena, se ven en la necesidad de entrenarse como verdaderas atletas. Aquí vemos a una del Palace Pier, de Brighton, haciendo "punching".

Espectacular posición en que quedó el bubue pesquero "Chancellor" en las rocas de la bahía Whitsand.

NOTAS





El lago Epecuén es famoso por la saturación de sus aguas. He aquí el aspecto de un bañista después de una inmersión.

Los pelícanos de Saint James Park, de Londres, no admiten la compañía de otras aves y las espantan agitando ruidosamente sus grandes alas.

CARAS Y CARETAS

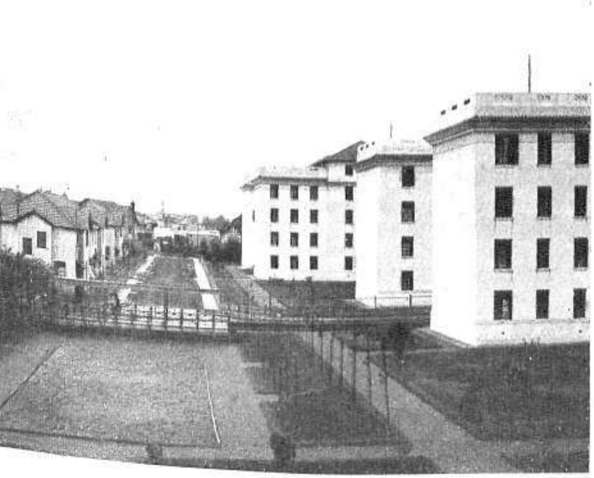


Este terrier escocés, perteneciente a la señora Ticehurst, adujo que su prole no lo respetaba a causa de su aspecto juvenil y pidió un par de anteojos para adquirir un aspecto más venerable.



La señorita Fujima, auténtica geisha, ha sido sorprendida por el fotógrafo al ensayar una danza característica de su país: la de las sombrillas.

VARIAS



En las calles Espinosa, Tinogasta y Zamudio se han inaugurado las casas baratas individuales y colectivas que forman el barrio "Guillermo Rawson".



Silvia Kirkwhite es una de las más destacadas bailarinas que actúan en los escenarios londinenses. La vemos en la foto en una pose que le permite lucir su hermosa cabellera.





La madre que todas las tardes arroja desde la escollera flores al mar, donde, hace cinco años, se ahogara su hijo.



"Los pétalos flotan un instante. Desaparecen... Una mano misteriosa se lleva las flores al fondo del abismo".

La alegría de la infancia bajo las brisas marinas.

CARAS Y CARETAS

¿Qué hacen los niños

Los niños en la arena. — La tragedia de una madre. — El homenaje de las flores arrojadas — Se ha perdido un niño. — Locura de Madre.— Drama infantil en el puerto. — Hijos de niños

Por JUAN JOSE

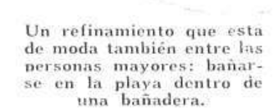
Lea en las primeras páginas el

La niña Chola Waingortin en lucha con las ondas del mar que le arrebatan el sombrero de baño.





Roberto Sifredi, un niño que se niega a hacer montañitas por considerarlas demasiado ingenuas.



Un refinamiento que esta de moda también entre las personas mayores: bañarse en la playa dentro de una bañadera.

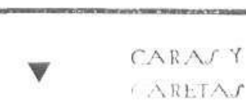


Albertina Spinelli, bañándose en una catarata improvisada en el caño de una pileta de Playa Grande.



Su majestad el nene.

en Mar del Plata?



al mar donde se ahogó un niño. — El ingeniode los niños. — "El mar no tiene vergüenza". pescadores. — Colonias de vacaciones. —Donación del Club Pueyrredón en favor de los pobres.

DE SOIZA REILLY

texto correspondiente a esta nota.

Antiguamente los chicos en las playas marplatenses hacían montañitas ingenuas. Hoy hacen estatuas paganas....



Señoras de Garrigós y de Hanón, señores F. Garrigós y A. R. Avilés y niños de Garrigós, Avilés y Hanón.

Señoritas Carmen y Dora Repetto e Irma Strasser y señor Serra, tostándose al sol marplatense.

Señora Tita M. de Voccia, tomando el sol de la mañana.

El señor Agustín Garlini, con su esposa y su hijito Hugo.

Señorita Sara E. Shore.

MAR DEL PLATA

Niña María Isabel Gutiérrez Mohz.

Niña María Isabel Toledo Fortuna.

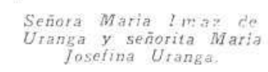




Laurita Nelly Garrigós, Julio César Hanón, María Antonieta Avilés y Luis C. Hanón, pequeños huéspedes de la casa de descanso de periodistas.

Señoras Mercedes Marín de Bosch y María Meyer Pellegrini de Vallee.





Señora María Imaz de Uranga y señorita María Josefina Uranga.

FOTOS DE BONNIN



Nelly y Sara Violetto.

▼

PRIMERA COMUNION

Jorge Enrique East.

Guillermo O. East.

▼ ▼

Delia Josefina Marcerou.

El destacamento C. 5, de Tartagal



Soldados del destacamento C. 5, procediendo a la limpieza del armamento.

El instante alegre del rancho. Bajo la vigilancia del jefe, teniente Bay, se reparte la comida entre los soldados.

La guardia rinde honores en el momento de arriar la bandera.

Teniente primero Inocencio T. Bay, jefe del destacamento.

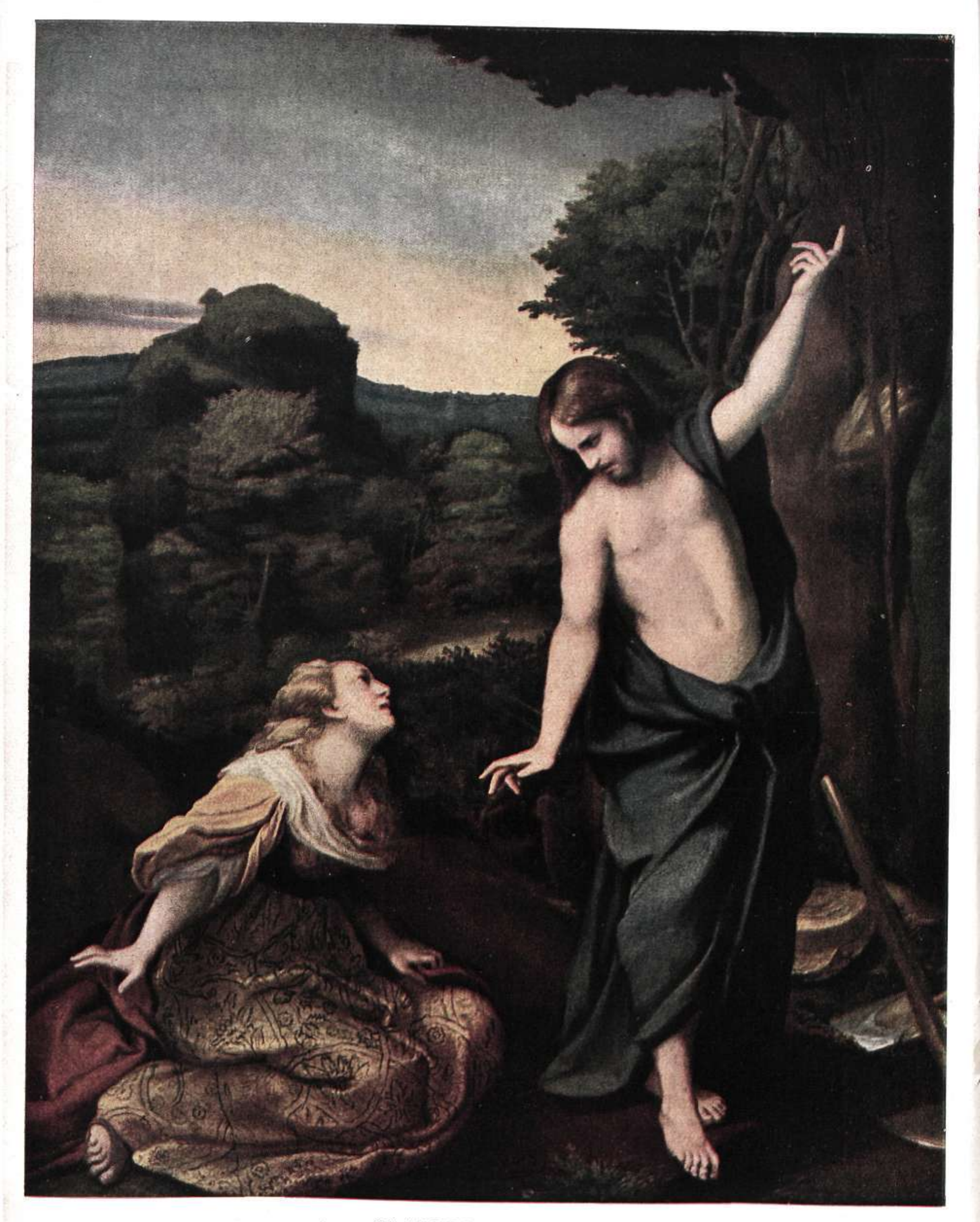
Una escuadra del destacamento se dispone a desempeñar una importante comisión.

◆

El Teniente Bay da instrucciones a una patrulla, antes de partir hacia la frontera.



ESTRELLAS DEL CINE · SYLVIA SIDNEY



CUADROS CELEBRES

"NOLI ME TANGERE"

CORREGGIO

MUSEO DEL PRADO
MADRID

El Gran Premio Nacional de Automovilismo



Emilio Karstulovic, que ganó el Gran Premio 1934, en 12 horas 58' 2" 2|5, con un promedio de 110 kilómetros 800 metros.



Ricardo Carú, que se clasificó segundo, en 13 horas 10' 31" 2|5.



Ernesto Blanco, que se clasificó tercero, en 13 horas 11' 43" 3|5. La llegada de éste dió lugar, por imprudencia de una *persona que se le cruzó en el camino,* a un grave accidente que causó nueve muertos y diez heridos.

TRAFICO ELECTORAL

No le entienden las señales.



La casa central de la Asistencia Pública en la época de su fundación.



El mismo local de la calle Esmeralda, tal como se encuentra en la actualidad.



Don Torcuato de Alvear, intendente municipal.



Dr. José M. Ramos Mexía, fundador de la Asistencia.



General Julio A. Roca, presidente de la República en la época de la fundación



Dr. Telémaco Susini, firmante del acta correspondiente.



Dr. Baldomero Sommer, firmante, como los siguientes.

LA ASISTENCIA PUBLICA HA CUMPLIDO SU 50° ANIVERSARIO



Dr. Antonio C. Gandolfo.



Dr. José A. Pillado.



Dr. Carlos Malbrán.

Dr. Enrique Revilla.



Dr. Norberto Maglioni.

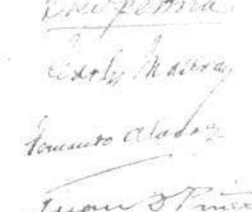
Dr. Arturo Billinghurst.

Acta de la fundación de la Asistencia Pública de la ciudad de Buenos Aires.



En Buenos Aires á los veinte dias del mes de Febrero de mil ochocientos ochenta y cu reunidos los señores firmantes en el local de la Direccion General de la Asistencia Publica en los altos del Hospital San Roque, el Señor Presidente de la Comision Municipal Don Torcuato de Alvear dijo que declaraba constituida la Asistencia Publica del Municipio bajo la direccion de su fundador el Dr Don José Maria Ramos Mejia que habia concebido la idea y llevadola á la practica confeccionando su reglamentacion de acuerdo con el nombramiento que le hiciera la Comision Municipal con fecha siete de Agosto de mil ochocientos ochenta y tres y dado la primera organizacion. Fué bajo los auspicios de la Nacion definitivamente constituida con la declaracion de su capital historica definitiva entregaba al servicio Publico la benefica institucion. Con lo que dió por terminado por el acto.







Dr. José Penna.



Dr. Diógenes de Urquiza.



Dr. Fernando Alvarez.



Dr. Juvencio Z. Arce.



Dr. Juan D. Piñero.



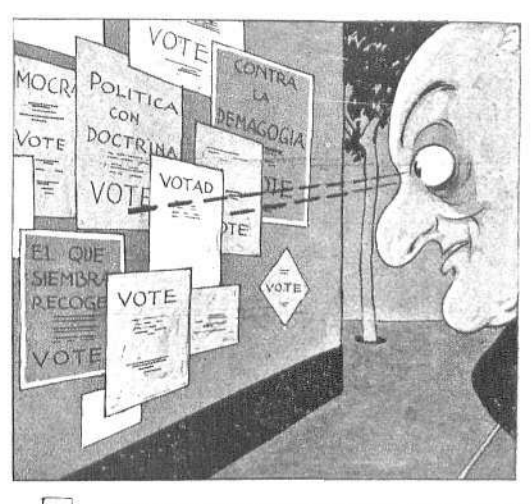
Dr. J. M. Obarrio, actual director.



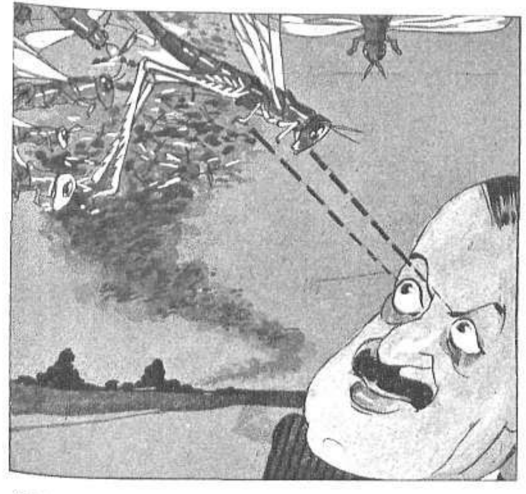
LOS VEEDORES



1 Justo mira a San Juan y piensa cómo curará las cicatrices.



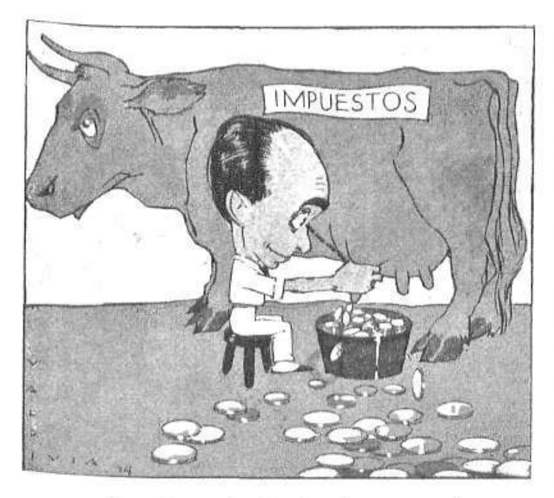
2 Mirando la campaña electoral, Melo acaba por ver turbio.



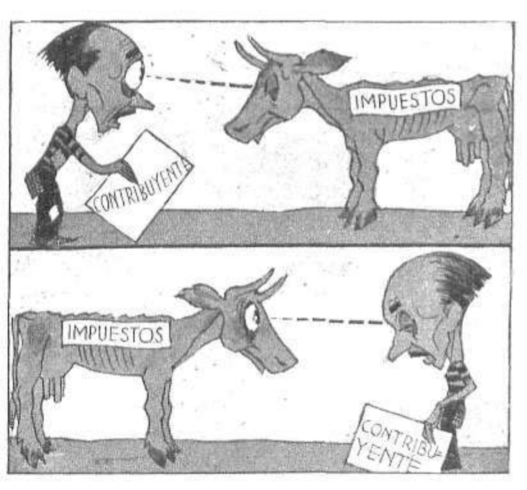
3 El ministro de Agricultura mira con terror la manga amenazante.



4 Saavedra Lamas observa la hoguera difícil de extinguir.



5 El ministro de Hacienda contempla con asombro su habilidad de ordeñador y el rendimiento de la vaca.



6 Y el contribuyente contempla con terror la vaca ya ordeñada. Y la vaca, al contribuyente, tan exhausto como ella.

Los ocupantes de un cantón situado frente a la Casa de Gobierno hacen

LA REVOLUCION EN SAN JUAN AD

Desde las azoteas fué baleada la sede del gobierno, cuyos defensores aceptaron la lucha que dejó un saldo luctuoso.

fuego contra esta, apoyando a los que la atacan desde la plaza 25 de Mayo.

QUIRIO CONTORNOS TRAGICOS

Otra de las azoteas ocupadas por los revolucionarios, resueltos a jugarse la vida en la acción entablada para derrocar al gobernador.



Un herido grave en la escribanía Yang, donde se hicieron varias curas de urgencia.



El cadáver de un revolucionario, hallado en uno de los cantones, después de la revuelta.



Mientras un auto oficial es presa de las llamas, un revolucionario prende fuego a otro vehículo.



Parte de la muchedumbre que se agolpaba en la escribanía Yang para plegarse al movimiento.

EL PUEBLO EN ARMAS CONTRA

Balance trágico: 29 muertos y numerosos heridos; destrozos



Pascual Janillo, herido.



Oscar Guardia, que recibió varias heridas.



Ramón Saldivar, herido en la espalda.



Niña de Chavelman, herida en las piernas.



Pedro Palavecino, herido.

El salón de espera de la Casa de Gobierno mostrando los espejos rotos y los muebles deteriorados por las balas.



Uno de los autos quemados por los revolucionarios, cuyo ardor les llevó también a destruir elementos materiales.





Uno de los heridos es atendido por el doctor Ortiz Araya, en la Asistencia Pública.



Un repórter anota el nombre de otro de los heridos asilados en la escribanía Yang.



Macabro aspecto que ofrecía la Morgue, ocupada por cadáveres recogidos después de la refriega.



Personas que esperaban poder entrar en la Morgue a fin de reconocer los cadáveres.

EL GOBIERNO DE SAN JUAN

en la Casa de Gobierno; autos quemados. La junta revolucionaria



Edmundo Morales, herido en la cara.



Clara Ontiveros, herida en la cabeza.



Pedro Páez, herido en el pecho.

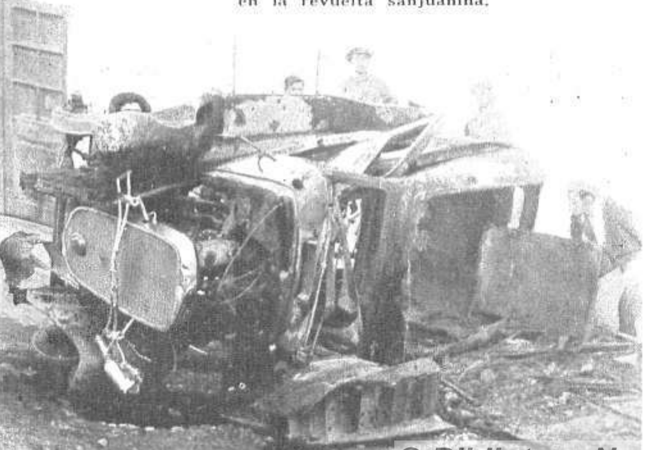


Carlos Balmaceda, herido en la espalda.



Una menor, herida de un balazo.

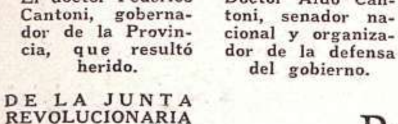
Otro auto incendiado, de los varios que fueron objeto de la saña popular, difícil de contener en la revuelta sanjuanina.



La junta revolucionaria, integrada por personas de distinta filiación política y de todas las clases sociales.



El doctor Federico Cantoni, gobernador de la Provincia, que resultó herido.



Doctor Aldo Cantoni, senador nacional y organizador de la defensa del gobierno.



El general Jones, que, al mando de las tropas nacionales, entró en la capital sanjuanina y logró restablecer la calma.



Señor José Tourrés, jefe de policía, muerto a balazos por los revolucionarios.



Ing. Carlos R. Porto, a cuya separación del bloquismo se debe en parte la revuelta.

DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA

Personalidades de destacada actuación en los sucesos de San Juan

Don Santiago F. Graffigna, del P. Demócrata Nacional.

Dr. Arturo Storni, socialista, candidato a diputado.



El interventor federal, contraalmirante Galíndez, con el personal de la intervención y funcionarios y amigos que fueron a despedirlos, en la estación de Retiro, al partir con destino a San Juan.

DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA



Don Indalecio Carmona Ríos, activo dirigente socialista.



Dr. Pedro S. Manríquez, del P. Demócrata Nacional.

Miembros de la intervención federal



Doctor Benjamín Villegas Basavilbaso, que desempeña el ministerio de Gobierno.



El contraalmirante Ismael F. Galíndez, al cual se ha confiado la delicada misión de interventor.



Don Segundo M. Linares, ministro de Hacienda de la intervención federal.



Capitán de fragata Raúl Agustín Puyol, jefe de policía.



Don Ismael E. Galíndez, secretario privado del interventor.



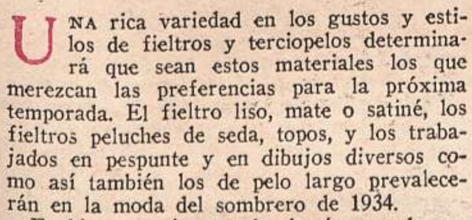
Contador principal de la armada Luis Chac, habilitado.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



LOS SOMBREROS PARA 1934



UNA rica variedad en los gustos y estilos de fieltros y terciopelos determinará que sean estos materiales los que merezcan las preferencias para la próxima temporada. El fieltro liso, mate o satiné, los fieltros peluches de seda, topos, y los trabajados en pespunte y en dibujos diversos como así también los de pelo largo prevalecerán en la moda del sombrero de 1934.

Es bien notorio, por lo demás, que la colocación del sombrero moderno no es ya un simple detalle sino un punto de fundamental importancia. Debe cubrir sólo una parte de la cabeza y caer pronunciadamente hacia adelante. Sin embargo, la mujer no debe aceptar sin titubeos esta imposición de la moda; por

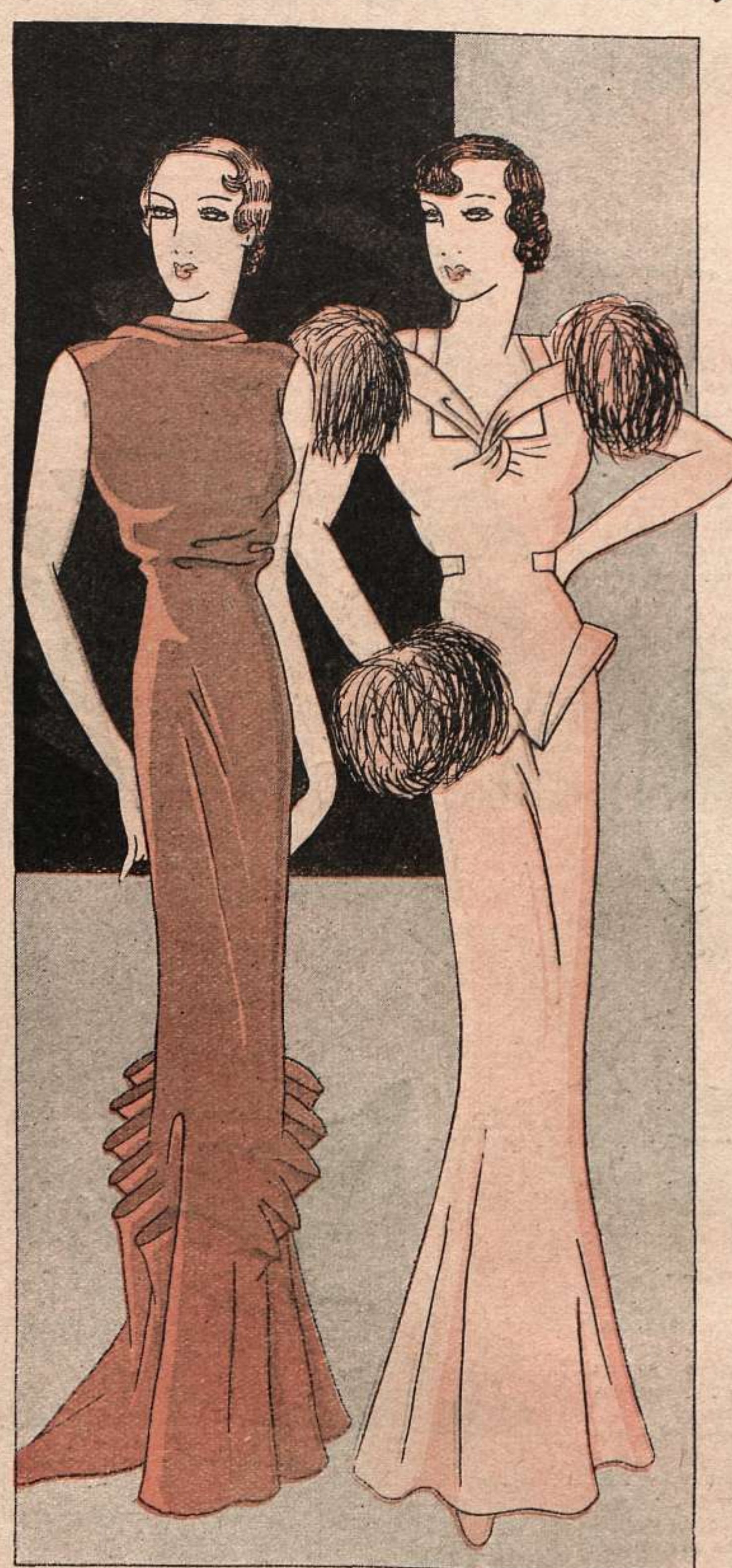


el contrario, ha de consultar antes que la colocación del sombrero siente bien con su tipo, aun cuando para ello tenga que violar las reglas de esas características.

De los tres sombreros reunidos en esta página, el primero es de terciopelo beige con un elegante adorno de velo marrón.

En fieltro "bleu" y de líneas netamente modernas, es el segundo modelo al que lo adornan unas trenzas del mismo material. En cuanto al tercero, es un sombrerito de novedoso estilo y está confeccionado en "duvetine" verde y adornado con unos motivos de piel marrón

Características de los trajes de noche



Si juzgamos y analizamos con detenimiento las características más salientes de la moda, llegaremos, por fuerza, a la conclusión que ellas tienen una marcada semejanza con los aspectos que definieron el auge y la elegancia de otras épocas. Reaparecen los lamés, los brocatos de oro y plata, las muselinas tejidas en oro, el satén con lamé dorados o plateados, las lentejuelas... Como se ve, un generoso derroche de metales que, sumados a los trajes con cola para la noche, los manguitos y gorritos de pluma, los "aigrettes" y los abanicos, nos acercan con poderosa fuerza de evocación a aquellas horas en que esos detalles constituían un aliado valioso e indispensable para el complemento de las "toilettes" y la mejor interpretación de los gustos y tendencias que prevalecían en la moda de esos días.

Y ya que he hablado de plumas, mis estimadas lectoras, bien merece la pena dedicarles un párrafo aparte. Han logrado reconquistar su poderío de otros tiempos y, así, es común verlas hoy como adornos de flecos en las mangas y en los ruedos de las faldas, sin perjuicio de los otros variados destinos que se les asigna, ya como motivos de ornato y completación de un modelo, ya asumiendo con su presencia la absoluta responsabilidad de una creación.

Es evidente, entonces, si nos atenemos al retorno triunfal de esos accesorios, que la moda del presente está completada e integrada por detalles que fueron las características de otros días, aun cuando, desde luego, se advierta en las nuevas reproducciones, diré así, una línea de mayor estilización y modernismo que encuadra con las modalidades más netas de las horas que vivimos.

En estos modelos que presentamos a nuestras lectoras están reunidas muchas de las características que dejamos referidas. El primero es una creación de líneas muy sobrias y realizada en crep "georgette" rojo. El escote es alto en la parte de adelante para dejar en cambio bien descubierta la espalda. La falda está adornada con pequeños cartuchos, diremos así, dispuestos en forma de mayor a menor que al mismo tiempo que dan amplitud, forman la cola. El corte es de líneas bien ceñidas dando de ese modo una esbelta modelación al cuerpo.

El otro modelo es de satén rosa adornado con plumas en los hombros y un manguito de idéntico tono.

LAS TENDENCIAS EN LAS PROXIMAS COLECCIONES

En las próximas colecciones podremos admirar un variado conjunto de detalles y características que contribuirán a hacer de la moda venidera un panorama rico en originalidades e innovaciones. Las tendencias más dispares y los gustos más opuestos estarán representados en los modelos, y con ello ha de alcanzarse, sin duda, a consultar las distintas aspiraciones de ia mujer moderna, en lo que se refiere a su "toilette".



Las echarpes, los cuellos altos y los moños voluminosos, las chaquetas con efectos de capuchones; las mangas largas y ajustadas en los trajes de tarde con hombros ligeramente anchos; lanas de fantasía rayadas; los "tricot" gruesos en lana, las faldas bien ceñidas en las caderas, y muchos adornos de "boureletes" serán los rasgos más salientes de las creaciones de otoño e invierno.

El primero de los modelos que ilustramos es de lana marrón con una echarpe drapeada de efecto muy novedoso y que forma moño. Las mangas hacen los hombros cuadrados y el corte del traje es de forma princesa, que se usa muchísimo. La otra creación, como la moda lo impone, es de cuello alto y tiene un corte en las mangas que, como el traje anterior, hace los hombros cuadrados. El ruedo de la falda finaliza en unas tablas encontradas, formadas por unos cortes, de los que también salen unos graciosos bolsillos que se abotonan. El modelo está confeccionado en lana roja y es, como puede apreciarse, de líneas elegantes y sobrias, características estas últimas que se advierten asimismo en el tercero de los vestidos que es de "tricot beige" y el cuello en igual tela y en color naranja.

SEA ECONOMICA

PARA UNIR LAS PRENDAS ROTAS

La más leve rotura en una tela suele ser causa de una grande desesperación para las dueñas de casa. Temen, y no sin razón, que el vulgar "remiendito" sea demasiado notorio y que, por consiguiente, afee la prenda dañada. Es, pues, interpretando todos esos inconvenientes tan comunes que hemos ideado esta serie de motivos con los cuales pueden remediarse hábilmente todas esas dificultades.

Si, por ejemplo, es un mantel el que se ha roto, procederemos a valernos de cualquiera de estos puntos que ilustramos. Todos ellos son de fácil ejecución con lo cual queda de hecho asegurado un buen resultado en la tarea.

Y no sólo pueden aplicarse estos motivos a manteles y sábanas sino que, además, quedan también muy bonitos trabajándolos para adorno de nuestras blusas o de nuestra lencería. Pero no es éste el propósito fundamental que nos ha movido a sugerirles a nuestras lectoras estas ideas prácticas y económicas, sino la de poner a su alcance los recursos más sencillos para unir la prendas que se hayan roto.

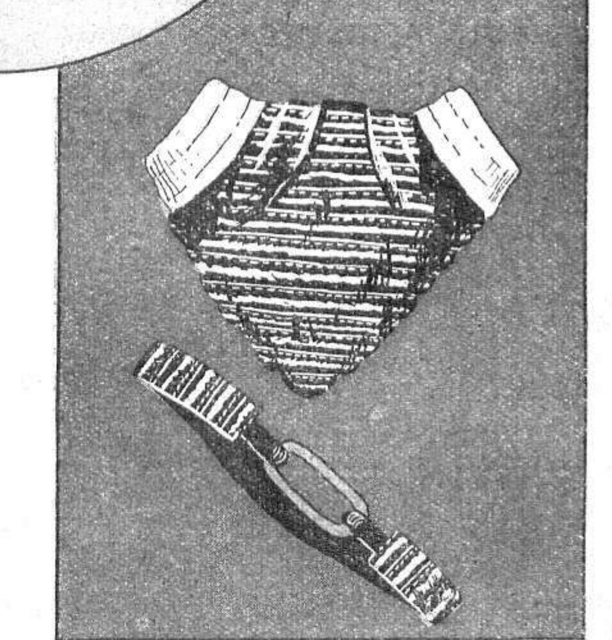


El triunfo de los manguitos

Los manguitos vuelven a sentar hoy su poderío con los mismos bríos que en las pasadas temporadas en que se constituyeron en el detalle de suprema elegancia para la contemplación de la "toilette" femenina. Este invierno la mujer no ha de prescindir de esa prenda que le permitirá llevarla haciendo juego con el vestido o con el tapado.

Así, por ejemplo, si el abrigo es de terciopelo adornado con piel, se hará la misma combinación en el manguito, es decir, que debemos buscar armonía de tonalidades y efectos entre el tapado y el manchón o entre éste y el vestido. Otras veces, se llevarán enteramente de piel, como astracán, nutria o "breitschwantz", y, en cuanto al visón, viene trabajado en líneas diagonales o derecha o con un detalle de zorro.

Para facilitar una idea más perfecta de cuanto decimos, hemos reunido en esta página un conjunto de manguitos, todos ellos de estilos ciertamente originales y que sirven a un mismo tiempo como cartera; por lo demás, como lo demuestra el último de los grabados, se busca también que el manchón haga juego con el cinturón.



LA MODA DEL TERCIOPELO DE ALGODON

El terciopelo de algodón no tiene, como es sabido, la brillantez de la seda. Sin embargo, debemos a la alta costura muchísimos modelos creados con esa clase de tela, que hoy triunfa decididamente en el gusto de la mujer elegante.

Nuestro primer modelo muestra un magnífico tapado de terciopelo de algodón adornado con un zorro gris colocado en una forma muy original. Está realizado con un criterio de tendencia netamente modernista en la que se equilibra la línea sobria y el corte de sencilla elegancia.

El otro grabado nos enseña una creación de gran mérito y realizada en la misma tela que el modelo anterior aunque en tono "beige" y lleva una capa de marta colocada en una forma muy práctica que permite quitarse o ponerse a voluntad, pudiendo igualmente substituírsela por una echarpe de idéntico material en color marrón y "bleu", o de piel, si es que se prefiere.



CORREO DE BIJOU

Marisa, Junín.—Conforme a lo que me solicita en su atenta cartita, le he creado especialmente ese modelo y buscado asimismo la forma más original, como puede advertirlo, para colocar los botones. La tela que usted posee le servirá admirablemente para confeccionarse ese vestido y, por lo demás, puede adornarlo con género igual pero en un tono de azul más claro.

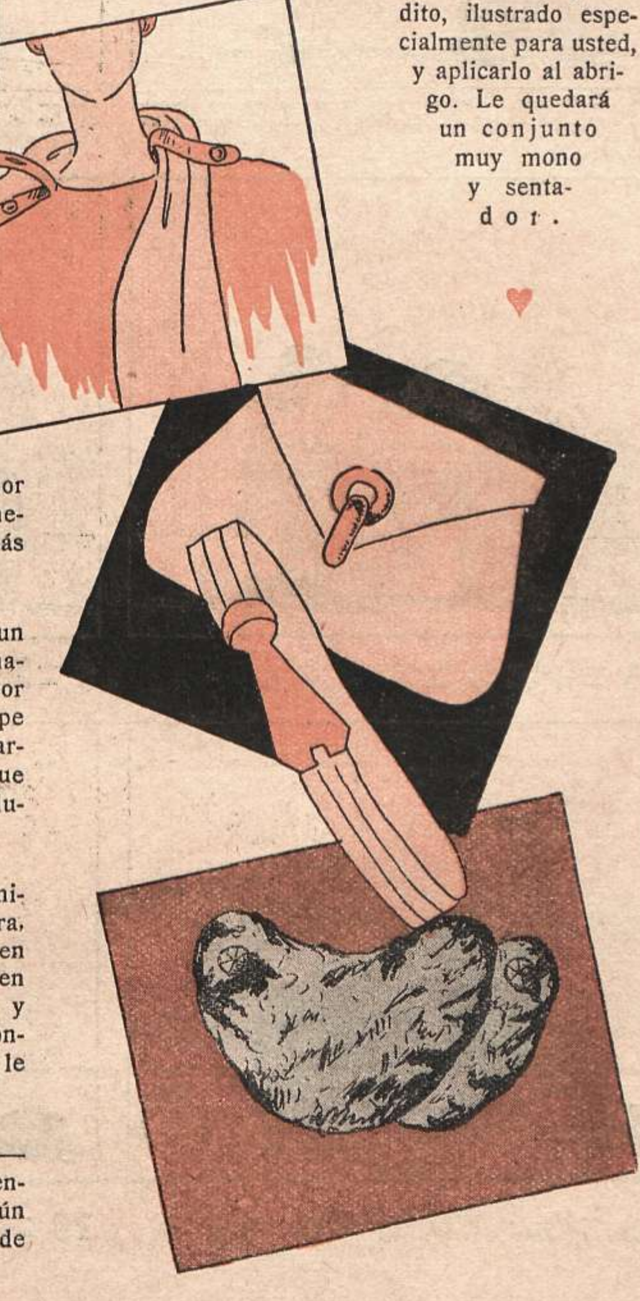
B. C. L., Capital. — Su carta es un poco confusa. No obstante, creo haber interpretado lo que desea y, por consiguiente, para colocar la echarpe por medio de una presilla puede guiarse de acuerdo con las indicaciones que le enseña el grabado destinado exclusivamente para usted.

Tita. — La tela, de la que ha tenido la gentileza de enviarme muestra, es muy bonita y le servirá muy bien para lo que desea. Inspírese, pues, en la ilustración que le presentamos y hágase la cartera y el cinturón conforme a las indicaciones que ésta le sugiere.

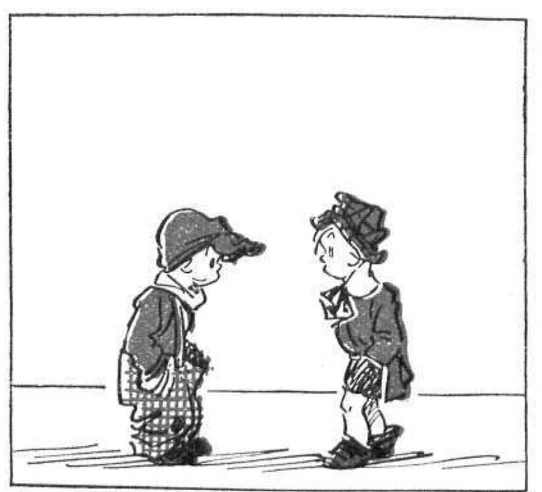
Una lectora asidua, Chascomús. — No hay necesidad de participar el enlace con tanta anterioridad. Lo común es hacerlo con ocho o diez días de tiempo antes de la fecha señalada para la ceremonia.

Una mamita económica, Lincoln. — En este mismo número hallará usted el modelo que le interesa y algunas otras indicaciones útiles para la realización de esa labor. Le agradezco sus expresivos conceptos y le repito que estoy enteramente a la disposición de mis lectoras.

Isabel. — Le aplaudo su gusto al elegir un modelo tan sencillo y elegante de tapado. Entonces, con los trozos de piel que posee, puede hacerse el cuello que le muestra el grabadito, ilustrado especialmente para usted, y aplicarlo al abrigo. Le quedará un conjunto muy mono y sentador.



Las aventuras
POLEMICA



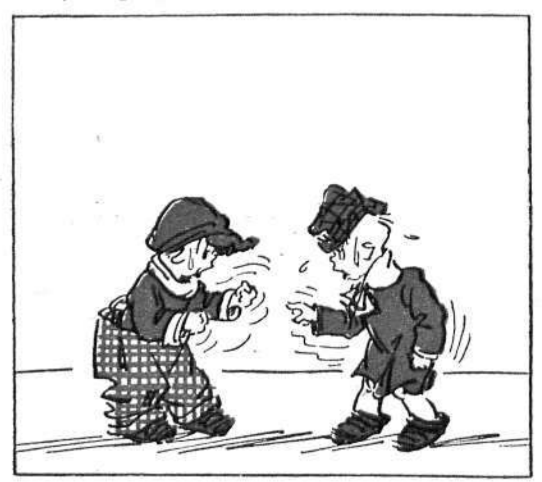
1 —Decime, Chingolo; cuando se mueren los elefantes, los chanchos, los leones y los caballos ¿van al cielo?
—Este...



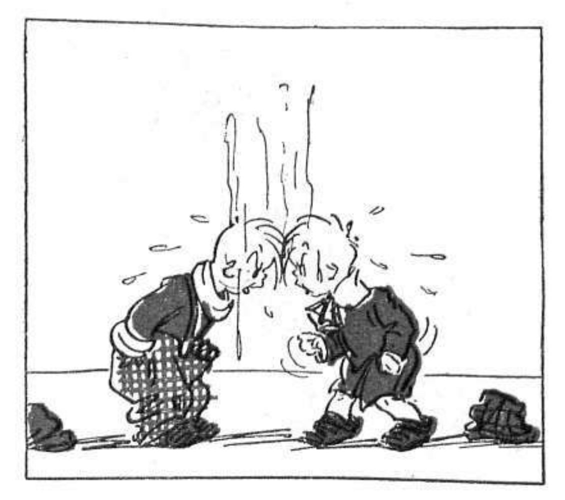
2 —Nunca lo he pensado, Tijera. Vamos a ver: si los elefantes, los chanchos, los leones y los monos van al cielo..
—No, Chingolo; no dije monos.



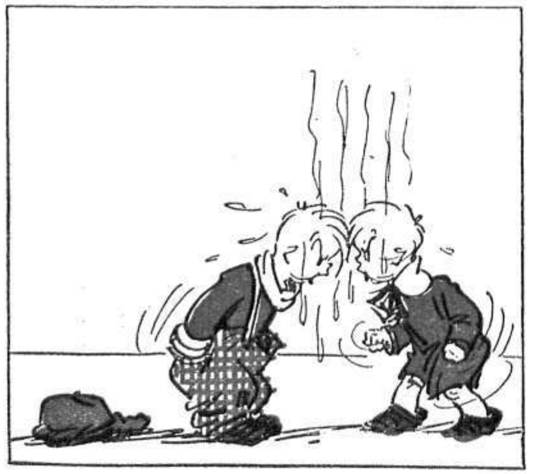
5 —Te digo que sí.
—Te digo que no.



6 —Sí.
—No.



9 —SI.
—NO.

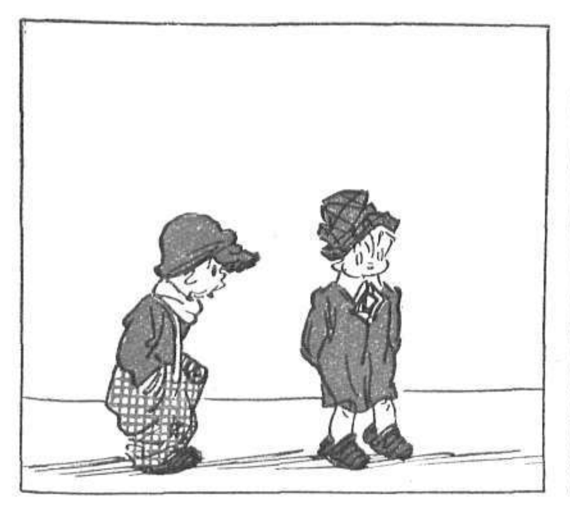


10 —SI.
—NO.

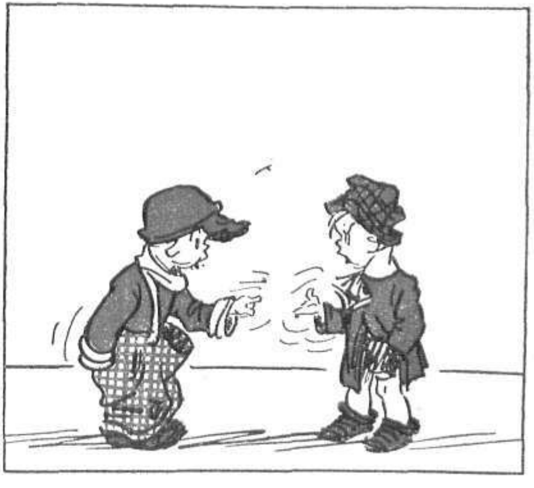
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

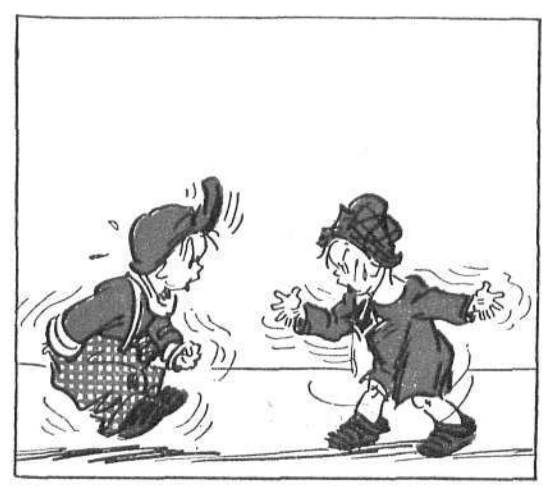
APASIONANTE



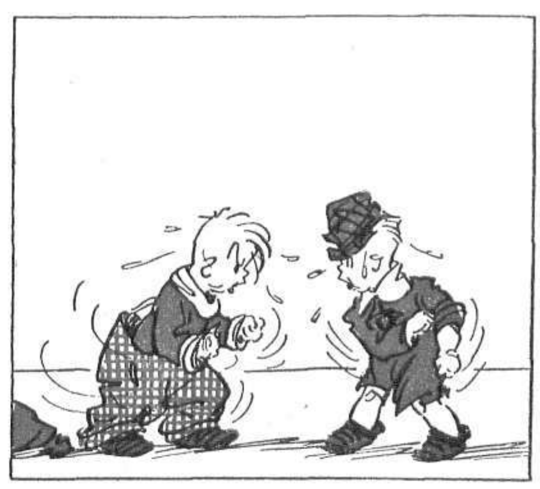
3 —Sí, señor; dijiste monos.
—No dije monos, Chingolo.



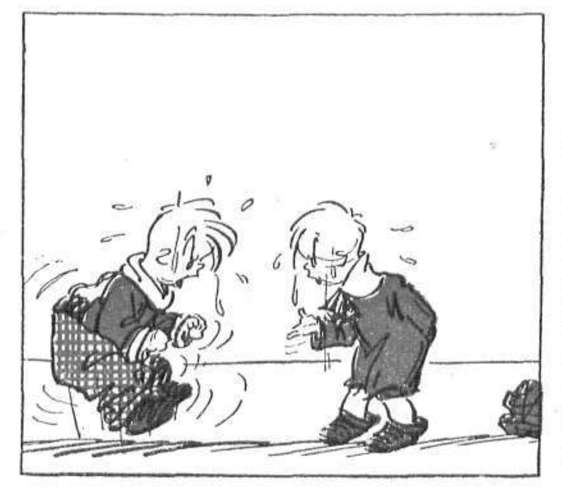
4 —Sí, Tijera; dijiste monos.
—No, no, no. Ni los nombré.



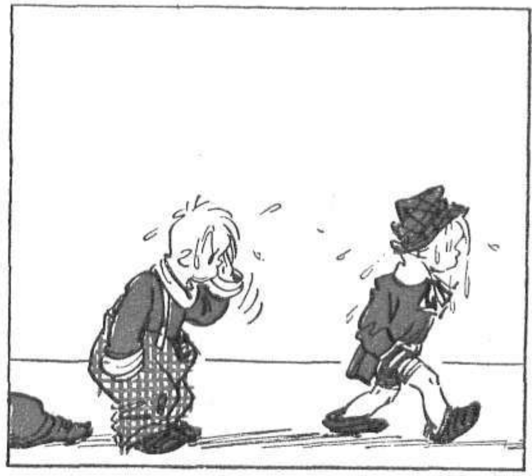
7 —Sí, sí, sí.
—No, no, no.



8 —¡Retortas y zambombas! ¡Sí!
—¡Hojas y troncos! ¡No!



11 —Que sí...
—Que no...



12 —Bueno: un momento. Sí ¿qué?
—Este... ya no me acuerdo, Tijera, pero estoy seguro que era SI....

EL PILAR DE LA GLORIA

Por alzarse el monumento de doña Emilia Pardo Bazán frente al palacio de los Alba, fué designada la duquesa que acaba de morir para que leyera unas cuartillas en el acto de la inauguración. Enfermó la dama, y alguien propuso momentos antes de descubrir la estatua:

— Que las lea Romanones.

Accedió el conde y, ante el asombro general, leyó:

"Nos reunimos hoy aquí para celebrar un cumplido y justo homenaje a la memoria de la eximia condesa de Pardo Bazán, gloria, honra y prez de "nuestro sexo".

LA "SEÑA" PENELOPE

Al señor Martínez Barrio, ministro del gabinete español, le dice un periodista:

— ¿Qué le parece a usted la frase del día? "Si las cosas se hicieran dos veces".

— No me ha hecho ninguna impresión — afirma don Diego. — Estoy acostumbradísimo a oírsela a todos los maridos...

Y añade, sonriente y malicioso:

— Lo cual no quiere decir que si quedan viudos no "reincidan".

INDIRECTA

En el consultorio de un médico de Madrid se presentó un diputado a quien los periódicos califican siempre de "batallador". Lo acompañaba su esposa.

— Mire usted, señora — le dijo el médico al terminar la consulta; — la enfermedad de su marido no es grave, pero requiere un reposo absoluto. Acabo de recetar una poción calmante, y hasta ligeramente estupefaciente.

— Y ¿cuántas veces se la debo dar, doctor?

— El no necesita tomarla. Es para usted, señora: cuatro cucharadas de las de sopa al día.

SINTOMA INFALIBLE

Un conferenciante, invitado a pronunciar una disertación en la Residencia de Estudiantes, de Madrid, termina su charla y comienzan los comentarios.

— ¿Qué le ha parecido a usted? — pregunta un profesor a un ex alumno suyo que se encuentra a la salida.

— ¡Psé! Me parece que se escucha demasiado a sí mismo.

— No; eso es lo único que no. Porque, a poco que se escuchara, se quedaría dormido como un leño.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

CELO POLICIACO

La policía inglesa buscaba a un malhechor sumamente peligroso que se había evadido de la prisión tres veces antes de ser sometido a juicio. Para facilitar la tarea policíaca, la Dirección General de Seguridad envió a todas las comisarías del reino una cédula con todas las señas particulares del reo, así como seis fotografías de poses distintas del evadido.

Esas fotografías mostraban al reo de perfil, de costado, de tres cuartos de perfil, con bigote, sin bigote, con barba y sin barba. Unos días después la Dirección de Seguridad recibió de una comisaría lejana, a cuyo cargo estaba un oficial joven y celoso de su deber, el siguiente telegrama:

"Recibí las fotografías de los seis individuos buscados. He arrestado cinco de ellos y el sexto está por caer en mis manos."

ORDEN PERFECTO

¿Es usted ordenado en la alimentación? — le preguntó a un poeta aquejado de anemia el conocido médico español doctor Novoa Santos.

— Ordenadísimo, doctor — repuso el enfermo. — Como todos los jueves.

ANACRONISMO

En una película de época (siglo XVI) que se estrenó en Madrid hablan todos los personajes en inglés, excepto el verdugo, magnífico segador de cabezas, que lo hace en el idioma galo. Un diplomático que asistía a la representación le preguntó a un compañero:

— Es extraño que rompan así el conjunto idiomático. ¿Es que no han encontrado un verdugo que supiera el inglés?

— Para mayor verismo, amigo mío — replicó el aludido. — Los "técnicos" en guillotinar gentes han sido siempre los franceses.

A GUSTO DEL CONSUMIDOR

Don Jacinto Benavente acaba de leer a Margarita Xirgú el tercer acto de la nueva comedia en cinco jornadas que el insigne autor destina a la compañía del teatro Español.

Margarita, sinceramente entusiasmada, dice al maestro:

— ¡Admirable! En estos tres actos hay ya una gran comedia perfectamente acabada.

— Entonces — interviene rápido el autor, — si a usted le parece, no escribo más, me ahorro dos actos... y puede que alguna contrariedad...

R-A-D-I-O

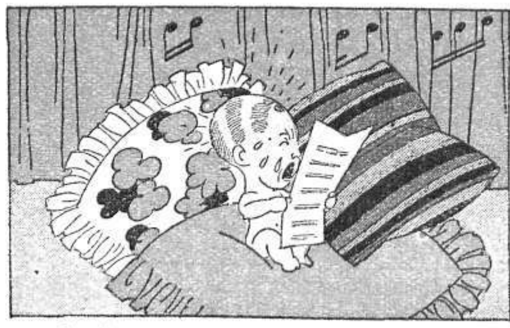
Fernando Randle

Es un magistral intérprete de música vienesa y al mismo tiempo compositor de relieves destacados. Estudió en Viena y Budapest. Posee una manera muy particular y exclusiva de atacar el teclado evitando el golpeteo de las notas, tan desagradable en radio. Constituye uno de los números más sobresalientes del programa de Radio Excelsior.



DIBUJO DE VALDIVIA

HAY EN CORSINI UN ACTOR



1 Apenas nace, ya trina
y se peina con gomina.



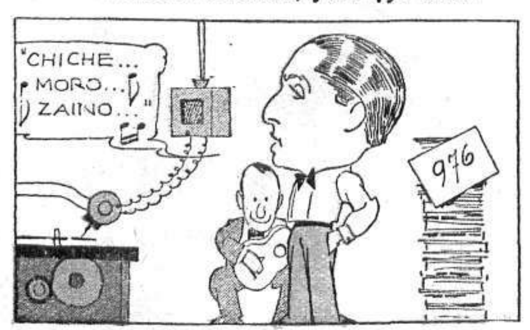
2 Cuando reclama la papa,
el cómico se destapa.



5 Con don José Podestá
entra en el teatro, y... ¡ya está!



6 Ratti le ofrece un contrato,
y con Ratti está un buen rato.



9 Graba discos, aunque sabe
que el grabar es cosa grave.



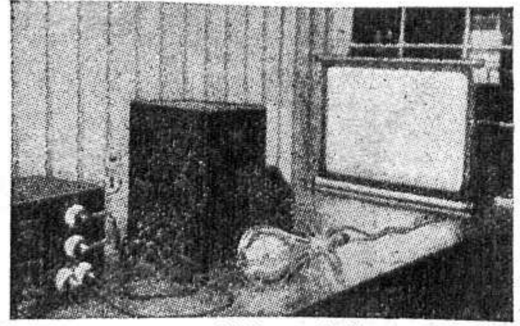
10 En las giras, su caudal
toma otro giro: el postal.

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos

LA TELEVISION A

Ya es innecesaria la cámara obscura con



El modelo receptor, exhibido en Berlín en una exposición de radio, capaz para imágenes de dos y medio pies cuadrados a reproducir en la pantalla exterior. Delante, uno de los tubos.

Los aficionados a la televisión vienen contemplando con mayor esperanza de realidad el tubo de electrones que a otro cualquier método reproductivo de las imágenes, puesto que éste no tiene partes movibles excepto la corriente eléctrica, la cual puede ser instantáneamente controlada.

Ultimamente, un significativo avance ha sido logrado, en este tipo de reproducción por medio de la televisión, con las demostraciones del barón Manfred von Ardenne, conocido en todo el mundo como uno de los más infatigables experimentadores en ondas cortas de televisión.

El tubo u osciloscopio de Braun que opera por la acción de una corriente de electrones, trabaja por medio del cátodo; en vez de ser dirigido en todas direcciones hacia la placa o lámina, como en el tubo ordinario de radio sucede, son concentrados como se puede hacer con una corriente de agua producida por una manguera y así actúan sobre una especie de pantalla de la cual fluye una corriente de luz. Los tubos hechos por von Ardenne son en extremo luminosos y los rayos caen sobre una pantalla, la que no es perfecta-

VENCIDO POR EL CANTOR

Por ALBERTO PIDEMUNT



3 En la escuela ya es galán en el que apunta el Don Juan.



4 Por él, las chicas de Almagro comen poco y comen magro.



7 En un sainete, al galán lo mata el cantor bacán.



8 Con música que se pega, la pega, y pegando llega.



11 Canta y canta sin fatiga. Y es cigarra, y es hormiga.



12 Y cantará, dulce o fiero, hasta cantar "pa'l carnero".

VALDIVIA

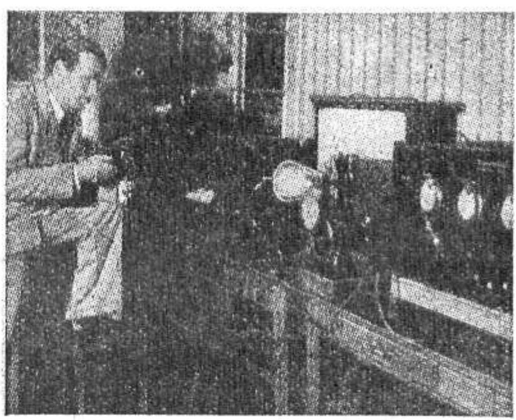
las aleluyas de Mercedes Simone.

LA LUZ DEL DIA

los nuevos tubos de rayos catódicos.

mente perpendicular al curso de los mismos, sino inclinada con cierta oblicuidad.

Otros experimentadores han adoptado el principio de dividir las imágenes de la televisión, en particular luminosas y obscuras de un modo constante. Con un sistema mecánico, esto es necesario. El transmisor y receptor de von Ardenne es una adaptación práctica del llamado método de Thun, en el cual el rayo de los electrones muévese rápido cuando representa un área obscura, y lento cuando la intensidad reproducida ha de alcanzar brillantez. Esto vence la dificultad de volver a un lado y otro el flujo de electrones procedentes del calentado cátodo. Es necesario, sin embargo, que el transmisor y el receptor sean de tipo especial, y una compensación se hace necesaria también para la oblicuidad de la pantalla. La parte luminosa es muy nítida y penetrante, de modo que es posible proyectar una imagen clara sobre una pantalla de dos o tres pies cuadrados montada externamente en el tubo.



El barón Manfred von Ardonne en su laboratorio destinado a la televisión. Los osciloscopios o tubos de Braun, como los alemanes los llaman, son manufacturados por él para sus experimentos.

La Canción de las Vampiras







PERFILES DEL MICROFONO

GERMAINE BOUR

Esta joven soprano ligera es una bella esperanza no solamente para la radio, sino también para el arte lírico argentino. Discípula del maestro Pittaluga, Germaine Bour canta con gusto delicado música francesa e italiana. Su voz es fresca, flexible, de grande agilidad y excelente timbre. Tiene un brillante porvenir.

RAFAEL SALVATORE

Actuó con éxito en el Odeón interpretando Madama Lynch, El país de la sonrisa y Wunder Bar. Ahora canta en Radio Prieto integrando el conjunto de operetas de dicha estación.

Ha sido boxeador aficionado y actor de películas y de ópera italiana. Su registro de barítono es excelente.







IDA VELEZ

No obstante la corta actuación radiotelefónica de Ida Vélez, esta joven cancionista ha logrado ya hacerse de un amplio cartel. Siente intensamente la música nuestra e interpreta de modo inteligente las canciones que integran su vasto repertorio. En la actualidad canta ante el micrófono de Radio Cultura y es una de las figuras más legítimamente populares de la estación. Prefiere la música netamente argentina, tal como estilos, bailecitos, gatos, zambas, etc. En Insomnio, canción del viejo Pancho, Ida Vélez hace una verdadera creación.



El Silencio

Por Julieta Gómez Paz

QUEDARSE sola a los veinte años, en noche de máscaras, es para muchas mujeres cosa trascendental. No para Milda, que en su casa dormida tras el último portazo, está como siempre en su salita en sombras, sentada junto a la radio.

La soledad es exquisita y Milda se ha aficionado a ella.

Hay que aclarar desde ya, para evitar posibles asombros, que Milda es una mujer original, que escribe "yo" con mayúscula, y que piensa y siente en primera persona. (No la ha desdibujado el amor todavía...)

Noche a noche, Milda, que gusta de velar, se acurruca a esta hora en su sillón, y a obscuras oye música. Su mano blanca es en la sombra como un ala que se tiende hacia la radio en busca de perspectivas sonoras adormecidas en la caja maravillosa. Milda es como toda mujer, una gran imaginativa y la música es un elemento que ayuda a soñar.

Pero esta noche debe haber en el aire más estrépito que siempre. Hasta su calle, callecita de pueblo, no ha llegado el carnaval, y los paraísos están lo mismo que otras noches, amparando bajo sus copas todo el lirismo que ha huído del "centro".

Milda se ha ovillado con mimo en el sillón, y goza sintiéndose vivir en la sombra azulnegra del nocturno. Piensa: "esta noche la risa debe ser como un repique luminoso... La música, como la espuma rubia de los vinos sobre el cristal vibrante de las copas... La aventura debe saber más acre, y las mujeres, en los bailes, deben ser estupendas mariposas de colores... Yo soy una cosa absurda, inverosímil..." y se curva más hacia su corazón para oírle quedo, dulce, como siempre.

El silencio se ha hecho más denso. La mano blanca se tiende en la obscuridad hacia el dial, y Milda pregusta: quizá va a irrumpir en el aire una carcajada que está floreciendo en un "dancing" lejano; los compases de un foxtrot van a deslumbrar a las tinieblas como un fuego de artificio que se desflueca; va a relucir constelada de lentejuelas, la voz de una máscara.

La mano blanca se ha tendido hacia la caja milagrosa en que está adormido todo el estrépito de Buenos Aires en una noche de fiesta. Y de la otra cajita milagrosa, del cuenco de las células grises y exquisitas, han surgido, como descendidas por el hilo de una antena ideal, las figuras imaginarias de la farándula exótica, abrillantada por la lejanía y el deseo. La sombra que Milda, replegada, no mira, está decorada por la medalla pálida de la cara de un pierrot funambulesco, en un ángulo repican sostenidas por una mano gitana unas castañuelas fantásticas, una matraca invisible muerde su queja torturante, se desflora una frívola serpentina y una irrupción pueril de papel picado profana el retiro de la soñadora.

El ala cándida se ha detenido en mitad de su vuelo. El silencio tangible, dominante, le ha tomado la mano que avanzaba. El silencio es una cosa viva, que la palpa y la besa.

La cabellera lúgubre le oculta el rostro; el cuerpo ovillado es una mancha en que la noche se espesa. No hay más claror que el de aquella mano tendida a lo maravilloso y que aparece exangüe en el esfuerzo inútil.

El silencio es en esta noche de carnaval un dominó soñador y noctámbulo que ha cobijado a Milda bajo su capuchón negroazulado.

En la radio duerme al alcance de la mano, todo el estrépito de Buenos Aires, pero esta vez Milda no le libertará.

Julieta Gómez Paz

DIBUJO DE BATLLE

VENGANZA

Serafín Cociño, inquilino de la pieza número 46 del conventillo, había sido hasta entonces la víctima resignada de los muchachos del barrio.

Cuanta broma pesada circulaba por los alrededores, recaía sin vuelta de hoja en la persona del barrendero gallego, cuyo excelente carácter y sufrida paciencia eran de una elasticidad superior al mejor colchón.

Pero, una tarde, Serafín dijo basta, con esa firmeza resuelta, propia de la raza, y al decir basta el ademán que acompañó a la palabra fué al encuentro del ojo izquierdo de Pirulo, el más implacable de los bromistas del barrio y sus contornos. El encuentro fué fatal para Pirulo, cuyo ojo comenzó por hincharse y no de satisfacción, y acabó por rodearse de colores obscuros que iban perdiendo su matiz a medida que se alejaban de la órbita afectada.

El asunto no pasó a mayores porque Pirulo, como todo bromista profesional, era flojo y porque, además, vió en el rostro de Serafín pintada una tormenta amenazadora.

Cociño, temblando de coraje, trazó enérgicamente en el aire una línea imaginaria y exclamó, alto, para que todos le oyeran:

—Aquí digu basta, e se acabaron os chistes...

Después de lo cual se encerró en su pieza y se dispuso a oír una ranchera por radio.

Una sola trompada bastó para que Cociño gozara de tranquilidad. Comenzaron a mirarlo con respeto, a llamarle "Don Serafín".

Pero Pirulo no podía olvidar la injuria hecha a su ojo. Tan luego a él, el más dinámico de los compadritos, le había tocado en suerte recibir la primera trompada del gallego. Las frases: "¡Cómo pega el gaita!" y "Che, hoy lo tenés violeta", le escocían el ánimo y lo llenaban de enorme rabia. Tenía que vengarse. Tenía que imaginar una venganza fuera del alcance de los puños temibles del gallego.

Mientras tanto, Serafín Cociño, envalentonado con su triunfo conseguido sin riesgo, se había hecho sociable. Todas las tardes, al volver del trabajo, reunía frente a su pieza a los amigos y amigas y les brindaba excelentes audiciones de música popular por medio de su radio, comprada por mensualidades a un judío, sin garantía y a sola firma.

Pirulo seguía meditando su venganza. En los fondos de la carbonería vecina al conventillo, un joven alemán instaló su pequeño taller de electricidad y afines. Devoto de la radio, Sigfrido Müller construía receptores y hasta era dueño de un pequeño transmisor que fué la admiración de los muchachos, cuando le oyeron hablar así ante un pequeño micrófono:

—¡Aló, aló, aló! El cañoncito del Guin jace un liamado guenegal a tisdancia... ¡Aló, aló, aló! Camfio, camfio.

Pero ninguno de los muchachos se interesó tanto por el nuevo arte llegado al barrio como Pirulo. Se convirtió en la sombra de Sigfrido y a toda hora lo importunaba con preguntas sobre el aparato, su modo de funcionar y las posibilidades de su alcance. El alemán lo atendía con paciencia y se propuso enseñarle todos los secretos de la radio experimentación.

Una noche, en que se hallaban solos, Pirulo se confió entero al maestro:

—Oiga, Sigfrido. El gallego Cociño tiene, aquí, al lado de su pieza un receptor. ¿No podríamos decirle algo por radio?

—Natugalmente, mochacho. Yo pongo mi trasmisog en el onda que el señog Cociño escucha y ústed puete tecirle una bromida, si es gusdoso...

Pirulo se palpó el ojo:

—Bueno, Sigfrido, no diga nada, pero el sábado nos vamos a reír mucho, mucho, mucho...

Aquel sábado, el auditorio de Cociño ocupaba una buena porción del patio. Se transmitía un bravo partido de fútbol entre River y Boca. Cociño estaba desatado:

—Me parece, a mí, me parece a mí que os millonarios le llenarán a canasta al Boca... ¿No le parece, señorita María?

La señorita María era un lance de Cociño y ocupaba el puesto de honor entre los escuchas.

—Dios lo oiga, Cociño — contestó enrojeciendo de puro gusto.

—¡Comenzó el partido! La fiera avanza por el centro de la cancha y hace un pase largo...

Todos los ojos quedaron fijos en el altoparlante como si esperaran alguna visión. Los pechos anhelantes, las manos crispadas, ¡qué emoción bárbara! La pelota iba y venía. Los avances eran rapidísimos y el relator se embarullaba con nombres y jugadas. Hubo una tregua: la pelota, impulsada con fuerza, llegó a las tribunas.

Entonces comenzaron los avisos: Tome las pastillas Sarita. Compre en lo de Pérez. Veranee en la Quema. Vístase en lo de Pituco. Y de pronto, lo inesperado, lo maravilloso, lo sobrenatural. Una voz dijo:

—El gallego Cociño usa dientes postizos.

Todos se miraron alelados. ¿Habrían sufrido un engaño? La misma voz, volvió a decir por el altoparlante:

—El gallego Cociño, se pinta los bigotes.

Algunos se levantaron asustados. Cociño palideció. ¿Sería posible? ¿Estaría soñando?

Se escarbó nerviosamente los oídos.

Otra pausa. Después, la voz se hizo cariñosa:

—Che gaita, ¿por qué no le pagás los cinco pesos que le debés al Ñato? ¿Por qué andás contando que María está chiflada por vos y que vos no le llevás el apunte?...

Fué la catástrofe final. María se levantó de golpe, en medio de una carcajada general, y resueltamente se encaró con Serafín Cociño:

—¿Qué se cree, estúpido? ¿Que yo me voy a fijar en un pobre diablo como usted? ¡Tiene que comer mucha sopa, todavía! ¡Estúpido, insolente!

Y le plantó una sonora bofetada, mientras la radio anunciaba el primer gol de Boca.

CARLOS MANGUDO ESCALADA

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que Mary Capdevila, una de las más legítimas figuras del arte lírico de la radio, reaparece mañana, 2 de marzo, por Radio Nacional.

—Que, después de la abundante historia de líos y contralíos, Ada Falcón reaparece por la misma radiodifusora.

—Que, según parece, aquel famoso contrato siguió vivito y coleando... con toda su fuerza.

—Que Radio Fénix, con el título de "Estrella Argentina 1934", organiza un concurso cinematográfico.

—Que el premio gordo de este concurso consiste en un viaje gratis a Hollywood, y que las bases se transmiten diariamente, de 14 a 15 horas, por Radio Fénix.

—Que las Aleluyas que publica R-A-D-I-O "Caras y Caretas" despiertan vivo interés entre las estrellas, y son varias las que han pedido turno para aparecer.

—Que Francisco Pracánico, por Radio Excelsior, realizará próximamente importantes exhumaciones musicales de principios de siglo.

—Que Radio Spléndid ha contratado un artista extranjero de gran prestigio, pero no es Maurice...

—Que la forma de dar esta noticia nos recuerda al chico que, luego del pelotazo, exclama: "¡Yo no fuí el que rompió el vidrio!"... haya o no vidrios que pagar...

DISCOS CON SORPRESAS

Si errar es humano, como dice el manido aforismo latino, lógico es pensar que cuando se está a tiempo de rectificarse y así no se hace, se incurre, no ya en un error, sino en una falta de consideración para los que están frente a los altoparlantes.

Van estas palabras a raíz de la frescura de un "speaker" que, finalizado los comentarios de un cronista cinematográfico, anunció:

"Escucharán ahora "Sevilla de mis amores", donde el gran astro de la pantalla, Ramón Novarro, pone en evidencia sus grandes condiciones vocales".

Para los que no tenemos una discoteca nutrida, ese anuncio era un verdadero regalo que agradecimos por anticipado.

Comenzó a girar el disco puesta la púa sobre el surco, y... ¡oh, sorpresa! Redondo, redondito, un trozo de "Pagliacci", en la sonora lengua del Dante, había substituído a "Sevilla de mis amores".

El asunto en sí no tendría más importancia que haber defraudado la momentánea curiosidad del radioescucha, si, terminado el disco, fuera aclarado el error, cosa que no hizo el "speaker", y, sin términos medios, eso está mal, pero muy mal, a menos que lo que pasó sea un disco sorpresa.



AMENAZAS

Como principio de temporada, diferentes broadcastings anuncian la propalación de varias obras teatrales, especialmente escritas para el micrófono. El rápido examen de estas obras arroja una considerable proporción de textos francamente lagrimeantes.

¡Pero, señor! ¡Llovido sobre mojado! ¿No tenemos, acaso, bastantes perspectivas sombrías en la lucha diaria para sufrir otras ante la radio?

La gente quiere llorar, se han dicho los directores, y no hay quien los saque del error.

Nosotros, en cambio, afirmamos que el público quiere reír y pasar ratos agradables.

Vamos a ver quién tiene la razón.



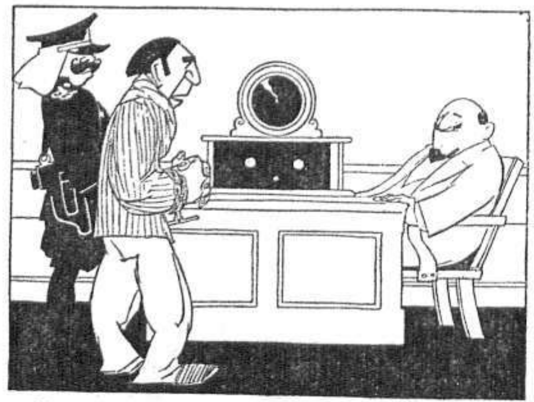
AUDICIONES RCOMENDABLES

IVONNE HIVER, cantante lírica, por *Radio Fénix:* los lunes, a las *22*, y viernes, a las *21.30, 23* y *23.30*.

CESAR BO, concertista de guitarra, por *Radio Fénix:* los lunes, a las *21.30;* martes. a las *19;* jueves, a las *16.45, 17.15* y *18.15;* sábados, a las *11.15, 11.30* y *12.45*, y domingos, a las *19.15, 20, 20.30* y *21.30*.

DELIA FUNES GNECCO, declamadora, por *Radio Spléndid*, los sábados, a las *18.30*.

ORQUESTA CINGARA WEISSHAUS, por *Radio Excelsior:* los miércoles, a las *21.30;* viernes, a las *20;* sábados, a las *22.15*, y domingos, a las *22.15*.



El comisario. — Entonces, usted robó este aparato de siete lámparas.
El acusado. — Ante todo, señor comisario, yo no he robado ningún aparato, y después, el aparato no tenía siete lámparas.

PIMIENTA EN GRANO

Ha de saber la Tía Pirucha — nos dice un oyente perspicaz — que no nos engaña respecto de la edad de su sobrina Martha: se trata de una mujer hecha y derecha y no de una chica como pretende hacérnoslo creer.

¿Qué indicio ha seguido nuestro oyente para formular ese aserto? Uno solo y muy exacto por cierto: tía y sobrina hablan a la vez; y cuando dos personas conversan al mismo tiempo es seguro que se trata de dos mujeres. El hablar al unísono, sin paciencia para esperar el respectivo turno, es privilegio exclusivo de mujeres. De todas las reglas de urbanidad, la que se refiere a este punto, no pudo jamás hacer prosélitos en el bello sexo.

—Y, a propósito de cuentos infantiles, no estaría de más advertir a los que explotan el tema, que sus narraciones (a veces tan agradables y siempre simpáticas) ganarían muchísimo si se las despojara de cierto empaque literario que, lejos de mejorarlas, contribuye a restarles esa gracia espontánea y esa sencillez tan deliciosa. Hay que hablar a los niños con el lenguaje de los niños. ¿Para qué decir, por ejemplo: "el *lecho* de la *alcoba* estaba *guarnecido* de ricos cortinados"?; ¿o qué el *apuesto mancebo* tomó la llave del *desván?* ¿Acaso no tienen esas palabras sinónimos en el idioma o equivalentes en el lenguaje simple de los niños?

Todos los cuentos clásicos adolecen del mismo defecto. Es de lamentar que, en tantísimos años, no haya podido corregirse.

Sorgo DE ALEPO.

CHISTECITO

—¿Qué le falta a Devoto para ser como su socio Gache?

—¿...?

—Que le tiren una moneda al suelo para que se a... gache...

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, febrero de 1934.
Señor Redactor de la sección Radio:

¿Cuándo terminarán ciertas transmisoras de ofrecernos números humorísticos que pomposamente titulan así para engaño del público?

Es que muchos directores artísticos tienen el sentido del humorismo atrasado en diez años.

Sólo así se explica que nos ofrezcan números de un evidente mal gusto.

Hay que convencerse: la sonrisa que nos arranca un chiste de buena ley es más saludable que el juego de palabras chapurradas en ítalo-castellano.

Bruno A. Toesca."

LOS AVISOS QUE NO CANSARIAN

La mueblería "A la Barra de Hielo" está liquidando. Y no está liquidando la barra de hielo (¿en qué quedamos?), sino los muebles. Hay camas cameras, gemelas y turcas. Las cameras y las gemelas las puede usted llevar si tiene dinero suficiente. Pero sí, antes de entrar en la mueblería, se da usted una vuelta por el boliche de la esquina, en fija que se lleva una turca.

No le lleven el apunte al aviso que acabamos de transmitir. Los muebles de "A la Barra de Hielo" se descangallan todos. Para mueblería buena, la acreditada mueblería "Al Grano de Café". Vendemos infinidad de muebles, todos procedentes de embargo. Sin embargo, los damos por lo que den... si es que dan. Y, si no dan, que no den. Advertimos que hay una cama que no es un mueble, sino dos muebles, pues es cama y es cómoda.

El acreditado martillero Carlos Cepillo es más terrible que un revólver. Un revólver mata, ¿no es cierto? Bueno. Pues Carlos Cepillo no mata: "re-mata". Entre lo que anuncia para mañana figuran un canario flauta y un flauta canario. El canario flauta está en una jaula, y vino de Hamburgo. El flauta canario está en la Sociedad de Músicos Desocupados, y vino de la Gran Canaria.

ABUNDANCIA TROPICAL

Los conjuntos paraguayos de arte nativo florecieron al calor del éxito del primero que afrontó un micrófono porteño. Las suaves melodías, impregnadas de la tranquila y perfumada tristeza de la selva, llegaron fácilmente al corazón del pueblo argentino.

Y ocurrió el fenómeno. Por todas partes brotaron conjuntos paraguayos. Un amigo de las estadística calcula que si todos los conjuntos que se anuncian como paraguayos lo fueran de verdad, el Paraguay sería la segunda nación más poblada del mundo civilizado, después de Rusia.

REFUERZOS

Radio Excelsior, que suele brindar programas musicales bastante escogidos sin caer en excesos de publicidad, sigue en sus propósitos de ofrecer novedades a su público escucha.

Anuncia la aparición de un concertista famoso para en breve, pero no dice su nombre, precaución cuyo objeto no se alcanza bien. En cambio lanza el nombre de Alberto Vila como contratado para actuar próximamente. De modo, pues, que: un desconocido y un conocido.

NOTAS • GRAFICAS • DE •



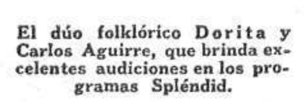
Conjunto de conocidos actuantes que participaron en la primera audición Rueda de Amigos pro Hogar para Ciegos, transmitida por el programa Prieto.



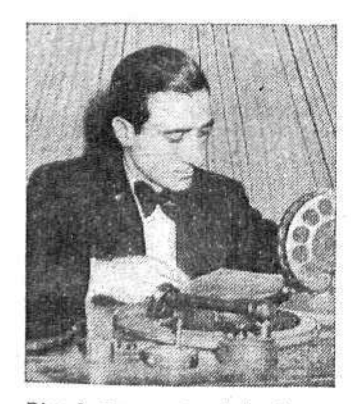
Alberto Aló, popular y eficaz "speaker" de L T 9, Radio Roca Soler, de Santa Fe.



Componentes de la típica Radio con su cantor Roberto Grillo, que actúan con L. V. 5, Radio Los Andes, de San Juan, con singular éxito.



El dúo folklórico Dorita y Carlos Aguirre, que brinda excelentes audiciones en los programas Spléndid.



Ricardo Berger, otro de los "speaker" de la estación L V 5, Radio Los Andes, de San Juan, que actúa con eficacia.

VARIAS • BROADCASTINGS

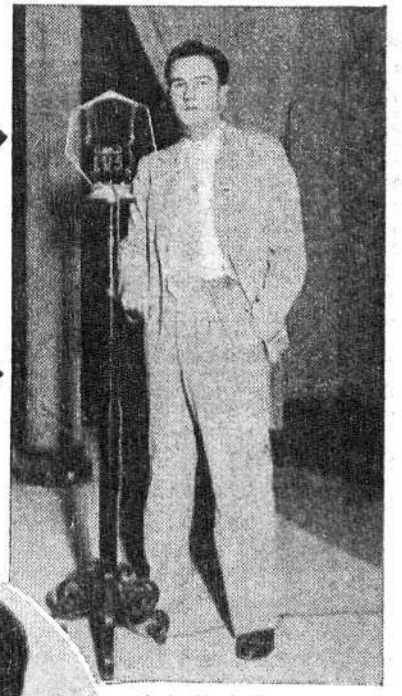




Integrantes del cuadro cómico que actúa con éxito por L T 8, Radio Rosario, trasmitiendo una parodia de "Bajo la Santa Federación".



Tomás Simari y colaboradores de L T 5, Radio Chaco, que celebraron con una fiesta el primer aniversario de la popular transmisora chaqueña.



Luis V. Grillo, "speaker" oficial de L V 5, Radio Los Andes, de la provincia de San Juan.



Sabina Olmos, cancionista nacional que actúa exitosamente por las estaciones Radio Rivadavia y Radio Mayo.



José Luis Lanuza que, en su audición "Al margen de la música", por Radio Sténtor, realiza una brillante obra cultural.

Por el mundo de los deportes

Por HECTOR A. DE OROMI

Lo que significaría la derrota de Campolo frente al chileno Godoy

El campeón chileno Arturo Godoy, joven, recio y bravo, combatirá contra Victorio Campolo, argentino, que tuvo su momento de gloria. Este combate, a pesar de enfrentar a dos hombres muy distintos, poco puede adelantar para el que, honradamente, quiera hacer un juicio, sobre todo si no ha podido presenciar el adiestramiento del argentino.

Porque a Victorio Campolo no se le puede medir en su justo poderío, después del prolongado descanso que ha tenido. Ultimamente luchó contra el italiano Bergomás, y el combate terminó en el primer "round", más por el miedo e ineptitud del extranjero que por la eficacia del argentino. De manera que ese combate no es un índice para valorar el estado de Campolo. Lo evidente es precisamente algo que para Godoy tiene mucha importancia: él va subiendo. Si vence, habrá conquistado un laurel verdadero, ampliado por la propaganda que significa para muchos el nombre de Campolo; si pierde, tendrá tiempo de rehacerse, porque es joven.



Victorio Campolo.

En cambio, el argentino mucho tendrá que lamentar si es vencido: habrá terminado su carrera, o poco menos. Y si gana, será un triunfo del montón, si se le compara con aquel memorable que obtuvo frente a Roberto Roberti, cuando todos negaban sus condiciones y yo, precisamente, sostenía lo contrario.

Un ejemplo de deportista: Al Hansen

Los navegantes solitarios, que parece que se van poniendo de moda, son hombres que, en realidad, demuestran muchas cosas. En primer término, un desprecio por la vida de sociedad, y ello es lo más interesante. Es la protesta más honrada ante el mar, el sol y el viento. Por eso los navegantes solitarios, que sólo utilizan, como en los tiempos primitivos, la vela para navegar, son verdaderos símbolos.

No sé si el hombre será más feliz volviendo a esos métodos simples y sencillos, pero sí puedo asegurar que no conocí ningún marino que no tuviera bien arraigado el don de la hospitalidad y la franqueza llana de la misma naturaleza.

Los navegantes solitarios son, además de hombres valientes y técnicos en su mayoría, el ejemplo más elevado de lo que es un verdadero deportista. Hacen las cosas por las cosas mismas y sienten en ello una extraordinaria satisfacción.

Al Hansen, noruego de nacimiento, fué marino siempre. Sabe cuáles son los vientos más bravos y los mares más traicioneros. Arría las velas y sabe también dirigir su embarcación a donde desea; maneja el sextante y el goniómetro. Pero es un hombre callado; a veces demasiado callado. Observa. Tiene un completo aplomo en todos sus movimientos.

Cuando yo lo veía dentro de su cabina, pensé que este hombre atlético y sano, con sólo 29 años y un barco recio y marino, si quisiera podría ser un atleta verdadero, porque tiene la materia prima para ello: garra y constancia. Lo que pasa es que no le interesa el halago de las pistas ni de los públicos. Se siente molesto ante las manifestaciones de los demás, pues practica el deporte para satisfacción propia y ante la verdadera naturaleza.

En síntesis: es un deportista, cuya entereza debería ser tomada de ejemplo por muchos.

El regreso de Manuel Ferreyra

En un rincón del pintoresco pueblo de City Bell, en un hermoso chalecito, apartado del bullicio de nuestra gran ciudad, se encuentra desde hace pocos días el fuerte jugador platense Manuel Ferreyra.

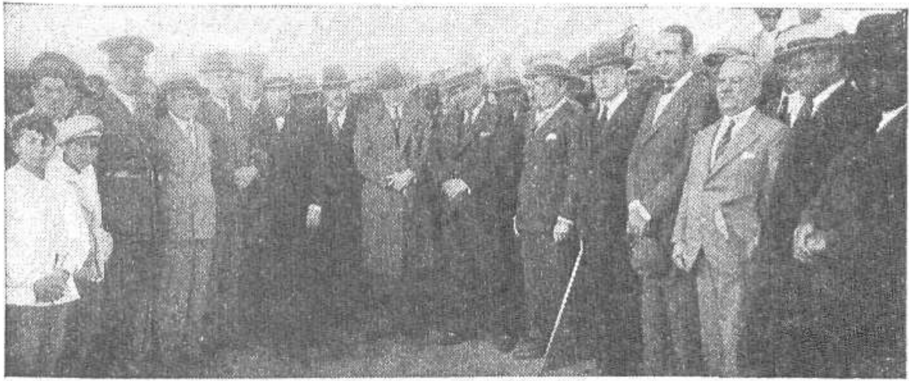
Después de haber viajado con su joven esposa por las principales capitales del viejo continente, vuelve a nuestro país para reincorporarse a sus actividades deportivas, defendiendo los colores del club River Plate.

Francamente, el regreso de este buen elemento del fútbol argentino me ha causado satisfacción, pues cuando se dirigió al extranjero a pasar su luna de miel, los aficionados tenían sus recelos, bien fundados por cierto, de que a Ferreyra lo tentaran las ofertas que seguramente le habrán hecho para actuar en otros escenarios.

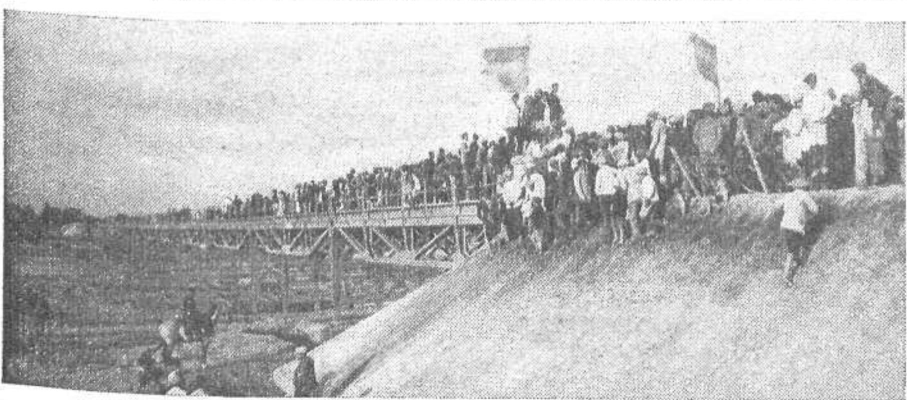
Felizmente, el cariño que tiene Ferreyra por nuestra tierra debe de ser superior a los mejores contratos que le puedan haber ofrecido durante su estada en Italia y otras ciudades, donde los jugadores de fútbol se cotizan muy bien. Lo tenemos de nuevo entre nosotros, y dentro de muy poco tiempo lo veremos actuar en las canchas haciendo las maravillas que le valieron la justa fama de que goza.

Del fútbol extranjero trae una buena impresión. Del que se practica en Italia, donde ya actúan hace tiempo varios compatriotas nuestros, se muestra igualmente bien impresionado, pero como ya lo han manifestado otros, dice que difiere la manera de jugar a la nuestra por los métodos que se ponen en práctica. El jugador debe atenerse a las indicaciones del entrenador, que lo obliga a conservar su puesto, su colocación, y es por ello que muchos de los nuestros no pueden sobresalir en la forma que lo harían si los dejaran actuar de manera individual como aquí.

Inauguración de un puente en San Luis



El gobernador de San Luis, señor Toribio Mendoza, y ministros, señores Pastor y Laborde Guñazú, con los representantes del gobierno nacional y otras autoridades, inaugurando el puente sobre el Río V, de Mercedes.



Vista de la obra inaugurada, sólida construcción de hierro que viene a llenar una sentida necesidad pública.

Fiestas de carnaval



ADROGUE

Uno de los grupos de señoritas que concurrieron al baile del Mantón, ofrecido por el señor Thomas Campbell a sus amistades, en su quinta "El Pino".

FLORENCIO VARELA

Reunión organizada por la señora Catita Barta de Cabello para agasajar a las amiguitas de su hija Sarita, durante el carnaval.



VILLA MODELO

Máscaras concurrentes al baile realizado en el salón blanco, del Club Urquiza.



MORON

Palco del corso, ocupado por las familias Delorenzi, Negri, Olavarría y Ponsio.



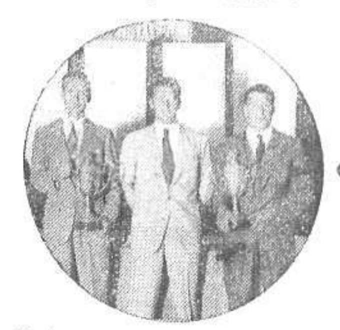
Carreras de natación en Mar del Plata



Los seis "sportmen" que tomaron parte en la carrera, categoría "seniors", ganada por Tomás Gahan.



Grupo de participantes que se disputaron el premio "Cafiaspirina", en las pruebas acuáticas. De los 44 nadadores, resultó vencedor Arnoldo Cattáneo, cubriendo la distancia en 6'10".



De izquierda a derecha: T. Gahan, ganador "seniors"; representante de la "Cafiaspirina", señor H. Wohlers; A. Cattáneo, que venció en la "juniors".



Durante el acto de entrega de las copas y los premios instituidos por la casa Bayer, para el concurso organizado por el diario "La Capital", cuyo desarrollo constituyó un gran acto deportivo, merced a la calidad de los competidores que se disputaron los valiosos premios establecidos por la casa Bayer.



Nadadores que lucharon por la posesión de la Gran Copa de Plata "Cafiaspirina" (2500 metros en mar abierto) y los jurados de las carreras.



Llegada del ganador, Juan de Dios Valerga Curell, que recorrió el trayecto en el tiempo récord de 38 minutos, 22 segundos y 1/5.

NIÑOS EN LA RAMBLA



Jorge Guillermo Palmirano.



María del Carmen Gneco Burucúa.



Niño de Pintos.



Niños de Cúneo.

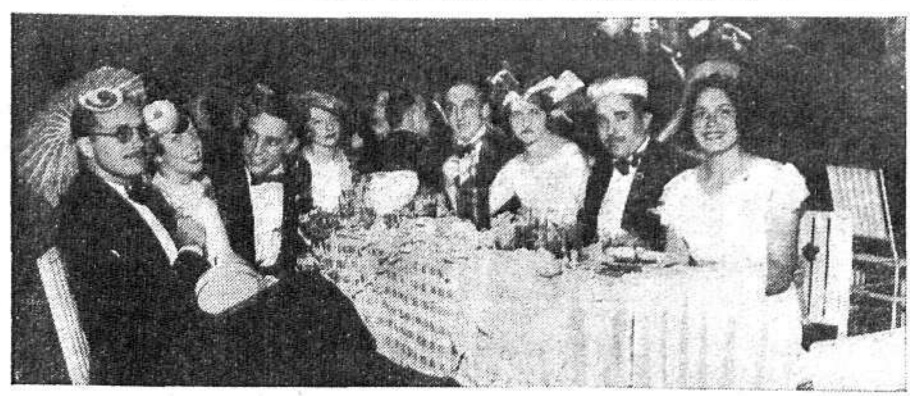


Luis María Perrota.

Festivales en Córdoba



Una de las mesas del animado festival que se celebró en el Crisol Club, de Córdoba, con extraordinaria animación y brillo.



Grupo de jóvenes de la sociedad cordobesa que hicieron derroche de buen humor.

Fiesta de beneficencia en Flores



Parte de la concurrencia a la velada que organizó la Sociedad Española de Socorros Mutuos, de San José de Flores, a beneficio de la biblioteca pública que con tanta eficacia sostiene dicha asociación.

Señorita Teresa López Alonso, que, por gran mayoría de votos, fué proclamada reina de la fiesta en el mencionado acto, al que concurrió numeroso público.



UNA EJECUCION

Por ROBERT LATTES

Es la décima vez que pierdo — exclamó Vassia. — ¡Al diablo con las cartas!

—Juegue una vez más brigadier — insistió un jugador; — tendrá más suerte, verá.

—Sea — accedió Vassia, — pero es la última.

Era allá, en la frontera soviética, cerca de Klestowo, en la antigua gobernación de Olgassidir. Fuera, los pinos cargados de nieve alzaban sus puntas oscilantes hacia un cielo de plomo, de donde los copos caían lentamente, pero sin interrupción; y el silencio sólo era turbado por los lejanos mugidos del viento.

La cabaña donde se habían reunido los jugadores se elevaba en medio de la floresta, en un cuadrado obtenido por el abatimiento de algunos árboles; era una construcción en madera, de unos veinte pies de altura, cerca de la cual un establo guardaba los caballos, los forrajes y el trineo. Una gran chapa rematada por el emblema soviético, indicaba que tratábase de un puesto de guardia fronteras de la U. R. S. S.

En el interior un tabique dividía la habitación en dos partes casi iguales, de las cuales una era el dormitorio de los guardias, y la otra, la oficina; pero la gran mesa cuadrangular de esta última servía más frecuentemente para interminables partidas de naipes, acompañadas de copiosas libaciones, que para asuntos de servicio: el tráfico era, en verdad, poco frecuentado por el lugar; los mercaderes viajaban con preferencia por Klestowo, atraídos por un buen camino y por una mayor comodidad en la expedición de formalidades. Por lo que se refiere al contrabando, no se practicaba casi nada en esta región, que no ofrecía ningún producto que valiese un intercambio.

Los cuatro hombres volvieron al juego: sentados alrededor de la mesa, tenían, cada uno, un vaso de vodka delante suyo, y un abanico de cartas grasientas y despuntadas en la mano. Los pequeños cartones, trajinados, usados, de colores que se habían tornado inciertos, eran violentamente arrojados sobre un tapiz cuya trama desaparecía acá y allá. De tiempo en tiempo, estallaba un juramento o una grosería de cuerpo de guardia. Las pipas llenaban la habitación de un humo acre y opaco que hacía la atmósfera irrespirable, no obstante la ventana, que, algo entreabierta, dejaba penetrar el aire helado y puro de afuera.

—Y van once. No tocaré más las cartas hoy, palabra de honor — dijo Vassia, el brigadier.

Era un hombre grande y rojo, de fuertes bigotes, de barba recia, de cejas espesas; el pelo de su cara se mezclaba con el de su gorro, formando así un conjunto hirsuto y salvaje que atravesaban dos ojos hinchados por el abuso del alcohol.

Recogió las cartas, que guardó en un bolsillo, y después, volviéndose hacia uno de sus compañeros:

—Vamos, Sacha — dijo, — cántanos una canción.

—Sí, sí, una canción — aprobaron los demás.

Un hombre alto y magro se alzó y fué a descolgar del muro una vieja guitarra; ensavó algunos acordes, colocó luego un pie sobre un cajón y curvándose hacia sus rodillas, comenzó con una fuerte voz de bajo.

"Los tártaros son bravos y son feroces",
Pero Iván..."

—¡Caramba! — gritó Vassia, — ¿qué es eso, Sacha? ¿Cantos de la vieja Rusia?

—No conozco otros — murmuró Sacha, — ¿y qué importa? Canto por el placer de cantar, solamente...

—Entonces es distinto — afirmó el brigadier. — Puedes continuar. Además, ¿quién va a escu-

charnos aquí? Te corearemos todos, ¿no es así, camaradas? Pero antes bebamos.

Asió la botella de vodka y llenó de licor hasta los bordes los cuatro vasos, que fueron vaciados rápidamente; luego se secó los labios con el dorso de la mano, y ordenó:

—Comienza, Sacha.

Este, acompañándose con el instrumento destemplado, entonó:

"Los tártaros son bravos y son feroces,
pero Iván el terrible es quien vigila;
A Kazán se allega rápido,
A Kazán, la ciudad fuerte,
para exterminarlos"...

En este momento un tiro de fusil, disparado a relativa distancia, interrumpió al cantor. Los cuatro hombres se levantaron de golpe.

—Rouzine y Koroneff están de ronda hoy — dijo Vassia. — Deben ser ellos. ¿Habrán tenido asunto con bandidos? Sería extraordinario...

Pero la puerta se abrió y dejó pasar a un hombre, al cual un tapado de pieles cubría enteramente.

—Continúen sus cantos — dijo, al ver a Sacha con la guitarra en la mano — y no se alarmen.

—¿Dónde sonó ese tiro de fusil, Koroneff? — preguntó el brigadier.

—Es Rouzzine, que anda cazando: un hermoso oso blanco, a fe mía. Si lo ha matado, tendremos una buena extra esta noche.

Koroneff se desembarazó del abrigo y tomó lugar entre sus compañeros.

—Vamos — dijo Vassia, — empieza de nuevo.

Iba Sacha a recomenzar su canción cuando la puerta fué abierta otra vez, y una segunda piel entró, envolviendo a un hombre que sostenía un pájaro que se debatía con todas sus fuerzas. El hombre abandonó el fusil y sacudió su abrigo blanco de nieve.

—Fallé al tirar — dijo, mostrando el animal. — Tiene un ala rota.

Vassia tomó al animal y lo palpó.

—¡Ah, pero es un pichón! Y nada gordo además. No se ven con frecuencia por acá. Y bien, mi pequeño — agregó, dirigiéndose al pájaro, — ¡tú no tienes suerte! ¿Querías franquear la frontera sin pasaporte, eh?

Los hombres echáronse a reír por la salida. Pero el brigadier gritó en en seguida:

—¡Oh! ¡Oh! ¿Qué es esto?

Contra la pata izquierda del animal acababa de adivinar un pequeño tubo, de donde extrajo un papel cuidadosamente arrollado.

—¡Diablo! Habría debido dudar; una caza tal en estos parajes, llama la atención. Es un pichón de viajera perdido.

Desplegó el papel y lo examinó atentamente.

—¡Pero si son informaciones militares! El mensaje está escrito en el ruso de antes de la revolución. Pavel, vas a tomar rápidamente el trineo y volar a Klestowo, para telegrafiar el contenido de esta hoja a Moscú. En cuanto a ti, mi lindo — y se dirigió al pájaro herido — no engañarás más: serás fusilado.

—¡Tú no vas a fusilar un pájaro!... — dijo un hombrote grande, de cráneo tan lustroso y reluciente, que daba la impresión de estar envuelto en grasa.

—Seguramente, Antón, que lo será — replicó Vassia. — El reglamento es formal: "Cualquiera que sea sorprendido en flagrante delito de espionaje..." ¿Entiendes bien?, "en flagrante delito de espionaje"... y éste es un caso... "será fusilado dentro de las veinticuatro horas sin mediación de proceso..." Es claro; ¿no es así?

Instintivamente, los hombres se volvieron hacia el pobre animal, que, en tierra, se debatía constantemente, sin exhalar un sonido. El brigadier miró por la ventana: la noche caía.

—Es demasiado tarde hoy — dijo. — Lo ejecutaremos mañana. Reanudemos nuestros cantos, Sacha, y bebamos. Tú, Pavel, vete al campo. Esperaremos tu regreso.

Vassia curó groseramente el ala herida del pájaro y partió pedacitos de pan, que el animal picoteó con avidez. Luego los hombres se sentaron de nuevo alrededor de la mesa, donde las bebidas los retuvieron hasta una hora avanzada.

Al día siguiente los guardias salieron de la cabaña, el fusil a la mano. La nieve seguía cayendo.

—Antón y Koroneff — ordenó Vassia, entregándoles la pobre bestezuela agonizante — clávenla rápido, las alas abiertas, en ese grueso pino de allí.

El pichón se defendía como podía, con su pico y con su ala sana, pero los dos hombres tardaron poco en clavarlo contra el árbol.

—Y ahora, todos aquí, en línea — mandó Vassia.

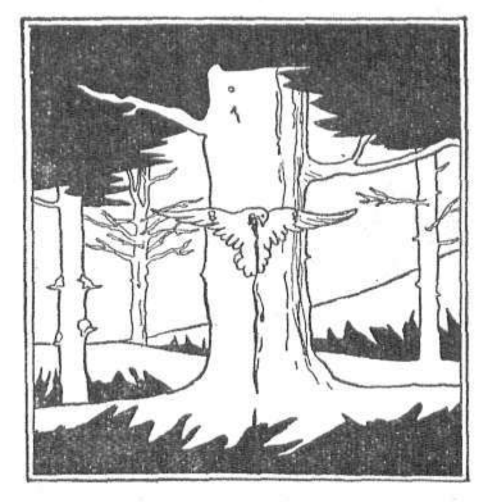
Los hombres se situaron a quince pasos del animalito, en tanto que el brigadier se colocaba al costado.

—¡Apunten! — ordenó Vassia.

En ese momento, por la primera vez, el pichón emitió un quejido, un murmullo triste que se perdió en el aire helado.

—¡Fuego! — gritó el brigadier.

Los cinco tiros partieron al mismo tiempo; cuatro balas sólo rozaron al ave y se hundieron en el tronco del pino, pero la quinta había tocado certeramente al animal, que tuvo un sobresalto; después quedó inmóvil, la cabeza caída hacia adelante, y su sangre comenzó a gotear lentamente.



—Entremos — dijo — Vassia. — Hace un frío brutal aquí. Antón y Sacha, son ustedes los que están de ronda hoy. Nosotros vamos a calentarnos un poco.

Y los hombres se fueron, dejando a la bestezuela con las alas desplegadas y el pico colgando. La sangre que había caído a tierra se había congelado, y el pequeño hilo rojo desaparecía bajo la nieve que bajaba sin cesar.

R O B E R T   L A T T E S

TRADUCCIÓN DE I. E. J. ♥ DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA



AL HANSEN, EL SOLITARIO, EN NUESTRO PUERTO

Llegó a nuestras playas el noruego Al Hansen, en su "Mary Jane". Al, el solitario de los mares, llegó menos solo a nuestro puerto que a otros puertos del mundo, pues Knut Gordon Firing, un compatriota suyo de 14 años, hijo del representante de Noruega en Montevideo, lo acompañó hasta Buenos Aires. ¿Qué sensación le produjo a Hansen el viajar acompañado dos días por otro ser humano? No lo sabemos, pero es seguro que si lleva dentro de sí la ebriedad de vivir aislado entre el agua y el cielo ha de haber pensado que la compañía fraternal despertaba en él la ternura de los años niños. ¡Y quién sabe!... Al aun lee cuentos infantiles. Acaso cuando aparezca este número se encuentre de nuevo en viaje, rumbo a los mares del sur, dialogando otra vez con las estrellas, o con su perro "Mate" y su gato "Saylor", afirmando en sí que lo más hermoso es estar lejos de los hombres, cuyas tormentas son más peligrosas que las que azotan a su frágil "Mary Jane"...

Al Hansen, con su perro "Mate" y su gato "Saylor" y su compañero accidental, Knut Gordon Firing.



MILLONES Y MILLONARIOS

J. D. ROCKEFELLER

Regaló a la humanidad 750 millones de dólares... y da 10 centavos a cada persona que encuentra.

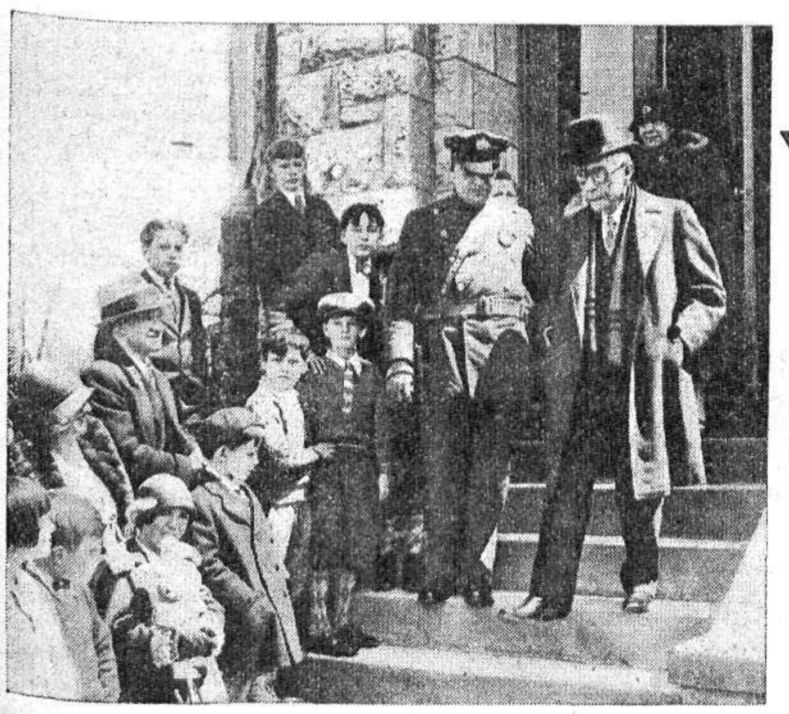
HACE ochenta y cinco años, John D. Rockefeller, hijo de unos pobres labradores del estado de Nueva York, se empleó como peón en una granja. Su jornal era de veinticinco centavos... Según las estadísticas, la fortuna de Rockefeller asciende a 400 millones de dólares; pero esa cantidad representa solamente el tercio de lo que ganó en su vida. El, en efecto, mantiene el récord mundial de filantropía, pues se calcula en 750 millones de dólares lo donado a diferentes obras de beneficencia y a la célebre fundación que lleva su nombre. "Porque el arte y la ciencia supremos — dice él habitualmente — consisten en ganar tanto como se pueda, guardar tanto como se pueda y dar tanto como se pueda..."

De tal modo respeta ese principio, que a cada persona que él hable le regala una moneda de 10 centavos. En Estados Unidos las moneditas del viejo Rockefeller se guardan como mascotas, y pocos las cambiarían por un billete de 10 dólares. Si un visitante agrada a John D., le da varias monedas. Cuando Herbert Hoover era presidente, visitó varias veces al millonario, y más tarde contó, satisfecho, que había recibido 30 centavos por cada entrevista.

Como los norteamericanos tienen tanta afición a las estadísticas, se sabe que el hombre más favorecido por los centavos de Rockefeller es un repórter. En media hora recibió muchas monedas "Cuando yo le contaba — dice el periodista — alguna cosa que parecía interesarle, metía la mano en el bolsillo y me daba un níquel de a 10, exclamando al mismo tiempo: "Muy bien... Tomad, un regalo de Rockefeller..."

La opinión de Rockefeller sobre la fortuna y el éxito es diametralmente opuesta a la de Ford. Este afirma que no es necesario prestar plata. John D. no cesa de repetir que quienes deseen enriquecerse han de prestar todo el dinero posible. Los dos llevan razón, pues Ford ha ganado mil millones rechazando empréstitos, y Rockefeller otro tanto contratándolos.

El rey del petróleo, tal como aparece durante el invierno en los links de golf de Ormond Beach, en Florida.



Saliendo de la iglesia de Lakewood.



El magnate en pleno juego.

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Motociclismo local

Se importarán este año, más o menos, el doble de motocicletas de las que se introdujeron en 1933. Las razones de esta reacción se deben, sin duda, a la actividad desarrollada por nuestras jóvenes entidades que fomentan el motociclismo desde un punto de vista netamente deportivo.

Quizá estas razones no lleguen a convencer a todos, pero es menester rendirse a la realidad y admitir que la motocicleta, en un 90 por ciento, es un excelente vehículo deportivo, apropiada a nuestra juventud que desea correr fuerte por buenos o malos caminos.

Nuestro mercado es casi inglés. Es decir, que en su gran mayoría se importan máquinas de Inglaterra, pero también se van introduciendo motocicletas de Norte América, Italia, Alemania y Francia.

Italia, después del tratado comercial, hará, sin duda, presión en el ambiente, ya que existe en aquel país amigo tipos de máquinas adaptables a nuestro medio. Mientras tanto las Raleigh, Norton, A. J. S., Rudge, Sumbean, B. M. W., F. Barnett, Alcyonette, tienen en la norteamericana Harley la única rival de valores reales.

Este año la lista se alargará, con la Bianchi, la Peugeot, la Mas...

Hagan "camping"

La organización de una "excursión-camping" no es una cosa complicada, pero sí requiere una preparación y, especialmente, un reglamento base, cuando se trate de realizar viajes en caravanas automovilísticas.

En el Viejo Mundo, y más aún en Norteamérica, no se conciben los viajes invididuales. Se prefiere, y con justa razón, la larga caravana de turistas que van por la misma ruta, hacia el campamento, donde arman sus carpas, se instalan cómodamente, cuidan todos los detalles, colocan sus coches en rueda, algo así como un cerco, dejando sus luces o puertas para las entradas y salidas de los turistas.

Estos "camping" se realizan bajo una fiscalización severa, de la cual nadie se queja, ya que redunda en provecho de todos los turistas.

Se establece que el "camping" sea reservado a los socios de la entidad que lo organiza, y se admiten a los invitados siempre y cuando sean parientes directos del socio y poseedores de un carnet de invitación, algo así como un socio adherente, que paga, desde luego, una cuota reducida, casi especial para tomar parte en la jira.

Todo el mundo se ajusta a un principio magnificamente bello: la disciplina. A nadie se le ocurre hacer cosas que estén en contra de este principio, y reina allí una alegría bulliciosa, sana y honesta.

Los grandes clubs, especialmente los que se dedican al fomento del turismo en automóvil, cuidan mucho sus comisiones de "camping". Poseen un material excelente que cuesta mucho dinero; cuentan con los accesorios para las carpas, camas desmontables, cocinas económicas, sillas, en fin, todo lo que hace falta para vivir varios días lejos del departamento, que, comparado con el campo, deja la idea de una celda. El "camping" toma, pues, una importancia decisiva debido a los diversos elementos de organización.

Cabe consignar que, también en la Argentina, se trabaja en serio para el "camping". Existen muchas entidades; entre ellas, por cierto, el Automóvil Club Argentino ocupa el primer puesto, y todas desarrollan en este sentido una actividad sorprendente. Esta acción no podrá ser eficiente hasta tanto que el mismo turista comprenda en todos sus más insignificantes detalles la importancia de esta organización, el beneficio que la misma le aporta y la necesidad de crear entre los automovilistas la verdadera familia para el "camping".

Conviene, por lo tanto, aceptar las disposiciones que puedan imponer los reglamentos de estas actividades para fomentar el verdadero carácter del "camping".

Un malogrado campeón

Ha fallecido, a raíz de una grave caída, el corredor ciclista Francisco Arredondo, de Córdoba. Tenía tan sólo 25 años de edad, y en su haber varios títulos de campeón.

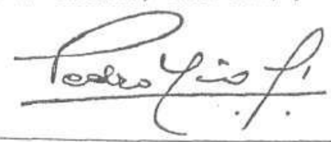
Lindo muchacho, puro tipo criollo, todo energía y entusiasmo, Arredondo comenzó por conquistar las cumbres de Córdoba, imponiéndose a cuantos ciclistas se le enfrentaron. Y como todos los provincianos, soñó un día venirse a Buenos Aires para terciar en las batallas ciclistas de la metrópoli.

Era un gran corredor en resistencia y también en velocidad. En la temporada pasada ganó el doble título, es decir, fué campeón argentino y rioplatense de velocidad.

Confió siempre en representar a nuestro popular deporte ciclista en las Olimpiadas, y esperaba hacerlo el año 1936, en las que se desarrollarán en Alemania. Una mala caída en pista cortó todas estas esperanzas. Parece raro, y hay que pensarlo mucho para admitir que pueda morir en carrera un ciclista. Son pocos los casos que se recuerdan y, si hacemos una excepción — Fernando Scaglia que fué embestido por un automóvil mientras se adiestraba — unos pocos son los que perdieron la vida mientras se disputaba una carrera.

Recientemente, sin embargo, en la pista de Vincennes, en París, el olímpico Juan Cougnot, que nos visitó hace unos siete años, cayó de tan mala manera que falleció casi en el acto. En el Uruguay, Sixto Lavin, que era sin duda después de los hermanos Núñez el mejor "velocista" de su época, también cayó en la disputa de un campeonato rioplatense con los argentinos y falleció a las pocas semanas a consecuencias de las heridas sufridas.

Esta vez fué un argentino, de los buenos, ya que Francisco Arredondo había conquistado en cinco o seis años de actuación muchos triunfos y bellos trofeos.



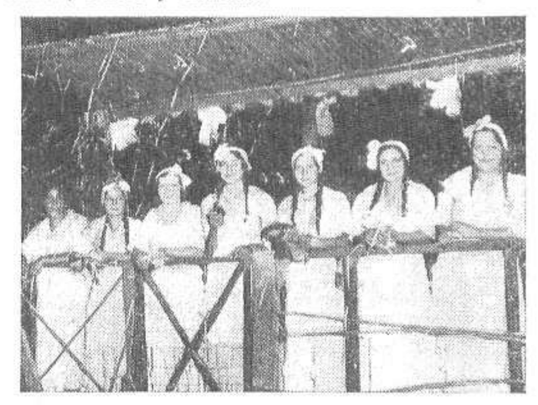
El carnaval en Rosario



Palco "Guitarra querida", del corso bulevar Avenida Pellegrini, ocupado por las señoritas de Zotto, Budo, Bernardi, Piñero y Guarana.



Corso del bulevar Avellaneda. Palco "Sobre las olas", de las señoritas de Ponce, Vera, Letto y Diliberto.

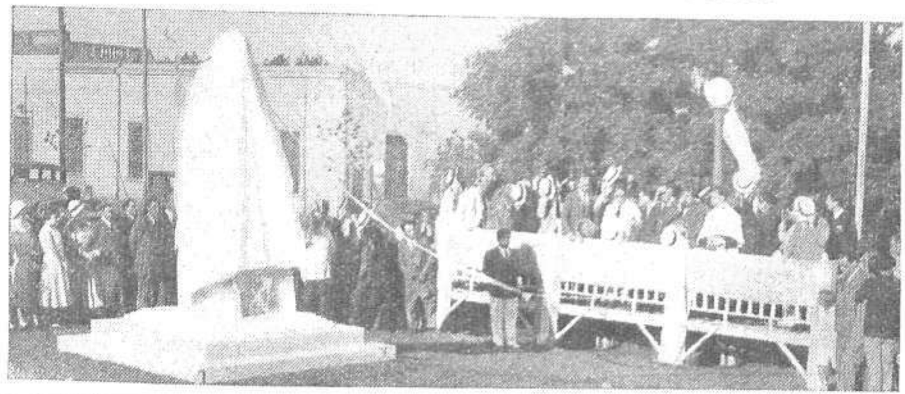


Palco "La vuelta del pago", animado por las señoritas Aurora, Juana y Delia Salfi, Teresa Márquez, Felipa Delalana y Carmen Lombardo.



Señoritas Natividad Lanciano, Josefa y Beatriz Tomás y Angelita Mayo, en su palco "Evocando el pasado", del bulevar Avellaneda.

Homenaje a Florencio Varela



La comisión ejecutiva del monumento al doctor Florencio Varela, rindiendo homenaje al prócer el día de la inauguración del busto levantado en la localidad del mismo nombre.



Una parte del público y las autoridades provinciales al ser descubierto el monumento.

Fiesta de camaradería en Quilmes



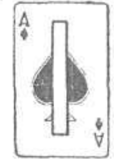
Ex alumnos del Colegio Alemán, de Quilmes, durante el Sylvester bal, que organizaron con todo éxito.



Otro grupo de concurrentes a la simpática fiesta de compañerismo y alegría.

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

El torneo olímpico del Bridge World 1934

Aunque esta prueba no llegó a disputarse en Buenos Aires, debido a la fecha elegida (1º de febrero), una especial atención de la Dirección del Bridge World, me permite ofrecer a los lectores de esta página, un estudio sobre algunas de las manos que hubieron de jugarse. Inicio dicho comentario con la mano número 5.

Norte:
♠ 8-6-5-3-2
♡ Q-3
◇ 9-6-5-3
♣ J-9

Oeste:
♠ A-K
♡ A-6-4-2
◇ J-8-4
♣ K-10-6-4

Este:
♠ Q
♡ 10-8-7-5
◇ A-K-Q-10-7-2
♣ A-3

Sur:
♠ J-10-9-7-4
♡ K-J-9
◇ - - -
♣ Q-8-7-5-2

Norte-Sur vulnerable. Dador: Norte.

Remate: De acuerdo con el sistema y las convenciones de Culbertson, el remate debe desarrollarse así:

Norte	Este	Sur	Oeste
Pasa	1 ◇	Pasa	3 ♣ (1)
Pasa	4 ◇ (2)	Pasa	4 ST. (3)
Pasa	5 ST. (4)	Pasa	6 ◇ (5)
Pasa	Pasa (6)	Pasa	

(1) Oeste tiene 3 y ½ + Bazas Honores, lo que le permite hacer un "forcing" sobre la apertura de su compañero. La elección del ♣ para hacerlo, es lógica, pues el ♡, aunque encabezado por el As, es demasiado débil y Este, de poseer ayuda normal, podría levantar demasiado el remate en dicho palo mayor, impidiendo a Oeste volver a ◇. Además la posesión del Rey le permitirá usar eventualmente la convención "Cuatro-Cinco Sin Triunfos", cosa que no podría hacer habiendo anunciado el ♡.

(2) Conforme a lo establecido y careciendo de otro palo declarable, vuelve a anunciar su ◇ en salto, para mostrar un palo de seis cartas por lo menos, con un máximo de una perdedora.

(3) Ya asegurado sobre la solidez del palo en que se ha de jugar el contrato, — al cual aporta J-8-4, — utiliza la convención "4-5 S. T." para saber si Este tiene los otros dos Ases.

(4) Respuesta obligada que indica la posesión de dos Ases.

(5) Su ayuda en ◇ lo autoriza a declarar el "slam", pues el único palo en que puede perderse alguna baza (♡), está controlado por su As.

(6) Sus cuatro ♡ perdedores y su poco margen en Bazas Honores (media baza más que lo indispensable para abrir juego), le impiden buscar el gran "slam".

Declarado el "slam" e iniciado el juego con una salida de ♠ o ♣, Este, al analizar la situación, comprueba que tiene once bazas seguras, debiendo ingeniarse para buscar la duodécima.

Dos posibilidades ofrece el juego combinado: 1º, afirmar un ♣ del muerto para poder descartar un ♡; 2º, conseguir que los contrarios descarten ♡ para que entonces, los tres honores ausentes puedan caer en dos golpes, con lo que se afirmaría dicho palo perdiéndose una sola baza.

Para que cualquiera de las dos eventualidades se realice, es necesario que las cartas mayores defendidas de ambos palos, estén en la misma mano y que, al tener que servir sobre 5 triunfos, 2 ♠ y 1 ♣, en total 8 bazas, se vea obligado dicho jugador a desguarnecer uno de los dos. En resumen, sólo puede ganarse por "squeeze" (exprimir) sobre dos colores.

En caso de que el ataque inicial fuera en ♡ — salida absolutamente ilógica, dada la tenencia del Sur — el juego se convierte en un verdadero problema para ambos bandos, como explicaré más adelante.

Veamos la marcha del juego en el primer caso:

SALIDA DE ♣ O ♠

Baza Nº	Sur	Oeste	Norte	Este
1	5 ♣	4 ♣	9 ♣	A ♣
2	4 ♠	J ◇	3 ◇	2 ◇
3	7 ♠	4 ◇	5 ◇	A ◇
4	9 ♠	8 ◇	6 ◇	K ◇
5	2 ♣	2 ♡	9 ◇	Q ◇
6	10 ♠	4 ♡	2 ♠	10 ◇
7	J ♠	A ♠	3 ♠	Q ♠
8	(1)	K ♠	5 ♠	5 ♡

(1) Aquí Sur no puede ya mantener defendidos sus dos palos: si descarta un ♡, Oeste juega el A seguido del 6 de ese palo y el 10 quedará firme en la mano del declarante; si descarta un ♣, después de jugar A y K, el 10 del muerto será firme.

Con salida de ♠, el juego es el mismo, y sólo se alteraría el orden de las bazas.

SALIDA DE ♡

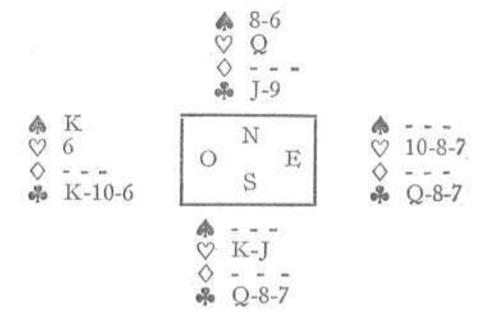
Con este ataque el contrato se cumple también, pero es indispensable no ganar la primera baza sino la segunda, a fin de que Norte no pueda tomar la mano, como sucedería si en cierto momento, Sur, decidiéndose por cuidarse a ♣, descartara el K de ♡ permitiendo a su

compañero ganar la baza con la Q y hacer su ♠ firme.

Baza Nº	Sur	Oeste	Norte	Este
1	9 ♡	2 ♡	Q ♡	5 ♡
2	J ♡	A ♡	3 ♡	7 ♡
3	4 ♠	J ◇	3 ◇	2 ◇
4	7 ♠	4 ◇	5 ◇	A ◇
5	9 ♠	8 ◇	6 ◇	K ◇
6	2 ♣	4 ♡	9 ◇	Q ◇
7	10 ♠	6 ♡	2 ♠	10 ◇
8	J ♠	4 ♣	3 ♠	7 ◇
9	5 ♣	A ♠	5 ♠	Q ♠
10	(1)	K ♠	6 ♠	8 ♡

(1) En esta baza terminan las esperanzas de Sur, pues debe descartar su K de ♡—lo que permitiría al declarante hacer el 10,—o un ♣, quitando la defensa de su Q, con lo que todos los ♣ de Este-Oeste serían ganadores.

Si Este hubiera tomado la primera baza con el A de ♡, la situación sería diferente, pues en este momento el juego se presentaría así:



Y al jugar Oeste el K de ♠, Sur descartaría su K de ♡ a fin de permitir a Norte tomar la mano y hacer su 8 de ♠ firme, puesto que el declarante ha debido agotar sus triunfos para obtener el "squeeze".

EL "FORCING". *(Continuación)*

Forcing en el sistema "2 tréboles"

El Consejo Consultor del Sistema Oficial ha incorporado al mismo una variación del "forcing" de apertura en la cual la declaración de "3" es reemplazada por un anuncio convencional de "Dos Tréboles". Como en el "forcing" de Vanderbilt, la respuesta negativa es una declaración artificial de "Dos Diamantes", pero la situación del jugador que responde es diferente, pues no puede pasar en las siguientes ruedas del remate a menos que el abridor declare por segunda vez un mismo palo, en cuyo caso queda en libertad de hacerlo aunque no se haya alcanzado a contratar un "game". También el autor de la declaración "forcing", en ciertas situaciones, tiene opción a pasar antes de "game".

Norte	Este	Sur	Oeste
2 ♣ **"Forcing"**	Pasa	2 ◇ **Resp. negativa.**	Pasa
2 ♡	Pasa	2 ST.	Pasa
3 ◇	Pasa	**Resp. negativa. Debe declarar.**	

Si en lugar de 3 ◇, Norte hubiera declarado 3 ♡, Sur quedaría eximido de responder.

La precisión y la flexibilidad del sistema "Dos Tréboles", hace sumamente interesante su completo conocimiento, por lo que he de volver sobre el tema en otra oportunidad.

El forcing Uno-sobre-Uno

El "forcing" Uno-sobre-Uno, ideado por Teodoro A. Lightner y considerado por Culbertson como anticuado, ha recibido un fuerte impulso al ser adoptado por el famoso equipo apodado "Los Cuatro Jinetes", que encabeza el gran jugador angloamericano P. Hal Sims. Dicho "team" marcó un récord en 1931 al conquistar siete de los once campeonatos nacionales disputados y ha continuado luego actuando con el mejor de los éxitos.

El Uno-sobre-Uno, no es, como muchos lo creen, el sistema de Sims, sino una parte del mismo. Sostiene dicho experto que los sistemas bien ideados podrían dar óptimos resultados si fueran seguidos con absoluta fidelidad, pero para conseguirlo sería necesario primero, convertir en autómatas a los jugadores de bridge. No siendo esto posible, prefiere que los integrantes de su equipo dispongan de más libertad y que cada cual proceda conforme a su criterio y a las circunstancias.

Jugando el Uno-sobre-Uno, debe considerarse "forcing" cualquier respuesta de "1" en un palo, hecha sobre apertura del compañero. Este último está obligado a hablar por lo menos una vez más.

Norte	Este	Sud	Oeste
1 ◇ **Debe volver a declarar.**	Pasa	1 ♡ **"Forcing"**	Pasa

De esto se desprende que si el palo en que se responde es de menor rango que aquel con que fué abierto el remate, al no poder hacerlo con una declaración de "1", el "forcing" no existe.

En el sistema de Sims se emplean también con carácter obligante, las declaraciones de "2" y de "3" en un palo, las respuestas y sobredeclaraciones saltantes y los aumentos santantes en el palo anunciado por el compañero.

Norte	Este	Sud	Oeste
2 ó 3 ♡ **"Forcing"**	Pasa	**Debe declarar hasta alcanzar contrato de "game".**	

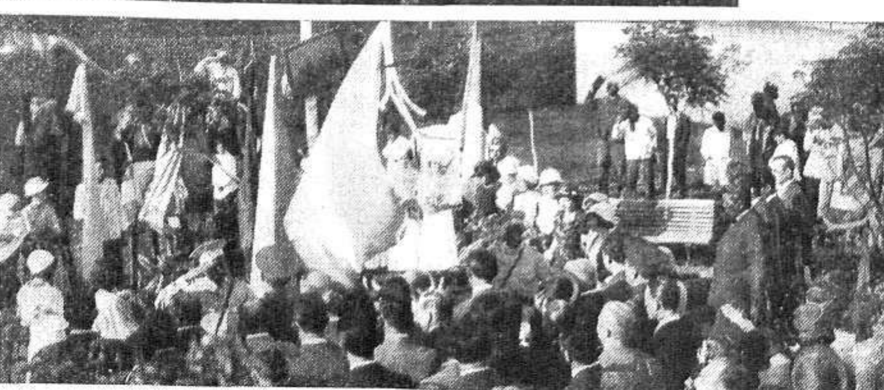
Norte	Este	Sud	Oeste
1 ◇ **Debe hablar nuevamente.**	Pasa	3 ó 4 ◇ **"Forcing"**	Pasa

(Continuará)

Monumento conmemorativo en Realicó



Autoridades de la gobernación de la Pampa Central y locales, al ser descubierta en Realicó la pirámide elevada a la memoria de los policías caídos en cumplimiento de su deber.



Aspecto del monumento y de la concurrencia que asistió a la ceremonia.

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"



DERROTA

No sé decirlo sino con las palabras viejas,
las palabras de siempre...
¡Qué pobres somos de la expresión exacta
en estos trances de infinito!

Entonces, adentro y escondida,
nos muerde la necesidad de "algo",
(¿de Dios...?) para quejarnos como niños.

Una aplastante pequeñez;
tangible la inermidad.
Afán porque no nos descubran
el gran vacío.

Y, con vergüenza de nosotros mismos,
niebla en los ojos y oprimido el pecho.

Después, un manotazo a estas ideas.
Adelante. ¡Hay que vencer la Vida!
(Mentira. Seguimos en derrota,
con grandes ganas de aliviarnos
contando todo a alguien).

Yo doy el manotazo, y adelante,
tarareando tal vez,
en una reposada indiferencia.
Zumo de sacrificio que sublima mi ser.

Y nadie sabrá nada.
¡Ni ella!

Fernando Carrasquel



SIGNO

Para ti mis ensueños machaqué con luceros
Y me fuí con los besos que flechaban tus albas
Y tus ojos conmigo derrotaban las sombras.

¡Qué derrumbe de astros me causó la quimera!
Yo te quise tan pulcro, que te habló mi silencio
Y tan leve te tuve, que yo mismo interrogo,
Si estuviste a mi lado, o yo cerca de un lirio.

Seré siempre mi canto para todas tus cosas,
pero tan dulcemente, que me quede en el canto
con lo azul en lo azul, y la risa en los árboles.

Que bendigo la vida, a pesar de tu vida
que envenena esta otra que se rompe en el pino
Y el pañal perfumado de este olvido sereno
con tus crímenes todos que se vuelven fragancia.

Pedro María Cruz

EL VARON SERAFICO

Lírico Hermano del dolor que asoma
en la inefable llaga de tu mano,
para calmar la sed de una paloma
y mitigar el hambre de un gusano.

El rudo sayo tus instintos doma;
y, de la flor y de la estrella Hermano,
la carne misma se te vuelve aroma
si la redime tu fervor cristiano.

Cual seráfico lis puesto de hinojos,
purificó una lágrima tus ojos
y levantaste en alto el corazón.

¡Desde entonces, Hermano de las cosas,
truécase en luz el alma de las rosas
y hasta el Silencio tórnase canción!

J. Jesús Reyes Ruiz



SOLILOQUIO

Te amé.
Me amaste.
—¿Para qué atar las riberas.
que se huyen en el tiempo?

Todo muere.
La alegre caravana
y el amigo triste
tan sólo una vaga melancolía
trizará sus sombras mañana.

Te amé.
Tú fuiste el ensueño
que duele al despertar.
Mi voz será siempre un arrullo
por tu nombre ausente.

Me amaste.
Suave destello
haga más armoniosa tu existencia.

Una vez anclamos en el mismo puerto.
Nunca más nos hemos de encontrar.

Alfonso Valdebenito

Indice semanal de



EL HOMBRE EN LA MONTAÑA,

novela, por Edgardo Garrido Merino.

No se ha escrito en España en estos últimos años una novela de la envergadura de ésta que, sin mayores comentarios, acaba de publicar el conocido escritor chileno. Un silencio hostil — señalado por uno que otro crítico — ha correspondido a la aparición de este libro que es, repetimos, uno de los mejores que ha producido la novelística castellana últimamente. Garrido Merino ha penetrado en la obscura vida de los pueblos mineros, ha profundizado en las vidas hoscas y hurañas de los montañeses. No ha dejado nada por observar ni detalle por anotar. Se ha empapado con aquella vida plena y dramáticamente vivida, y cuando la inspiración ha estado en sazón, ha llevado todo a la novela que comentamos. No son muchas las novelas españolas que con tanta emotividad nos muestren esas existencias. Menos, sino ninguna, serán las escritas por americanos. Motivos había, pues, para que la crítica y el comentario pusieran de relieve la labor de un escritor que, por añadidura, quiso que el libro saliera estampado por prensas peninsulares. Empero, nada se ha dicho y es posible que nada se diga. Tendrá que salir de América — como en otro caso que no hay por qué mencionar — el análisis amplio de la novela y su debida apreciación crítica. Lo merece su autor y lo merece, por igual, ese trozo de vida hispana tan intensa como vigorosamente presentado.

▼ ▼

LIBROS ARGENTINOS

Cicatriz, por Margarita Arsamasseva. — Una novela pasional en la que abundan los tipos y los escenarios de ese seudo cosmopolitismo que impera ahora en nuestra capital. Algunos detalles han sido captados con acierto. Abundan otros de indudable mal gusto. La acción es lenta, posiblemente rebuscada Porque, en este momento en que la novela vacila, los escritores que tenían alguna disposición para ella, se empeñan en complicarla, en apartarla de la realidad, en deshumanizarla. La novela está en decadencia precisamente por eso, por el empeño de los novelistas que, en lugar de buscar la novedad, el atractivo y la emoción en la novela misma y en el argumento, caen en el rebuscamiento formal y en la excesiva complicación psicológica, convirtiendo a lo que debe ser instrumento de emoción y pasatiempo hasta en acertijo tipográfico

Tú..., por María Noemí Virasoro de Paso. — Pequeño y delicado cunjunto de poesías en las que la delicadeza femenina se viste de humildad para mejor halagar al ser amado. Una mujer que canta con acento de mujer. Después de todo, un caso raro y digno de ser puesto de manifiesto.

El sendero y la estrella, por Emma Solá de Solá. — Una sola de las composiciones de este volumen — la que lleva el título de "La caricia ignorada" — basta para definir a su autora y colocarla, conjuntamente con otras muy pocas, en ese grupo de poetisas femeninas que buscan en sí mismas la inspiración y el motivo de sus canciones. En ellas, más que la literatura, prima el corazón y los sentimientos. Es un grupo separado, independiente, aislado de las que diríamos profesionales de la poesía. Y en esto sólo ya se ha de ver un mérito.

Así es el hombre, por César Brand. — ¿Nace el hombre bueno... como lo quieren unos? ¿Es malo, como lo afirman otros?... El autor en este ensayo sobre la naturaleza moral arriba a confortadoras reflexiones y en los muchos capítulos de su trabajo deja ver la fibra cristiana que lo sostiene e inspira.

Alabanzas, por Hernán Gómez. — Libro de recuerdos dedicado al dilecto amigo muerto, a la madre, a la hermana. La forma cuidada aspira y logra casi siempre una definitiva naturalidad. Se amolda a cada uno de los motivos inspiradores y logra conmovedora perfección en "Casi romance" y "Canción de ausencia".

LIBROS SUDAMERICANOS

Preludios, por Juan Carlos Abellá. — Frases breves, agudas, penetrantes, que son como el anuncio de una obra en la que la crítica tendrá su parte más capital. Un trabajo fragmentario en el que se barrunta un culto escritor. Preludios, que, empero, revelan una profunda cultura y una selección espiritual poco frecuente.

Feira desigual, por Dante Costa. — Inquietud, anhelo de recorrer el mundo, humorismo, admiración y veneración de estrellas cinematográficas, atractivo ejercido por las danzas, sentido refinado de lo caricaturesco. Como éstas, no pocas y apreciables características para formarse la idea de lo que es un escritor actual. Empero, un reproche — reproche que hay que hacer extensivo a la mayoría de los escritores de nuestra América — y éste estriba en esa falta de energía para emprender la ejecución de un libro total, de una obra definida, que no esté constituída por fragmentos, perfectos y bellos, que sólo son el anuncio de una posibilidad que, las más de las veces, no se cumple. En el autor existe todo cuanto un escritor puede apetecer. Pero, nuestra sinceridad nos incita a manifestar lo antes dicho: el mal de las letras sudamericanas está en su fragmentarismo, en esa facilidad con que se forman libros con la única base de apuntes, esquemas y fragmentos antes aparecidos en diarios y revistas. (Y hasta llegaría el caso de preguntarnos si el periodismo no está inutilizando a muchos de los posibles escritores de América...)

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Cuentos de Andersen, ilustrados por Arturo Backham. — Puede afirmarse que esta edición constituye todo un homenaje a la memoria del gran cuentista dinamarqués. Se trata de una selección a la que se ha ilustrado en forma poco común. Regalo para los chiquilines y presente también para los mayores, quienes, viñeta tras viñeta, irán evocando las historias escuchadas en la infancia.

El camino del poder, por Carlos Kautsky. — Una correcta y meticulosa versión argentina de M. P. Alberti y H. B. Delio, presenta a la vez que la famosa y por un tiempo definitiva obra y la compara con el prólogo que el autor escribió para la tercera edición alemana, en 1920, después de la guerra y la revolución rusa. Kautsky es el sociólogo de las contradicciones y de las rectificaciones y hasta qué extremo ha llegado lo comprobará quien lea, a la vez que su obra, los comentarios que la acompañan.

E D U A R D O

libros y autores

LIBROS ESPAÑOLES

Entre la noche y el mar, por Concha Espina. — Una de las características más notables de esta escritora ha sido su amor a la naturaleza y el empeño que siempre ha puesto en presentarla con tanto arte como fidelidad. Esta vez la novelista ha cedido el puesto a la poetisa que, aunque no de forma, en el fondo siempre hubo en ella; es así como ha reunido una breve serie de composiciones destinadas a expresar su emoción frente al mar.

Las catacumbas de Rusia roja, por Sofía Casanova. — El proceso social y económico que actualmente se desarrolla en Rusia merece algo más que la no siempre fiel labor del novelista. Es algo más serio y de tanta importancia para los ciudadanos de la república de los soviets como para los europeos que desde lejos lo contemplan. La novela de Sofía Casanova recuerda esos films tendenciosos que superabundaron en los primeros días de la revolución. Carece del valor documental y adolece del defecto de ser completamente parcial. No es con estas obras con las que se enseñará ya sea a admirar o a repudiar a la Rusia roja.

Cincuenta pleitos de divorcio, por José Luis Castillejos (El Licenciado Vidriera). — Cronista de los tribunales madrileños, se ha limitado a reunir en un volumen la historia y antecedentes de numerosos pleitos de divorcio iniciados en cuanto en la Península se dictó la correspondiente ley. Está allí expuesto lo trágico y lo grotesco; está, también en el papel expresado cuánta incomprensión y mezquindad se oculta bajo la palabra amor.

El acabóse del año y nuevo de 1934. — Un interesante almanaque ha publicado la revista "Cruz y Raya". En él han colaborado José Bergamín, del que son algunos de los breves y enjundiosos comentarios astronómicos y un tanto religiosos, acompañándolo, además Montesinos, Sánchez Mazas e Imaz. Intercaladas en el texto, en el que abundan los fragmentos clásicos alusivos y las viñetas de acertada elección, hay poesías de Pedro Salinas, Jorge Guillén, Unamuno, Paul Valery y otros. En el género de los almanaques literarios implica éste una verdadera innovación.

Poesías completas, por Antonio Machado. — No es abundante la obra del notable poeta español Cabe toda ella en un volumen. Mas, es tan bella, noble y profunda que, constantemente, como lo atestigua este caso, es menester hacer nuevas ediciones. Esta es la tercera. Lo cual, para un poeta, es más que sintomático y expresivo.

LIBROS FRANCESES

Tibere le tyran, por J. C. Tarver. — Según las conclusiones a que arriba el autor después de cotejar numerosos textos antiguos, Tiberio fué uno de los hombres más calumniados por la historia y no poca razón le asistió a Mommsen cuando llegó a afirmar que fué "el más capacitado de los emperadores romanos". De todas maneras, una biografía en la que el interés episódico y anecdótico es mayor que la documentación historiográfica.

Terres divines, por Maurice Martin du Gard — Un viaje por las tierras clásicas, por las moradas de Minerva y por los humildes lugares donde vivió Cristo. Un libro de viajes más, en el fondo, sin ninguna importancia ni trascendencia. Esa especie de cumplido con que los turistas profesionales quedan bien con las muchas amistades a las que no se tuvo tiempo de enviar una tarjeta informándoles de la nueva escala realizada.

Mes cahiers, por Maurice Barrés. Es este el séptimo volumen de la serie y corresponde al período 1908-1909. Hombre de acción a la vez que literato, necesariamente deben poseer marcado interés estos libros de anotaciones íntimas. Desde luego, junto a la reflexión de trascendencia y el comentario particularísimo, se encuentra la pequeñez y hasta la expresión de una bien disimulada mezquindad. Por más que siempre habrá que desconfiar de la sinceridad de estos cuadernos íntimos trazados con el propósito remoto de que, tarde o temprano, alguien llegará a descubrirlos Y, entonces, ya no cabe la total sinceridad.

LIBROS INGLESES

L'affaire Jones, por Hillel Bernstein. — En forma novelada — y a la que imprime atractivo mayor una serie de ilustraciones caricaturescas — se ha tratado el caso de algunos norteamericanos que en Europa han despertado recelos policiales y diplomáticos. Sátira llena de saludables enseñanzas...

The Mother, por Pearl S. Buck. — El romance de una madre china. Interesantes reconstrucciones de ambiente.

Brazilian adventure, por Peter Fleming. — Un crucero de tres mil millas por las selvas brasileñas Un libro que hubiera hecho las delicias de Conrad y de Rider Haggard.

S U A R E Z



EL LIBRO DE LAS TRES MANZANAS,

ensayos, por Pablo Rojas Paz.

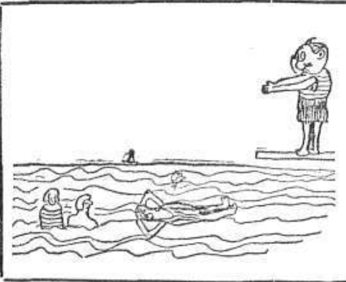
Cada época, cada generación, impone su modalidad. Ya pasó, indudablemente, la época de los ensayos doctos, transcendentales y eruditos, en que el ensayista hacía gala de toda su sapiencia y, posiblemente, de algo más de lo que sabía. Ya ha pasado la época de la pedantería, en que era de buen tono intercalar tres o cuatro citas eruditas y no se veía mal el que, a cierta altura de la disertación, se penetrara en el campo de lo confusamente filosófico. Ahora el ensayista ha de estar a tono, no sólo con la mentalidad de sus contemporáneos, sino con la impaciencia, la premura y también la medida del tiempo que ellos pueden dispensar a la lectura de los ensayos. Cualquier ensayista del siglo pasado (y conste que no retrocedemos más que hasta allí...) veríase privado de lectores. No es la biblioteca un lugar al que se concurre en el presente. No pasa de simple salón decorativo, hecho para la exhibición de encuadernaciones y telas de dudoso estilo. ¿Dónde leer un ensayo que sobrepase la medida de las tres páginas? ¿Dónde hallar el plácido rincón para saborear una disquisición de las de antiguo corte?... Esto lo sabe Pablo Rojas Paz y es por esto mismo que, sin derrochar erudición, pero con tanto tino como concisión, preparó sus "ensayos", más bien glosas, hechos para leer, no ya en el cansino tranvía, sino en el raudo automóvil colectivo.



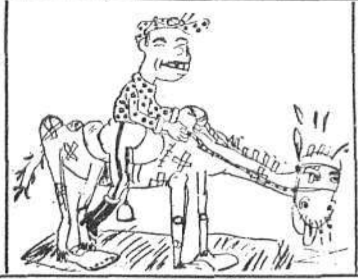
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



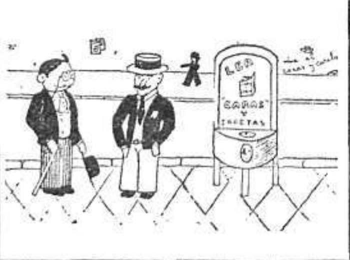
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



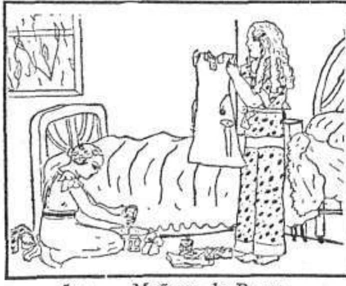
510. — Maneco en el balneario. *Carmen S. Gutiérrez.*



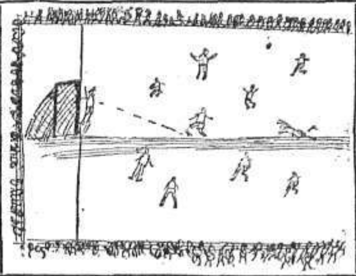
511. — Después de la carrera. *Zulema B. Urruñuga.* (Coronel M. Freyre).



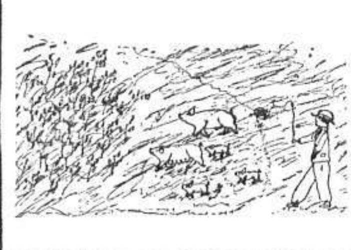
512. — Maneco charlando. *Gerardo María.*



513. — Mañana de Reyes. Elda L. Sobrero.



514. — El gol de los argentinos. *Julio A. Orzi.* (Azul).



515. — Mi hermano Germán arreando, los cerdos a la laguna.

De los dibujos publicados durante enero último, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 475, 476, 480, 482, 485, 486 y 488.

Historia de la transfusión de la sangre y sus progresos

No siempre es posible efectuar la transfusión de la sangre de una persona a otra. La ciencia ha llegado a demostrar que la sangre humana se divide en cuatro categorías, algunas de las cuales pueden resultar tan perniciosas como si se tratara de sangre de animales.



Un hombre sano y normal llega a entregar, sin peligro para su salud, un litro de sangre cada tres o cuatro semanas.

HACE ya siglos que los hombres imaginaron introducir en las venas de un herido agotado por una fuerte hemorragia, sangre fresca y regeneradora que lo volviera a la vida. Efectivamente, nada más fácil que dar muerte a una cabra o a un cordero y transferir su sangre a la de un enfermo. Pero, desdichadamente, la mayoría de las experiencias de esta índole fracasaron y los pacientes a los cuales fué inyectada la sangre de animales murieron al poco tiempo. Esto indujo a las autoridades de la mayoría de los países a prohibir las transfusiones de sangre.

AFINIDADES E INCOMPATIBILIDADES SANGUINEAS

Empero, la ciencia no podía permanecer indiferente e inactiva. La idea en sí era buena y, sobre todo, natural. Un organismo sano, debilitado por una gran pérdida de sangre, tenía que salvarse con el aporte de otra nueva. Pero, ¿por qué los pacientes a los cuales se inyectaba sangre nueva fallecían? En primer lugar se pensó en averiguar si la causa no estaría en el uso de sangre de animales en lugar de humana.

Las experiencias efectuadas en este sentido llegaron a resultados curiosos. Los sabios habían comprobado que, si se mezclaba sangre de liebre y de perro, los glóbulos rojos de la de este último se disolvían. Se producía una hemólisis en el curso de la cual la hemoglobina, la albúmina que constituye el principio de los glóbulos rojos, se separaba del plasma y provocaba su muerte. Repitiendo la experiencia, no en los tubos de ensayo sino en los mismos animales vivos, se comprobó que la hemólisis producía trastornos circulatorios extremadamente graves.

A la inversa, cuando se mezclaba sangre de dos conejos o de dos perros no se comprobaba ninguna hemólisis. Se comprobó también que la sangre de animales de la misma familia: perros y lobos, caballos y asnos, y aun de hombres y monos, mezclábanse perfectamente. De manera que se arribó a la conclusión de que a los humanos sólo se les podía inyectar sangre humana. Inmediatamente se reanudaron las transfusiones porque, tratándose de salvar vidas humanas, no faltaban los que voluntariamente entregaban la suya. Pero, caso extraño: los resultados seguían siendo mediocres. Muchas veces, después de la transfusión, los pacientes se agravaban y hasta fallecían, con síntomas idénticos a los anotados cuando se inyectaba sangre animal.

LOS CUATRO GRUPOS DE SANGRE HUMANA

En los comienzos de este siglo, un médico vienés llamado Landsteiner, resumió sus observaciones: La sangre de los hombres se podía clasificar, según sus reacciones, en cuatro grupos. Hoy, la clasificación es terminante. Existen personas del grupo "A" cuya sangre disuelve siempre el plasma sanguíneo de las de la categoría "B". La sangre del tercer grupo "C", se mezcla perfectamente con la de los otros grupos y no se deja disolver por ninguno. Por fin, la de la categoría "D", tiene plasmas sanguíneos que se disuelven inmediatamente al contacto de las otras tres.

Con la ayuda del microscopio se distinguen fácilmente las categorías. Las experiencias de Landsteiner permiten comprobar lo siguiente: si se mezcla sangre de dos individuos que no pertenecen a dos categorías incompatibles, ningún inconveniente hay que temer; mientras que, en el caso contrario, la experiencia es fácilmente funesta. Es por esto que, antes de la más mínima transfusión, un examen se impone.

EL TRIUNFO DE LA TRANSFUSION

Descubierto el principio no había motivos para oponerse a tan humanitario recurso. Actualmente todos los hospitales tienen a su disposición una serie de donadores y vendedores de sangre, cuyas categorías están perfectamente determinadas. Entre nosotros se ha dado el caso de personas desocupadas que no han vacilado en ofrecerse a los establecimientos sanitarios. Como un hombre sano y normal posee de cinco a seis litros de sangre, la pérdida de un litro no comporta peligro alguno y el organismo la recupera en tres semanas.

Durante la guerra las transfusiones de sangre fueron tan frecuentes que, en el ejército norteamericano, por ejemplo, cada soldado llevaba en su libreta militar la especificación de su tipo de sangre, a fin de que en un caso de urgencia los médicos no tuvieran que perder tiempo.

Frecuentemente son los parientes los que entregan su sangre para salvar a un enfermo. Empero, los vínculos naturales no implican una afinidad de glóbulos rojos.



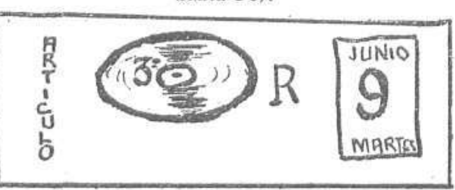
Nº 1

Comprimido, por Amadeo Luna (Ciudad).

ANIMAL	NOTA

Nº 2

Frase comprimida, por J. Giannuzzi (Rosario de Santa Fe).



Nº 3

Comprimido, por Alberto A. Gentili (Sáenz Peña, F. C. Pacífico).

VV PRONOMBRE NOTA

Nº 4

Logogrifo-jeroglífico, por Roque E. Muscio (Ciudad).

R E O

8 2 6 9 5 4 3 7 1

Nº 5

Dicho comprimido, por Roque E. Muscio (Ciudad).



Nº 6

Comprimido, por "Certificados" (Ciudad).

NOTA RIO NOTA

Nº 7

Falsa frase contraria, por "Rino" (Río Santiago, F. C. Sud).

CORTO y GORDO

Nº 8

Descorazonamiento, por Roque A. Deluca (Ciudad).

PLANTA MEDICINAL
CAJA DE CAUDAL

Nº 9

Comprimido, por A. Lavizza (Ciudad).

N O T A S P O

Nº 10

Logogrifo-jeroglífico, por "Nemrod" (Ciudad).

1 0 0 0 :

7 5 2 4 3 6 9 8 1 1 0

Nº 11

Intercalación, por "Nemrod" (Ciudad).

A + 253 / 112 = 365 VE

RESULTADO DEL CONCURSO DE OCTUBRE DE 1933

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Marcelo Noé Medrano, Caseros 640 (Ramos Mejía, F. C. O.); **segundo premio,** "Stella" señorita Stella Casey, Cerrito Nº 58, ciudad.

Por soluciones. — Primer premio, señorita Amelia Enriqueta Améndola, Zamudio 5320, ciudad; **segundo premio,** señorita María P. de Gil, 26 Sin nombre entre San Martín y San Jerónimo (Santa Fe, F. C. C. A.).

Nota. — La solución del Nº 6 (ejemplar 1830) es: Parados.

Todos los premios deben reclamarse en la Administración de "Caras y Caretas", personalmente o por carta y no al redactor de esta sección.

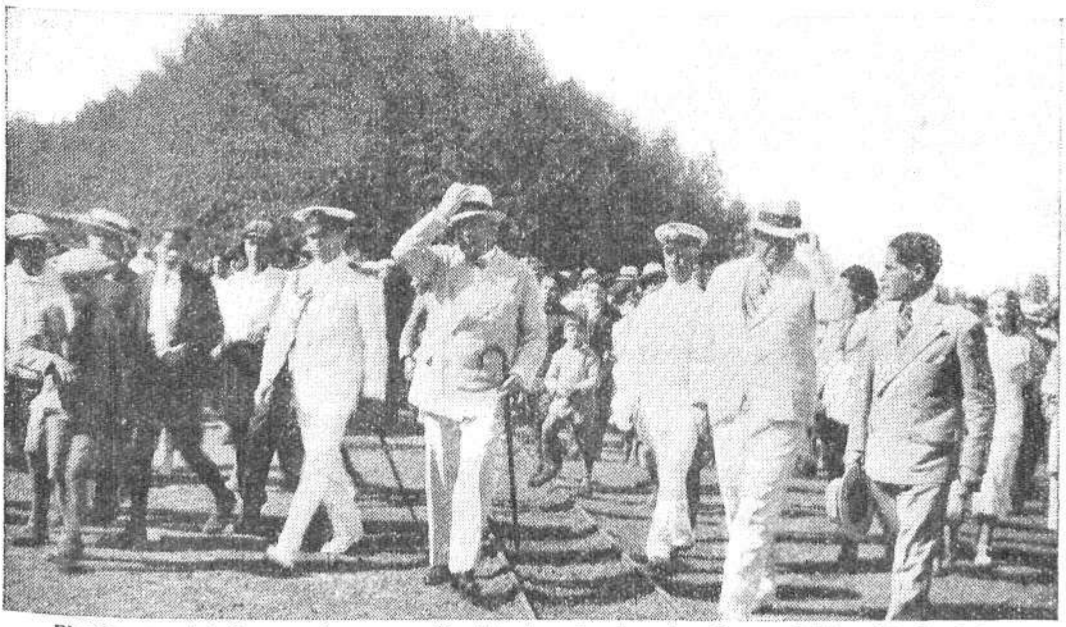
Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1934
CUPON Nº 1848

Viaje del Presidente a Río Negro



El primer mandatario paseando en compañía del gobernador, ingeniero Pagano, del juez letrado, doctor Miranda, del edecán naval y otras personas.



Desembarcando del "Golondrina" con dos señoras de su amistad.



El general Justo al descender del aviso.



Con el Gobernador del Territorio, recorriendo la localidad.



Al salir de la iglesia de Patagones, en compañía de su señora esposa.

Las muecas y la belleza

Con los consejos que han florecido en todas las épocas para conservar o acrecentar la belleza femenina podría formarse una biblioteca que contuviera tantos volúmenes, por lo menos, como la famosa de Alejandría. En nuestros días se hace intensa publicidad para encomiar el mérito de productos más o menos eficaces.

Busquemos por otro lado el secreto. Escuchemos unos instantes lo que nos dice el doctor J. K. Wedson, de Londres, para conservar la noble armonía de las líneas del rostro. Sus recomendaciones, en extremo ventajosas por lo económicas, constituyen una especie de código que puede resumirse en esta forma:

1º Haced que trabajen todos los días los músculos de la cara por medio de muecas y visajes, y no vaciléis en entregaros a este ejercicio, ya sea en el tranvía o en el tren.

2º Sonreíd con frecuencia.

3º La belleza de los ojos no puede adquirirse más que por los medios de un ejercicio adecuado. Practicad el guiño y otros movimientos análogos.

4º Mascad a menudo "chewingum", para afinar las líneas del perfil.

Esta gimnasia facial, además de ser económica, no deja de ser original, pero faltaría saber si su empleo resulta eficaz y si no se trata de una broma del aludido doctor. Una colaboradora de una revista femenina parisiense ha ido a preguntárselo al doctor Fhooris, de la Academia de Medicina, especializado en las cuestiones de morfología.

—Nunca se recomendará bastante a las mujeres — ha dicho el eminente galeno — que practiquen la gimnasia facial, que no sólo les conservará la tonicidad de los rasgos, sino que además les ayudará a combatir la flaccidez de la piel, que es la causa directa de las arrugas. Después de cada serie de ejercicios es conveniente la aplicación de un fomento húmedo caliente.

¡A hacer muecas, pues! — *J.*



DE ACUERDO

—¿De modo que ha visto usted, doctor, al otro médico y se ha puesto de acuerdo sobre la operación?
—Enteramnte de acuerdo, doña Nicasia. Serán dos mil pesos.

La svástica

Al ofrecer al canciller Hitler una cruz "gamada" de dos mil años de edad, el museo de Salzbourg ha recordado a propósito la antigüedad de este símbolo.

Sabido es que la cruz fué un símbolo muy anterior al cristianismo, el que la adoptó como emblema de redención. Compuesta exclusivamente de líneas rectas, fué una de las formas ornamentales más sencillas que habían imaginado los hombres. La primera de las cruces, aquella a la que el primer cristiano dió un carácter sagrado, imitaba la Tau (T) o la T del alfabeto griego. De allí se derivaron diferentes cruces más. La latina de la Pasión, (en la que la gran rama corta la pequeña de parte a parte); la griega; la de San Andrés y otras.

La cruz gamada es anterior a la Cruz Latina. Es la *svástica* india, que se encuentra desde luego, arqueológicamente, en Escandinavia y en Egipto. Parece que esa cruz apareció desde la Edad de Bronce. Es la cruz de cuatro brazos iguales, como la cruz griega, que siguen la forma de la gama mayúscula (la letra griega llamada gama). La *gammadion* que ha dado el origen al nombre de cruz gamada, lo que vale decir: terminada por cuatro brazos en ángulo recto, o cuatro *haken*, que da el origen a la voz alemana que designa la referida cruz: *Hakenkreuz*.

La *svástica* era, en religión hindú, el símbolo del fuego sagrado. Por extensión llegó a ser el símbolo de la potencia superior y del origen de la vida.

Hay en realidad dos géneros de cruces gamadas, según que los brazos angulares que terminan los brazos propiamente dichos, se dirijan hacia la derecha o hacia la izquierda. La primera es la svástica; la otra la *sauvástica*.

Esas cruces tenían dos significaciones opuestas: la primera pasaba por ser de buen augurio, en tanto que la otra representaba la idea adversa.

De todos modos, la adopción por el canciller alemán de la vieja cruz gamada, es una renovación simbólica de potencialidad y de vida. Hay en esta cruz un dinamismo tan sencillo como maravilloso. Sus líneas parecen tener un movimiento de fuerza.



— Ese retrato de tu abuela no se le parece.
— Pues está clavado. (De *Gutiérrez*, Madrid)

Bailes de carnaval



LINIERS Parte de la concurrencia a la velada danzante, ofrecida por el Liniérs Sports Club.



RAMOS MEJIA Durante un descanso en la reunión celebrada en los salones del Ramos Mejia Lawn Tennis Club.

CIUDADELA



Un grupo de damas que asistió al baile organizado por el club Las Brisas.

Concurso infantil en la Exposición de la Industria Argentina



Conjunto de niños premiados en el concurso de disfraces organizado por la eximia actriz nacional Angelina Pagano en la muestra de Palermo, certamen que se realizó con toda brillantez.



Otra de las fotos tomadas exclusivamente para nuestra revista durante la realización del simpático concurso.

Bailes de carnaval en el interior



9 DE JULIO
La sala del teatro Rossini, durante el baile que celebró el Centro de Empleados de Comercio.

▼

VILLA LURO
Algunos de los concurrentes al baile organizado por la Asociación Cultural y Biblioteca de dicha localidad.



S A L T A



Grupo de mascaritas que animaron la reunión carnavalesca del club 20 de Febrero.

Baile de carnaval en Posadas



Distinguidas damas concurrentes a la velada que organizó el Club Social con extraordinario éxito.



Señoritas que resultaron premiadas en el concurso de trajes de fantasía, concurso que había despertado mucho interés entre las familias.



Animado aspecto de uno de los salones del progresista club, donde se reunió lo más selecto de las familias de la localidad.



Mesa ocupada por las señoritas de Alvarez Macías y Passaro, y los señores Ruiz y Passaro.



Señora de Franco de Areu, Crespp, señoritas de Recca y otros entusiastas concurrentes.

Festivales



Grupo de concurrentes a la fiesta ofrecida por el Círculo Juventud de Balvanera.



En el baile de disfraz y fantasía realizado por el club Demócrito de Villa Urquiza.



Una parte de la numerosa concurrencia al festival organizado por el Círculo Riojano.



Interesante núcleo de asistentes al baile de fantasía que ofreciera el Club Social de Villa Pueyrredón.

Carnaval 1934 - Nuestros pequeños visitantes



Dora Leonor Lavia, muñeca Lenzi.

Coco Sandoval. "cowboy".

Alejandro E. Olmos, Arlequín.

Berta Marcos, charra.

María Magdalena Fernández, gitana.

Nélida Rotundo, bailarina.



Angel Greco, pierrot.



Carolina Escobio López, muñeca Lenzi.



Luis Galeano Presidente.



María Angélica Mango, florista.



Inmaculada y María Elena Palumbo, madama Pompadour.



Nilda Renee Ahmed, bailarina.



Irene Macaggi, jazmín del país.



Q. Concepción y Carmen Meli, pierróts.



Celia Leonor Castañares, muñeca Lenzi.



María Filomena Rivero, dama antigua.



Nelly Santorun, maja.



Ofelia Carmen Lanfranco, muñeca Lenzi.



Cachita Zabalza, muñeca Lenzi.



Elida Luisa y Alicia Olga Castro, fantasías.



Carmencita Giussani y Dorita Henández, paisana y bailarina rusa.



Delia y Amelia Carniglia, Canastas de flores.

Carnaval 1934. Nuestros



Delfín Iglesias, viejo Pancho; Olga Nelly Manzorro, paisana; Ana María Piteo, muñequita Lenzi; Gloria Isabel Cortese, aldeana montenegrina; María Haydee y Juan Carlos García, fantasía española y gaucho; Amanda y Lilia Dellacha, rosa y pescadora.



María Elena y Elvira Crespo, fantasías; María del Carmen Alonso, muñeca Lenzi; Lidia Beatriz Torres, bailarina; Lidia Rita Arango, gitana; Marta Rosa Míguez, fantasía militar; Otilia Torres, bailarina; Luis Dabieri, matrero; Ana María Ermelina Scarpellini, fantasía.



Rosa Yario, arlequín fantasía; Felicia Delia Lopardo, muñeca; E. L. L. B. Nemé, alsaciana siglo XIX; Margarita Inés Tieffemberg, muñequita Lenzi; Beatriz Amelia Gómez, fantasía; Juan C. Zubillaga, doctor; Violeta Aurora Erdozain, enfermera; Hugo Nemé, fantasía.



Jorge Rubén Basile, esgrimista; Carlos Felipe y Ana María Bonnano, pierrot y holandesa; Juanita Mintz, muñequita Lenzi; Raúl J. Portolés, pierrot; Luisito Alvarez, holandés; Florencio Aburuza, militar; Beba Prado Teles, cisne.



Eugenia Homa, fantasía; Antonita Pisto, gitana; Dora Vinassio, muñequita Lenzi; Nélida Esther García, bailarina; Carlos Pellegrini, gaucho; Narciso Fernández, granadero; María Rosa Isabel Cortés, muñeca Lenzi.



Clelia Tousig, fado; Edelma Simiscalchi, mucama; Josefina Rossi, tulmana; Ignacia Margarita Estrella, fantasía; Irma Ríos, eterna pregunta; Teresa Lodeiro, paisana; Celia Piacenza, paisana; Delia Haydee López, hada de la noche; Aída Rosa Dragonetti, eterna pregunta.

pequeños visitantes



Eugenio Osvaldo De Bernardi, gaucho; Beatriz Carmen Armandi, galleguita; María Isabel Sanduay, mariposa; Olga Greco, capitán de húsares; Nélida Haydee Genlot, arlequín; Aída Jiricilis, gitana; Regina Josefa Rodríguez, bailarina.



Irma Haydee Bava, pastora; Carmen Dolores Ruiz, marquesa; Olga Della Ragione, cosaco; Olga Chao, gitana; Dora Avila y Agustín Carrizo, marqués y príncipe.



Nelly Margarita Urzi, muñequita Lenzi; Jaime González, cowboy; Laurita Tavelli, Manuelita Rosas; Jorge Arias, pollito; Rosita Rodríguez, flor; Nieves Antonia Diéguez, bailarina; María Angélica Talarico, pastora.



Rodolfito Luis Castoldi, holandés; Luisito Checa, ruso; Esther Mabel Roldán, hada de las estrellas; Ernavi Améndola, "cowboy"; Horacio R. Igarzábal, gaucho; Ema Tsitrelchis, colombina; Elsa Cattáneo, muñequita Lenzi.



Carlos Alfredo Ayerve, príncipe encantador; Enrique Daniel Castábile, Tom Mix; Sara Canchado Mella, glicina, Martita Leonor De Bueno, holandesa; Miguel Aldaya, torero; Magdalena Biassi, aldeana; Nélida Miranda, marinero inglés; Pepito Moleta, bandolero mejicano.



Carlitos Martín, Dante; Rita E. González Olmos, dama antigua; Alcira Olivia Cerri, aldeana rusa; Juan Carlos Javalayes, italiano verdulero; María Anita y Juancito Ibar, muñequita Lenzi y pierrot; Oscar y Rodolfo Iglesias, baturro y soldado ruso.

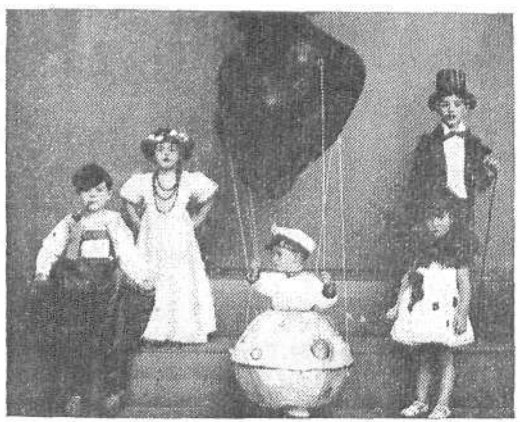
Carnaval 1934. Nuestros



Titina Rivas, holandesa; Renee y Raquel Pulian, pierrot y romanticismo; Isabel y Raquel Sacca, campesinas francesas; Elvira Merino, manola; Norma Pataro, hada de las estrellas; Enrique Corradi, diablo; Blanca Nieves Santana, muñequita Lenzi.



Elba Marante, gitana; Juan Lamego, gauchito; Mario Fulginiti, pierrot; Adela Ana Fulginiti, madama Pompadour; Norma Lilia Filantino, muñeca Lenzi; Nilda Ofelia y Perla Nieves Pelusso, paragua y muñequita Lenzi.



Catita Rosell, globo; Mercedes Pose, primavera; Oscar Pose, dandi; Jorge Chicorio, holandés; Manuela Chicorio, colombina.



Elba Manzoni, alfiletero; Amelia Gabriel, florista; Hailda y Rosita Estévez Ceyes, maja y bailarina; Zulema Demarco, muñeca Lenzi; Zulema Seratti, fantasía; Roberto Miguel Ibarra, gaucho; Ana María Flimand, bretona; Arminda Iris Locles, muñequita Lenzi.



Luis Alberto Monteagudo, paje; Juan Carlos Rinaldi, matrero; Marta Moyano, fantasía; Angélica Stanchi, fantasía; Nélida Stanchi, fantasía; Marta Edith Beconi, patito



Gabino Antonio Fernández, holandés; Amanda Lidia Perillo, dama 1900; Fernando Latorre, "cowboy"; María Esther y Cayetano Antonio Sarracino, charra y pintor; José Pratolongo, "cowboy"; Jorge J. Zonzeni, "express".

pequeños visitantes



Ana María Loschiavo, estibador; Anita Dacoba, primavera; Marina Mo, española; Osvaldo Héctor Rodríguez, militar; José Humberto Gregorio, pescador; Ana Corina Villanueva, muñequita Lenzi; Betty Asenjo, muñequita Lenzi.



Tinito González, paje; Chela Val, bailarina; Nora Hilda Seguí, muñequita Lenzi; Noemí Carmen Costa Buttner, bailarina Luis XV; Dora Miguel, fantasía sevillana; Mercedes, Domingo, Norma y Raúl Albornoz, ensalada, verdulero, cocinero del amor y cocinero.



Elisa Zulema Tomino, japonesa; Antenor Antonio Tomino, japonés; Mabel Ana Zorzoli, muñequita Lenzi; Luisa y Adela Alcona, pelotari y muñeca Lenzi; Coca y Jorge Moquete, muñequita Lenzi y gaucho; Julián y Dominga Bolívar, vasco y arco iris; Sergio y César Cambieri, géntleman y mandarino.



Celia García, princesa del Sol Naciente; Delia Suescun, serpentina; Norma Aurelia de Stefano, pierrot; María Josefa Bachini, muñeca; Hilda Frassini, gitana; Yolanda Susana Estévez, paisano; Sarita Ponce, madama Pompadour; Susana Angela Bruno, muñequita.



Josefa, Daniel y Roberto Más, andaluza, piel roja y pintor; Milka Giacosa y Raquel Haydee Tejada, hindúes; Josefina Beatriz Maceiro, muñequita Lenzi; Nelly Arriqui, pavo real.



Hebe Beatriz Tomasín, muñequita Lenzi; Elsa Gómez, Doña Francisquita; Dora Carou, Doña Francisquita; Teresa Julia Eisenthal, muñeca Lenzi; Lucía, Victoria, José y Rosa Sansanelli, sultana, mariposa, pierrot y sultana; Blanca Lidia Ferrari, bailarina; Hebe Cafaro, dama tiempo Reina Isabel; Héctor Lambierto, paje.

Carnaval 1934. Nuestros



Nelly Elía, muñequita Lenzi; Haydee Reparaz, muñequita Lenzi; Angela Pilar Fernández, gitana; Gloria Zulema Pinela, muñeca Lenzi; Luis A. Cambiasso, pescatori di Nápoli; Norberto Martín, "cowboy"; María Mercedes Ayala, paisana; Felisa Guele, fantasía; Juan Paz, "groom".



Raquel Hevia Paul, "midinette"; Rosa María Moiron Fernández, muñequita Lenzi; Elida y Ilda Esgasto, muñecas Lenzi; Blanca Azucena Superi, muñequita Lenzi; Corina Floxo, fado; María Floxo, fantasía; Alberto Cataldo y Enrique Orlando Sauro, gaucho y argentino.



Eve Esther Giraldi, hada de las estrellas; Alvaro Daniel y María Elena López, dandi y eterna pregunta; Haydee Bieli, dandi; Eduardo Fulchi, chárleston; Raquel Cordeiro, muñequita Lenzi; Gloria Luján Ciruli, lechera holandesa; Carmen Rojo Arriola, Doña Francisquita; Rubén León, apache; Zulema Otman, muñequita Lenzi.



Juan Antonio Montes, fado; Eugenio José Pérez, apache; Olga González, bailarina rusa; Carlos Alberto Tocchi, gaucho; Juan Carlos Llovyno, diablito; Marujita Soler Alvarez, dama antigua; Haydee Ochoa, muñequita Lenzi; Ada y María E. Camiletti, dama antigua y bailarina.

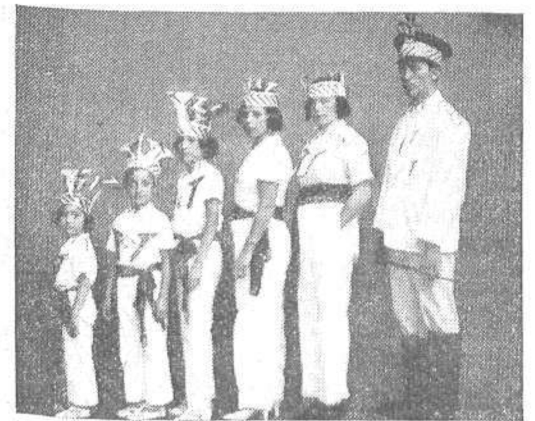


Teresita Lucila Jaros, bailarina; Biyita D'Alvie, princesita; Angela Rosa Farace, infante de Eduardo; Ana Schiavo, muñequita Lenzi; Héctor Farace, groom; Norma Lewinson, holandesa; Juan Carlos Biondo, cocinero; Margarita Elena Gálvez, pastora Imperio; Isabel Victoria Esquerro, andaluza.



José R. Pereyra, cowboy; Nilda Beatriz Turzia, muñeca fantasía; María Rosa Fernández, fantasía; Sara Fernández, fantasía; Jorge Fernández, torero; Aída Fernández, paisana; Lita Jaegli Marín, muñequita Lenzi; Roberto Gosethi, lotería; Thelma María Suárez, Y. P. F.

pequeños visitantes



Teófila, Lucrecia, Marta y Bernardo de Castro, Francisca Fernández y José Pardal, fijador para cuello.



Rodolfo Marqués, bailarín ruso; Totita Iriarte, fantasía; R. Escande Mezzi, dama antigua; Laurita Palacios, marquesa; Manuel Pazos Gutiérrez, amapola; Alberto Gámez, gitana andaluza; Ilda Vicenta Bueno, muñequita Lenzi; Nélida Leonor de Luca, chárleston; Adhelma Olga Bueno, muñequita Lenzi.



Roberto Bordonaro, Tom Mix; Lidia San Miguel, fantasía; María Luisa Sobral, muñeca; Nélida Sobral, fantasía española; Ofelia Moscatelli, muñeca Lenzi; Haydee C. Sos, muñeca Lenzi; Horacio Medina, antropófago; Vicente Baiono, piel roja; Roberto Romeo, piel roja.



Ana, Dora y Domingo Pagliatelli, muñeca Lenzi, paisana y Cupido; María Amelia y José Antonio Maya, muñequita Lenzi y "groom"; Juana Teresa Basso, mucama; Otilia Corsiforti, apache fantasía; Elena Distéfano, amazona; Roberto Moms, gauchito; Ricardo Enrique Vaccaro, pirata; Elida Honoria Rojas, muñequita Lenzi.



María Rigolino, pintor; Gabriel Tortosa, "cowboy"; Héctor Fontana, "cowboy"; Lidia Anita Scaramusso, muñequita Lenzi; Blanca Alicia Baneira, marquesita; Ofelia y Osvaldo Virardi, reina de la selva y sanlorencista; Elsa Teresa y Nelly Clotilde Scaramusso, muñequitas Lenzi; Mario Jorge Bertiller, paisano ruso.



Raúl Moya, chárleston; María Carmen Moura, marinero; Clara Britti, "express"; Alicia Capurro, vampiresa 1934; Julia Elena Fanari, Cupido; Lolita Amalia Daneri, paisana; Hilda Alice, manola; María Rutkay, aldeana húngara; Rene Esther Vázquez, Doña Francisquita; Eduardo Víctor Lobollita, "cowboy"; Esther Rey Gómez, aldeana española.

Carnaval 1934. Nuestros



Inmaculada y María Elena Palumbo, madama Pompadour; Carmencita Boullou Crespo, gitana; Guillermo Guanastasio, fado; Jorge Carlos Pistoni, Tom Mix; Alfredo Baisman, norteamericano; Lina Barzelatto, princesa; Adela Nocerino, bailarina; José Luis Rojo, norteamericano; Jorge Horacio Perrin, mascota marplatense; María Elena Fariña, marinero marplatense.



Clara María Valdez, italiana; María Esther y Nelly Decaría, muñequitas Lenzi; Dora y Roberto Otero, mora y Tom Mix; Gene D'Onofrio, muñeca Lenzi; Adolfo Morán, "cowboy"; Juancito D. Capristo Falgioni, capitán ruso; Leonardito y Mora Bonifati, Tom Mix y paisana.



Victoria y Angelita Nicosia, jefe del desierto y rosa persa; Emilia, Olga y Amanda Barba, muñequitas Lenzi; Eduardo Barquin, pierrot; Elsa Carmen Bascuas, galleguita; Delia Coa Rioja, madrileña; Omar Ballesteros Ripa, caballero Luis XV; Lilita Funes Ballesteros, dama antigua.



Emilia Rubio Larrosa, muñeca de lujo; Elena Pérez y Gladys Pérez, "midinette"; Nélida C. L. Stellaccio, glicina; Zulema Hilda Vilches, danzarina oriental; Elisabeth Salaberry, muñeca Lenzi.

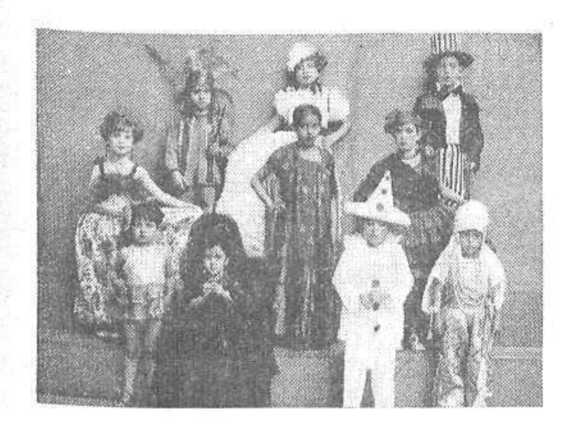


Antonio Fraga, soldado ruso; Pedro Sierra, vasco; Aurora Sierra, reina; Eugenio Greco, arquero real; Olguita Vena, pierrot; Delia Rendina, Mimí Pinzón.



María del Carmen Ferraro, muñeca Lenzi; Olga Ruibal, bailarina; Aldo Antonio Novati, jockey; Alfredo, Leda y Amahelle Lajud, cadete, normanda y hawaiana; Juanita Inés Antoñona, andaluza; Blanca Mosquera, andaluza; Nélida Murcia, hechicera; Olga murcia, hechicera; Zulemita Taglialine, María Antonieta.

pequeños visitantes



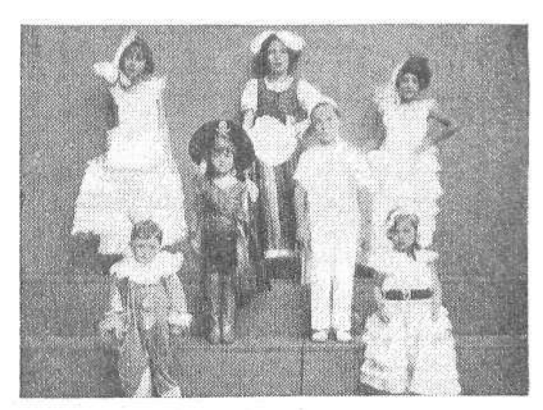
Ramona y Carlos Mateo, manola y pierrot; Horacio Domínguez, dandi; Avelino D. Zavala, indio; Beba Pizzorno, miriñaque; María Elena Gómez, turca; Nélida Francisca Gomáriz, maja de Goya; Matilde Elsa Villo, muñequita Lenzi; Rufina y Berta Alcocer, andaluza y bataclana.



Elda Lidia Estallo, chárleston; Ema y Rosita Sánchez, mirasol y bailarina; Hilda Mancini y Jorge Mancini, fados; Eduardo Héctor Rossi, chino; Lira Gil, Doña Francisquita; Fernandito Miguel Rosales, tanito; Olinda Ezmendi, aldeana pescadora.



Amelia González, fado; Nelly Escalzo, pastora; Osvaldo y Jorge Arena, "cowboys"; Adelita Rabattoni, aldeana italiana; Norma Delia Fernández, muñequita Lenzi.



Catalina Gabino, aldeana; Aurora Barba, muñequita Lenzi; María Isabel Pompeo, muñeca Lenzi; Betty Santantoñín, pirata; Nelly Sesto, Joaquín Elilio Carballido, comparsa; Jorge Gualco, payaso.



R. J. Marín y Carmencita Boleas, muñeca Lenzi y militar del ejército francés.

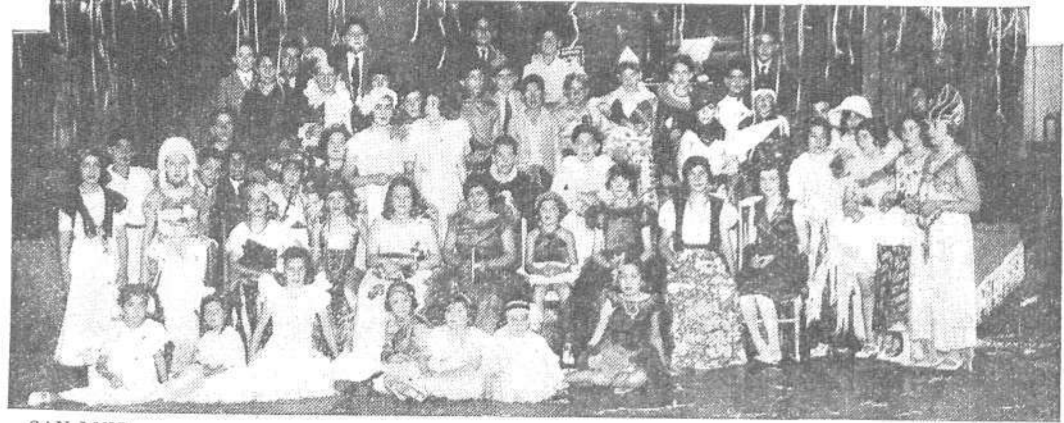


Juan José, Beatriz, Susana y Alberto Fasola, lechero, cazador del siglo XV, pierrot y Fausto.

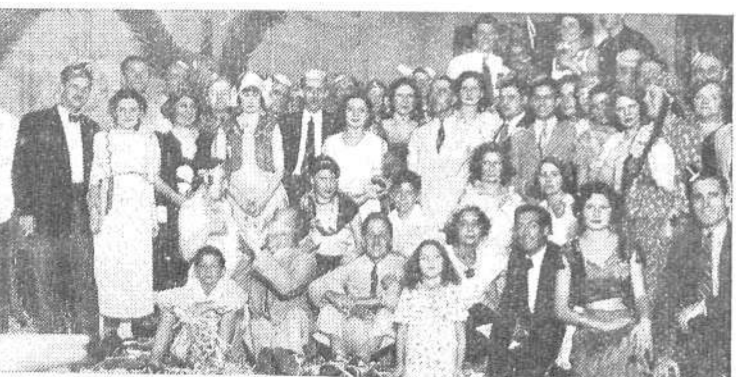


Consuelo Núñez, dama porteña; José Darriba, pelotari; Rosita González, paisana; Miriam Puga, dama de 1934.

Fiestas de carnaval



SAN LUIS
Concurso de máscaras infantiles, realizado con extraordinario éxito, en el Club Social.



TUCUMAN
Un grupo de concurrentes al baile de disfraz y fantasía que se realizó en el Club Alemán.





SALTA
Parte de los invitados al baile que se realizó en el Centro Argentino de Socorros Mutuos.



VILLA URQUIZA
Una de las mascaradas que animaron la reunión danzante del Sport Club Urquiza.

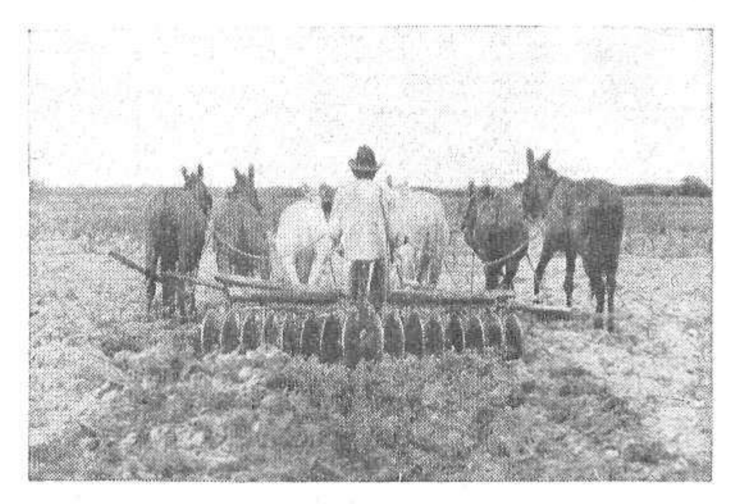
AGRICULTURA

Los trabajos del momento

Por HUGO MIATELLO

Cuando los agrónomos, técnicos oficiales o periodistas agrarios, en los almanaques o vademécumes, indicamos las operaciones que deben realizarse en cada mes del año en la chacra, la huerta, la quinta, la viña, etc., no es que creemos que los agricultores no sepan cuándo y cómo deben empezar a arar o sembrar o cosechar, porque desde que se hace agricultura en el mundo, todos los que se dedican a las tareas del campo no ignoran cuándo, más o menos, deben iniciar las operaciones más fundamentales e importantes, siendo la naturaleza, las costumbres, el ejemplo que lo indican las más de las veces. Sino que al hacer las indicaciones mencionadas, el técnico agrónomo encuentra motivos para un comentario crítico o analítico que sugiere la explicación, el consejo que se hace al agricultor no tanto para enseñarle cuándo debe efectuar tal o cual operación, lo que solamente para los novicios podría ser necesario o indispensable, cuanto para demostrarle cómo debe efectuarla para que resulte perfecta o de la mejor manera. También a este respecto se podría objetar que la mayor parte de los agricultores son bastante expertos y prácticos para saber cómo deben arar, sembrar, cosechar, etc., y sin embargo hay un porciento, elevado o escaso, que aún no ignorándolo, no emplean todos los cuidados necesarios, no se fijan en los detalles que parecen nimios a veces y que resultan, en cambio, muy importantes, por indolencia o por descuido o por creer que es demasiado caro hacerlo así o de otro modo. Por esto hay cosas que hay que repetirlas, desmenuzarlas, vulgarizarlas periódicamente, sin tregua, hasta que se generalicen, se difundan y se practiquen por la totalidad de los agricultores, lo que sin duda no se conseguirá nunca porque siempre hay rutinarios, incrédulos o presuntuosos que todo lo saben y todo lo discuten.

Así, por ejemplo, y yendo al grano, ahora, en que ha llegado a su término la cosecha de semillas finas, trigo, avena, cebada, centeno y lino, los rastrojos quedan libres y son entregados, generalmente, al pastoreo de los animales de trabajo, desde que se levanta la cosecha hasta que se inician los trabajos preparatorios a las siembras de invierno. Esto es lo que hacen muchos agricultores, pero otros tantos no ignoran que lo mejor que puede hacerse con estos rastrojos es quemarlos previamente y roturarlos después. La quema de los rastrojos es, a veces, discutida, tiene sus opositores y es natural que no conviene en todos los casos especialmente cuando trátase de tierras pobres de humus, o materias orgánicas. Pero, bien sabemos que todos los años aparecen en los sembrados, de trigo especialmente, una cantidad de insectos, nuevos algunos, de hongos, royas, mal de pie y otros, cuyos esporos o semillas conviene destruir y para ello nada más eficaz y de alto poder desinfectante que el fuego, lo mismo dígase de las malezas y sus semillas que, cayendo en el suelo, lo dejan bien sembrado para el año venidero y que, en cambio, deben destruirse sin contemplaciones y sin reservas.



Una rastra de discos, hace un trabajo suficiente, rápido y económico, para levantar los rastrojos de trigo, avena, u otro cereal de invierno.

Después de efectuada la quema de los rastrojos debe seguir inmediatamente su roturación con arado o rastras de discos, para enterrar las cenizas y los residuos vegetales que queden en la superficie, dejando el suelo en las mejores condiciones para beneficiarse de la acción del sol, del aire y de las lluvias que, en tierra roturada, penetran con más facilidad hasta las capas profundas y la preparan para la segunda arada previa a la siembra, porque la tierra removida y limpia, relativamente, se deshace, se desterrona fácilmente y se hace un buen trabajo que permite una buena siembra, porque la semilla, encontrando una tierra mullida desmenuzada y fresca, germina pronto y uniformemente dando lugar a un sembrado parejo, fuerte y prometedor.

Es fácil advertir, en cambio, los perjuicios que resultan para los rastrojos dejados en pastoreo tan largo tiempo: el pisoteo de los animales, desde que se levanta la cosecha hasta la siembra sucesiva, endurece y apelmaza la tierra, especialmente en las que son arcillosas y compactas y forma así una capa dura, consistente e impermeable en la que las lluvias benéficas que en verano y otoño suelen abundar, no penetran, no llegan hasta el subsuelo y corren en cambio y se van por los desagües naturales del campo y se pierden e inutilizan en los bajos y en las cañadas y cuando llega la época de la siembra, la tierra dura y reseca no permite la roturación previa, la arada preparatoria y hay que esperar entonces una lluvia salvadora para iniciar la tarea, que con frecuencia, por la causa mencionada, se demora, se aplaza y termina fuera de tiempo, como así mismo la siembra que la sigue. El pastoreo de los rastrojos por unos meses, representa sin duda una ventaja para el chacarero pero los beneficios que resultan en la preparación del suelo para la siembra sucesiva, las superan indiscutiblemente y hacen aceptable una práctica que, por antigua, se había olvidado, ya que Virgilio, en su Geórgicas, las aconsejaba hace 2000 años.

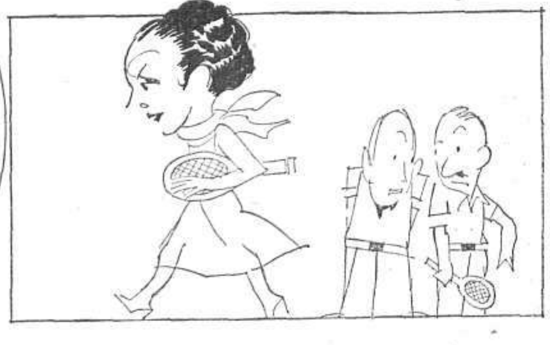
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

A PUNTA DE LAPIZ

por Caballé



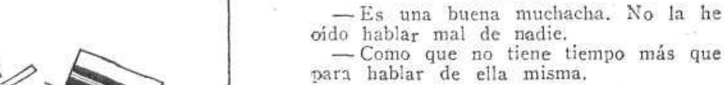


Razón de peso

— Está enojada.
— Reconocerás que haces lo imposible para que esté de mal humor.
— ¡ Pero si supieras cómo canta y toca el piano cuando está alegre !...

Discreta

— Es una buena muchacha. No la he oído hablar mal de nadie.
— Como que no tiene tiempo más que para hablar de ella misma.



Pudorosa

— ¿ La conoces?
— Es la mujer de Ramírez, y el pobre marido dice que es tan mentirosa, que se ruboriza cuando dice la verdad.



Diagnóstico y pronóstico

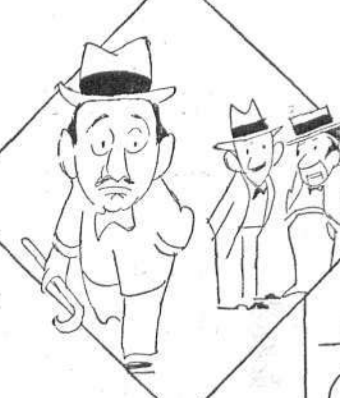
— Sí, señora; su marido tiene una afección cardíaca complicada con una gastroenteritis y algo de desequilibrio mental.
— Y eso, ¿qué es?
— Veinte pesos, señora.





Bibliomanía

— Adoro los libros, pero me pasa con ellos lo que a esos hombres que aman a una mujer ideal, a la que no conocerán nunca...



Una desgracia

— Ahí lo tiene usted; triste desde que sacó la grande.
— Hombre, si yo me sacara la grande estaría alegre.
— Pero es que él la sacó con un billete terminado en 13 y, como es supersticioso, teme que le pase algo malo.



Afortunado

— Acaba de enviudar, por tercera vez. Sus tres esposas eran hermanas.
— ¡ Hombre de suerte !
— Pero usted está loco..
— ¿ Quiere usted más suerte que haberse ahorrado dos suegras?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia).
Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

* * * *

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS